

LAS RAZAS HUMANAS



INSTITUTO GALLACH

LAS RAZAS HUMANAS

Pueblos Americanos

Es una obra del
GRUPO EDITORIAL OCEANO

Presidente
José Lluís Moïreal

Director General
José M.ª Martí

Director General de Publicaciones
Carlos Gispert

EQUIPO EDITORIAL

Dirección
Carlos Gispert

Subdirección
José Gay

Dirección de la obra y edición
Josep M.ª Prats

Edición gráfica
Mercè Clarós

Servicios de Edición
Margarita Muria
Inma Juera
Isidro Sánchez

Diagramación y maqueta
BUC

Dibujos
José Colls
Marcel Socías

Cartografía
Distribimaps - Telstar
Felipe García
G. Philip & Son, Ltd.

Dirección Técnica
Mercè Feliu

Secretaría Técnica
Esther Amigó

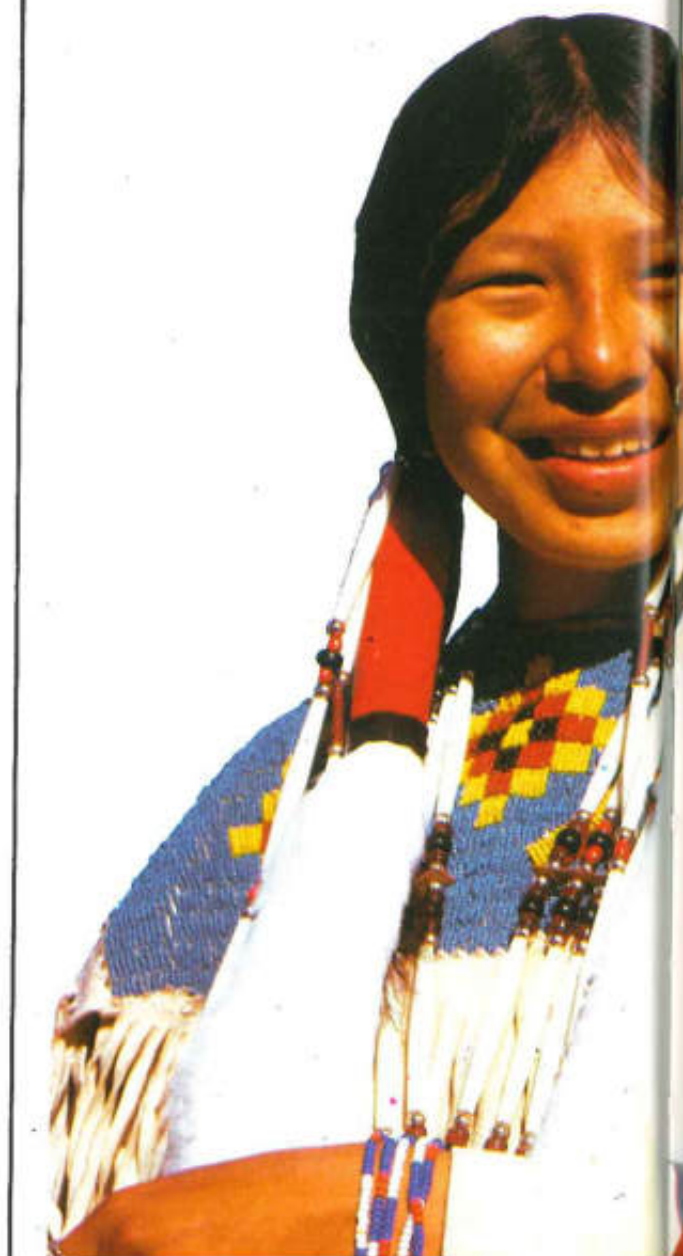
Dirección de Producción
José Gay

Equipo de Producción
Antonia Pérez
Antonio Surís
Ione Beobide
Alex Llimona



INSTITUTO GALLACH
DE LIBRERÍA Y EDICIONES

4



LAS RAZAS HUMANAS



DIRECCIÓN CIENTÍFICA

Juan Frigolé Reixach
*Cátedra de Antropología Cultural
Universidad Autónoma
de Barcelona*

COORDINACIÓN GENERAL

Josep M.^a Prats
Licenciado en Filosofía y Letras

COLABORACIÓN ESPECIAL

Pedro Bosch Gimpera
*Historiador y arqueólogo
Ex profesor de la Universidad
Nacional Autónoma de México
y de la Escuela Nacional de
Antropología (México)*

Es una obra:
Océano-Instituto Gallach

© MCMLXXXV, EDICIONES OCÉANO-ÉXITO, S.A.

© MCMLXXXIX, EDICIONES OCÉANO, S.A.

Paseo de Gracia, 26

Teléfono: (93) 301 01 82*

Télex: 51.735 exit e

Fax: (93) 317 97 01

Reservados todos los derechos.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

ISBN: 84-7764-371-7 (Obra completa)

ISBN: 84-7764-375-X (Volumen IV)

Depósito Legal: NA-612-92 (Ab)

Imprime: Gráficas Estella, S.A.

Estella (Navarra)

EQUIPO CIENTÍFICO

Federico Bardají
Licenciado en Antropología Cultural
Andrés Barrera
*Profesor de Antropología Social
Universidad Complutense de Madrid*
Oriol Beltrán
Licenciado en Antropología Cultural
Jaume Bertranpetit
*Profesor Titular de Antropología
Biológica
Universidad de Barcelona*
Joan Bestard
*Profesor de Antropología Social
Universidad de Barcelona*
Andreu Bover.
Licenciado en Antropología Cultural
Dolors Comas d'Argemir
*Profesora Titular de Antropología
Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Tarragona*
Jesús Contreras
*Profesor Titular de Antropología
Social
Universidad de Barcelona*
Jordi Ferrús
Licenciado en Antropología Cultural
Aurora González Echevarría
*Profesora Titular de Antropología
Social
Universidad Autónoma de Barcelona*
Miguel Hernández
*Profesor Titular de Antropología
Biológica
Universidad de Barcelona*
Carmelo Lisón Tolosana
*Catedrático de Antropología Social
Universidad Complutense de Madrid*
Susana Narotzky
Doctorada de la New School for

Social Research (EEUU)

Llorenç Prats

*Profesor de Antropología Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Lérida*

Juanjo Pujadas

*Profesor Titular de Antropología
Social*

*Facultad de Filosofía y Letras de
Tarragona*

Jordi Roca

Licenciado en Antropología Cultural

Encarna Sanahuja

Profesora Titular de Prehistoria

Universidad de Barcelona

Teresa San Román

*Profesora Titular de Antropología
Social*

Universidad Autónoma de Barcelona

Ramón Valdés

Catedrático de Antropología Cultural

Universidad Autónoma de Barcelona

Juan Varón

Licenciado en Antropología Cultural

GLOSARIOS Y DISEÑO DE CARTOGRAFÍA

Josep M.^a Prats

Licenciado en Filosofía y Letras

EPÍGRAFES

Marc Ferrer

Licenciado en Antropología Cultural

Rosa Pujolar

Licenciada en Antropología Cultural

Juan Varón

Licenciado en Antropología Cultural

Oriol Beltrán

Licenciado en Antropología Cultural

SUMARIO

591 LOS PUEBLOS AMERICANOS

por J. Contreras, S. Narotzky y O. Beltrán

593 EL ÁREA AMERICANA

El nombre de América
Marco geográfico
El origen del hombre americano
Las áreas culturales autóctonas
Incidencia de la invasión europea
Las lenguas americanas

603 LOS PUEBLOS DE LAS REGIONES CIRCUMPOLARES AMERICANAS

603 LOS ESQUIMALES

por S. Narotzky
El ámbito físico

603 Razas, grupos étnicos y lenguas
Características raciales
La lengua esquimal y sus dialectos

606 Ecología y tecnología
Ecología y alimentación
Tecnología
La vivienda
El vestido

609 Organización territorial y social
El nomadismo estacional
Los derechos territoriales
Intercambio

614 Organización política
La familia y el poblado
Liderazgo y control social

615 Sistema de creencias y rituales
Chamanismo
Culto a los muertos

618 Manifestaciones artísticas
Cantos y danzas

619 Cambios en el sistema de vida y en la cultura

620 LOS PUEBLOS DE AMERICA SEPTENTRIONAL

por S. Narotzky

620 El ámbito físico
624 Razas, lenguas y grupos étnicos

Variedades raciales
Grupos lingüísticos
Diversidad étnica

630 Ecología y tecnología
La caza, la recolección y la pesca
La agricultura como base de la subsistencia
Técnicas de caza y pesca
La división sexual del trabajo

640 Organización territorial y social
Las viviendas

Los derechos sobre el territorio
Relaciones de parentesco
Otras formas de organización social

648 Formas de integración:



	intercambio, redistribución y mercado			
	El <i>potlatch</i>			
	Otra dimensión del intercambio: el comercio de pieles	696		
649	Organización política			
	Los conflictos y su regulación	698		
653	Sistema de creencias y rituales	699		
	El ámbito de lo sobrenatural: las visiones			
	Rituales y ceremonias	699		
	La brujería	700		
	Cultos recientes			
658	Manifestaciones artísticas			
663	LOS PUEBLOS DE MESOAMÉRICA			
	por O. Beltrán			
663	El ámbito físico	707		
665	Razas, grupos étnicos y lenguas	716		
	El mosaico autóctono			
	Panorama étnico contemporáneo	720		
670	Ecología y tecnología			
677	Organización territorial y social	721		
679	Formas de integración: intercambio, redistribución y mercado	722		
682	Organización política			
683	Sistema de creencias y rituales	727		
688	Manifestaciones artísticas	728		
689	LOS PUEBLOS DE LAS ANTILLAS			
	por O. Beltrán			
689	Ámbito físico y ecología	734		
690	Razas, grupos étnicos y lenguas			
	El mosaico autóctono	743		
	Panorama étnico contemporáneo			
692	Ecología y tecnología	746		
694	Organización social y política			
695	Formas de integración: intercambio, redistribución y mercado	749		
	Organización política			
	y mercado			
	La economía y la sociedad de plantación			
	Sistema de creencias y rituales			
	El vudú			
	Manifestaciones artísticas			
	LOS PUEBLOS DE SUDAMÉRICA ORIENTAL Y AMAZÓNICA			
	por J. Contreras			
	El ámbito físico			
	Razas, grupos étnicos y lenguas			
	El mosaico autóctono			
	Panorama étnico contemporáneo			
	Ecología y tecnología			
	Organización territorial y social			
	Formas de integración: intercambio, redistribución y mercado			
	Organización política			
	Sistema de creencias y rituales			
	Las almas de los difuntos			
	Chamanismo			
	Los cultos afrobrasileños			
	Manifestaciones artísticas			
	LOS PUEBLOS DE SUDAMÉRICA ANDINA			
	por J. Contreras			
	El ámbito físico			
	Razas, grupos étnicos y lenguas			
	El mosaico autóctono			
	Panorama étnico contemporáneo			
	Ecología y tecnología			
	El pastoreo de <i>puna</i>			
	Artesanías y útiles			
	Organización territorial y social			
	Familia y parentesco			
	Formas de integración: intercambio, redistribución y mercado			
	Organización política			

753	Sistema de creencias y rituales
756	Manifestaciones artísticas
757	LOS PUEBLOS DE AMÉRICA AUSTRAL
	por J. Contreras
757	El ámbito físico
758	Razas, grupos étnicos y lenguas
	El mosaico autóctono





- Panorama étnico contemporáneo
- 763 Economía y tecnología
- 766 Organización territorial y social
- 768 Organización política
- 770 Sistema de creencias y rituales
- Chamanismo
- Ritos funerarios
- 774 Manifestaciones artísticas

BIBLIOGRAFIA

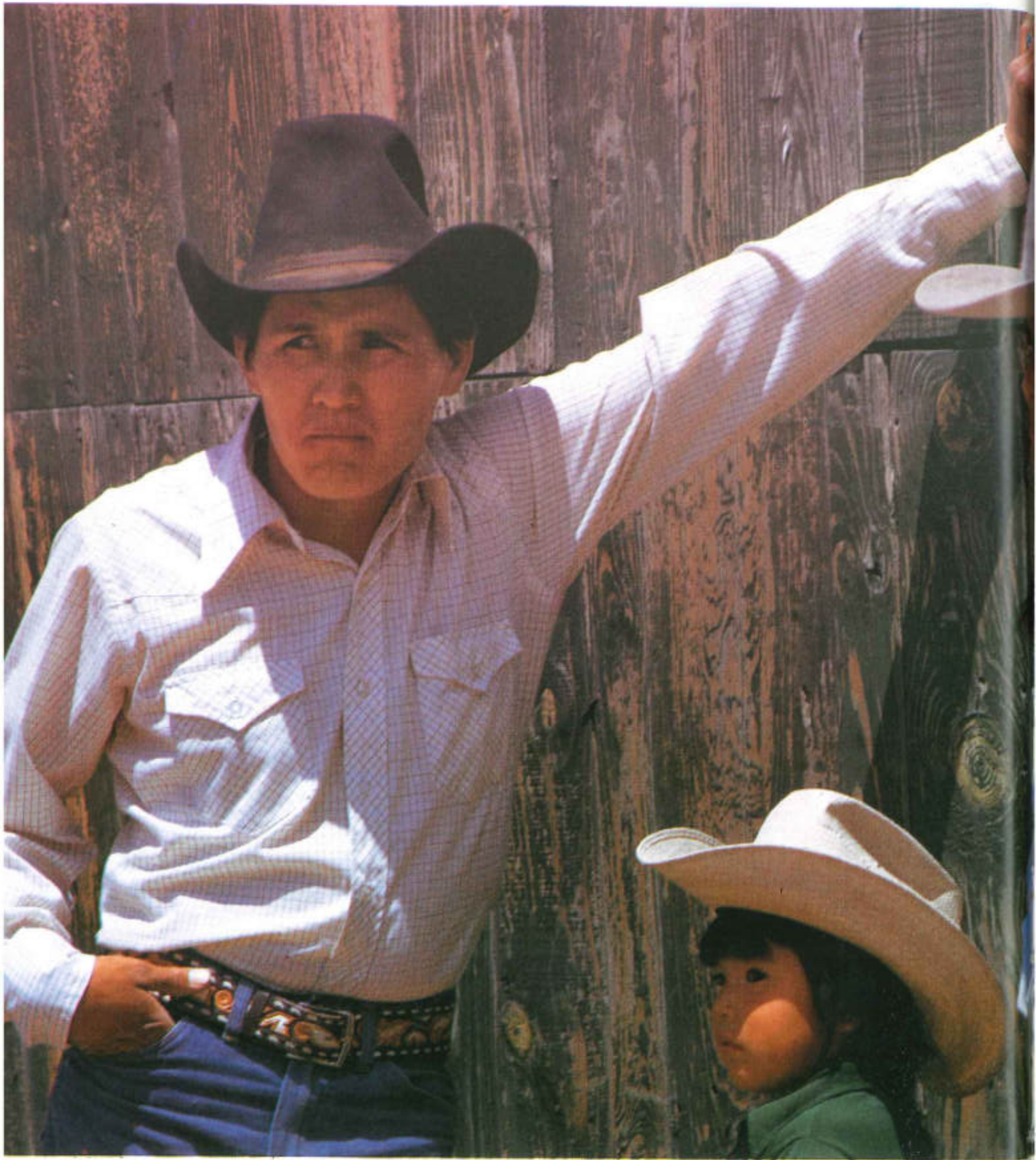
ÍNDICE DE GLOSARIOS ETNOGRÁFICOS

- | | | | |
|---------|-----------------------------------|---------|---------------------------------|
| 610 | Regiones circumpolares americanas | 710-714 | Sudamérica oriental y amazónica |
| 632-636 | América septentrional | 738-740 | Sudamérica andina |
| 674-677 | Mesoamérica | 764-765 | América austral |
| 693 | Antillas | | |





LOS
PUEBLOS
AMERICANOS





EL ÁREA AMERICANA

El nombre de América

En 1492, Cristóbal Colón inauguró, con su histórico viaje, la llamada «edad de los descubrimientos» al llegar a la isla de Guanahaní, en las Bahamas, que él rebautizó con el nombre de isla de San Salvador. Con anterioridad, exploradores escandinavos habrían tocado tierra del continente americano, pero sus contactos no tuvieron resultados duraderos o permanentes. En su gran viaje, Colón buscaba una nueva ruta hacia la India, y pensó haberla encontrado cuando pisó tierra americana. Por esa razón, Colón habló de las tierras americanas como de *las Indias*, y éste fue el nombre oficial con el que los españoles se refirieron a sus posesiones coloniales en tierras americanas durante mucho tiempo.

El nombre de América se deriva de Amerigo Vespucci, amigo de Colón y uno de los primeros exploradores, que realizó varios viajes al Nuevo Mundo y, quizá eso sea lo más importante, describió sus viajes en cartas que escribía a sus amigos italianos. En una de esas cartas, publicada en 1504, empleó el término *Mundus Novus* para referirse a Sudamérica. Esta carta circuló con profusión, pues la denominación de *Mundus Novus* excitaba la fantasía

El descubrimiento del Nuevo Mundo por Europa supuso un fuerte impacto demográfico para los indígenas americanos. Mientras que en algunos lugares constituyen núcleos aún fuertes, en otros forman residuos étnicos o han desaparecido. Los de la fotografía, de Gallup (Nuevo México), se encontrarían en una situación intermedia.

popular. Una copia de esta carta llegó a Martin Waldseemüller, en Alemania (el cual parecía ignorar el viaje de Colón de 1492, durante el cual descubrió el continente sudamericano). Waldseemüller incluyó algunos de los escritos de Vespucci en su *Cosmographiae Introductio* (1507) y sugirió que las tierras de las que hablaba Vespucci fueran llamadas *América*. El libro tuvo una difusión extraordinaria y su propuesta fue aceptada universalmente.

Marco geográfico

América se distingue de los demás continentes por su peculiar configuración y su situación geográfica. Consta de dos grandes masas terrestres, que se extienden desde la zona ártica hasta cerca de las regiones antárticas y que están unidas en su centro por un puente de tierra firme (el istmo de Panamá) y la cadena de islas del Caribe. En su superficie no existen sierras de alguna importancia que crucen de oriente a occidente, sino un enorme sistema de cordilleras que corre de norte a sur, dejando lugar en su parte oriental a inmensas llanuras surcadas por sistemas fluviales, que se cuentan entre los más extensos del mundo. En estas llanuras, prácticamente no ha existido barrera alguna que impidiera la propagación del género humano de un extremo a otro del continente. Encajadas entre las cordilleras de la orilla occidental, hay grandes altiplanicies, donde a veces, en altitudes entre los dos mil y los casi cuatro mil metros, fue posible que se desarrollaran pueblos y culturas, que más tarde encontrarían fáciles caminos para ir descendiendo, gracias a la formación de serranías que, en varias re-



giones, se abren camino en abanico.

Mientras que en África y Australia es fácil la comunicación con la masa continental de Eurasia, en latitudes que favorecen la travesía de un continente a otro, América queda en una posición mucho más aislada. Tanto en latitudes templadas como tropicales, hay grandes océanos que separan América de las costas o islas más cercanas (Senegambia, Hawái, las islas Marquesas y la isla de Pascua). En la región subártica, sin embargo, América está separada de Eurasia solamente por el estrecho de Bering, relativamente angosto, y además tiene fácil comunicación con Asia a través del arco formado por las islas Aleutianas; pero las tundras de Alaska son tan poco atractivas para la vida humana que sólo pueblos cazadores y recolectores pudieron sentirse impelidos a establecerse en ellas. En la costa oriental, donde Groenlandia, Islandia y las islas Feroe forman un alineamiento hacia Europa, la ruta resultaba bloqueada para la navegación primitiva a causa de las tempestades, el frío y los icebergs.

Aunque América, o las Américas, sea el nombre común para los dos subcontinentes del hemisferio occidental, existen marcadas diferencias entre ambos a causa de su distinta relación con el ecuador de la Tierra. La parte más extensa del norte de Norteamérica tiene un clima subártico, las montañas del noreste presentan profundos glaciares y la mayor parte del resto está cubierta de hielo. En cambio, el norte de Sudamérica, atravesado por el ecuador, está totalmente incluido dentro de los trópicos y tiene un clima tórrido; mientras que la parte sur, en la línea próxima al cabo de Hornos, se caracteriza por sus aguas frías y glaciares. Por esta razón, los dos subcontinentes, del norte y del sur de América, resultan bastante diferentes en cuanto a la distribución de la vegetación y de la fauna. América del Norte está situada casi en su totalidad en las zonas templadas y frías del hemisferio boreal y posee un poblamiento vegetal y animal del tipo holártico, muy relacionado con el de las tierras templadas y frías de Eurasia.

América del Sur, situada básicamente en las zonas tropicales y subtropicales de ambos hemisferios, presenta un poblamiento animal y vegetal bastante original. Por otra parte, las áreas frías del extremo sur del continente tienen un poblamiento de tipo antártico o antárticoandino. No hace falta decir que un continente de tanta extensión en el



El término antropológico amerindio, utilizado para designar a la población autóctona americana, se debe a estudiosos como Vallois, que lo crearon para evitar confusiones respecto a los naturales del sur de Asia. En el lenguaje común, el término preferido hoy día es el de indígena, para evitar las connotaciones peyorativas de otros. Arriba, un zinacanteco de Chiapas (México).

sentido de los meridianos, que es cortado por el ecuador, los trópicos y el círculo polar ártico y que llega muy cerca del círculo polar antártico, ha de mostrar una notable diversidad de climas, y todavía más si se considera la gran barrera de montañas del borde occidental del continente y las corrientes marinas frías de Labrador, Humboldt y de California, las cuales, en algunos casos, provocan una desertización del litoral.

Según todas las circunstancias descritas, pueden establecerse las siguientes zonas de vegetación para el

La heterogeneidad ecológica del continente americano es la principal causa de la diversidad de sus culturas autóctonas. Aunque con distinto peso demográfico, en el momento de la conquista europea América contaba con poblaciones adaptadas a territorios de clima ártico, de alta montaña, de selva tropical, de sabana, de desiertos o de llanuras continentales. En la ilustración, *yanomami* introduciéndose *ebena* en las fosas nasales por medio de un largo tubo de caña. La droga alucinógena *ebena* se cultiva en casi todas las aldeas indígenas del alto Orinoco.

continente americano, de norte a sur: la zona ártica de tundra; la zona boreal de taiga; la zona de los bosques caducifolios; la zona de las praderas; la zona de las regiones áridas; la zona del chaparral; la zona de la selva ecuatorial; la zona de las selvas tropicales húmedas; la zona de la sabana y selva seca (*llanos* en Venezuela o *campos* en Brasil); la zona de las pampas; la zona de los páramos, y la zona de las punas.

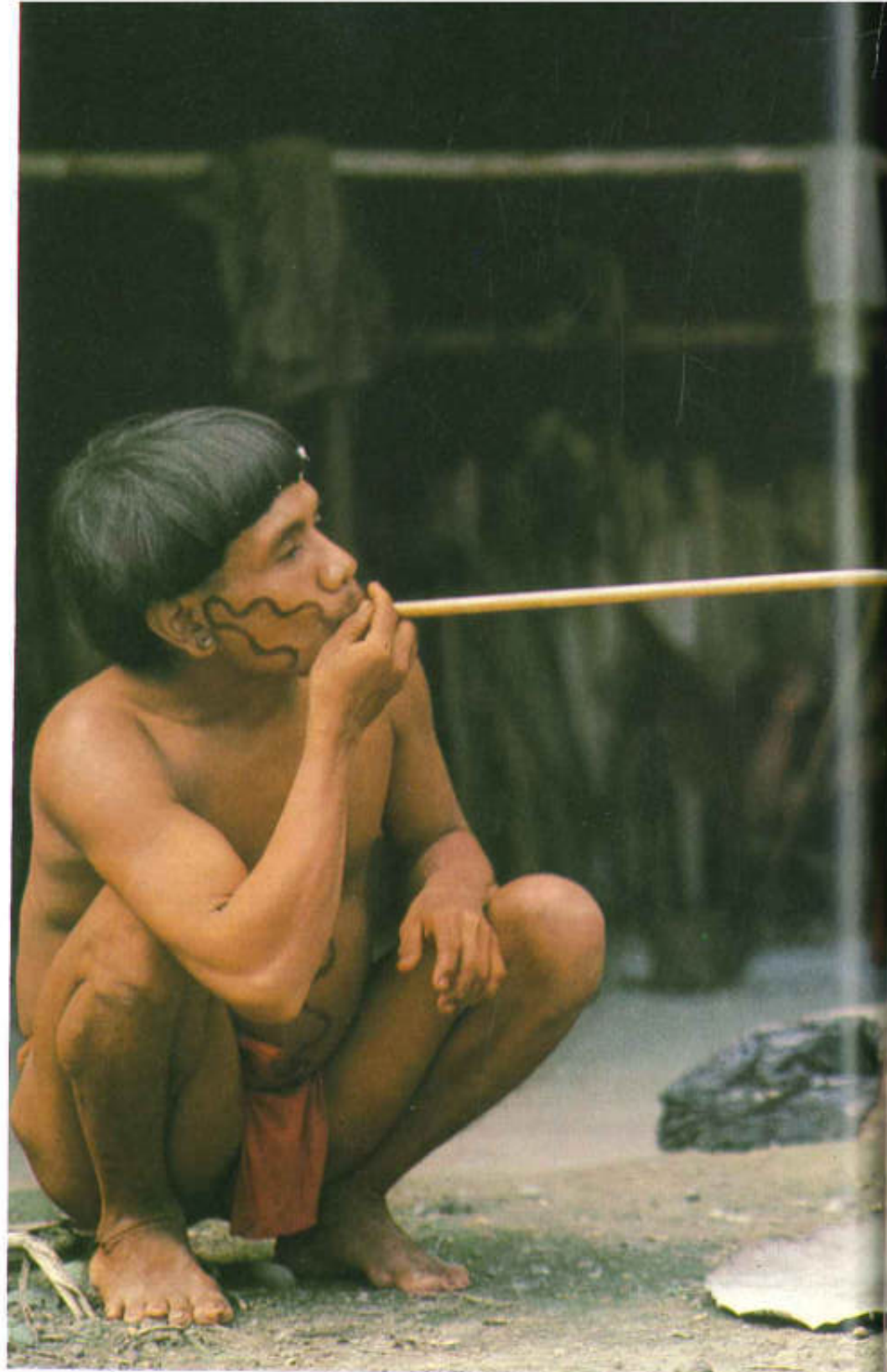
El origen del hombre americano

El hombre americano, el indígena o amerindio, tiene un origen asiático, como lo muestran a la vez su tipo físico y ciertos rasgos culturales comunes, particularmente en el terreno de la mitología. El problema de los contactos prehistóricos entre las Américas y el Viejo Mundo, fuera por el Atlántico o por el Pacífico, por el norte o por el sur, ha apasionado a generaciones de investigadores y provocado numerosas polémicas. Hoy día, todo el mundo admite que la primera entrada en América se efectuó por la región de Bering durante la glaciación americana de Wisconsin, que se corresponde con la de Würm europea. En un clima varios grados más frío que el actual, considerables masas de agua se bloquearon en los glaciares y el nivel del agua disminuyó en todo el mundo. Este descenso pudo alcanzar el centenar de metros. El actual estrecho de Bering, cuya profundidad no sobrepasa en ningún lugar los cincuenta metros, formó entonces un puente terrestre, que, durante algunos períodos, fue del orden de los 1.000 kilómetros de longitud. Sobre las tundras del istmo de Bering que nunca fueron recubiertas por los glaciares, los hombres y los animales

terrestres pudieron circular libremente. Esta inmigración se produciría hace unos doce o quince mil años.

Los primeros en llegar fueron, sin duda, muy poco numerosos. Cazadores nómadas, debieron avanzar en pequeños grupos, absorbidos progresivamente por la inmensidad de un continente nuevo y enteramente desierto. Es posible que se dirigieran hacia el sur, más favorable, dejando detrás de ellos el espacio libre para nue-

vos emigrantes. Quizá, también, no hubo verdaderas migraciones, sino ocupaciones sucesivas de nuevos territorios por parte de pequeños grupos excedentes, que se destacaban regularmente para instalarse más lejos. Cuando el conjunto de América fue ocupado, la situación debió estabilizarse y los contactos Asia-América se convertirían en simples relaciones de vecindad y de comercio. Por otra parte, dado que, con toda seguridad, los





primeros hombres americanos, hace 12.000 años, no atravesaron el estrecho de Bering en oleadas compactas, sino en pequeños grupos de cazadores-recolectores nómadas, la alta cultura americana no pudo haberse originado mucho antes de hace unos 10.000 años.

Este origen asiático de los indígenas americanos se manifiesta en los rasgos en común que, tanto los de América del Norte como los de América Cen-

tral y del Sur, tienen con los mongoloides: el color moreno amarillento; el cuerpo muy escaso de pelo, cara grande, ancha y con pómulos prominentes; estatura baja, con hombros anchos; tronco largo y piernas cortas. Sin embargo, esta similitud de rasgos no debe hacer olvidar que detrás de ese aspecto externo más o menos mongoloide existen diferencias somáticas muy significativas. Los indígenas americanos se diferencian de la raza mongóli-

ca por el hecho de que el pliegue epicántico en el ángulo interior del ojo es mucho menos marcado y, a menudo, falta por completo; por la forma de la nariz (sobre todo, la nariz aquilina muy prominente de muchos indígenas norteamericanos), y por el cabello ondulado, que no es raro en América Central y del Sur. Por otra parte, los indígenas se dividen entre sí en numerosos grupos en cuanto a la forma del cráneo y la estatura.

Las áreas culturales autóctonas

Los grupos humanos procedentes de las diferentes oleadas migratorias que llegaron a América a través del estrecho de Bering se entrecruzaron y originaron diferentes tipos raciales de indígenas americanos, los cuales constituyen la autóctona, y hasta hace pocos siglos única, población americana. Uno de los últimos grupos llegados, sin embargo, permaneció aislado en las tierras boreales sin entrecruzarse, prácticamente, con los otros y originando un grupo racial diferente, los *esquimidos*. Desde un punto de vista cultural se han realizado varios intentos para clasificar en áreas culturales los diferentes grupos de indígenas americanos. El modo cómo fueron trazadas esas áreas, así como los cambios sucesivos que se fueron introduciendo a lo largo de los años, ilustra las redefiniciones constantes de las mismas a medida que se incorporaban nuevos datos o planteamientos. El mapa original de las áreas culturales de América, tal como lo diseñara Wissler en 1917, consideraba las áreas que se exponen a continuación. En América del Norte: el área cultural de las praderas; la de la Meseta; la de California; la de la costa norte del Pacífico; la de los esquimales; la de Mackenzie; la de los bosques orientales, subdividida a su vez en la de los iroqueses, la de los algonquinos centrales y la de los algonquinos orientales; la del sudeste; la del sudoeste y la de los nahuas. En América del Sur: la de los chibchas; la de los incas; la del guanaco y la del Amazonas. En la región del Caribe, el área cultural de las Antillas.

Unos años más tarde, Kroeber alteró los linderos de las áreas Mackenzie, Meseta y California y, posteriormente, en una nueva revisión, intentó una correlación más específica entre la cultura y la ecología. Como resultado, clasificó las culturas de Norteamérica y América Central en siete grandes áreas: costa ártica, costa noroeste, área sudoeste, intermedia y entre montañas, áreas orientales, áreas del norte y área mexicana y centroamericana.

Las áreas de América del Sur y de la región del Caribe quedaban como las de Wissler, pero proponía otros nombres para las áreas sudamericanas: Colombia, en lugar de chibchas; Andina, en lugar de incas; Patagonia, en lugar de guanaco, y selva tropical, en lugar de Amazonas.

Los pueblos más importantes que se



incluyen dentro de las áreas culturales americanas son, de norte a sur, el pueblo *esquimal* en la zona ártica de Norteamérica y, junto a ella, sus vecinos los *atapascos*, y en la costa del Pacífico, gran número de tribus. Éstas han sido agrupadas en una zona septentrional con los pueblos del noroeste, entre los que destacan los *salish*, los *haida*, los *tingit*, los *kwakiutl*, los *nootka* y los *bella coola*, y en otra meridional con los pueblos californianos, como los *shoshones*, los *ute*, los *paiute* y los *yurok* entre otros. En la zona atlántica, y también de norte a sur, se encuentran la familia *algonquina*, la *iroquesa* y la *muskoki*. En las praderas del interior, los *dacotas* o *siux*, los *caddo*, los *kiowa*, los *arapaho*, los *pies negros*, los *cheyenne*, los *comanche*, los *cuervo*, los *kiowa-apache*, etc. Más al sur, en el sudoeste, los indígenas *pueblo*, como los *hopi* y los *zuñi* o los *pima*, los *papago*, los *navajo*, etc. Ya en territorio mexicano, se hallan los *aztecas*, de la familia *pima-nahuatl*, y las familias *chichimeca*, *otomí*, *tarasca*, *tononaca*, *mixteca*, *zapoteca* y, más al sur, las familias *maya-quiché*, *chortega*, *sumo-misquito* y *chibcha*, penetrando esta última ya en América del Sur.

En América del Sur, cuatro grandes familias ocupaban por sí solas la mayor parte de la vertiente atlántica; la *tupi-guaraní*, en la meseta brasileña, la *caribe* y la *arawak*. Estas dos últimas tenían tribus en las Antillas, como los *taíno*, de la familia *arawak*, en las islas de Cuba, Haití y Puerto Rico. En el Alto Orinoco y el Alto Amazonas se encuentran numerosos pueblos, de entre los que destacan los *tucano* y los *pano*, y lo mismo ocurre en la parte oriental de Bolivia, donde se distinguen los *chiquito*. En la vertiente del Pacífico, después de los *chibchas*, se encuentran

La llegada de los europeos al continente americano supuso el inicio de un intenso intercambio cultural entre los pueblos que participaron del contacto. Mientras que las culturas indígenas adoptaron complejos socioculturales enteros, los europeos incorporaron sólo algunos rasgos aislados, como es el caso del cultivo del tomate y de la patata. A la derecha, *maya* guatemalteco tocando la marimba (instrumento musical de origen europeo). A la izquierda, muchacha *sioux* ataviada con indumentaria aparentemente tradicional, pero en la que es patente la factura a la europea.




los *quechuas* y los *aymarás*, con altas densidades de población en la cordillera andina, gracias a su agricultura intensiva. Al sur de Bolivia y de Brasil, en la región llamada de las pampas, se encontraban los *diaguitas* o *calchaquíes*, los *lules*, los *matacos* y, al norte, los *guaicurúes*; en el Uruguay, los *charrúas*; los *querandíes*, en la orilla meridional del Río de la Plata; en la costa de Chile y parte de las pampas argentinas, los *araucanos* o *mapuches*; sus vecinos atlánticos eran los *puelches*; más al sur, los *patagones* o *tehuelches* y, ya en la Tierra de Fuego, los *fueguinos* (*onas*, *alacalufes* y *yagan*).

Incidencia de la invasión europea

La brusca llegada de los europeos al continente americano supuso la irrupción de una ola de culturas extranjeras, que había de provocar profundas transformaciones. Por lo pronto, produjo un empobrecimiento y una nivelación generales como consecuencia del desalojo de los indígenas de sus territorios, hasta el punto de provocar la desaparición de muchos grupos, junto con sus culturas peculiares. Por otro lado, también surgieron formas culturales totalmente nuevas, sobre todo en las praderas de Norteamérica y en las pampas de Sudamérica, donde llegaron a formarse pueblos ecuestres después de la aclimatación del caballo, al tiempo que los *navaho* en el sudoeste de Estados Unidos y los *guajiro* en el norte de Colombia se transformaban en criadores de ganado. Por otra parte, numerosos elementos culturales propios de Europa, Asia y África arraigaron en América y se aclimataron de tal manera que hoy día constituyen partes integrantes de las culturas indígenas. Entre estos elementos no sólo hay que incluir utensilios, armas, prendas de vestir e instrumentos musicales como la barrena, el arco de balas y la marimba, sino también industrias enteras, estilos artísticos y motivos de cuentos y leyendas. También, por supuesto, elementos propios de las culturas americanas fueron incorporados a la cultura europea. Cultivos como el de la patata y el del tomate, plantas medicinales como la quinina o juegos como el de la pelota fueron algunos de los préstamos culturales.

Desde el punto de vista racial, las importantes migraciones de *európidos* y *melanoafricanos* a América alteraron





La supervivencia de ciertos rasgos culturales propios a pesar de la progresiva penetración de los valores occidentales en las poblaciones indígenas es una muestra de su funcionalidad en su actual configuración. En la fotografía, joven representante de los *jivaro*, etnia extendida por la vertiente amazónica de Ecuador y norte de Perú. Su indumentaria de origen europeo, el fusil y el aparato de radio que posee contrastan fuertemente con los adornos de las orejas y con el tocado hecho con plumas de tucán, característico de su grupo.

considerablemente el panorama autóctono. En efecto, a partir del siglo XVI, América recibe migraciones muy importantes de *európidos*, principalmente *mediterráneos*, en la parte sur del continente y *nórdicos* en la mitad septentrional, que asimilaron o aniquilaron muchas de las poblaciones anteriores. Importados como esclavos, llegaron también importantes contingentes de *melanoafricanos*, sobre todo procedentes de Sudán y del África Occidental. De estas migraciones ha resultado un mestizaje especialmente intenso en las Antillas y en América Central y del Sur. Como consecuencia de todo ello, el peso de los amerindios o indígenas en la población actual es escaso en América del Norte y han sido sustituidos por poblaciones de *európidos* muy amestizadas con una minoría *négrida* importante, sobre todo en el sur de Estados Unidos, que también presenta un grado importante de mestizaje. En México y en la América tropical, el peso de los indígenas, a menudo muy amestizados con inmigrantes *európidos*, adquiere bastante importancia. En cambio, en las regiones templadas de América del Sur, son los inmigrantes, *mediterráneos* en su mayoría, los que constituyen el núcleo más importante de la población. En las Antillas, donde los amerindios desaparecieron en su totalidad, y también en las Guayanas y en algunas áreas de Brasil, el contingente más importante de población lo constituyen los *melanoafricanos*, más o menos amestizados.

Una clasificación de las razas humana de América debería distinguir entre razas autóctonas y razas de inmigración reciente. Entre las primeras se sitúan los *esquímidos* (esquímica) y los

amerindios (pacífica, silvada, márgida, centrálida, ándida, brasílida, pámpida y láguida). Las segundas están integradas por *caucasoides* (nórdida, mediterránea, álpida, baltooriental, arménida, orientálida y dinárida) y *melanoafricanos* (sudánida y paleonégrida).

Las lenguas americanas

Al igual que ocurre con los caracteres raciales, las lenguas americanas presentan un variadísimo mosaico, hasta el punto que es difícil creer que puedan haber formado originariamente una unidad. El único vínculo que las une es su desemejanza con los idiomas del Viejo Mundo. Es cierto que existen ciertas afinidades entre el esquimal y las lenguas paleoasiáticas, la de los *chukchi* y otras, pero quedan limitadas a la gramática, mientras que el léxico y la fonética difieren profundamente.

El laberinto babilónico de las lenguas americanas —cerca de ciento veinticinco familias lingüísticas y miles de hablas diferentes— no puede, sin embargo, explicarse exclusivamente a partir de la pluralidad original de lenguas. Esta diversidad se explica también por la densidad exigua de algunas poblaciones y el consiguiente fraccionamiento y aislamiento relativo de algunas tribus, así como por las condiciones geográficas de algunas de ellas. También hay que tener en cuenta que muchas lenguas indígenas han desaparecido, con lo cual hemos perdido la oportunidad de encontrar los nexos que podrían permitir relacionar unas lenguas con otras.

A pesar de tal diversidad, las lenguas americanas presentan ciertas coincidencias en caracteres del léxico, parecidos en los pronombres personales y en los numerales, de la fonética (con abundancia de sonidos explosivos) y sobre todo de la morfología en las pocas diferencias entre el nombre y el verbo, el escaso desarrollo del género gramatical (diferenciándose preferentemente lo animado frente a lo inanimado), el frecuente empleo del colectivo en lugar del plural y especialmente la incorporación y el polisintetismo. Estos fenómenos consisten en la unión al verbo de las restantes partes de la oración o de sufijos que modifican de manera ilimitada el significado original de la raíz, expresándose así toda una sentencia en una sola palabra.

La conquista de América por parte de los europeos también afectó considerablemente el panorama lingüístico,

en la medida en que la ocupación y colonización llevó aparejada la difusión de las lenguas europeas mediante el establecimiento en masa de hablantes de esas lenguas y la convivencia de poblaciones de lengua europea e indígena con el consiguiente bilingüismo, seguido tarde o temprano de asimilación a la lengua dominante política y socialmente y de aculturación de grupos indígenas que abandonaban su lengua.

Las lenguas europeas en América presentan, generalmente, caracteres de lengua colonial, es decir, marcada uniformidad en grandes áreas, arcaísmo y preeminencia mayor o menor de ras-

gos vulgares según la época y el origen social de los colonos. Por otra parte, el contacto de la población blanca con las masas de esclavos negros importados desde el siglo XVI hizo que, desde los primeros momentos, las necesidades de comunicación entre estas dos poblaciones se resolviesen con lenguas francas. Estas lenguas, dada la heterogeneidad del origen de los *melanoafricanos* y gracias a determinadas circunstancias históricas (aislamiento, fugas colectivas de esclavos, ruptura del equilibrio social entre africanos y amos blancos, etc.), se han convertido en lenguas de comunicación normal: los idiomas *criollos*. Entre los

criollos franceses hay que citar el de Haití y el de algunas Antillas menores de colonización francesa o británica; entre los ingleses, el *gullah* de las islas de la costa de Virginia y el de Jamaica; el *taki-taki* de Guyana, el de la isla colombiana de San Andrés, etc.; un criollo de origen portugués, con fuerte influencia castellana, se ha desarrollado en las islas holandesas de Curaçao, Aruba y Bonaire en una modalidad llamada *papiamentu*. El castellano no ha desarrollado criollos propios, sino tan sólo formas más o menos vulgares de la lengua común, propias de las poblaciones *melanoafricanas*.

Por lo que se refiere a la vitalidad actual de las lenguas americanas, y dada la influencia desigual de los diferentes grupos europeos, varía mucho de una región a otra del continente. En Estados Unidos, se puede decir que todos los grupos indígenas son bilingües, y que las lenguas amerindias se hallan amenazadas por la extinción más o menos cercana. En algunas zonas de Canadá y Brasil, las lenguas indígenas conservan una gran vitalidad, pero como el fraccionamiento lingüístico de estas regiones es enorme y son muy pocos los hablantes de cada una de ellas, no parece que ninguna tenga opción a expandirse y convertirse en un importante vehículo cultural. En México y en América Central sobreviven grandes masas de población de lengua indígena, varias de las cuales sobrepasan el centenar de miles de hablantes, y alguna, como el *maya*, con cultivo literario y viva conciencia de identidad colectiva. Pero, en definitiva, sólo el *maya*, quizá alguna otra lengua en Mesoamérica y dos lenguas sudamericanas, el *quechua* y el *guaraní*, y no tan claramente el *aymará*, tienen la posibilidad de llegar a ser lenguas de cultura nacional. El *quechua*, por ejemplo, fue declarada lengua cooficial de Perú, en 1974.

Las lenguas americanas tienen actualmente una vitalidad desigual. A pesar de conservarse un considerable número de ellas, sólo el *quechua*, el *guaraní*, el *maya* y, en menor medida, el *aymará* tienen posibilidades de llegar a ser lenguas de cultura nacional. En la fotografía, *quechua* de Ocongate, en la cordillera andina peruana de Vilcanota.



LOS PUEBLOS DE LAS REGIONES CIRCUMPOLARES AMERICANAS



LOS ESQUIMALES

EL ÁMBITO FÍSICO

Circundando casi la mitad del Círculo Ártico a lo largo de la costa ártica de Norteamérica, desde Groenlandia en el este hasta la orilla asiática del estrecho de Bering, se extiende una de las más amplias y uniformes culturas del mundo: la esquimal. Esta región incluye, además de Groenlandia, Alaska y las islas Aleutianas, la Tierra de Baffin y las zonas de alrededor de la bahía de Hudson, lo que representa más de 6 millones de km² con un índice de población muy bajo, cifrado en menos de 150.000 habitantes.

Los *esquimales* han poblado de modo disperso esta vasta región, la más septentrional de la tierra habitada por seres humanos de manera permanente (79° de latitud norte, y aún más anti-

guamente habían llegado hasta los 82°). La zona en la que se ha desarrollado de modo más característico la cultura esquimal es, sin embargo, la de la costa de la Tierra de Baffin y la zona norte de la bahía de Hudson, entre los 65 y los 70° de latitud norte. Por su parte, los llamados *esquimales del Polo* son los que ocupan los lugares más septentrionales. Viven en una estrecha faja de la costa de la península de Hayes, en el noroeste de Groenlandia, entre el cabo York al sur y Etah al norte, y están separados por varios cientos de millas de sus vecinos más próximos, los *esquimales* del oeste de Groenlandia y los del norte de la Tierra de Baffin.

Todos los *esquimales* de esta extensa zona nórdica han realizado actividades similares y poseído utensilios, armas y hábitos sociales parecidos. Esta semejanza cultural corre paralela con la unidad racial y lingüística, que es igualmente notable.

Matrimonio esquimal en Alaska (Estados Unidos). Dispersos a lo largo de 6 400 kilómetros de costa, desde el extremo nordeste de Siberia hasta Groenlandia, a través de Alaska y Canadá, los *esquimales* adaptaron su modo de vida para poder subsistir a temperaturas de hasta 45 °C bajo cero.

RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

Características raciales

El hábitat de los *esquimales* puede dividirse en diferentes subregiones: la subregión occidental, que incluye a los *aleutianos*, de las islas Aleutianas, además de los *esquimales* de Alaska; y una combinación de las zonas central y oriental, que abarca desde los *esquimales* que viven al este del río Mackenzie hasta los *esquimales* groenlandeses.



Mujer esquimal inupiat en Kobuk, Alaska, que muestra los rasgos característicos de la etnia esquimal. Aunque en las regiones orientales del Ártico los esquimales se han mezclado con diversos tipos de indios canadienses, en las demás regiones, debido a su tradicional aislamiento, han sabido conservar los rasgos distintivos y particulares que permiten delimitar un subgrupo propio dentro del conjunto de raza mongoloide.





Los *esquimales* de Alaska y los *aleutianos* se caracterizan por haber recibido importantes influencias, tanto de los pueblos amerindios del noroeste al sudeste de Alaska, como de los pueblos de Siberia, al otro lado del estrecho de Bering. Por su parte, los *esquimales* del centro y del este mantienen la mayor parte de los rasgos originarios y distintivos de su modo característico de vida como consecuencia de que vivieron en un gran aislamiento, con escasos contactos con los indios *algonquinos* y *atapascos*, que habitan más al sur.

A pesar de estas diferencias, puede afirmarse que el Ártico es la única región de América donde coinciden los límites culturales y los étnicos porque no hay otros representantes del área cultural ártica que los *esquimales*. Sin embargo, ellos no se autodenominan *esquimales*, sino mediante el vocablo *inuit*, a excepción de los *aleutianos*, que se designan a sí mismos con el apelativo de *unangan*. *Inuit* significa per-

sonas, habitantes u hombres, pues los *esquimales* se consideran, como tantos otros pueblos, como la raza humana por excelencia. En cambio, desconocían la palabra «esquimal», que, según se admite, se deriva del vocablo *eskimatsik*, aplicado por los indios *wabanaki*, o de *eskimau* de los indios *cree*. Ambos términos significan *comedores de carne cruda*.

Desde un punto de vista racial, los *esquimales* constituyen un tipo homogéneo. Por lo general, son musculosos y bien proporcionados. Su estatura oscila entre los 158 y 164 centímetros para los hombres y unos diez centímetros menos para las mujeres. Sus rostros son anchos y aplanados, con pómulos prominentes. La nariz es recta, más bien larga y estrecha y, con frecuencia, aquilina. Sus cráneos revelan una gran capacidad craneana y su cabeza se considera de anchura media. El cabello es negro, recio y espeso, con una ligera tendencia a ondularse. Incluso las personas más viejas sólo tie-

Esquimales centrales pescando truchas en un agujero practicado en el hielo de un lago interior en el noroeste de Canadá. Entre los *esquimales*, la pesca ha sido una actividad tan importante como la caza y antaño era realizada normalmente por las mujeres. Para ello se valían de una lanza-tridente, que agarraba al pez y lo arrastraba fuera del agua.

nen algunas canas y la calvicie es desconocida. La escasa barba se la depilan siempre para impedir que se forme hielo en ella con las temperaturas bajo cero. Su piel es rojiza o cobriza en las mejillas y de color cetrino o moreno amarillento claro en las partes cubiertas del cuerpo. Los ojos, de color café, no son oblicuos.

La lengua esquimal y sus dialectos

Todos los dialectos esquimales, desde Groenlandia hasta el cabo Este, en Siberia, pertenecen a un mismo tronco lingüístico: el de la familia *esquimal-aleutiana*. Dentro de este tronco común pueden distinguirse cuatro dialectos principales: el central-groenlandés (esquimal *transártico*); el de Alaska (esquimal *kuskorwim*); el del este de las islas Aleutianas (*unalaskan*), y el del oeste de las islas Aleutianas (*atkan*).

Los dialectos esquimales están tan estrechamente relacionados, que un groenlandés puede entenderse con un esquimal de Alaska sin ninguna dificultad. Sólo al sur del río Yukón y en las islas Aleutianas se hablan dialectos que difieren considerablemente de la lengua esquimal. Esta línea lingüística divisoria se corresponde, en el Yukón, con cambios raciales y culturales. Por otra parte, no se han encontrado relaciones entre la lengua esquimal y la de cualquier otro pueblo, próximo o alejado. Esta relativa unidad lingüística, sobre tan enormes distancias, permite pensar que la dispersión de los *esquimales* a lo largo de la región ártica es muy reciente, pero como se sabe que pueblos de cultura esquimal ocuparon estas tierras desde hace por lo menos dos mil años, es de suponer que los dialectos más antiguos y más divergentes entre sí fueran absorbidos por una expansión posterior.

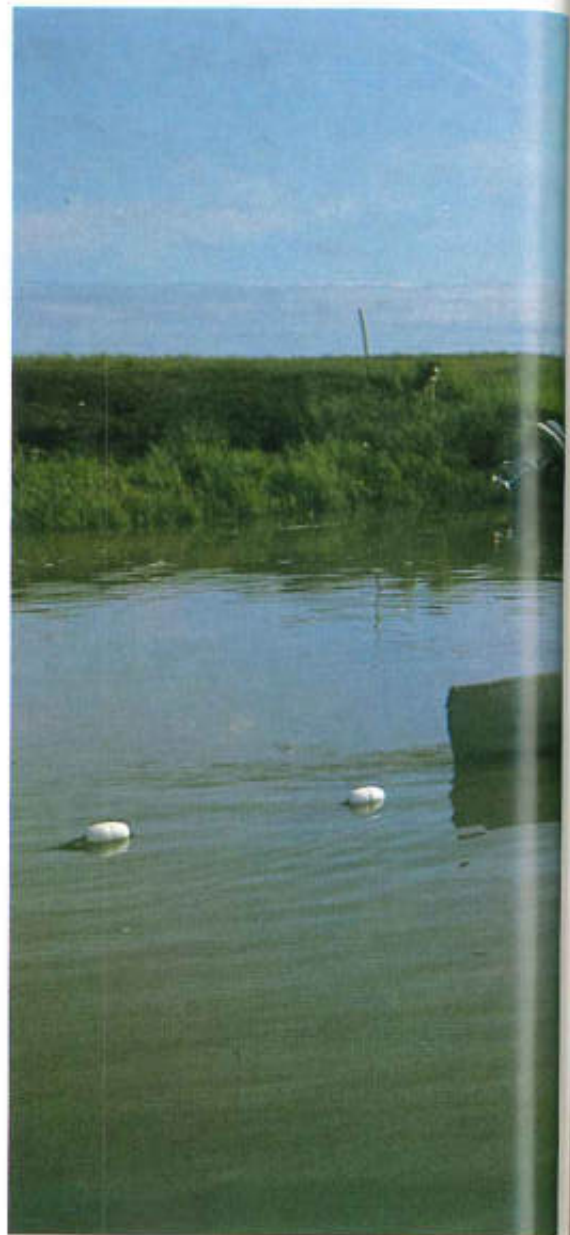
El tipo lingüístico esquimal es el llamado polisintético; agregando afijos a una raíz, puede expresarse una frase compleja de una sola palabra. Un

ejemplo, tomado del dialecto del oeste de Groenlandia, sirve para ilustrar este principio. La frase: «Desea encontrar a alguien que pueda construir una gran casa» se traduce por la palabra *iddlossualliorrttugssarsiumavoq*. Con pocas excepciones, únicamente utilizan sustantivos y verbos; las demás partes de la oración se incorporan a aquéllos por flexión.

ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

Ecología y alimentación

En la zona ártica, el largo invierno nórdico, de días cortos y prolongada oscuridad, es seguido de un breve verano, en el que las horas de luz diurna son igualmente muy prolongadas, el sol tiene un considerable poder calorífico, los campos de hielo se funden y las aguas libres flanquean las costas. La temperatura media anual permanece por debajo de los 0 °C. En los inviernos más fríos, se pueden alcanzar los 55 °C bajo cero. La dureza del invierno ártico reside no sólo en su larga duración, sino en la extrema brevedad de la luz diurna. Por otra parte, no hay árboles que contengan la fuerza de los vientos y se producen violentas tempestades que, a veces, imposibilitan el abandono de los refugios durante muchos días. Sólo durante dos o tres meses al año, la temperatura media asciende por encima del punto de congelación. En este tiempo, la radiación solar es mayor y, aunque la temperatura del aire sea baja, puede tenerse una corpórea sensación de calor. Cuan-



Esquimal con su kayak, en el río Kashunut. Sentado en la pequeña abertura de esta canoa de piel de foca herméticamente cerrada, el esquimal se aventura en ríos y lagos o en mar abierto a la caza de los grandes mamíferos marinos. Su habilidad con esta embarcación es tal que incluso si ésta da un vuelco completo el remero puede enderezarla y proseguir su camino.



do los días vuelven a acortarse, las aguas costeras se hielan de nuevo y hielos errantes se unen a la masa principal, lo cual determina un crecimiento temporal del territorio sobre el que pueden desplazarse los cazadores. Por debajo del hielo, en las aguas que no se han helado, prosigue la vida marina y los mamíferos del mar mantienen agujeros para respirar a través del hielo.

En la mayor parte de la región ártica, sus pobladores dependen de estos mamíferos marinos para su alimentación y subsistencia básica. La única excepción la constituye la pequeña área de los montes de los ríos Yukón y Kuskokwim. El segundo recurso animal en importancia, después de los mamíferos marinos (foca, morsa, ballena), ha sido siempre el caribú, cazado duran-

te el verano. Peces de diferentes clases han constituido la tercera fuente de recursos para los *esquimales*, aunque en lugares como Alaska el pescado fue más importante que el caribú.

El clima ártico ha hecho imposible cualquier forma de agricultura y, prácticamente, el medio no produce plantas comestibles. Los únicos alimentos vegetales que consumen se reducen a los contenidos en los estómagos de los caribúes muertos.

Aunque los *esquimales* hierven una buena parte de sus alimentos en recipientes de esteatita colocados sobre lámparas de grasa, comen grandes cantidades de carne completamente cruda, incluyendo los órganos internos. De este modo, la dieta esquimal contiene las vitaminas y sales minera-

les necesarias para la nutrición humana, además de una abundancia de proteínas que falta en la dieta de muchos pueblos. Así mismo, al comer la carne cruda compensan la falta de alimentos vegetales y evitan la amenaza del escorbuto. Gustan además de la carne «pasada» y, a menudo, dejan que la caza se descomponga parcialmente.

La malnutrición sólo aparecía en los tiempos de escasez, generalmente provocados por períodos de tempestades y espesas nieblas, que podían llevar el hambre a un campamento invernal y el peligro de muerte por inanición. El agua, única bebida, la obtienen durante la mayor parte del año calentando nieve o hielo sobre lámparas de grasa.

Tecnología

Los *esquimales*, por su adaptación al clima polar, pescando en el hielo en invierno, navegando y cazando caribúes, se diferencian de otras sociedades igualmente cazadoras por la relativa elaboración y complejidad de su tecnología. Sólo el perfeccionamiento hasta sus últimos detalles de todos los utensilios para cazar y atrapar animales ha hecho posible la vida humana en un medio tan inhóspito. Efectivamente, las armas y embarcaciones de los *esquimales* representan obras maestras, que, en parte, fueron adaptadas casi sin modificaciones por los cazadores y exploradores europeos de las regiones polares. El arpón, por ejemplo, arma indispensable tanto para la caza sobre el hielo como para la que se efectúa desde la embarcación *kayak*, no tiene por objeto matar a la presa, sino solamente asegurarla; para ello, la cabeza de hueso, asegurada por medio de una cuerda al asta del arpón, lleva una punta provista de rejonas, de modo que, mediante la cuerda, el animal queda firmemente sujeto y se le puede dar muerte con la lanza tan pronto como aparece de nuevo en la superficie. El arco sólo sirve para la caza de animales terrestres. Para la pesca y la caza de aves se emplean dardos multifurcados, lazos, trampas, redes y anzuelos.

Habida cuenta del medio en que viven y de que los cazadores sobre hielo quedan a menudo muy distantes entre sí y lejos de la costa, el trineo tirado por perros constituye un medio adecuado para el acarreo de la pesca y el transporte de utensilios. En su forma más sencilla, consiste en dos patines de madera sobre los que se amarran unos travesaños.

Las embarcaciones son muy necesarias, sobre todo en las regiones periféricas. Consisten en un armazón ingeniosamente construido con costillas y travesaños de madera, con un forro bien tenso de piel de foca. Las hay de dos tipos: el *kayak* y el *umiak*. La primera es angosta, larga y baja, con la parte superior tapada, a excepción de una abertura central por la que se introduce el tripulante. Después de cerrar su jubón de cuero impermeable, el cazador y la embarcación parecen una sola pieza, y es capaz de resistir el embate de las olas, incluso con mar gruesa. El *umiak*, en cambio, es abierto y tiene cabida para varias personas o cargas pesadas.

La vivienda

La casa construida con bloques de nieve (*igloo*) fue la vivienda típica de los *esquimales* centrales, pero aunque en menor medida, la usaron casi todos los *esquimales*. Actualmente, se han difundido las casas prefabricadas. En el *igloo*, los bloques de nieve helada, cortados con un cuchillo, se colocaban superpuestos unos sobre otros, de modo que se levantaran en espiral e inclinados ligeramente hacia adentro, para formar una cúpula sin andamiaje alguno. Cuando se preveía una larga estancia en el *igloo*, la cámara interior podía alcanzar hasta cuatro metros de diámetro por tres de alto. Una ventana se disponía encima del túnel de salida, el cual podía estar dividido en varias secciones cupuliformes pequeñas, destinadas a almacenes. La parte final del túnel que comunicaba con el exterior se torcía formando un ángulo agudo, que impedía la formación de corrientes de aire.

Las casas permanentes, situadas en la costa, presentaban planta ovoidal o rectangular, de tres a cuatro metros de un extremo a otro, con un largo y estrecho pasadizo en la entrada. El pasillo y la parte delantera de la cámara estaban rehundidos en el suelo, pero la nave central se elevaba unos 30 cm para impedir la entrada de corrientes frías. Las camas se colocaban en el fondo de la cámara y los laterales se reservaban para cocina y almacenes. Las paredes eran de piedra o tierra apisonada y alcanzaban una altura de 150 a 180 cm. La cobertura del techo se realizaba con huesos de costilla de ballena y, a veces, con maderos arrastrados por las corrientes de los ríos. Por encima de las cimbrias se colocaba una doble cobertura de pieles de foca y las rendijas se rellenaban con musgo.

Un mofletudo niño *esquimal* de Alaska asoma su rostro a través del largo pelo de la capucha. Los *esquimales* consideran que la infancia ha de ser la época más feliz de la vida. Por ello, no castigan ni regañan nunca a los niños. Así, aunque un pequeño se introduzca un cuchillo afilado en la boca imitando la forma de comer de los adultos, éstos no se lo quitan. De hecho, se considera que el niño es poseedor del alma de un pariente muerto y que, si se le quitara el instrumento, podría ahuyentarse el alma y hacer que el niño enfermase y muriese.





El vestido

El material más utilizado para la confección de vestidos ha sido siempre el cuero de caribú, más cálido, ligero y flexible que la piel de foca. Donde faltaba el caribú, la piel de oso ocupaba su lugar. Los vestidos esquimales se cortaban y confeccionaban según patrones distintos para hombres y mujeres. Los vestidos los cosían las mujeres con hebras hechas de tendones y los remataban con rebordes formando franjas de colores. Como protección contra el agua y la humedad confeccionaban vestidos impermeables con piel de intestino de foca. Para protegerse los ojos del intenso brillo de la nieve y del hielo, durante la primavera, los *esquimales* de la costa utilizaban anteojos de madera, más raramente de marfil, con una o dos rendijas para los ojos. También usaban viseras para los ojos cuando los hombres navegaban con el *kayak*.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

El nomadismo estacional

Las condiciones de vida en el Ártico imponen un cierto nomadismo estacional, pues sólo trasladándose, una familia puede completar su dieta y obtener las diversas pieles necesarias para vestirse y para los usos caseros. Las pautas migratorias se establecen por las condiciones climáticas y por los hábitos de los diferentes animales de caza. A fines de otoño, los *esquimales* se dirigen a sus moradas permanentes de invierno. Durante el período previo a la formación del hielo sólido, disminuye la caza y los *esquimales* viven de las existencias acumuladas en depósitos, donde la carne, una vez congelada, se conserva durante meses, incluso años. Desde la época de la formación del hielo sólido hasta que llega la oscuridad total —e incluso a la luz de la luna, si es necesario—, se cazan mamíferos marinos. En los márgenes del hielo, se cazan la morsa, la ballena blanca, el narval y la foca. A mediados del invierno, los animales se retiran a invernar y la caza se interrumpe. Los hombres viajan en trineo a la luz de la luna para traer alimentos desde los depósitos. La mayor parte del tiempo, sin embargo, se dedica a realizar visitas a otros campamentos, celebrar banquetes y a bailar y contar cuentos.

GLOSARIO ETNOGRÁFICO / Regiones circumpolares americanas

ALEUTIANO o UNANGANO

Pueblo originariamente mongoloide, pero hoy con mezcla caucasoide, que habita las islas Aleutianas, la parte occidental de la península de Alaska, las islas Pribilof y las Komandorski. Suman unos 6 000 individuos, que viven principalmente de la caza y de la pesca. A sus creencias chamanistas se ha superpuesto el cristianismo ortodoxo. Hablan lenguas de la familia esquimoaleutiana.

ANGMAGSSALIK

Fracción esquimal que vive en Groenlandia oriental. Suman unos 300 individuos que viven de la pesca y de la caza.

BAFFIN

Fracción esquimal que habita en la isla de la Tierra de Baffin. Suman unos 3 100 individuos, instalados en núcleos permanentes de población. Han perdido gran parte de sus tradiciones. Unos 2 500 viven junto a la costa.

CARIBÚ

Fracción esquimal que vivía en la región comprendida entre Manitoba septentrional y el lago Baker, dedicados a la caza del caribú. Posteriormente, se trasladaron en parte a unas minas a orillas de la bahía de Hudson. Otros grupos emigraron hacia la localidad de Baker Lake. Actualmente viven agrupados en poblados.

COBRE o COPPER

Fracción esquimal conocida con este nombre porque utilizaban el cobre, lo que les diferenciaba de otros grupos de su área. Vivían en la costa del estrecho Dolphin y Union y llegaban por el norte hasta la isla Victoria y por el sur hasta el río Coppermine. Actualmente la mayor parte viven en las localidades de Holman y Coppermine, agrupados.

CHUGACH

Fracción esquimal que vive agrupada en poblados en las islas Chugach y en las vecinas costas de Alaska sudoccidental. Son unos 200 individuos que se dedican a la caza y a la recolección.

ESQUIMAL o INUIT

Pueblo mongoloide que vive en las costas de Groenlandia (25-30 000 individuos), el norte de Canadá (15 000), Alaska (20-30 000) y el extremo nordeste de Siberia (1 500-2 000). Se hallan en proceso de mestizaje con caucasoides, especialmente en Groenlandia. Hablan variantes de una lengua común, de la familia esquimoaleutiana. Sus creencias animistas tradicionales han quedado en parte relegadas por el cristianismo, pero se mantienen aún en muchos grupos. El sistema de vida de los antepasados, basado en la caza y la pesca, está en vías de abandono o modificación.

GROENLANDÉS

Pueblo mezcla de caucasoides y mongoloides que habita en esta isla. Suman unos 50 000 individuos, una gran parte de los cuales es de ascendencia esquimal y escandinava. Hablan una lengua esquimoaleutiana y otra indoeuropea (germánica), el danés. De religión cristiana luterana.

IGLULIK

Fracción esquimal que habita en el área comprendida entre la costa septentrional de la cuenca del Foxe (península Melville) y el extremo oeste de la Tierra de Baffin. A partir de los años 40 dejaron su forma de vida tradicional. Son de religión católica o anglicana y viven agrupados en poblados.

LABRADOR

Fracción esquimal que lleva una vida seminómada, dedicada a la caza y a la pesca, en las costas de la península del Labrador. Sobrepasan los mil individuos y constituyen el grupo más meridional de su etnia. Elaboran estatuas de esteatita, muy apreciadas.

MACKENZIE

Fracción esquimal que habita en el delta del río Mackenzie, en Canadá noroccidental. Se dedican a la caza de mamíferos marinos y a la pesca. Son cristianos.

NAPASKIAK

Fracción esquimal compuesta por unos 180 individuos. Están asentados junto al río Kuskokwin, en Alaska, y en los alrededores del poblado de Napaskiak. Viven de la caza y de la pesca, y sus creencias tradicionales se mezclan con el cristianismo.

NETSILIK

Fracción esquimal que está agrupada en tres colonias principales: en la península de Boothia, en la isla del Rey Guillermo y en Pelly Bay. Viven de la caza y de la pesca. Son cristianos y están completamente occidentalizados.

NUNAMIUT

Fracción esquimal que habita en la parte central de los montes Brooks, en el norte de Alaska. De religión animista, practican la caza y la pesca. Son unos 150 individuos.

NUNIVAK

Fracción esquimal que vive en esta isla, junto a la costa occidental de Alaska. Son pescadores y cazadores de focas y ballenas.

POINT HOPE

Fracción esquimal que vive en esta localidad y su comarca, al norte de Alaska. Han introducido las técnicas modernas en sus actividades tradicionales (pesca y caza). Son unos 270 individuos que practican el cristianismo mezclado con animismo.

POLAR

Fracción esquimal que vive en Groenlandia nordoccidental, en el distrito de Thule. Son unos 500 individuos, dedicados a la caza de ballenas.

SIVOKAKMEIT

Fracción esquimal que habita en la isla de San Lorenzo, en el mar de Bering. Suman unos 300 individuos, dedicados a la caza y a la pesca.

SOUTHAMPTON

Fracción esquimal que habita en esta isla del norte de la bahía de Hudson. A principios de siglo, la población autóctona de la isla (los *saglimiuts*) desapareció y fue sustituida por otros esquimales, cuyos descendientes viven cerca del Coral Harbour. Se dedican a la caza y a la pesca y suman unos 2 500 individuos.

TAKAMIUT o TAQAGMIUT

Fracción esquimal seminómada que habita en el Labrador septentrional. Está compuesta por unos 400 individuos, cuya principal actividad es la caza.

TAVENMIUT

Fracción esquimal que habita al norte de Alaska y comprende unos 1 000 individuos. Algunos grupos seminómadas trasladan sus campamentos en época de caza.

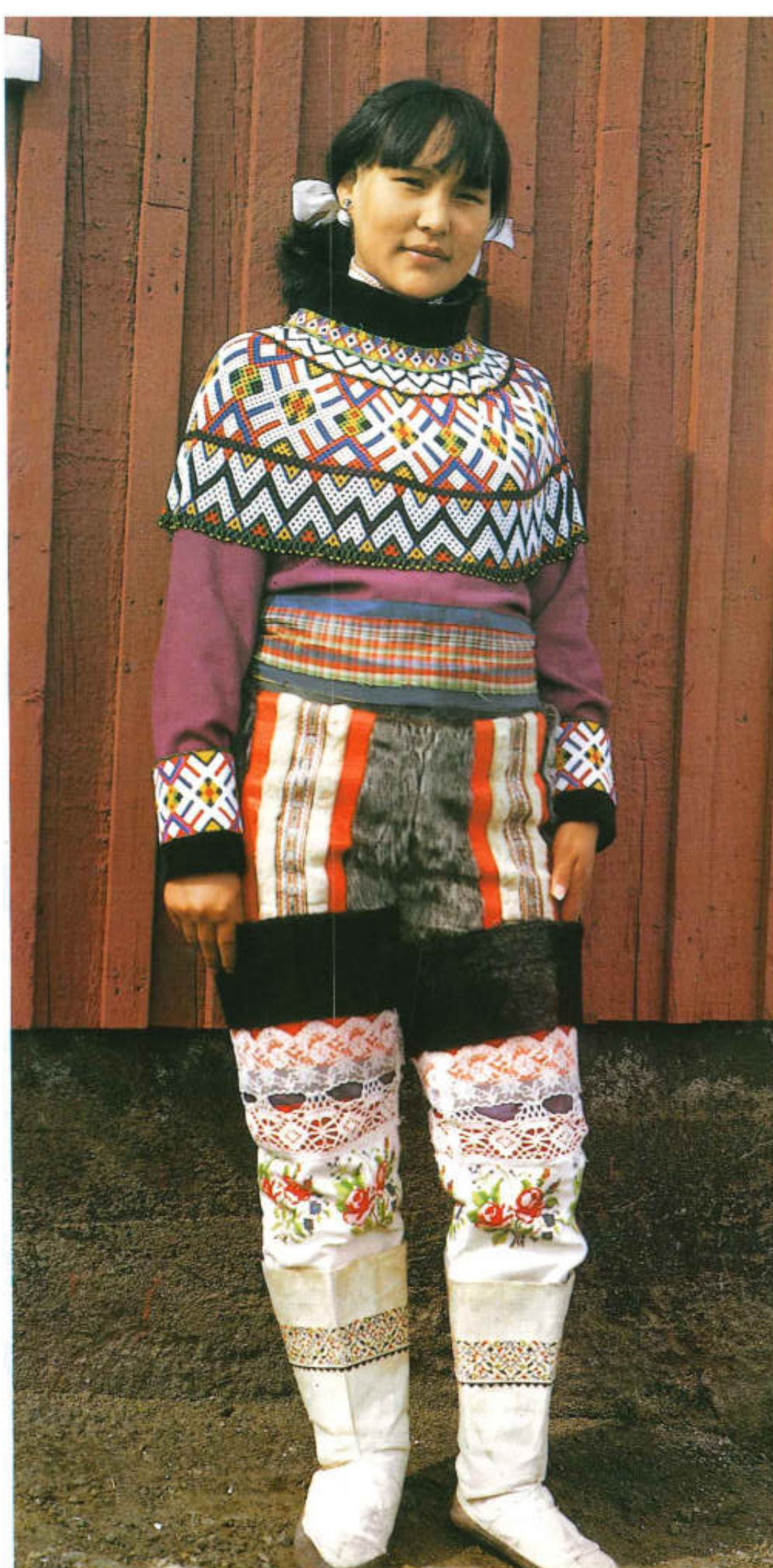


Cuando reaparece la luz del sol, los cazadores se trasladan al mar abierto persiguiendo la morsa, mientras que las mujeres dardean el salmón y los muchachos y los viejos cazan liebres con trampas y lazos corredizos. Cuando empieza a romperse el hielo, las morsas se dispersan. Entonces, los *esquimales* abandonan sus campamentos de invierno para vivir en las tiendas veraniegas. Hacia fines de mayo, el hielo se vuelve peligroso, por lo que los *esquimales* se desplazan a los terrenos en los que hay aves, las cuales sustituyen a los mamíferos marinos en los días críticos del año que éstos no se pueden cazar. Las mujeres y los niños permanecen en los terrenos de caza de las aves durante todo el verano. Cuando éste finaliza, las familias se dirigen tierra adentro y los hombres se dedican a la caza del caribú. Después de saciarse de carne y de pescado y de almacenar el sobrante en los depósitos para el invierno, regresan a la costa y se preparan para el invierno, completando así el ciclo anual.

Los derechos territoriales

Este nomadismo estacional, sus continuos desplazamientos, la fluctuación de los recursos y que éstos no se consiguen sino es con el propio esfuerzo explican tal vez que los *esquimales* carezcan de derechos de propiedad reconocidos sobre la tierra o el agua. Cualquier *esquimal* puede cazar cualquier animal, marino o terrestre, que él elija. Ni siquiera la vivienda invernal pertenece de un modo definitivo a la familia que la habita. Una vez que se ha abandonado, al principio del verano, está a la disposición de cualquiera que llegue. Todo ello, sin embargo, no excluye la existencia de algunas formas de propiedad particular. Así, por ejemplo, en el Ártico occidental, los lugares más productivos para emplazar los señuelos para la pesca del salmón son considerados como propiedad perso-

Muchacha esquimal de la costa oriental de Groenlandia con vestido tradicional, consistente en una capa bordada y bocas *kanuk* de piel de foca. En la mujer, estas largas botas, que llegan hasta la cadera, delatan su estado social. Así, los *kanuk* blancos suelen llevarlos las jóvenes solteras, las mujeres casadas los llevan rojos y las viudas negros.



nal. En ocasiones, incluso, estos lugares pueden ser «alquilados» por el equivalente a la mitad de las capturas realizadas. Lo mismo ocurre con los mejores emplazamientos para la captura de las focas. Pero, en cualquier caso, no existen formas de herencia o de transmisión generacional de estos derechos.

Por otra parte, los *esquimales* no cuentan con una verdadera organización política y prescinden, así mismo, de la concepción de fronteras entre tribus. En ocasiones, cuando los *esquimales* y sus vecinos amerindios del sur se encontraban durante el verano, podían enfrentarse entre sí y luchar, pero no por una fracción de territorio, sino por un producto o recurso en particular. El problema se planteaba cuando un caribú huía o cuando un grupo colocaba alguna trampa en un territorio de caza ya declarado; pero la disputa se mantenía poco tiempo, máxime una estación. A la estación siguiente, el que llegara primero podía apropiarse temporalmente del lugar.

Intercambio

Los *esquimales* se caracterizan por un alto grado de reciprocidad dentro del campamento, reflejada, principalmente, en el hecho de compartir los alimentos, en especial los animales de mayor tamaño y, sobre todo, durante la estación invernal o cuando existe escasez. Entre los *esquimales* del norte de Alaska parece que existían diferencias importantes en la práctica de la reciprocidad según se tratara de parientes, no parientes o socios comerciales. Estas variaciones se referían especial-





Tramperos *esquimales* junto a un caribú muerto. Antaño, la carne de caribú era uno de los principales componentes de la dieta de los *esquimales* del interior. A la izquierda, una subasta de pieles en Alaska, dirigida por európidos. La venta de pieles a los mercados occidentales permitió a algunos *esquimales* obtener elevados ingresos monetarios, que emplearon en la compra de trineos, automóviles, estufas, etc., haciéndolos cada vez más dependientes de la economía occidental.

mente a los productos no perecederos, sobre todo los negociables.

Las asociaciones comerciales se formaban según líneas de cuasi parentesco o de amistad formalizada entre los hombres de la costa y los del interior. El intercambio se basaba en especialidades locales. Por ejemplo, los *esquimales* del río Coppermine intercambiaban con sus vecinos del este y del

oeste la esteatita que obtenían en su territorio. Viajaban a largas distancias, hasta Alaska por un lado y la península del Labrador por el otro. En estos viajes conseguían lámparas, ollas y la valiosísima madera, tan escasa y tan necesaria para la construcción de trineos y embarcaciones. Antiguamente, los *esquimales* de la península Seward atravesaban el estrecho de Bering, llevando cueros, marfil, anzuelos, objetos de jade y cobre, y aceite a los pueblos siberianos. A cambio, recibían objetos manufacturados de Europa o Asia, tales como cuchillos de acero, calderos de metal, lanzas, licor, tabaco, etcétera.

Entre socios comerciales, los tratos se llevaban a cabo sin regateo, y tanto entre aquéllos como entre parientes privaba siempre la hospitalidad y la generosidad. La tacañería se ha considerado siempre socialmente deplorable.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

La familia y el poblado

Entre la mayoría de los *esquimales*, lo que más se acerca a una unidad residencial permanente es la familia nuclear, pero incluso ésta se rompía con frecuencia como consecuencia de la alta mortalidad y del intercambio de mujeres. También han existido familias poligínicas y poliándricas, pero con mucha menos frecuencia que la familia nuclear. En realidad, la familia esquimal registraba fluctuaciones en su composición según las diferentes estaciones del año. En la primavera, época de relativa abundancia, se incrementaba con frecuencia el número de componentes a causa de las incorporaciones de familias procedentes de otros poblados. Cuando comenzaba el verano y los recursos se agotaban, el grupo se separaba en pequeñas unidades compuestas por una o dos familias nucleares. Estos grupos casi siempre estaban compuestos por parientes, porque, incluso cuando comprendían más de una familia nuclear, se trataba de familias de hermanos o de hombres que, por mutua simpatía, habían adoptado un vínculo ritual de confraternidad.

La familia nuclear regula las relaciones de sus miembros únicamente a través del parentesco. Los padres trabajan juntos para sustentarse mutuamente y para cuidar a sus hijos hasta que pueden valerse por sí mismos. Cuando moría un hombre, su viuda estrangulaba a su pequeño hijito, ya que carecía de medios para sostenerlo; y si era la madre de un niño de pecho quien moría, el padre lo enterraba con ella, a menos que encontrara otra mujer que pudiera amamantarlo. Las madres amamantaban a sus hijos durante cinco años o más. Los niños jóvenes de ambos sexos tenían prohibido comer narval, foca joven y toda clase de animales pequeños, vísceras y huevos. La prescripción de estos tabúes alimentarios señalaba la plena madurez, que se alcanzaba cuando el joven había matado un animal de cada una de las especies que se cazaban; y en la mujer, cuando había dado a luz cinco hijos. Los muchachos y las muchachas solteras formaban uniones sexuales libres y mutables y, por lo general, vivían juntos en una «casa para jóvenes», que podía existir en cada aldea.

Idealmente, un joven casado vivía en la misma aldea que su padre, pero



la familia extensa patrilocal difícilmente podía ser una realidad a causa de la alta mortalidad de los varones, que tendía a romper los grupos patrilocales.

En el invierno, cuando los desplazamientos resultaban casi imposibles, los *esquimales* se reunían en poblados cercanos a los terrenos de caza y los escondrijos de provisiones. Tales aldeas invernales podían reunir siete u ocho familias nucleares, algunas de ellas emparentadas entre sí, pero sin alcanzar el centenar de personas.

En dichas aldeas no había una estructura de gobierno definida. Privaba la hospitalidad y la camaradería entre las familias, lo cual suponía compartir alimentos y recursos, pero cada familia conservaba su independencia sin que existieran vínculos fijos más allá de la amistad y de la reciprocidad. En cualquier caso, la composición de estos asentamientos comportaba un liderazgo mínimo: un jefe y un chamán.

Liderazgo y control social

Entre los *esquimales* no existe la figura de un jefe institucionalizado, que dirija todos los asuntos de la aldea. El jefe es el mejor cazador y el más capaz de los individuos de la aldea: «el que piensa», «aquel al que todos es-

Arquitectónicamente, la casa de hielo del *esquimal* o *igloo* es una invención excepcional. Consiste en la construcción de una cúpula desde el exterior mediante la formación de una espiral ascendente de bloques de hielo. La entrada y la ventana se tallan después. En la imagen, *esquimales* canadienses completando la cúpula de uno de estos *igloos*.

cuchan», «el que sabe todo lo mejor» son algunas traducciones de los variados epítetos con los que los *esquimales* caracterizan a sus jefes. El estatus de jefe sólo se adquiere a partir de las propias hazañas, no es por elección ni es hereditario. Como el «primero entre iguales», sólo alcanza a que se le reconozca como líder en las expediciones de caza.

En caso de asesinato, hecho que podía ocurrir con una relativa frecuencia, la justicia se cumplía mediante la venganza personal, a la que quedaban obligados los parientes próximos de la víctima. Por esta razón, podía asesinarsé también a los hermanos e hijos de un hombre para evitar que alguno de ellos ejerciera la venganza de sangre más tarde o más temprano. La venganza tenía lugar, generalmente, mediante un ataque por sorpresa sobre la



víctima; pero también podía tomar la forma de un desafío abierto a una lucha en la que el derrotado debía perder necesariamente la vida.

En ocasiones, la comunidad como tal podía comprometerse en el castigo de un asesinato injustificado o en el caso de que un hombre matara a varias personas. En tales supuestos, un grupo de hombres robustos podía recibir el encargo de dar muerte al ofensor. Aunque también podía encargarse del castigo algún hombre que tuviera la reputación de poder matar a una persona mediante el recurso a la brujería.

Esquimales construyendo una casa de tierra y piedras en una pendiente de la playa en la isla de Nunivak, Alaska. Este tipo de construcción era mucho más frecuente como vivienda permanente invernal que el conocido *igloo*. Sin embargo, al igual que éste, está siendo remplazada en muchas zonas por casas prefabricadas cedidas por el Gobierno.

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

Los *esquimales* creían en multitud de espíritus o fuerzas, que podían residir en las personas, los animales, los lugares y los objetos inanimados, agrupados bajo la denominación común de *tornguang*. Generalmente, distinguían tres clases de fuerzas humanas: el espíritu inmortal, que abandona el cuerpo con la muerte y regresa a la vida en un mundo espiritual; el aliento y el calor del cuerpo, que dejan de existir con la muerte, y el alma, que sigue viviendo durante un tiempo en el mundo de los espíritus para reencarnarse más tarde en el cuerpo de uno de los hijos de los descendientes.

La enfermedad se concebía como una consecuencia de la pérdida del alma. Las personas ancianas y las enfermas, a veces, cambiaban sus nombres con la esperanza de que, con un nombre nuevo, mejorara su salud. Menos frecuentemente se creía que la enfermedad podía estar causada por la intrusión de un espíritu maligno. Tanto la pérdida del alma como la intromi-



sión de un espíritu se atribuían, usualmente, a la violación de los tabúes. El aislamiento con dieta y otras restricciones acostumbraba a ser el tratamiento prescrito, pero, generalmente, era el chamán quien efectuaba el diagnóstico y prescribía la cura.

Los espíritus residentes en los animales, los lugares y los objetos han sido llamados, invariablemente, con términos traducibles como «hombre» o «persona». Entre los objetos inanimados se incluían partes de los cuerpos de los animales (huesos, dientes, garras), cristales, aceros e imágenes talladas de personas o animales, así como máscaras.

Entre las fuerzas espirituales más poderosas se encuentra Sedna, una diosa que vive debajo del mar y controla los mamíferos marinos. Por esa razón, los *esquimales* la propician siempre que van a cazar dichos animales. La luna ha sido contemplada como una deidad masculina, que vive en relación incestuosa con su hermano, el sol. La luna controla la reproducción humana (menstruación, fertilidad, embarazo, lactancia) y castiga a los violadores de los tabúes. Se le suplica para que incremente la proporción de niños varones sobre la de niñas. Así mismo, controla la reproducción de los animales de caza. El quebranto de los tabúes sexuales la enoja y puede disminuir la reproducción de dichos animales. Otra de las funciones es el control de las mareas. Sila es el espíritu del aire, que es percibido de un modo ambiguo, mitad personal y mitad impersonal, asexual y sin ninguna forma conectada con la tierra; se trata de una esencia puramente espiritual. Sila controla el tiempo y, merced a ello, la abundancia o la escasez de caza. Cuando está enojada, por la violación de algún tabú, envía tempestades.

Mujer *esquimal* poniendo salmón a secar en la isla de Nunivak (Alaska), al sur del estrecho de Bering. Los esquimales han desarrollado técnicas sofisticadas para la conservación de los alimentos. No sólo salan el pescado, sino que congelan la carne que no es consumida inmediatamente después de la caza o la entierran y luego la comen casi podrida como si se tratase de un bocado exquisito.



Ancianos *innupiat* de Kotzebue, en Alaska, en una danza tradicional. Un rasgo frecuente de las reuniones religiosas y festivas de los *esquimales* son los cantos y danzas al ritmo del gran tamboril, único instrumento musical nativo, hecho con la membrana que rodea el hígado de la morsa. Los principales cantores y bailarines son los chamanes y jóvenes, que se contornean con bruscos movimientos al son de los golpes de tambor producidos por los adultos.

Chamanismo

Los chamanes o *angakok* son los intermediarios religiosos entre los hombres y el mundo de los espíritus. Los chamanes son, predominantemente, hombres; pero dentro de sus diferentes grados pueden incluirse mujeres que ya han pasado la menopausia. Tienen el poder de enviar sus almas a cualquier espíritu, mediante lo cual consiguen ayuda para los humanos. Entre sus atribuciones se encuentra la de predecir el tiempo y la de controlarlo, así como la abundancia de animales de caza, cuyos hábitos y captura dependen del estado del tiempo. Debido a esta función en relación a la caza, los chamanes desempeñan, también, un cierto liderazgo en las aldeas. Además, pueden curar enfermedades, hacer fértiles a las mujeres estériles e interrogar a los sospechosos de haber incumplido los tabúes. Para impresionar al poblado con sus poderes, recurren a la ventriloquia y a los juegos de manos. Por otra parte, acostumbran a llevar a cabo sus actuaciones en la semioscuridad.

El chamanismo por posesión existe en toda la región del Ártico; en ninguna otra área cultural es tan universal. La fuerza del chamán o *angakok* reside en la posesión de un espíritu familiar, que puede ser un espectro humano o el espíritu de un animal o de la naturaleza, al que canta y ruega y puede hacer comparecer en cualquier momento si se lo manda.

Para convertirse en chamán, hay que recibir una llamada, que se manifiesta, por ejemplo, viendo u oyendo un espíritu mientras se camina solo. El candidato, después de aconsejarse de algún chamán más viejo, se somete a



ciertas experiencias sobrenaturales, durante las cuales conversa con *Torn-gaxssung* o *Aomarssux* (nombres que, según los lugares, recibe el más poderoso de los *tornguang*), que le da su espíritu familiar y las instrucciones para controlarlo. Para curar una enfermedad, el chamán se dirige a su espíritu protector en un dialecto especial compuesto de palabras anticuadas, metafóricas y mutiladas, canta una canción a los espíritus, acompañándose de un tambor, danza un baile frenético hasta entrar en trance y entonces ordena al espíritu que recupere el alma del enfermo.

Culto a los muertos

Los *esquimales* de la región central envuelven a los muertos en pieles, exponiéndolos después en la tundra, donde los rodean con una sencilla cerca de piedras. Hasta Alaska llegó a difundirse la sepultura de plataforma, en cajones, característica de la costa del noroeste, así como la costumbre de organizar grandes «fiestas de obsequios» con motivo de un fallecimiento. En las islas Aleutianas, se embalsamaba a los cadáveres, se les liaba con cuerdas y se les sepultaba en las abras de los riscos.



MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

El arte de los *esquimales* muestra variaciones considerables desde el este al oeste. En Alaska adquiere las características más suntuosas, por la abundancia de madera tallada, la cual, a menudo, se decoraba con pintura. La región de Groenlandia sería la segunda en complejidad; mientras que las muestras procedentes del Ártico central son poco numerosas y bastante más modestas en su apariencia.

El arte esquimal consiste, en gran medida, en la talla y cincelado de madera, hueso, cuernos y marfil. Las únicas excepciones son la decoración del vestido con bordes de cuero y piel de diferentes colores o tintes, los moderados tatuajes de la cara y la pintura de máscaras en Alaska y Groenlandia. La mayor parte de las muestras artísticas consisten en la decoración de objetos utilitarios, como un cuchillo de mano o la cabeza de un arpón.

Parte del arte esquimal es naturalista; representa seres humanos, animales (sobre todo ballenas, focas, morsas,

osos, perros y pájaros diversos), embarcaciones, trineos, casas, etc. Pero, a menudo, presenta caracteres geométricos, consistentes en diseños de líneas variadas y figuras abstractas bidimensionales, que no representan ningún elemento del mundo natural o cultural. A veces, ambos estilos se combinan en un mismo objeto.

Cantos y danzas

Otras manifestaciones artísticas importantes son los cantos y las danzas. La técnica esquimal de canto se caracteriza por una gran tensión vocal y pulsaciones rítmicas sobre largas notas. Generalmente, son de tiempo pausado. Los ritmos son asimétricos y complejos y la mayoría se acompañan del batido de tambores o de una parte del cuerpo.

Las danzas esquimales son de dos tipos: pantomimas y ceremoniales. Las últimas se ejecutan de un modo prescrito: los hombres saltan violentamente, mientras las mujeres sólo cimbrean graciosamente el cuerpo. Las pantomimas, sin embargo, pueden ser improvisadas y el principal actor, a me-

Sepultura esquimal en Cumberland (Canadá). La actitud del *esquimal* ante la muerte es radicalmente distinta de la del occidental. El *esquimal* no teme a la muerte, pero sí a los muertos. Es por esto por lo que toman precauciones al enterrarlos, como taponar con musgo las fosas nasales del cadáver para que el alma no vuelva a entrar en el cuerpo o enterrarlo en dirección opuesta al mar para que el alma no pueda volver a la comunidad.

nudo, es acompañado por un coro de hombres, mujeres o mixto. Muchas de estas danzas conllevan personificaciones de animales, y algunas de espíritus, especialmente si participan chamanes.

La música, entre los *esquimales*, tiene sobre todo propósitos religiosos y aunque no hay músicos especialistas, los chamanes se aproximan a ese estatus. Las disputas, incluso, a veces pueden desarrollarse mediante cantos, en lugar de a puñetazos, tratando cada uno de los contendientes de ridiculizar con cantos a su adversario, comportándose el auditorio como un tribunal informal.



Joven trampero *esquimal*, de origen mezclado con európedo, junto a un zorro blanco colgado del techo de una cabaña en Canadá. La civilización ha aportado la electricidad y los fusiles, la tuberculosis y la gripe, la radio y las escuelas. Muchos jóvenes ya no se sienten atraídos por la idea de cazar. El *esquimal* ha llegado al extremo de depender más de las mercancías producidas por el mundo industrial que de los productos de su entorno.

CAMBIOS EN EL SISTEMA DE VIDA Y EN LA CULTURA

Desde el siglo XIX hasta hoy, las poblaciones *esquimales* han experimentado importantes cambios, como consecuencia del contacto con los blancos. Una importante y primera fuente de cambios fueron las influencias de tramperos, comerciantes, misioneros y petroleros. Aunque estos grupos permanecieron sólo cortos períodos de tiempo, la región *esquimal* empezó a registrar una población blanca sustancial desde los años veinte. También se produjeron movimientos de grupos *es-*

quimales de unas regiones a otras y enfermedades desconocidas hicieron su aparición.

Durante el período siguiente al primer contacto intensivo (1910-1925), tuvieron lugar importantes cambios como consecuencia de la introducción de nueva tecnología y de la adopción de nuevas técnicas de caza. Rifles, anzuelos, trampas, botes pequeños, etc., repercutieron directamente en el ciclo económico estacional. Estos cambios, a su vez, afectaron al tipo de asentamientos dispersos, lo que, finalmente, incidió sobre los rasgos más importantes de su organización social. Por otra parte, agencias gubernamentales, educativas o religiosas han estado siempre presentes a partir de entonces. A pesar de ello, los *esquimales* continuaron manteniendo un universo propio y delimitado y persistieron sus instituciones nativas.

En los años cincuenta, se inicia un segundo período, muy acelerado, de cambios. Alteraciones en las disponibilidades de caza, junto con las influencias de nuevos elementos de las sociedades eurocanadiense y norteamericana, con un importante incre-

mento de la intervención gubernamental, traducido en el aumento del número de escuelas entre otras cosas, determinaron que los *esquimales* abandonasen progresivamente sus comunidades para establecerse en comunidades mixtas de blancos y nativos. Así, se han ido modificando no sólo las técnicas (introducción de trineos de motor con gasolina y rifles de precisión) y las pautas de asentamiento, sino también la alimentación, los objetivos sociales, las actitudes psicológicas y su visión del mundo. En este último período, se han producido problemas de desajuste, en una nueva escala de valores, y contradicciones con un universo mucho más amplio, como resultado de la brusca exposición al impacto de los medios de comunicación de masas. La educación escolar, por otra parte, es cada vez más efectiva y modifica los horizontes de los jóvenes *esquimales*. Todo ello obliga a preguntarse por el futuro de la sociedad *esquimal* y su particular modo de vida, propiciado por la adaptación al medio inhóspito del Ártico. Pero, como señala David Damas, la última página de la historia del pueblo *esquimal* no está escrita.

LOS PUEBLOS DE AMÉRICA SEPTENTRIONAL



EL ÁMBITO FÍSICO

La provincia etnográfica que denominamos América Septentrional cubre aproximadamente lo que hoy es Canadá y Estados Unidos, alrededor de 15 millones de km², poblados por unos 240 millones de habitantes. Esta vasta zona presenta una enorme diversidad geográfica y ecológica, que condiciona a las poblaciones a una distinta relación con la naturaleza en su empeño cotidiano por la subsistencia. De esta forma se configuran unas áreas —llamadas áreas culturales— donde la semejanza de los problemas planteados por el entorno crea una relativa homogeneidad en las respuestas que

ofrecen los grupos humanos, lo que queda reflejado en sus culturas.

Al norte se extienden los bosques de coníferas que llegan hasta la actual frontera de Canadá con Estados Unidos. Los pueblos que habitan estas regiones quedan generalmente clasificados en el área cultural del subártico, que a su vez queda subdividida en dos áreas: una al este del continente, en los bosques al norte de los grandes lagos Ontario, Erie, Hurón y Superior; otra al oeste, siguiendo el curso del río Mackenzie. El caribú y el alce eran los medios de subsistencia habituales, a los que se añadía la pesca en la zona de los lagos del noroeste y el lago Winnipeg.

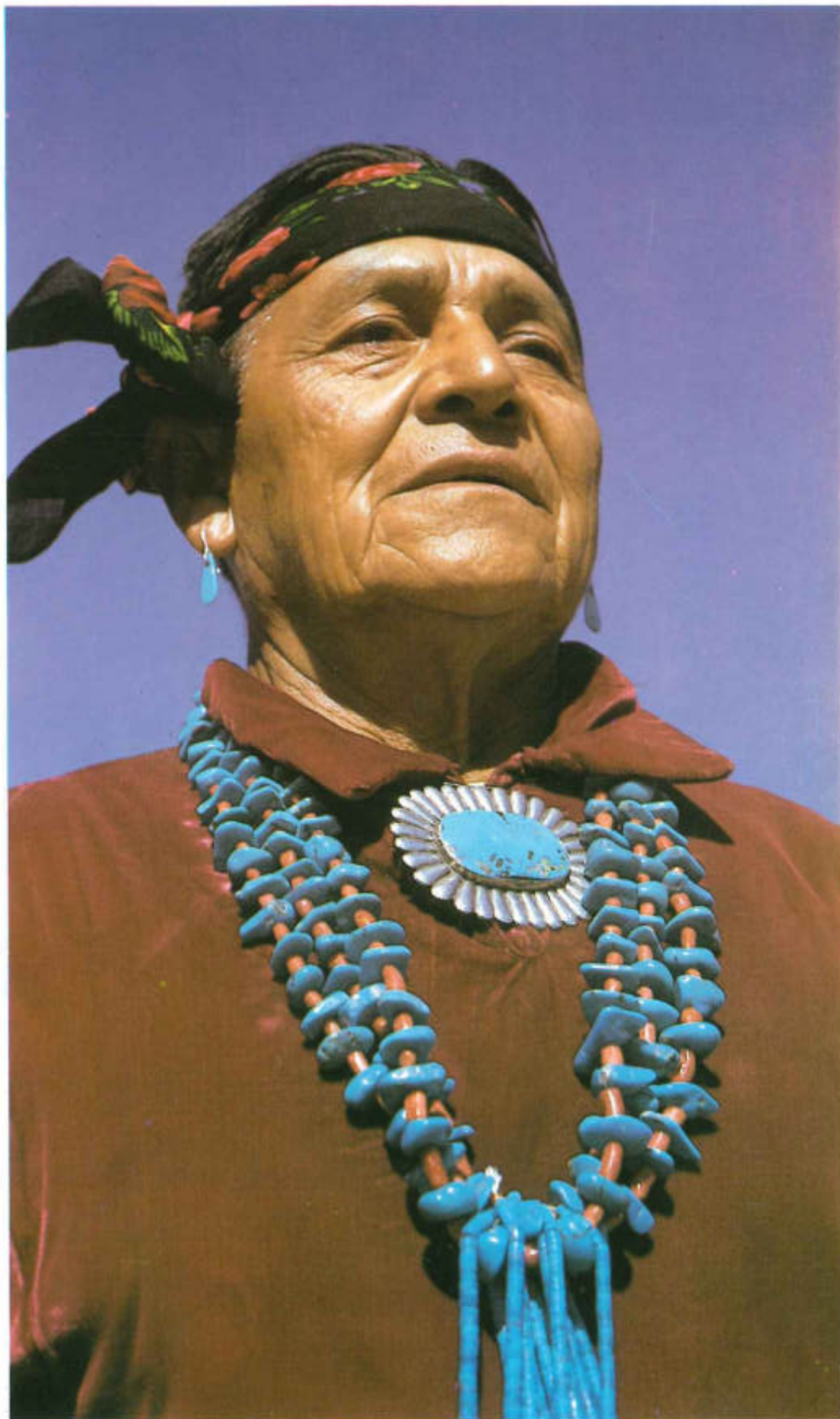
El área de la costa noroeste se extiende a lo largo de la línea costera (2 400 km) comprendida entre la bahía de Yakutat, en el sudeste de Alaska, y la bahía de Humboldt, en el rincón noroeste de California. La costa noroccidental del Pacífico presenta una topografía sumamente accidentada. El clima del litoral es muy húmedo y templado y hace posible el crecimiento de exuberantes bosques de coníferas en toda la región. Canales parecidos a los fiordos penetran un centenar de kilómetros en la tierra. Los habitantes de esta zona dependían fundamentalmente de la pesca. En la parte sur del área, al norte de California, los recursos naturales eran menos ricos y

A la izquierda, concurrida calle de Nueva York (Estados Unidos). En esta fotografía se aprecia la mezcla racial y la procedencia inmigrada de la población de Norteamérica. A la derecha, indígena *zuni* (Nuevo México, EE UU) ataviado con joyas tradicionales confeccionadas con turquesas.



la vida de los indígenas era comparativamente más dura y constituía sólo un pálido reflejo de la compleja cultura del norte.

Más allá de la franja costera norte del Pacífico y regada por el sistema fluvial del río Columbia, en una zona de altiplanicies que incluye partes de la actual Columbia Británica, se encuentra el área del *plateau* o meseta. En ella, como en la costa, la subsistencia se basaba en la pesca. El área de California comprende la costa del Pacífico y Sierra Nevada y corresponde en gran medida al actual estado del mismo nombre. La vegetación es de bosque mediterráneo y las poblaciones subsistían con la recolección y algo de pes-



ca. La habitaban grupos de una gran diversidad cultural. Entre las sierras costeras del Pacífico y las Montañas Rocosas, en la cuenca que recoge las aguas en el gran lago Salado se extiende el área de la Gran Cuenca, una zona muy seca, de matorrales. Poblaciones como los *shoshoni*, los *paiute* y los *ute* vivían de la recolección y de la caza de pequeños animales hasta que la llegada del caballo aproximó sus culturas a las de los cazadores de las llanuras. El área del sudoeste, situada entre los actuales Estados Unidos y México, es también una zona semidesértica, donde, sin embargo, coexisten una gran variedad de formas de subsistencia, desde la agricultura intensiva en lugares con agua, que permite la total sedentarización de grupos como los llamados *pueblo*, hasta la complementaria caza de animales pequeños entre los *navaho* y *apache*, unido siempre en general a la recolección de plantas silvestres. El área de las llanuras se extiende desde el río Saskatchewan al norte (en la actual provincia de Alberta, Canadá) hasta la frontera con México al sur, y desde las Montañas Rocosas al oeste hasta el río Missouri al este. Ésta es una región de estepas y praderas, donde el medio principal de subsistencia era la caza del búfalo, que se incrementó con la introducción del caballo en el siglo XVII. Pueblos nómadas como los *blackfoot*, los *crow*, los *sioux*, o *dakota*, los *cheyenne* y los *comanche* habitaban las llanuras. El área de las praderas se sitúa al este de la anterior, desde las riberas del río Missouri a los montes Apalaches, en lo que hoy día se denomina Medio Oeste. Los pueblos que habitaban esta zona, como los *pawnee*, los *omaha*, los *iowa* y los *osage*, eran semisedentarios que cultivaban la tierra durante parte del año, dedicándose en otras épocas a la caza del búfalo. El área del este comprende desde el río San Lorenzo y los lagos Ontario y Erie al norte hasta la costa del golfo de México al sur. A esta área pertenecen los *iroqueses*, así como los *creek*, los *cherokees* y los *seminola*, entre otros, o los *natchez* junto a la desembocadura del Mississippi. Su medio fundamental de subsistencia era la agricultura y la pesca en la franja costera del Golfo. En esta área se constituyeron importantes unidades políticas.

El contexto histórico en que se enmarca la descripción de los distintos grupos que pueblan las áreas culturales de América Septentrional parte de



las reconstrucciones del establecimiento de precontactos, obtenidas a través de los relatos de los conquistadores, de los colonizadores, de los tramperos, de los misioneros y en general de todos aquellos que se toparon con los pueblos que habitaban estas zonas antes de que hubiera habido ningún otro contacto con los europeos. Sin embar-

go, la entrada en contacto con los europeos supuso una rápida transformación: desde la drástica reducción de la población, a causa de enfermedades contagiosas frente a las que los indios no estaban inmunizados hasta la demanda de pieles por parte de los colonizadores, que reorientó e intensificó las actividades económicas de los in-



dios, llevándoles a una mayor dependencia de los productos que demandaban los blancos. Por otra parte, a partir de 1600 la propia actividad colonizadora supuso la inmigración voluntaria o forzada de habitantes de zonas muy distintas del globo, la mayoría provenientes de Europa y de África. Esto fue añadiendo nuevas dimen-

siones a la configuración cultural de América Septentrional. Privilegiaremos lo que concierne a los aborígenes de Norteamérica, subrayando en lo posible las transformaciones que se produjeron a raíz del contacto con los europeos, y señalaremos en algunos apartados la situación de los grupos de aparición más reciente.

Jóvenes *sioux* o *siux*, del grupo genéricamente denominado «indios de las Llanuras» y que comprende otros subgrupos, como los *cheyenne*, los *comanche*, etc. Hoy viven en reservas donde conservan algunos trajes y viviendas tradicionales, como los de la fotografía.



RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

Variedades raciales

Los indígenas norteamericanos pertenecen a la raza de los *mongoloides* primitivos que atravesaron el estrecho de Bering entre 25.000 y 10.000 años antes de nuestra era, con antelación a que la última transformación adaptativa que dio lugar a los «ojos de almendra» de los *mongoloides* avanzados que ocupan la mayor parte de Asia tu-

viera lugar. Los antepasados de los indígenas americanos se extendieron a partir de China y Mongolia, pasando por Alaska, hasta el estrecho de Magallanes en una primera etapa. En una segunda fase, *mongoloides* ya de tipo avanzado cruzaron el estrecho y ocuparon la parte más septentrional de Canadá, constituyendo los grupos esquimales de la zona circumpolar.

Los rasgos físicos más comunes de

los indígenas de América Septentrional son el pelo liso y negro, los ojos oscuros, los pómulos marcados y una pilosidad facial y corporal escasa. El color de la piel varía de un marrón ocre a un marrón siena y otras características físicas, como la estatura, la forma de la cabeza o la de la nariz, presentan una gran diversidad de un grupo a otro. Según Vallois, los indígenas de América Septentrional pertenecen a las subrazas amerindias *nordatlántica* y *nordpacífica*.

Desde principios del siglo XVII, los colonizadores de América Septentrional se aprovisionaron de mano de obra para sus plantaciones del sur mediante el tráfico de esclavos que obtenían en la costa oeste de África, en África central y del este. Los esclavos pertenecían por lo general a grupos tributarios de estados que emergieron y se expandieron gracias al comercio de esclavos, como los de Ashanti, Oyo y Dahomey, o que ya existían, como Benin. Provenían comúnmente de poblaciones del interior, ya que los grupos costeros eran los que primero habían entablado tratos comerciales con los europeos. Las características raciales de estos inmigrantes forzosos corresponden a las de la raza *negroide* o *melanoafricana*, siendo el color marrón oscuro de la piel, el pelo rizado, la escasa pilosidad corporal y los labios gruesos los rasgos más comunes aun cuando existe gran variedad interna. A fines del siglo XVII, la nueva nación norteamericana contaba entre sus habitantes con un 20 % de negros, la mayor parte en los estados del sur.

De los inmigrantes europeos que fueron llegando a la costa este de América Septentrional en oleadas sucesivas y crecientes desde principios del siglo XVII, la práctica totalidad eran de raza *caucasoides*, que incluye una extrema variedad de rasgos dentro de sus características generales: el color de la piel varía del blanco al marrón oscuro, el pelo suele ser ondulado y la pilosidad corporal abundante, los labios estrechos y la barbilla comparativamente bien desarrollada. Hasta mediados del XIX los inmigrantes provenían en su mayoría del norte de Europa (Inglaterra, Alemania, Irlanda, Escocia, Escandinavia y Países Bajos), pero a partir de esa fecha empezó a entrar gran número de centroeuropeos y europeos orientales (polacos, ucranianos, lituanos), en busca de una mejora a su precaria situación económica y en parte huyendo de persecuciones religiosas, como en el caso de los judíos. También llegaron en los últimos años del siglo XIX y hasta fechas relativamente recientes gran número de inmigrantes originarios de los países del norte del Mediterráneo, en particular de Italia. Así pues, la representación *caucasoides* en la población de América Septentrional, tras un par de siglos de inmigración, era, con toda probabilidad, tan variada como la negroide.

Un último grupo de inmigrantes de raza *mongoloide* avanzada, chinos y

japoneses, llegaron a América para trabajar en las minas y en la construcción del ferrocarril hacia 1850, pero en 1882 el Congreso aprobó un acta que excluía el derecho al trabajo para los inmigrantes chinos, lo que redujo de forma drástica esta inmigración. Los japoneses llegaron a las costas de California durante la última década del siglo XIX y sufrieron el mismo tipo de legislación hostil. Esto supuso la menor expansión de sus características raciales, en particular el doble párpado.

Joven de Washington (Estados Unidos), de rasgos negroides y piel oscura. Los individuos de origen melanoafricano suman aproximadamente un 10 % de la población total estadounidense, con porcentajes más altos en algunos estados del sur y determinados núcleos urbanos. Llegaron como esclavos hace dos o tres siglos. Aunque algunos ocupan cargos importantes y gozan de elevado nivel de vida, la mayoría vive en zonas rurales sureñas o en los barrios marginales de las grandes ciudades con los peores niveles de renta del país.



Grupos lingüísticos

La clasificación racial de las poblaciones aporta un conjunto de datos mucho menos accesible, en lo que se refiere a la configuración de las distintas áreas culturales, que las lenguas habladas por los distintos grupos y su pertenencia a determinadas familias lingüísticas. Pero la pertenencia a una misma familia lingüística no significa en modo alguno la identidad étnica, ya que muchos factores, aparte de la lengua, confluyen en la formación de una cultura y en su transformación.

Desde el punto de vista lingüístico, los pueblos de la costa noroeste, por ejemplo, pertenecen a troncos ampliamente divergentes. Los *tingit* (archipiélago y tierras costeras del sudeste de Alaska) y los *haida* (islas de Reina Carlota y parte del archipiélago del Príncipe de Gales) se incluyen en el tronco lingüístico *dené*, al que también pertenecen las familias lingüísticas *athapascana* y *algonguina*, aunque se trata de una ramificación muy temprana y, por eso, muy diferenciada. La tribu más allegada a estos dos grupos es la de los *tsimshiam* (ríos Nass y Skeena e islas adyacentes). La lengua de los *tsimshiam*, así como la de los *chinuk* (río Columbia), parece estar relacionada con las lenguas *penuti*. Otras dos familias lingüísticas (la *salish* y la *wakashan*) abarcan a los pueblos restantes. La lengua *salish* agrupa a los *bella coola* y a los *salish* (costas del sur de la isla de Vancouver y costas de la Columbia Británica y estado de Washington e interior). La familia *wakashan* incluye los grupos *kwakiutl* (noroeste de la isla de Vancouver y costa adyacente) y *nootka* (occidente de la isla de Vancouver y cabo Flattery).

Las principales familias de lenguas habladas por los aborígenes de América Septentrional son las siguientes: el *utoazteca*, distribuido en la Gran Cuenca y en zonas del área del sudoeste; los *paiute*, los *shoshoni* y los *hopi* hablan lenguas de este grupo. El *athapascano*, que se habla tanto en el área subártica como en zonas del sudoeste y norte de California; el *chipewyan*, el *navaho*, el *apache*, entre otros, son miembros de esta familia. El *musko-gearno* domina la zona sudeste y comprende las lenguas de los *seminolas*, los *choctaw* y los *creek*. La familia *cad-doana* se extiende por las llanuras y a ella pertenecen el *pawnee*, el *arikara* y el *wichita*. Al *siuano* pertenecen la mayoría de las lenguas de las llanuras,



como el *mandan*, el *hidatsa*, el *crow*, el *dakota*, el *iowa*, el *omaha* y el *osage*, entre otros. La familia *iroquesa* se extiende en torno a los lagos Erie y Ontario y comprende las lenguas de las tribus que forman la confederación de los iroqueses — *séneca*, *cayuga*, *onondaga*, *mohawky* y *oneida*— más el *hurón*, el *tuscarora* y el *cherokee*. Por último, el *algonquino* se extiende desde la Columbia Británica hasta el centro de las praderas; a él pertenecen las lenguas *cree*, *menomini*, *ojibwa*, *blackfoot*, *cheyenne* y *arapaho*. La mayoría de estas lenguas, aun perteneciendo a la misma familia, no eran comprensibles entre sí. Para solventar este inconveniente, los indios de las llanuras tenían un lenguaje signico común, comparable al de los sordomudos. Esta circunstancia facilitó en gran medida las transacciones de los europeos con los indios en el comercio de las pieles.

Por otra parte, las gramáticas de las distintas lenguas indias son, como era de esperar, muy diferentes entre sí y están muy alejadas de la mayoría de las lenguas europeas. Algunas características individuales son, por ejemplo, las palabras-frase de los *paiute del sur*, donde un gran número de fonemas en la misma palabra aporta una información compleja que lenguas como el español transmitirían mediante distintas palabras a lo largo de una o varias frases; o bien la distinción de formas «masculinas» y «femeninas» en la mayoría de las palabras de la lengua *yana* de California, en la que los hombres utilizan formas «masculinas» al hablar con otros hombres y el resto de combinaciones de interlocutores utiliza formas «femeninas».

Individuo del grupo *cheyenne*, que conserva en su rostro los rasgos característicos de los pueblos de las Llanuras norteamericanas. Viste el tocado de los antiguos jefes guerreros y que hoy usan algunos cargos políticos u honoríficos en ocasiones importantes. Estos tocados han configurado la silueta típica y tónica de los jefes indígenas que aparecen en los *westerns*, no menos tópicos filmes que narran aventuras relacionadas con la colonización de dichas Llanuras por parte de grupos europeos.

Un fenómeno lingüístico interesante es el de las lenguas *criollas* surgidas de los distintos *pidgin* que hablaban los negros llegados como esclavos, quienes manejaban lenguas propias muy diferentes entre sí. Se llama *pidgin* a la primera adaptación de una lengua a otra que está en situación absolutamente dominante. Así, los esclavos negros, cada cual con su lengua, fueron adaptando términos ingleses a una estructura gramatical derivada de su propia lengua. El *pidgin* no es una lengua homogénea con una sintaxis común, sino que abarca toda la heterogeneidad de las diversas lenguas nativas. El *criollo* que surge en la siguiente generación a partir de un entorno de *pidgins* variados y frente a la misma lengua dominante (en este caso el inglés para el *gullah* hablado en la zona costera de Carolina del Norte, Georgia y parte de Florida o el francés para el *criollo* de Louisiana) es, por el contrario, una lengua con una estructura gramatical uniforme y mucho más rica.

Diversidad étnica

Las áreas culturales que hemos descrito, correspondientes a una relativa proximidad cultural basada en gran medida en la similitud del entorno y en una mayor posibilidad de comunicación entre los grupos facilitada por una continuidad geográfica de las áreas, que no presentan barreras físicas importantes, no excluye, sin embargo, la diversidad étnica dentro de cada una de las áreas. Esta diversidad proviene del proceso histórico en el que se ha ido formando la identidad de cada grupo a través de emigraciones, fisiones,

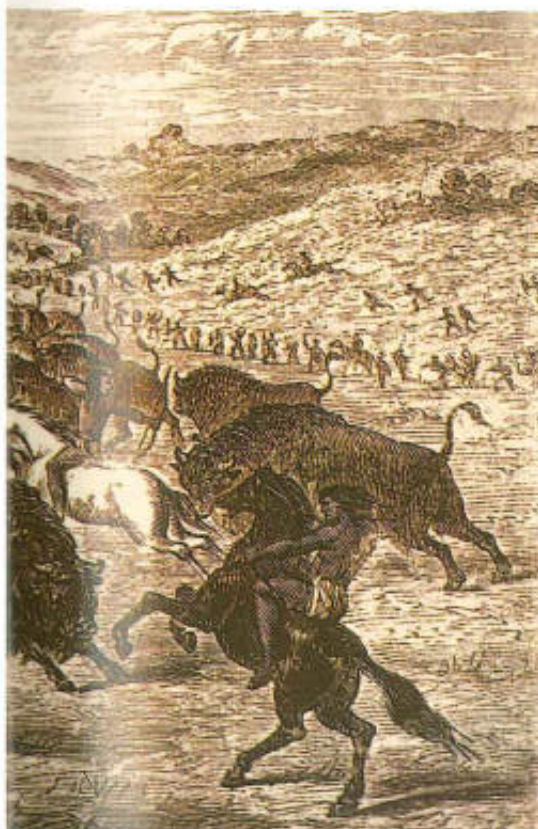
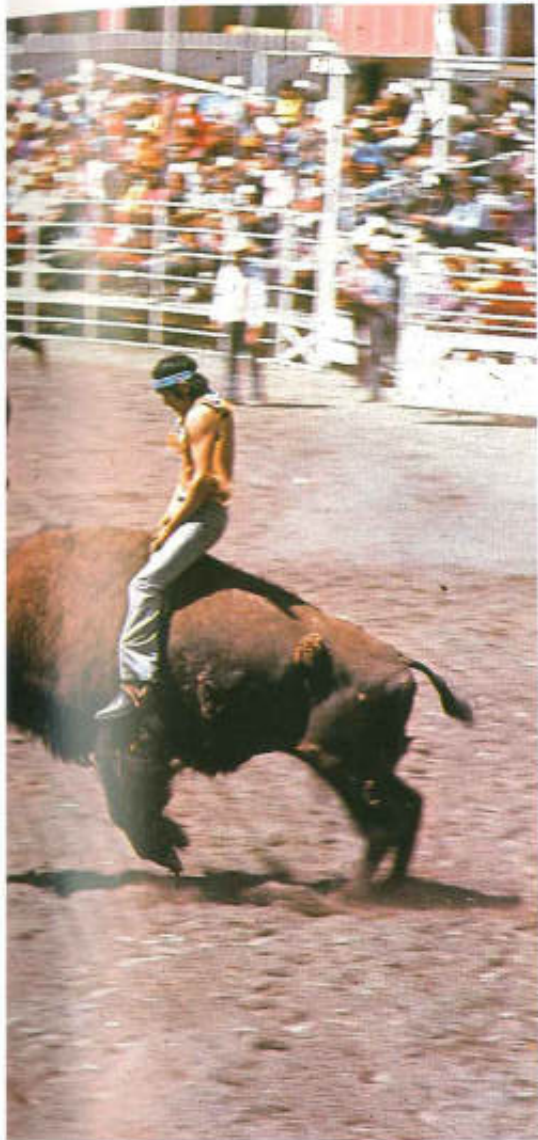


A la derecha, escena de un «rodeo» especial en Calgary (Canadá). Normalmente, este tipo de exhibición, perteneciente al folklore de los európidos norteamericanos inmigrados, consiste en la doma de caballos o bovinos. En el caso curioso que aparece en la fotografía, unos indígenas tratan de aguantar el mayor tiempo posible a lomos de un búfalo.

El búfalo ocupaba antes del siglo XIX las llanuras centrales de Estados Unidos y del sudoeste de Canadá y constituía la base de la alimentación, vestido y vivienda de muchos grupos indígenas. El grabado inferior recoge una escena de caza, tal como se hacía en aquella época. El búfalo se extinguió en estado salvaje a causa de los excesos de la colonización del centro y oeste del país por parte de los európidos.

fusiones, contactos, transformaciones en el nivel tecnológico, cambios ecológicos, etc. Así, por ejemplo, aun perteneciendo a la misma área cultural del este, y a pesar de su relativa proximidad geográfica, los *creek* tenían una organización política de tipo democrático, basada en las decisiones de un consejo encargado de la elección de distintos jefes revocables, mientras que los *natchez* tenían un sistema autocrático de poder absoluto y hereditario. Los grupos étnicos más importantes en cada una de las áreas son los siguientes: en el subártico, los *chipewyan*, los *beaver*, los *slave*, los *kaska* y los *kutchin*, todos ellos hablantes de lenguas de la familia *athapascana*, y ubicados al oeste en particular cerca del río Macken-





zie; así como los *algonkin*, los *ottawa*, los *cree* y los *ojibwa*, hablantes de lenguas de la familia *algonquina*. En la costa noroeste se encuentran los grupos *lingit*, *haida*, *tsimishian*, *bella bella*, *bella coola*, *kwakiutl*, *salish*, *nootka* y *chinuk*, entre otros. En el *plateau*, los grupos *flathead*, *nez percé*, *kutenia*, *lakes*, *shuswar*, *tenino*. En el área de California, los grupos *yokuts*, *miwok*, *pomo* y *chumash*, entre otros. En la Gran Cuenca, los *shoshoni*, los *paiute del norte*, los *paiute del sur* y los *ute*. En el área del sudoeste, los grupos *apache*, *navaho*, *hopi*, *zuñi* y *mescalero*, entre otros. En las llanuras, los *blackfoot*, los *crow*, los *arapaho*, los *cheyenne*, los *comanche* y los *sioux o dakota*. En las praderas, los *pawnee*, los *omaha*, los *iowa* y los *osage*. Por último en el este se encuentran los grupos *natchez*, *choctaw*, *creek*, *cherokee*, *tuscarora*, *powhatan*, *susquehanna*, *cayuga*, *mohawk*, *oneida*, *onondaga* y *seneca* (los cinco últimos formaban la confederación de los *iroqueses* en la época de los primeros contactos, pero tenían lenguas distintas y otras diferencias culturales y en numerosas ocasiones, como por ejemplo durante la guerra de la Independencia americana, se situaron en bandos opuestos), así como los *hurón*.

En lo que respecta a las sucesivas oleadas de inmigrantes europeos, también se pueden distinguir algunos componentes, como la procedencia y la religión, que aunque en los lugares de origen podían no haberse considerado como elementos de una identidad diferenciada, adquirían en América un significado más marcado y definitorio, incluso territorialmente. Los primeros inmigrantes, que provenían en la práctica totalidad de Inglaterra e Irlanda, se distinguían por su religión y aunque la inmensa mayoría era protestante, se enfrentaban los cuáqueros y los bautistas a los congregacionistas; los menonitas dieron lugar a los más estrictos amish, y con la llegada de los escoceses aumentó considerablemente el número de los presbiterianos, que se convertirían en una de las congregaciones más importantes. Los metodistas, una escisión de la Iglesia anglicana, crecieron de forma espectacular a fines del siglo XVIII y llegaron a ser la iglesia más importante a mediados del XIX. La religión de los mormones se origina en 1830 en el estado de Nueva York para establecerse a partir de 1846 en una comunidad junto al Gran Lago Salado, que ha seguido creciendo hasta



nuestros días. Los católicos, de origen irlandés, francés y alemán, en un principio se enfrentaron a la hostilidad manifiesta de los protestantes, pero cobraron fuerza con las inmigraciones italianas de la última etapa. Con las últimas oleadas de inmigrantes, a fines del siglo XIX y principios del XX, cobró importancia la religión judía, sobre todo en la ciudad de Nueva York. Si consideramos los lugares de origen de los inmigrantes, los irlandeses se concentraron en las ciudades de Pennsylvania y se extendieron por el Medio Oeste, los italianos ocuparon las ciudades de Wisconsin y Minnesota, los inmigrantes de la América de habla hispana, los llamados *hispanos*, se han extendido por el sudoeste de Estados Unidos y las principales aglomeraciones del este: Boston, Nueva York y Chicago. Aunque no puede decirse que los creyentes de una misma reli-

gión o los originarios de un mismo país forman grupos étnicos, es importante, sin embargo, tener en cuenta que, en una situación como la de la colonización americana, en la que coexisten la competencia por unos recursos y la inexistencia de pautas históricas de acceso a esos recursos, no es de extrañar que otros criterios de tipo religioso, de paisanaje, raciales o lingüísticos marquen las fronteras en que se identifican los distintos grupos en competición y que pueden cuajar en una auténtica identidad étnica, como en el caso de los chicanos, o disolverse en una identidad nacional dominante, como en el caso de la mayoría de los grupos religiosos.

En el caso de los africanos que, provenientes de grupos muy distintos, llegaban a América aislados y sin posibilidad de organización colectiva, su identidad se ha forjado en su pasado, como esclavos en las plantaciones, y con posterioridad, en el proceso de sus reivindicaciones contra la discriminación, desde las protestas pacíficas de M. L. King hasta las manifestaciones violentas del Black Power

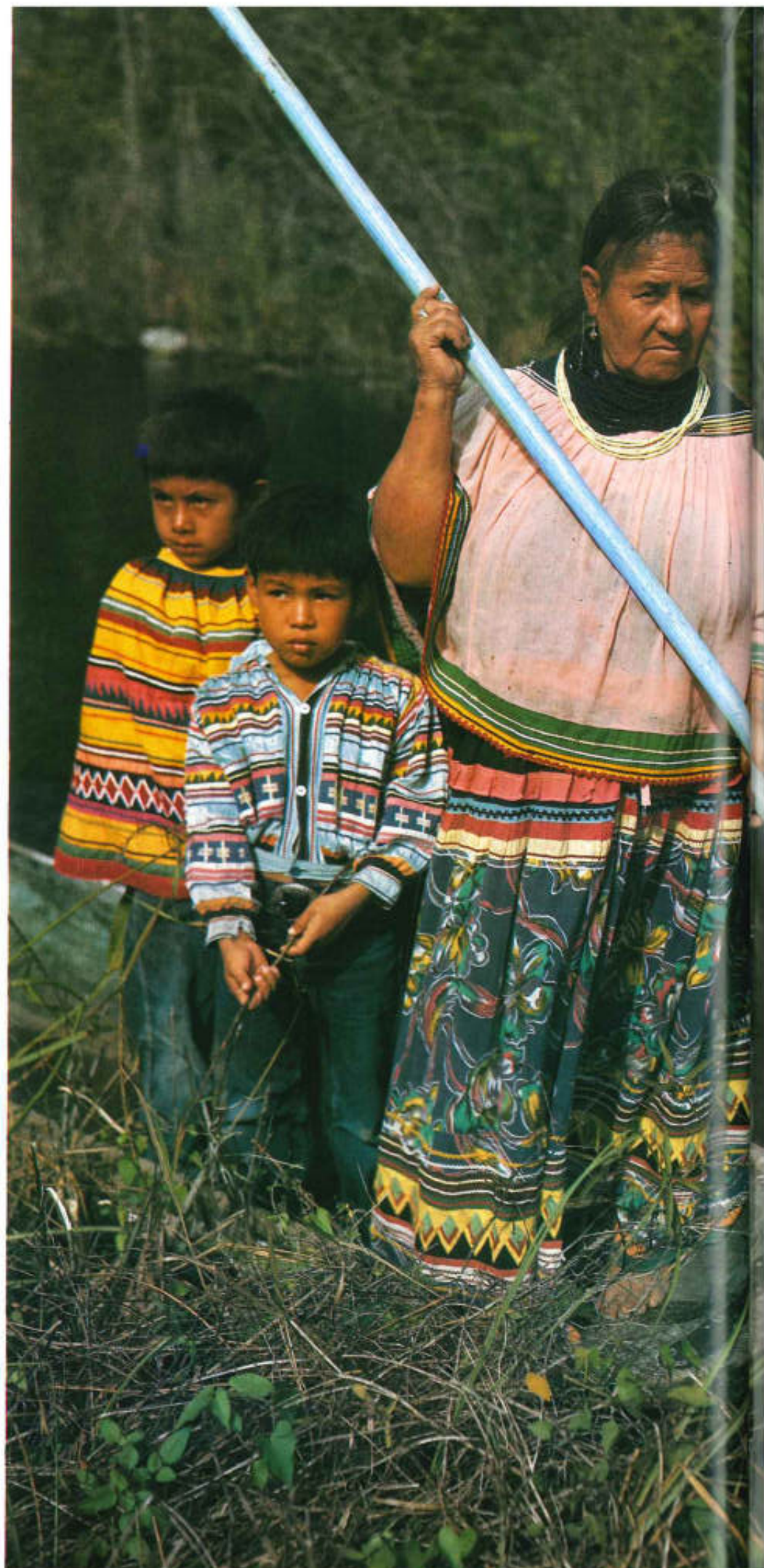
ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA


Como ya se ha mencionado, América Septentrional presentaba una variedad considerable de entornos físicos, que se corresponden de forma bastante aproximada con las distintas áreas culturales. Desde los grandes bosques del área del subártico hasta las zonas semidesérticas de California y el sudoeste, pasando por la estepa de las llanuras y las grandes praderas o los bosques de hoja caduca del este, los pobladores habían adaptado sus formas de subsistencia a las posibilidades que en cada caso les ofrecía el medio ambiente.

La caza, la recolección y la pesca

En el subártico, el principal medio de subsistencia era la caza del caribú, sobre todo en las regiones más al norte, así como la caza del alce, del oso, del castor, del puercoespín, del ciervo y del conejo. Para los grupos que habitaban junto a ríos y lagos, la pesca era también una actividad importante. En cuanto a los alimentos vegetales, eran escasos, pero se recolectaban bayas y raíces.

El alce, el anta, el ciervo y la oveja de montaña estaban presentes en la región de la costa noroccidental, pero la





fauna marina era más rica y sus habitantes dependían casi exclusivamente de ella. Además de los mamíferos marinos, del arenque y del bacalao, las migraciones anuales del salmón y del pez candela ofrecían una provisión de alimentos comparable a la producida mediante una tecnología agrícola. Pero la intensa actividad pesquera se reducía a la estación veraniega. Si bien es cierto que los recursos de esta región eran suficientes como para sostener una población mayor de lo corriente en sociedades de caza y recolección, estos pueblos vivían frecuentemente en el límite de la subsistencia, de modo que las variaciones en la productividad podían constituir una amenaza para algunos grupos locales.

En el área del *plateau*, las actividades de subsistencia eran similares a las del subártico, aunque con mayor dedicación a la pesca, afín a la del área vecina de la costa del noroeste, y también una dependencia considerable en la recolección de plantas silvestres, sobre todo la raíz de un pariente del jacinto. En las grandes llanuras existía una especialización en la caza del búfalo, que se acentuó con la introducción del caballo después de la colonización, impelido también por la demanda de pieles por parte de los europeos. Otras piezas de caza eran el alce, el antílope, el oso y en ocasiones animales más pequeños, sobre todo durante el invierno, en el que la subsistencia se hacía más precaria. Las mujeres recolectaban raíces, pero sobre todo bayas, que se empleaban para elaborar *pemican*, un alimento compacto hecho a base de carne seca triturada y bayas silvestres, todo ello mezclado y amasado en pequeñas tabletas. En las praderas se practicaba un tipo de economía mixta, que combinaba la caza de grandes animales, como en las llanuras, con la agricultura. Es probable que la agricultura tuviera mayor importancia antes de la aparición del caballo y del comercio de pieles. Se cultivaban principalmente judías, cucurbitáceas, maíz y

Grupo familiar *semínola* de la zona pantanosa del norte de la península de Florida (Estados Unidos). Estos *semínolas* practican la caza y la pesca, aunque viven fundamentalmente de la agricultura. Su vestuario es más parecido al de los indígenas mexicanos que al de los otros indígenas norteamericanos.

girasol. La caza preferida era la del búfalo, y en su defecto el ciervo. En el este la base de la dieta consistía en maíz y otros cultivos, como judías y cucurbitáceas, pero la caza seguía siendo importante y se recurría también a la pesca, abundante en el sistema fluvial del Mississippi y en torno a los Grandes Lagos, así como a la recolección de plantas silvestres. El acceso a este ecosistema variado permitía una gran diversidad en las pautas de subsistencia y proporcionaba una variedad de alimentos, que evitaba las grandes hambrunas, frecuentes en otras áreas. En el área de California, la recolección de plantas silvestres, en particular de la bellota, formaba la base de la subsistencia, que se complementaba con la caza de pequeños animales y aves, así como con el consumo de insectos, marisco en las zonas costeras y pescado donde lo había. El área de la Gran Cuenca ofrecía algunas plantas silvestres, que se recolectaban como base de la alimentación, y algo de caza en las montañas y hacia el norte, aunque era más frecuente la caza de pequeños roedores, conejos y reptiles, así como el consumo de insectos. Sin embargo, el piñón era el elemento principal de la dieta y en general la subsistencia se veía a menudo amenazada.

La agricultura como base de subsistencia

En el área del sudoeste, la agricultura era omnipresente, si bien la importancia que tenía respecto de otras actividades de subsistencia variaba de un grupo a otro. Entre los *pueblo*, la agricultura proporcionaba el 80 % de los alimentos, en particular el maíz. Se dependía menos de las plantas silvestres y la caza, que era muy escasa, estaba limitada prácticamente al conejo. En algunas zonas más al sur, como entre los *cahita*, ya dentro del actual México, se lograban dos cosechas, una de invierno y otra de verano, mediante el sistema de plantar en los aluviones de las riberas fluviales y aprovechar el agua de las inundaciones periódicas. Los *navaho*, al norte de los *pueblo*, eran cazadores y recolectores hasta que aprendieron la agricultura de sus vecinos *pueblo* y fueron dependiendo cada vez más de ella. Junto a ellos, los *apache* siguieron subsistiendo principalmente gracias a la caza y a la recolección, aunque complementaban su dieta con productos agrícolas.

ABNAKI

Pueblo amerindio del grupo algonquino, que vive en el bajo San Lorenzo (Quebec, Canadá). Unos centenares de individuos.

ACADIO

Grupo étnico caucasoide de ascendencia francesa, que vive disperso por las provincias marítimas (Terranova, Nueva Brunswick, Nueva Escocia) de Canadá. Unos 350 000 individuos, de lengua indoeuropea germánica (francés) y religión cristiana católica.

AFROAMERICANOS

Conjunto negroide descendiente de los esclavos melanoafricanos trasladados al actual territorio de los EEUU, a partir del siglo XVI, profusamente mezclados con los colonos europeos. Actualmente forman el 12 % de la población de EEUU (unos 27 millones de individuos). Hablan una lengua indoeuropea germánica, el inglés, y profesan el cristianismo en sus diversas variantes, excepto una minoría islámica.

ALGONQUINO o ALGONKINO

Grupo de pueblos amerindios de EEUU y Canadá, que comprende muchas tribus divididas en tres grupos: centrales (*cree, shawnee, ojibwa, ottawa*, etc.), orientales (*mohicanos, delaware, micmac*) y de las Praderas u occidentales (*pies negros, cheyenne y arapaho*). Actualmente quedan unos 160 000 individuos del grupo central en la región de los Grandes Lagos. De los otros grupos hay unos pocos millares.

ALGONQUINO-WAKASH

Grupo de pueblos amerindios con afinidades lingüísticas. Comprende a los *algonquinos, wiyot, yurok, kutenai, quilente, wakash* y *salish*.

AMISH o AMMANITAS

Grupo etnoconfesional del norte de EEUU (estados de Indiana, Ohio y Pennsylvania), descendiente de inmigrantes suizos y alemanes del siglo XVIII. Se caracterizan por sus creencias cristianas mennonitas, de una gran rigidez moral y austeridad de costumbres. Unos 50 000 individuos, de lengua indoeuropea germánica (hablan un dialecto alemán).

ANGLOCANADIENSES Ver CANADIENSES EUROPIDOS

APACHE

Pueblo amerindio que en principio habitó diversas zonas de Texas, Nuevo México y Arizona. De lengua atapasca, se dedicaban a la recolección y a la caza. Comprende las tribus de los *apaches occidentales, chiricahua, mescalero, jicarilla, lipán y kiowa-apache*. Actualmente viven en reservas, las más importantes de las cuales están en el centro-este del estado de Arizona (EEUU). Unos 10 000 individuos.

ARAPAHO

Pueblo amerindio, de lengua algonquina, que con los *atsina* suma unos 4 000 individuos. Primero habitaban al oeste de los Grandes Lagos, dedicados a la agricultura. Más tarde emigraron a la región de las Praderas. Actualmente, una parte vive en Wyoming, otra en Oklahoma.

ARIKARA

Pueblo amerindio del grupo caddo, que habita al norte de Dakota (EEUU) y está compuesto por unos 700 individuos. Hablan una lengua hoka-siux.

ASSINIBOINE

Pueblo amerindio del grupo siux, que habitaba

primero al sudeste del lago Winnipeg y luego al norte de las grandes llanuras del oeste de EEUU. En la actualidad cuenta con unos pocos miles de individuos, muy amestizados, que habitan en reservas en el estado de Montana.

ATAPASCO o ATHABASCO

Grupo de pueblos amerindios que hablan una misma familia de lenguas y que vivían diseminados por una amplia extensión, desde Alaska hasta el norte de México y desde la costa del Pacífico hasta la bahía de Hudson. Comprende un subgrupo septentrional (*tanana, koyukon, kutchin, slave*), conocido también por *dené*, otro de la costa pacífica (*hupa*) y uno meridional (*navajos, apaches*).

ATSINA

Pueblo amerindio, perteneciente al grupo *arapaho*, de lengua algonquina. Viven junto a las Montañas Rocosas, en Montana (EEUU). Unos 1 000 individuos.

ATTAWAPISKAT

Pueblo amerindio que habita en el sudeste de la bahía de Hudson, Canadá. De lengua algonquina, viven de la caza, la pesca y la recolección. Son seminómadas.

AZTECA-TANO

Grupo de pueblos amerindios norteamericanos con afinidades lingüísticas. Comprende a su vez a los *uto-aztecas (pima, pápago, ute, shoshoni, comanche)*, los *tano*, los *kiowa*, y los *zuni*, en territorio de EEUU. Se prolonga por el noroeste y centro de México, englobando a los pueblos *nahuas o aztecas*.

BAHAMAS, isleños de

Comunidad isleña, integrada por gentes de ascendencia melanoafricana y con mezcla caucasoide, que habitan en este archipiélago situado frente a las costas de la península de Florida. Suman unos 237 000 individuos, de lengua indoeuropea germánica (Inglés) y religión protestante.

BEAVER

Pueblo amerindio que habita cerca de los ríos Hay y Peace, en las montañas de Caribou, al oeste de Canadá. Suman unos 400 individuos, de lengua atapasca, que se dedican a la recolección, la caza y la pesca.

BELLA-BELLA

Pueblo amerindio de lengua wakash, que habita en la isla Vancouver y en la costa de la Columbia Británica. Comprende unos 350 individuos.

BELLA-COOLA

Pueblo amerindio que habita en la Columbia Británica, Canadá, y que suma unos 250 individuos. Hablan una lengua salish.

BERMUDAS, isleños de

Comunidad insular que habita en este archipiélago del océano Atlántico. Suman unos 16 000 individuos de ascendencia europea y más de 51 000 de origen melanoafricano o mezclado. Son mayoritariamente protestantes y hablan una lengua indoeuropea germánica, el inglés, y un dialecto criollo inglés.

BLACKFOOT o BLACKFEET Ver PIES NEGROS CADDO

Pueblo amerindio, de lengua hoka-siux, que comprende unos 1 200 individuos que habitan en Oklahoma, en el centro-oeste de los EEUU.

Da nombre a un subgrupo lingüístico, que comprende además a los *wichita, arikara* y *pawnee*.

CAJUNS o CAYUNS

Grupo étnico básicamente caucasoide, aunque con mezcla melanoafricana, formado por descendientes de colonos franceses, que vive en el sur del estado de Luisiana (EEUU). Unos 600 000 individuos de lengua indoeuropea románica (francés dialectal) y religión cristiana católica.

CANADIENSES EUROPIDOS

Conjunto caucasoide que habita en Canadá, estado de América del Norte. Su procedencia es muy diversa: británica (44 %), francesa (30 %), eslava (6 %) y alemana (6 %). Hablan lenguas indoeuropeas germánica y románica. Suman unos 23 millones de individuos, que profesan sobre todo la religión cristiana católica y la metodista.

CAYUGA

Pueblo amerindio del grupo iroqués. Vive en los estados de Nueva York y Oklahoma.

COEUR D'ALENE

Pueblo amerindio del grupo salish, de 600 individuos, que habitan al norte del estado de Idaho, al noroeste de EEUU.

COMANCHE

Pueblo amerindio relacionado con los *shoshone*, que vivía en el noroeste de Texas y en Nuevo México (EEUU). Actualmente unos 3 000 viven en Oklahoma, donde fueron confinados en 1875. Hablan una lengua uto-azteca.

CREE o CRI

Pueblo amerindio, la comunidad indígena más importante de Canadá, que habita entre la bahía de Hudson y las Montañas Rocosas. Suman unos 15 000 individuos, de lengua algonquina, que practican la caza y la pesca.

CREEK

Pueblo amerindio del grupo muskogee, que vive en Oklahoma (EEUU), dedicado a la agricultura. Junto a sus vecinos *seminolas* superan los 10 000. Antiguamente vivían en Georgia y Alabama.

CROW o CUERVO

Pueblo amerindio del grupo siux, que en un principio habitaba a orillas del río Yellowstone cazando bisontes. Actualmente habitan en el sudeste de Montana y suman unos 3 000 individuos de lengua hoka-siux.

CHEROKEE o CHEROQUI

Pueblo amerindio, originario de la región de los Apalaches, que comprende más de 55 000 individuos. Están relacionados lingüísticamente con los iroqueses (familia hoka-siux). Actualmente viven en el nordeste de Oklahoma y en el oeste de Carolina del Norte (EEUU). Están muy mezclados racialmente con europeos y melanoafricanos.

CHEYENNE

Pueblo amerindio, de lengua algonquina, que, en fracciones separadas, reside actualmente en Montana y Oklahoma (EEUU). Comprende unos 4 000 individuos. Originariamente vivía en Minnesota.

CHICANO

Fración mexicana (europeos-amerindios) asentada en el oeste y sudoeste de EEUU. Suman unos 10 millones de individuos, de lengua in-

GLOSARIO ETNOGRÁFICO / América Septentrional

doeuropea románica (castellano) y religión cristiana católica.

CHICKASAW

Pueblo amerindio del grupo muskogee, que vive en Oklahoma (EEUU), junto a los *choctaw*.

CHINUK o CHINOOK

Pueblo amerindio del noroeste de EEUU. Tradicionalmente, destacaron como pescadores de salmón. Su lengua, de la familia penutia, se usó como «lingua franca» en el litoral pacífico. Unos centenares de individuos.

CHIPEWYAN

Pueblo amerindio, de lengua atapasca, que habita al este del Gran Lago del Esclavo y del lago Athabasca, en el noroeste de Canadá. Unos centenares de individuos.

CHIPPEWA Ver OJIBWA

CHIRICAHUA

Fracción del pueblo *apache*, que vive en una reserva en Nuevo México (EEUU), junto a los *mesqueros*.

CHOCTAW

Pueblo amerindio del grupo muskogee, que habitaba en la cuenca del bajo Mississippi. A partir de 1837, fueron trasladados al estado de Oklahoma (EEUU). Con los *chickasaw* suman unos 25 000 individuos.

DAKOTA

Pueblo amerindio, del grupo siux, originario del alto Mississippi. Actualmente suman unos 40 000 individuos, localizados en Dakota del Norte y del Sur, Minnesota, Montana, Nebraska y Canadá. Hablan una lengua hoka-siux.

DELAWARE

Pueblo amerindio, de lengua algonquina, que habitaba en la cuenca del río Delaware. Actualmente viven en Oklahoma, Wisconsin y cerca del lago Ontario (EEUU). Suman unos 2 000 individuos, incluyendo los *munsee*.

DENÉ Ver ATAPASCO

DIEGUEÑO

Pueblo amerindio del grupo yuma y de la familia lingüística hoka-siux, que habita en el estado de California (EEUU) y en el noroeste de México. Suma unos 1 000 individuos en EEUU, junto con los *kamia* y los *akwaala*.

DOGRIB

Pueblo amerindio seminómada que habita al oeste del Gran Lago de los Esclavos, en el noroeste de Canadá. Son unos 900 individuos que hablan una lengua atapasca.

EYAK

Pueblo amerindio que habita en la bahía del Príncipe Guillermo, en el sudoeste de Alaska. Unos 300 individuos, relacionados lingüísticamente con los *atapascos*.

FLATHEAD

Pueblo amerindio, de la familia lingüística saish, compuesto por unos 3 000 individuos (incluyendo los *pend d'oreille*, *kalispel* y *spokan*), que habitan en el oeste de Montana, norte de Idaho y este de Washington (EEUU).

FOX o MESQUAKIE

Pueblo amerindio, del grupo algonquino, que ac-

tualmente reside en Iowa (EEUU). Antiguo aliado de los *sac* o *sauk*, vivió junto a éstos hasta mediados del siglo XVIII en Wisconsin, pero fue obligado por los europeos a abandonar su territorio. Unos centenares de individuos.

FRANCOAMERICANOS o FRANCOCANADIENSES Ver QUEBEQUESSES, ACADIOS y CANADIENSES EUROPIDOS

HAIDA

Pueblo amerindio que habita en la isla Príncipe de Gales y en el archipiélago Reina Carlota, en el sur de Alaska. Suman unos 1 300 individuos, que confeccionan máscaras y postes totémicos de gran valor artístico. Relacionados lingüísticamente con los *atapascos*.

HARE o HARI

Pueblo amerindio del grupo atapasca, que vive al norte del Gran Lago del Oso, al noroeste del Canadá.



HIDATSA

Pueblo amerindio del grupo siux, de unos 1 000 individuos de lengua hoka-siux, que habita en la reserva de Ford Berthold, en Dakota del Norte.

HOKA-SIUX

Grupo de pueblos amerindios con afinidades lingüísticas, que habitan en una amplia zona que se extiende por el centro y este de EEUU y las zonas costeras del Pacífico estadounidense y del noroeste de México. Comprende los *washo*, *pomo*, *yuki*, *shasta-achumavi*, *karok*, *yuma*, *iroqueses*, *siux*, *caddo*, *keresa*, *muskogee*, *tunica*, *natchez*, *chitimacha* y *tonkawa*.

HOPI o MOKI

Pueblo amerindio que habita a orillas del Pequeño Colorado, en el nordeste de Arizona. Suman unos 4 000 individuos, de lengua uto-azteca, que tienen afinidades culturales con los indios *pueblo*.

HUPA

Pueblo amerindio del grupo atapasca, que habita en el extremo noroeste de California, y cuenta con unos 600 individuos.

HURÓN o WYANDOT

Pueblo amerindio que había habitado en la orilla izquierda del San Lorenzo y en la región de los Grandes Lagos. Actualmente subsisten dos pequeños grupos, uno en Quebec y otro en el estado de Oklahoma (EEUU). Unos 1 500 individuos. Emparentados lingüísticamente con los *iroqueses*, pero enemigos mortales de éstos.

INGALIK

Pueblo amerindio del grupo atapasca, que vive en el nordeste de Alaska. Unos centenares de individuos.

IOWA

Pueblo amerindio del grupo siux, que habitaba en el curso del bajo Missouri, dedicado a la agricultura y a la caza. Sus más de 1 000 individuos viven actualmente en Kansas y Oklahoma (EEUU) y hablan una lengua hoka-siux.

IROQUÉS

Grupo de pueblos amerindios que viven en los estados de Nueva York y Oklahoma (EEUU) y en la provincia de Ontario (Canadá). Los *iroqueses* propiamente dichos (*mohawk*, *séneca*, *cayuga*, *onondaga*, *oneida*, *tuscarora*) comprenden unos 17 000 individuos en EEUU y unos 22 000 en Canadá. Su organización social tradicional era la más desarrollada entre las de los indígenas norteamericanos. Hablan lenguas de la familia hoka-siux.

JICARILLA

Pueblo amerindio del grupo atapasca, de unos 1 000 individuos, que habitan en una reserva del mismo nombre situada en el noroeste del estado de Nuevo México (EEUU). Constituyen una fracción del pueblo *apache*.

KASKA

Pueblo amerindio, de lengua atapasca, que cuenta con unos 300 individuos. La mayoría viven integrados en la sociedad canadiense, aunque existen algunos que llevan una vida seminómada en las montañas Cassiar (Canadá occidental), dedicados a la recolección, a la caza y a la pesca.

KERES Ver QUERES

KICKAPOO

Pueblo amerindio que habita en los estados de Kansas y Oklahoma, en el centro-oeste de EEUU, y cuenta con unos centenares de individuos.

KIOWA

Pueblo amerindio que vive en el estado de Oklahoma (EEUU). Comprende unos 3 000 individuos, de lengua azteca-tano.

KIOWA-APACHE

Fracción del pueblo *apache*, que vive en Oklahoma junto a los *kiowa* con los que comparte importantes elementos culturales, aunque no la lengua.

KITAMAT

Pueblo amerindio, de lengua wakash, que habita en la isla Vancouver y en la costa de la Columbia Británica, en el sudoeste de Canadá. Suman unos 300 individuos.

KLAMATH-MODOC

Pueblo amerindio, de lengua penutia, que vivía al norte de Oregón (EEUU), donde está asentado actualmente en una reserva. Unos 1 300 individuos.

KOYUKON

Pueblo amerindio del grupo atapasca, que habita principalmente en la cuenca del Yukón, en Alaska. Practican el animismo y se dedican a la caza. Unos centenares de individuos.

KUTCHIN, KUCHIN, LOUCHEUX o TATH

Pueblo amerindio, de lengua atapasca, que ha-

bita en la zona del alto Yukón y el Mackenzie, en el noroeste de Canadá. Son unos 1 300 individuos que viven de la recolección, la caza y la pesca.

KUTENAI o KOOTENAI

Pueblo amerindio, de unos 1 000 individuos, que habita en Montana e Idaho (noroeste de EEUU) y junto al lago y río Kootenai, en la Columbia Británica (sudeste del Canadá). Relacionado lingüísticamente con los algonquinos.

KWAKIULT

Pueblo amerindio, de lengua wakash, que vive en el sudoeste del Canadá (isla Vancouver y costa de la Columbia Británica). Son unos 1 100 individuos que viven de la caza de mamíferos marinos y de la pesca.

LIPÁN

Fracción *apache* fusionada con los *mescaleros*.

LUISEÑO

Pueblo amerindio que habita en California, oeste de EEUU. Hablan una lengua uto-azteca, y suman unos 1 100 individuos.

MAKAH o WAKASHON

Pueblo amerindio de lengua wakash, que habita junto al cabo Flattery, en el extremo noroeste del estado de Washington (EEUU). Suman unos 450 individuos.

MANDAN

Pueblo amerindio del grupo siux, que habita en Fort Berthold, en el centro-oeste del estado de Dakota del Norte. Comprende unos 400 individuos.

MENOMINI

Pueblo amerindio que habita entre el lago Superior y el Michigan, en el estado de Wisconsin. Son unos 2 500 individuos, de lengua algonquina, que están emparentados con los *cree* y los *fox*.

MESCALERO

Fracción del pueblo *apache* que habita al sur del estado de Nuevo México. Junto con los *chiricahua* y los *lipán* suman más de 1 000 individuos.

MICMAC o SURIGUÉS

Pueblo amerindio, de lengua algonquina, que cuenta con unos 9 000 individuos. Habitan en Nueva Escocia, Quebec, Nueva Brunswick y la desembocadura del río San Lorenzo, en el extremo sudeste del Canadá. Se dedican a la pesca y a la caza.

MIWOK

Grupo de pueblos amerindios que vivían en California. Se dividían en tres grupos, uno en torno al lago Clear, otro al norte de San Francisco y otro cerca de Sierra Nevada. Actualmente están casi extinguidos.

MOHAVE

Pueblo amerindio del grupo yuma y de lengua hoka-siux, que vive en el estado de Arizona (EEUU). Junto con otras tribus afines suman más de 2 000 individuos.

MOHAWK

Pueblo amerindio del grupo iroqués que habitaba en el valle del río Mohawk, en el estado de Nueva York (EEUU), donde también residen actualmente. Suman unos 2 000 individuos.

MOHICANO

Pueblo amerindio, de lengua algonquina, que habitó en el estado actual de Nueva York (EEUU).

MONTAGNAIS

Pueblo amerindio que habita sobre todo junto al lago Saint Jean, en Quebec (sudeste de Canadá). Suman unos 700 individuos que hablan una lengua algonquina.

MUSKOGEE o MUSCOGI

Grupo de pueblos amerindios, de la familia lingüística hoka-siux. Comprende a los *choctaw*, *chickasaw*, *creek* y *seminolas*.

NABESNA

Pueblo amerindio del grupo atapasco que habi-



ta en la región del río Yukón, en Alaska. Suman unos 150 individuos.

NADENÉ

Grupo de pueblos amerindios con afinidades lingüísticas. Comprende los *atapascos*, *eyak*, *tinjig* y *halda*.

NASKAPI

Pueblo amerindio, que vive en el interior de la península del Labrador (Quebec, Canadá). Del grupo algonquino.

NATCHEZ

Pueblo amerindio que vivía en el bajo Mississippi. Se dedicaban a la agricultura, y fueron casi exterminados por los franceses en el siglo XVIII. Los escasos supervivientes se fusionaron con los *creek*.

NAVAHO o NAVAJO

Pueblo amerindio que habita en el nordeste del estado de Arizona y al noroeste del de Nuevo México (EEUU). Consta de unos 80 000 individuos (la etnia indígena más numerosa de EEUU), que se dedican a la agricultura, ganadería, caza y pesca. Hablan una lengua atapasca.

NEGROS NORTEAMERICANOS Ver AFROAMERICANOS

NEZ PERCÉ

Pueblo amerindio sahaplin, que vivía en la confluencia de los ríos Salmón y Snake (Canadá) y en los estados de Idaho, Washington y nordeste de Oregon. Actualmente viven en el noroeste de Idaho, en una reserva. Suman unos 2 250 individuos, de lengua penutia. Su nombre deriva de su costumbre de adornarse la nariz con una concha, atravesándola.

NOOTKA o NUTKA

Pueblo amerindio, de lengua wakash, que vive en la isla Vancouver y en cabo Flattery, al sudoeste del Canadá. Suman unos 1 600 individuos, que tienen una organización social parecida a la de los *kwakiult*.

NORTEAMERICANOS EURÓPIDOS

Conjunto caucasoide que habita y predomina en el actual territorio de los EEUU. Es el resultado de la mezcla de inmigrantes europeos de procedencia muy diversa, a partir de un grupo inicial británico. Suman más de 188 millones de individuos, hablan una lengua indoeuropea germánica (inglés) y son mayoritariamente cristianos protestantes y católicos. Subsisten en su seno algunas minorías importantes reacias a disolverse, como son *judíos*, *irlandeses*, *italianos* y *alemanes*.

OJIBWA o CHIPPEWA

Pueblo amerindio, de lengua algonquina, que habita a orillas del lago Superior (sur de Canadá) y en el norte del estado de Dakota (EEUU). Su número, unos 50 000, es muy superior al de sus antepasados. Viven de la caza.

OKANAGON

Pueblo amerindio de lengua salish, que cuenta con unos 900 individuos que habitan cerca de este lago de la Columbia Británica, al sudoeste de Canadá.

OMAHA

Pueblo amerindio del grupo siux, que habita en Oklahoma y Nebraska, y cuenta con unos miles de individuos. De lengua hoka-siux, se dedican a la agricultura.

ONEIDA

Pueblo amerindio del grupo iroqués que está asentado en los estados de Nueva York y Wisconsin (EEUU). Suman unos 4 000 individuos.

ONONDAGA

Pueblo amerindio del grupo iroqués que habita en los estados de Nueva York y Oklahoma (EEUU). Unos 4 500 individuos (con los *seneca* y los *cayuga*).

OSAGE

Pueblo amerindio del grupo siux, que habitaba a orillas del río Osage (estados de Kansas y Missouri) y que actualmente reside en Oklahoma (EEUU). De lengua hoka-siux, se dedican a la agricultura y a la caza.

OTTAWA

Pueblo amerindio, de lengua algonquina, de unos 1 000 individuos. Antiguamente vivían junto al lago Hurón y ahora están asentados en los estados de Michigan y Oklahoma (EEUU).

PAIUTE

Pueblo amerindio que cuenta con unos 4 500 individuos que hablan una lengua uto-azteca y están relacionados con los *shoshone*. Vivían entre los ríos Colorado y dedicados a la agricultura. Actualmente habitan en los estados de Nevada, Oregon y Utah (EEUU).

PÁPAGO

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que vive en los valles de los ríos Gila y Santa Cruz (Arizona, EEUU) y al noroeste del estado de Sonora (México).

PAWNEE, PAUNI o PANI

Pueblo amerindio, de lengua caddoana, que ori-



ginariamente residía en Nebraska y cuya economía se basaba en la caza de búfalos. Fueron trasladados a Oklahoma (EEUU) donde residen. Suman unos 2 500 individuos.

PENUTIO

Grupo de pueblos amerindios con afinidades lingüísticas, que viven en los estados norteamericanos de California, Oregon y Washington y en la Columbia Británica (Canadá). Comprende los subgrupos *yokut*, *maidu*, *miwok*, *wintun*, *klamath-modoc*, *molale*, *sahaptin*, *coos*, *kalapuya*, *chinook* y *tsimshian*.

PIES NEGROS o BLACKFEET

Pueblo amerindio, de lengua algonquina, que habitó en las Praderas, al este de las Montañas Rocosas. Eran nómadas y vivían de la caza del bisonte. Actualmente subsisten unos 9 000 individuos, muy mestizados, en Alberta (suroeste de Canadá) y en Montana (noroeste de EEUU).

PIMA

Pueblo amerindio de lengua uto-azteca, que habita en Arizona (EEUU). Más de 10 000 individuos (incluyendo los *pápago*).

POMO

Pueblo amerindio que habitaba en la península de California, en el valle del río Russian y junto al lago Clear. Actualmente quedan unos pocos centenares que viven en reservas y hablan una lengua hoka-siux.

PONCA

Pueblo amerindio del grupo siux, que habita en la orilla derecha del Missouri, junto a la confluencia con el Niobrara (Nebraska, EEUU).

POTAWATOMI

Pueblo amerindio, de lengua algonquina, que cuenta con unos 5 500 individuos que viven en los estados de Oklahoma, Kansas, Wisconsin y Michigan (EEUU) y en Ontario (Canadá).

PUEBLO

Grupo de pueblos amerindios que habitan en el sudoeste de EEUU (estados de Arizona y Nuevo México). Los pueblos más importantes que comprende son los *hopi*, *zuñi*, *keres* y *tano*. Unos 20 000 individuos. Se dedican fundamentalmente a la agricultura.

PUERTORRIQUEÑOS

Fracción de este pueblo antillano, caucasoide-negroide, que habita en los EEUU, fundamentalmente en Nueva York. Suman más de 1 500 000 individuos.

QUEBEQUÉS

Pueblo caucasoide que desciende de franceses y que habita en la provincia de Quebec, en Canadá. Suman más de 6 millones de individuos y hablan una lengua indoeuropea románica (francés). De creencias cristianas católicas.

QUERES o KERES

Fracción de la familia *pueblo*, de lengua hoka-siux, que habita al oeste del río Grande, en Nuevo México (EEUU).

QUINAULT

Pueblo amerindio del grupo salish, que vive al noroeste del estado de Washington (EEUU). Junto a los *chehalis* y *cowiltz* suma unos 1 500 individuos.

SAC o SAUK

Pueblo amerindio del grupo algonquino, que habita en Oklahoma (EEUU), adonde fue trasladado por la fuerza desde sus tierras de Wisconsin, primero, e Illinois, después. Comprende unos 1 000 individuos.

SAHAPTIN

Grupo de pueblos amerindios, de lengua penutia, que habitan en los estados de Washington y Oregon y en el nordeste del de Idaho (EEUU). Entre ellos destacan los *nez percé*, *yakima* y *umatilla*. Unos 7 000 individuos.

SALISH

Grupo de pueblos amerindios que habitan al sudoeste de Canadá (sur de la isla de Vancouver y en la costa de la Columbia Británica) y en EEUU (estado de Washington). De lengua algonquina-wakash.

SEKANI

Pueblo amerindio del grupo atapasco, que vive al este de las Montañas Rocosas, en la parte occidental de Canadá. Unos centenares de individuos.

SEMÍNOLA

Pueblo amerindio del grupo muskogee, que habitó en el norte de la península de Florida. En la actualidad, con la excepción de los grupos que penetraron en la región de los Everglades (Florida), se hallan establecidos en el estado de Oklahoma. Unos 3 000 individuos, afines culturalmente a los *creek*.

SÉNECA

Pueblo amerindio del grupo iroqués, que habita en los estados de Nueva York y Oklahoma (EEUU).

SHAWNEE o SHAUNI

Pueblo amerindio, de lengua algonquina, que vive en el estado de Oklahoma (EEUU). Comprende unos 700 individuos.

SHOSHONE

Grupo de pueblos amerindios, de lengua uto-azteca, asentados en varios estados del oeste de los EEUU: California, Nevada, Utah, Colorado, Idaho y Wyoming. Suman unos 7 500 individuos.

SIUX o SIOUX

Grupo de pueblos amerindios que habitaba en una extensa área que se extendía desde el Mississippi hasta las Montañas Rocosas. Actualmente, suman unos 50 000 individuos, asentados en los estados de Dakota del Norte y del Sur, y en el nordeste de Montana. Comprenden

a los *assiniboine*, *dakota*, *minitari*, *mandan*, *crow*, *oto*, *ponca*, *omaha*, *kansas*, *iowa*, *misuri*, *osage*, *winnebago*, *catawa* y *woccon*.

SLAVE

Pueblo amerindio que habita entre el río Mackenzie y el Gran Lago de los Esclavos, en el noroeste de Canadá. Son unos 400 individuos de lengua atapasco.

STONEY

Fracción de los *assiniboine*, que vive en Alberta (Canadá). Unos 1 000 individuos.

SUSQUEHANNA o CONESTOGA

Pueblo amerindio que habitó en los estados de Pennsylvania y Maryland, en el nordeste de los EEUU.

TAHLTAN

Pueblo amerindio del grupo atapasco, que habita junto al río Stikine, en el sur de Alaska y zonas próximas de Canadá. Comprende, sumando a los *kaska*, unos 800 individuos.

TANAINA

Pueblo amerindio del grupo atapasco que habita en la península Kenai, al sudoeste de Alaska.

TANANA

Pueblo amerindio del grupo atapasco, que vive en la cuenca del Yukón, en Alaska. Unos centenares de individuos.

TANO

Fracción de los amerindios *pueblo*, de lengua uto-azteca, que habita en el valle de río Grande, en Nuevo México (EEUU).

TIWA

Grupo de pueblos amerindios, de lengua tano, que cuenta con unos 3 000 individuos. Forman parte de los *pueblo*. Se dividen en dos grupos: los septentrionales, del alto río Grande, que comprenden a los *taos* y *picuris*, y los meridionales, que están situados cerca de la ciudad de Albuquerque (Nuevo México, EEUU).

TLINGIT

Pueblo amerindio, que habita en el sur de Alaska, y comprende unos 5 000 individuos. Se dedican a la caza y a la pesca. Relacionados lingüísticamente con los *atapascos*.

TSIMSHIAN

Pueblo amerindio que habita en la Columbia Británica, cerca de los ríos Nass y Skeena y en Annette Island, en Alaska. Unos 3 000 individuos, relacionados con los pueblos de lengua penutia.

TUSCARORA

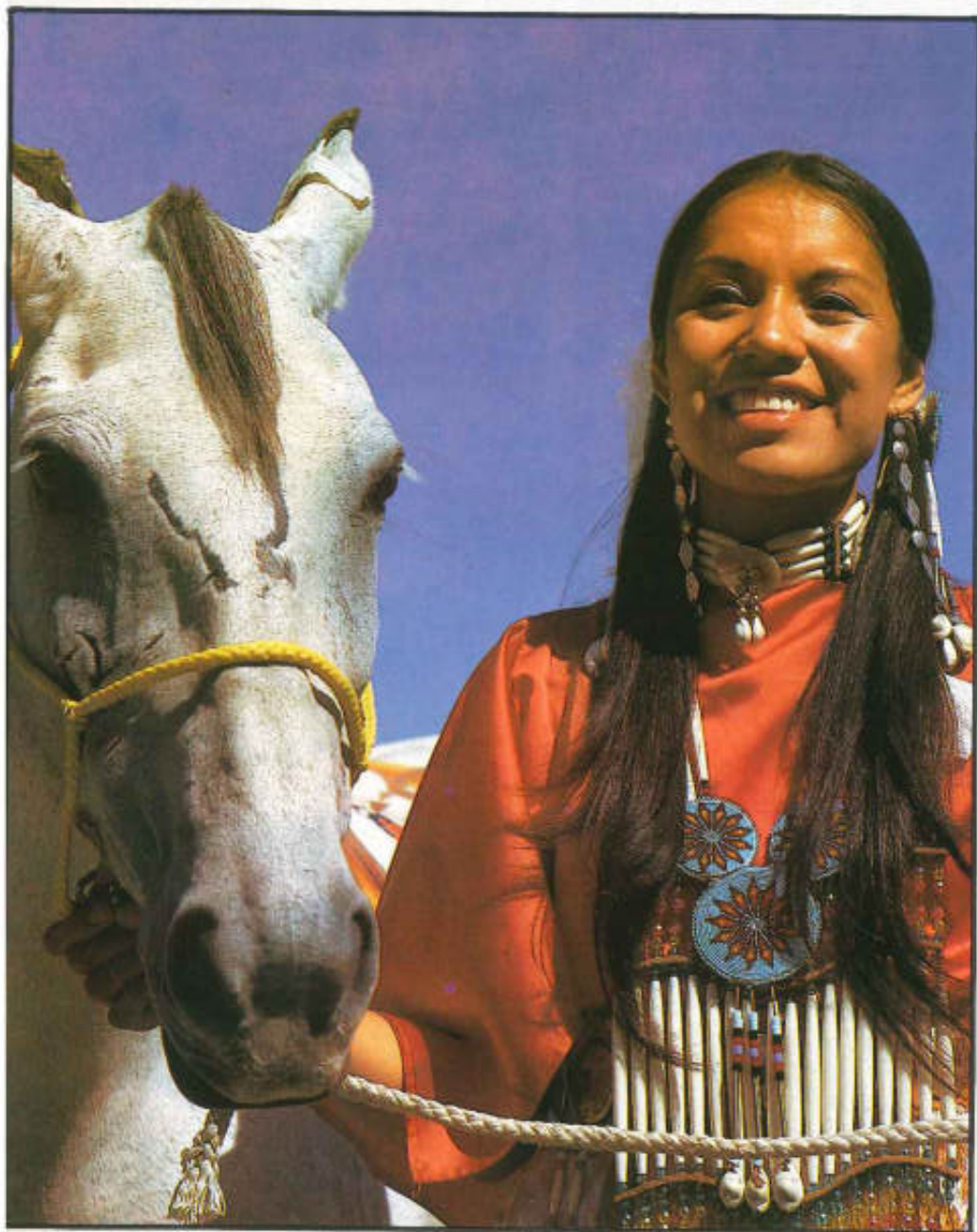
Pueblo amerindio del grupo iroqués, que habitó en Virginia y Carolina del Norte. Poco numerosos actualmente, viven en Ontario (sur de Canadá) y en el estado de Nueva York (EEUU).

UTE o YUTE

Pueblo amerindio que habita en los estados de Utah y Colorado (EEUU), habla una lengua uto-azteca y cuenta con unos 3 000 individuos.

UTO-AZTECA o YUTO-AZTECA

Grupo de pueblos amerindios del sudoeste de EEUU y del noroeste y centro de México. En EEUU comprende a los *pima*, *pápago*, *ute*, *shoshoni* y *comanche*, entre otros.



Joven apache (sudoeste de Estados Unidos) con un hermoso caballo. Los equinos, extinguidos en el hábitat norteamericano, fueron reintroducidos por los primeros colonizadores españoles, pero algunas manadas se asilvestraron, convirtiéndose entonces en objetivo de captura y domesticación por parte de los indígenas. A partir de aquel momento y hasta la confinación de los indígenas en reservas, los caballos fueron un elemento básico de las culturas de las Llanuras.

La tecnología agrícola consistía básicamente en la tala y quema de las zonas que luego se plantaban. Este sistema agota los suelos periódicamente, lo que les obligaba a abandonar las tierras y trasladar el poblado a otro lugar. La rapidez con la que se agotaban los suelos variaba de unas regiones a otras, pero no solía superar los diez años. Por otra parte, no conocían el arado; las herramientas más usuales eran un bastón puntiagudo, con el que horadaban el suelo para plantar después las semillas, el azadón hecho de hueso y, en las áreas de cultivo intensivo, una especie de rastrillo para desbrozar los terrenos. La irrigación, que no era habitual, sólo se daba en el sudoeste, mediante la técnica, ya descrita, de plantar en las riberas de los ríos.

Técnicas de caza y pesca

Para la caza, las armas más comunes en América Septentrional eran el arco y la pica. Aproximadamente la mitad de los grupos usaba la honda y algunos pocos, el lanzador de jabalina. Sin embargo, la técnica más frecuente en las grandes cacerías era la encerrona colectiva, en la que cooperaba la práctica totalidad del grupo, incluyendo las mujeres. Este método consistía en encaminar los búfalos (aunque podían ser otras piezas) por un camino acordonado por centinelas, que terminaba en un despeñadero o en un corral. Esta técnica no requería el uso de caballos y parece haber sido muy antigua. También se utilizaba el fuego para acorralar a los animales y más tarde los caballos. La pesca presentaba una gran variedad de técnicas, similares a las que se utilizan hoy día: redes, anzuelos, arpones, trampas e incluso veneno. En los ríos, se construían presas con cañas, que impedían el paso de los peces pero no del agua; se empleaban sobre todo en las zonas que abundaba el salmón.

WAKASH

Grupo de pueblos amerindios relacionados lingüísticamente con los *algonquinos*. Entre ellos destacan los *nootka* y los *kwakiutl*.

WICHITA

Grupo de pueblos que comprende a los *wichita* propiamente dichos (500 individuos), *tawakoni*, *tuwehash*, *waco*, *yscani* y *kichai*. De lengua *caddoana*, habitan a orillas de los ríos Canadian, Trinity y Red, en el noroeste de Texas y en Oklahoma (EEUU).

WINNEBAGO

Pueblo amerindio del grupo *siux*, que habita en los estados de Nebraska y Wisconsin (EEUU) y comprende unos 3 000 individuos.

WYANDOT

Pueblo amerindio del grupo *iroqués*, que vive en Oklahoma (EEUU). Unos 1 000 individuos.

YANA

Pueblo amerindio, casi extinguido, de lengua *hoka-siux*, que habita a orillas del río Sacramen-

to, en el estado de California (EEUU).

YOKUT

Pueblo amerindio, de lengua *penutia*, integrado por unos 300 individuos que habitan en California (EEUU).

YUMA

Grupo de pueblos amerindios que incluye a los *mohave*, *yuma*, *maricopa*, *diegueño* y *cochimi*, entre otros. Hablan lenguas *hoka-siux*, y viven en los estados de California y Arizona (EEUU) y en el extremo noroeste de México. Unos miles de individuos.

YUROK

Pueblo amerindio, relacionado con los *algonquinos*, que habita en el norte de California (EEUU), y cuenta con unos 1 000 individuos.

ZUÑI

Pueblo amerindio que habita en el estado de Nuevo México. Suman unos 5 500 individuos, de lengua *azteca-tano*, que cuentan con una estructura social muy avanzada.

Individuo *hopi* (Arizona, Estados Unidos). Los indígenas de las reservas del sudoeste sobreviven alternando el cultivo y la cría de ovejas con los trabajos ocasionales fuera de la reserva o los espectáculos turísticos, puesto que las tierras actuales de su propiedad son casi desérticas.

La división sexual del trabajo

La división del trabajo variaba de área a área e incluso de un grupo a otro. La caza era, en general, una actividad masculina, aunque las mujeres cazaban pequeños animales y pájaros cuando se presentaba la ocasión, por ejemplo, mientras estaban recolectando. También participaban en las cacerías colectivas en algunas áreas, haciendo de centinelas y espantando a los animales. Así mismo pescaban a veces, aunque ésta era generalmente una tarea masculina. En la costa noroeste, las mujeres se dedicaban a la conservación del pescado, abriéndolo, limpiándolo y secándolo sobre parrillas puestas sobre la brasa. Además, recogían crustáceos y algas comestibles, bayas y raíces. La recolección era siempre una actividad femenina, así como la preparación de los alimentos, que comprendía desde la eliminación del tanino de las bellotas, molerlo y convertirlo en harina, con la que se hacían tortas que eran la base de la alimentación, en el área de California, hasta la preparación de *pemican*, secando la carne, que después se trituraba y mezclaba con grasa y la pulpa y el hueso de unas bayas machacadas, en el área de las llanuras. En la agricultura, la división sexual del trabajo variaba mucho de una región a otra. En las áreas de las praderas y del este la agricultura era, en la mayoría de los casos, una tarea femenina, aunque los hombres ayudaban a preparar la tierra y a recoger la cosecha. De cualquier modo, el contacto con los europeos transformó el significado de la división sexual del trabajo. Entre los *iroqueses*, por ejemplo, las mujeres practicaban la agricultura, que era la base de la subsistencia del grupo y poseían una autoridad considerable. Los hombres cazaban y guerreaban y ayudaban a las mujeres en algunas tareas agrícolas. Sin embargo, éstas eran actividades menos esenciales para la super-



vivencia. Con la llegada de los europeos y del comercio de pieles, la caza del castor y la guerra contra los grupos de competidores se convirtieron en actividades esenciales para la supervivencia. La dependencia de los bienes intercambiados con los europeos, como armas, herramientas metálicas, ropa, joyas, alcohol, se hizo cada vez mayor. Las mujeres permanecían solas durante largas temporadas y la población masculina decrecía a causa de la guerra, con lo cual los matrilineajes iroqueses empezaron a

adoptar cautivos para no desaparecer. Por otra parte, los *sachem*, o jefes civiles nombrados al consejo por las mujeres de sus matrilineajes, perdieron poder frente a los jefes de guerra de cada grupo y las divisiones entre las distintas etnias iroquesas se incrementaron. Todo ello a partir de una polarización extrema de las actividades de cada sexo y de una divergencia de los intereses ligados a la subsistencia.

En el área del sudoeste, entre los *apache*, que tenían una menor dependencia de la agricultura, eran las mu-

jeros quienes cultivaban la tierra; sin embargo, entre los *pueblo* y los *navaho* se encargaban los hombres de dicha tarea. Parece existir una relación entre el cultivo intensivo y la preponderancia masculina en la agricultura; pero los contactos con distintos grupos, como los *toltecas* a partir del año 1000 de nuestra era y más tarde con los españoles, forman parte del proceso histórico de estos grupos y pueden haber significado la transformación de numerosas características culturales, como, quizá, la división sexual del trabajo. Hay que tener siempre en cuenta que antes del contacto con los europeos los pobladores de América estaban también inmersos en un proceso histórico, que suponía el trato con otros pueblos y la transformación constante de sus culturas.

En las áreas del sudoeste, donde las actividades agrícolas predominaban y las poblaciones eran sedentarias, el ciclo productivo era propiamente el ciclo agrícola. En áreas en las que la subsistencia era precaria y se combinaba la recolección con la caza menor, las actividades de subsistencia eran las mismas durante todo el año. Por el contrario, en el área de las praderas, donde se combinaba la agricultura con la caza mayor, el ciclo productivo se complicaba. Entre los *pawnee*, por ejemplo, después de un segundo arado del maíz hacia mitad de junio, se abandonaban los poblados para la gran cacería de verano, volvían para la cosecha en septiembre y una vez almacenado el grano hacia finales de octubre se marchaban a la cacería de invierno para volver a principios de abril a plantar el maíz. No era infrecuente que hubiera dos cosechas, una a mediados de agosto, en la que se recogía parte del maíz verde, que se asaba, descascarillaba, secaba y almacenaba, y otra cosecha, la principal, a finales de septiembre, con el grano ya maduro. Entre muchos grupos de las

Dos ejemplos de vivienda indígena: en la parte inferior, tienda transportable de pieles de búfalo (*tipi*) y, en la parte superior, cabaña en forma de esfera construida con troncos de árbol recubiertos de tierra (*hogan*). El primer tipo de vivienda pertenece a los *crow* y es propio de los pueblos de las Llanuras, que eran seminómadas, y el segundo a los *navaho*, más sedentarios.



Grupo de viviendas de indígenas *tano* (fracción de los *pueblo* de Nuevo México, Estados Unidos). Estas viviendas de barro y troncos, situadas a menudo en las laderas de las colinas aprovechando los abrigos naturales, recordaron a los primeros europeos los pueblos del Levante y sur de la península Ibérica, de donde provenían. Por ello les denominaron «indios de los Pueblos» y de ahí se pasó a la denominación actual.

llanuras era habitual la dispersión en pequeñas unidades, familias extensas o bandas, durante el invierno, cuando la escasez hacía más difícil la subsistencia, para reunirse en primavera y realizar una gran cacería y algunas fiestas rituales; era el caso de tribus como los *crey* y los *cheyenne*. Tribus semisedentarias, como las de los *mandan* o los *hidatsa*, también cambiaban de residencia durante el invierno, guareciéndose en los bosques, donde tenían acceso a combustible, y dispersando sus viviendas.

Otras actividades relacionadas con la subsistencia, como la confección de ropa y calzado o la preparación de las

pieles para su uso, eran realizadas por las mujeres. La importancia de esta actividad creció con el comercio de pieles y paralelamente las mujeres pasaron a ser una mano de obra cada vez más codiciada. Por otra parte, el hecho de manufacturar implementos tan necesarios como el calzado podía dar un poder considerable a las mujeres a la hora de oponerse a determinadas actividades masculinas, como, por ejemplo, ciertas partidas guerreras, esgrimiendo la amenaza de no confeccionar mocasines. Este argumento parece que fue utilizado por las mujeres iroquesas en una época de crecientes hostilidades.



ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

Las viviendas

El hábitat de los indios de América Septentrional variaba mucho, en consonancia con los requisitos del medio ambiente, así como el sistema de producción y los cambios estacionales. El *tipi* cónico, construido con tres o cuatro postes como estructura básica y cubierto con pieles de búfalo o con cortezas de árbol y con una abertura en la parte superior por donde salía el humo de un fuego central, era la construcción más extendida. Algunas variantes señalaban las características de las distintas áreas. En el subártico, por ejemplo, los *tipis* eran de dimensiones mucho más reducidas que en las llanuras y a menudo se mezclaba la corteza y el cuero en la cubierta; además las piezas de cuero no se cosían como era costumbre en las llanuras, sobre todo durante el siglo XIX. En la zona oeste del subártico también se utilizaba la cabaña con tejado a doble vertiente, cubierta con corteza, cuero o broza. Era de dimensiones reducidas y solía albergar una sola familia nuclear o extensa.

La naturaleza montañosa de la costa noroeste determinaba la concentración de los poblados permanentes a lo largo de las estrechas zonas de la costa. Las viviendas se extendían en una larga hilera frente al mar. Eran gran-

des y fácilmente desmontables. Estos poblados eran ocupados durante el invierno, en el que los períodos de ocio eran mayores, y se abandonaban desde la primavera hasta el otoño. Entonces, se establecían campamentos temporales en los diversos lugares en que se pescaba o recolectaba. En el área de la Gran Cuenca también predominaba el *tipi*, pero la cubierta era generalmente de paja y las viviendas se abandonaban con facilidad en la búsqueda por la subsistencia. En las praderas se combinaban distintos tipos de viviendas en relación a la etapa del ciclo anual de producción. Los grupos que alternaban la agricultura con la caza, como los *pawnee*, los *omaha*, los *mandan* o los *hidatsa*, vivían en el *tipi* de las llanuras durante la época nómada de cacería y se refugiaban en construcciones como las cabañas semisubterráneas de tierra de los *pawnee* en las épocas sedentarias dedicadas a la agricultura. Los pueblos de las llanuras dedicados a la caza necesitaban viviendas móviles. El *tipi* cónico que se utilizaba en esta área era mucho mayor que el de las demás áreas, llegando a tener 3,5 m de altura y un diámetro de 4,5 m en el siglo XIX. Las pieles que servían de cubierta, cortadas y cosidas según un patrón determinado, podían necesitar hasta veinte pieles de búfalo. Otra

característica distintiva del *tipi* de las llanuras era un trozo de cuero móvil junto al orificio de salida del humo, que permitía regular o cerrar la salida según el tiempo que hiciera.

Las mujeres eran siempre las encargadas de levantar los *tipis* en el lugar de campamento, aunque los hombres conseguían los postes que servían de estructura; también eran las mujeres las que confeccionaban las cubiertas, y cuando se deshacía el campamento las que desmontaban el *tipi*. En el área del *plateau* se construía una vivienda también cónica, pero de madera y cubierta de tierra, con una única abertura por el techo, que era a la vez entrada y salida de humos. En el área del sudoeste destacan las construcciones de los *pueblo*: de forma rectangular, estaban construidas con adobe y piedra, pegadas unas a otras sin solución de continuidad y se accedía por el tejado plano. En el este, la casa larga de los iroque-

Pintura histórica que describe el cambio de campamento usual en los pueblos de las Llanuras y las Praderas que vivían de la caza del bisonte y seguían sus desplazamientos en busca de pastos. Todo el campamento se trasladaba mediante un sistema de arrastre, que desconocía la rueda.



ses es quizá la más conocida. Era una estructura de unos 18 m de largo por 5,5 m de ancho y lo mismo de altura. Toda la estructura estaba cubierta de corteza y el tejado tenía forma de bóveda de cañón. En el interior, un pasillo recorría la vivienda de punta a punta y a cada lado un espacio pequeño, de unos dos metros cuadrados, era ocupado por una familia, que compartía con la vecina opuesta un fuego situado entre las dos en la zona central.

Una construcción típica de una gran parte de América Septentrional eran las «casas de sudar». Colectivas o individuales, funcionaban mediante la exposición directa al fuego o aprovechando el vapor producido por unas piedras calientes introducidas en recipientes de agua. En algunas zonas, como en California, se sudaba en grupo, exponiéndose al calor directo del fuego, simplemente con el fin de pasar un rato agradable. Las «casas de sudar» que utilizaban vapor eran, en general, individuales, de tamaño pequeño y se utilizaban de forma esporádica con fines ceremoniales y de purificación.

Los derechos sobre el territorio

La organización de los distintos grupos puede considerarse tanto desde el punto de vista territorial como desde el de las relaciones de parentesco. En el área del subártico se reconocía la propiedad sobre territorios de caza por parte de familias patricéntricas. Estos territorios no se heredaban de forma estricta, pero solían pasar a descendientes varones. La caza y la reproducción de los animales eran protegidas de forma contundente por los poseedores del territorio y la invasión ajena era castigada. La utilización restringida de los terrenos de caza por pequeñas unidades familiares parece ser un hecho relativamente reciente, que se debió, por una parte, a la fragmentación individualista del acceso a los recursos que supuso el comercio europeo de las pieles y, por otra, a un cambio ecológico en la zona durante el siglo XIX, que favoreció la proliferación del alce y la disminución del caribú, animal gregario que vive en manadas. Según esto último, se transformó el método de caza colectivo practicado con el caribú, que favorecía la agrupación de los cazadores en bandas, en una técnica de tipo individual, que bastaba para la caza del alce solitario. En el área oeste del subártico aparece una evolución parecida a raíz del comercio



de pieles; con anterioridad, el control de los territorios correspondía a las bandas que tenían una constitución cambiante y no hereditaria.

En la costa noroeste, cada clan tenía derechos reconocidos sobre terrenos de caza, ríos salmoneros, parcelas para recolectar, fajas de costa para la pesca y lugares para emplazar los poblados. En el *plateau*, las grandes presas de pesca eran compartidas por todos los miembros de la comunidad, mientras que las pequeñas nansas, presas y otras trampas construidas por individuos o grupos familiares las utilizaban únicamente éstos. En las llanuras, los territorios de caza no solían tener unas fronteras muy estrictas y en general las bandas adyacentes compartían los mismos territorios de caza. Con el incremento de la competencia por unos mismos recursos, a raíz del comercio de pieles, aumentaron los conflictos territoriales entre los grupos.

En el área de las praderas regía una situación comparable a la de las llanu-

ras respecto a los territorios de caza. En las tierras de cultivo, sin embargo, se observaba un control continuado, que se reflejaba en una serie de derechos distintos. Entre los *hidatsa* y los *mandan*, por ejemplo, que organizaban su residencia en familias extensas matrilocales, las tierras eran cultivadas por parientes femeninos corresidentes hasta que el suelo se agotaba.

En el área este, los territorios de caza estaban, por regla general, bajo el control de la tribu, aunque en los casos en los que los matrilineajes controlaban otro tipo de recursos, como los lugares de pesca y las tierras de cultivo, que era el caso de los *iroqueses*, pudiera haberse dado una tendencia a extrapolar este sistema a los territorios de caza en momentos de mayor competición.

En el área de California, no era infrecuente que grupos de parentesco controlaran territorios de caza, como sucedía entre los *chumash*, o que algunos individuos poseyeran el uso de

determinadas trampas de paloma, como entre los *yokuts*, o que algunas familias controlaran las zonas de encierro de los ciervos, como entre los *maidu*. Por otra parte, parece haberse reconocido el control, por parte de grupos emparentados, de determinadas zonas de recolección. En la Gran Cuenca no parece haber habido ningún control territorial de los recursos por individuos o grupos de parentesco. En el área del sudoeste, los territorios de caza no estaban controlados por unidades más específicas que la banda. Entre los *hopi*, las tierras cultivadas estaban controladas por los linajes matrilineales, que repartían parcelas a cada mujer. Para los *navaho* el usufructo de la tierra cultivada pertenecía al que la trabajaba.

Relaciones de parentesco

La característica definitoria de la organización social a través del parentesco radica en que la pertenencia a distintos grupos va ligada al nacimiento. En gran parte de América Septentrional, se sancionaba el matrimonio mediante una transferencia de bienes por parte de la familia del novio, que en ocasiones era respondida con otra entrega por parte de la familia de la novia. Esta transferencia, también llamada «precio de la novia», se hallaba relacionada con el prestigio social y la posición de las familias implicadas. En la Gran Cuenca era usual que el novio trabajara durante un tiempo al servicio del padre de la novia.

En general, el tabú del incesto prohibía el matrimonio con los parientes de primer grado (padre, madre, hijo, hija, hermano, hermana). Entre algunos grupos el matrimonio entre primos cruzados se permitía e incluso se aconsejaba, mientras que entre primos paralelos solía estar prohibido. Prácticas muy extendidas eran el levirato y el sororato, mediante los que la mujer de un difunto se casaba con el hermano de éste, o el esposo viudo tomaba a la hermana de su mujer como esposa. En el norte de las llanuras y de las praderas, la poliginia, cuya práctica ya era frecuente, se incrementó sustancialmente con el comercio de las pieles; dado que el curtido era una tarea femenina, el número de esposas estuvo en relación directa con la producción de pieles. Los *iroqueses*, por otra parte, eran monógamos y la regla de residencia era matrilocal. Entre los *pueblo* del sudoeste se practicaba también





A la izquierda, mujeres *yakima* con su bebé en cuna dorsal. Estos sistemas de transporte de pequeños son usuales en pueblos seminómadas. Arriba, adolescente indígena de la zona de las Llanuras (Canadá) con cazadora tejana, usual en los chicos de su edad en todo el planeta, como evidente señal de asimilación.

la monogamia. La residencia era generalmente patrilocal en las zonas donde predominaba la caza mayor, como en el norte de las praderas y de las llanuras, y matrilocal en el este y en el sudoeste. Una serie de reglas de comportamiento organizaban las relaciones familiares: en las llanuras era común que los hermanos y hermanas adultos se evitaran mutuamente, lo que se conoce como «relación de respeto», así por ejemplo una mujer *arapaho* podía no hablar nunca con su hermano. Entre parientes por alianza la evitación de los suegros, especialmente los del sexo contrario, estaba muy extendida. Un *crow*, por ejemplo, no hablaba con la madre de su mujer, y le transmitía mensajes, cuando esto era necesario, a través de su mujer. Sin embargo, algunas tribus, como los *pawnee* o los *aricara*, no tenían este tabú. Por el contrario, entre los *crow* existía una gran camaradería entre un hombre y su cuñada.

En cuanto a los grupos de parentes-

co de mayor envergadura, aparece una relación entre la división sexual del trabajo, junto con la importancia de las distintas actividades, y la tendencia patri o matrilateral. En el este la pertenencia a los linajes se transmitía matrilinealmente. En el área de las praderas, sin embargo, la tendencia era patrilineal, mientras que en la mayor parte de las llanuras la descendencia era bilateral, y en general no se podía hablar de una organización linajera, sino más bien de la pertenencia a bandas fluidas de composición cambiante. Otra forma de organización era la división dual del grupo en mitades que asumían funciones variadas, desde la organización de ceremonias y festividades hasta la regulación de la residencia y las reglas de exogamia según los grupos. La adscripción a cada una de las mitades era muy variada y no siempre respondía a reglas de descendencia unilineal, aunque éste era el caso más frecuente. Otra forma de organización importante eran los clanes. En-



tre los *siuanos* del sur, la nomenclatura de los distintos clanes se derivaba de animales o fenómenos atmosféricos, cósmicos. Los *omaha*, por ejemplo, tenían los clanes del alce, del hombro del búfalo negro, del viento y del ciervo, entre otros. Cada uno de ellos poseía funciones ceremoniales y políticas específicas: el del hombro del búfalo negro era el encargado de guardar las pipas de la paz. Este sistema de clanes aparece de forma similar entre los grupos de las praderas, como los *menomini* y los *winnebago*.

En la costa noroccidental, la unidad social básica era el *numaym* u «hogar», cada uno de los cuales podía albergar hasta treinta miembros o más. El *numaym* era, esencialmente, un grupo de descendencia con varias funciones bien definidas, entre las que figuraban el mantenimiento del orden, la administración de las riquezas, la reglamentación del matrimonio y las relaciones con otros *numaym*. Además, el *numaym* constituía una unidad de producción y de cooperación colectiva. Dentro de cada *numaym* existía un complejo sistema de títulos, que indicaban la posición y las prerrogativas de cada uno de sus componentes. La adquisición de cada título acaecía por herencia mediante la primogenitura. Así, el hijo mayor poseía el título heredado y era considerado el representante simbólico, ceremonial y político de la familia. El poseedor del título de anciano entre las varias familias que componían un *numaym* era, así mismo, su representante ceremonial y político y el administrador de la propiedad corporativa. Un determinado número de *numaym* constituía un clan. El clan controlaba las principales fuentes de producción. Poseía así mismo importantes prerrogativas intangibles: nombres personales, derechos sobre cantos, danzas y ceremonias y los privilegios de esculpir y ostentar cierto número de *tótems*, que simbolizaban el clan de pertenencia.

Mujer navaho hilando (suroeste de Estados Unidos) con la lana de sus pequeños rebaños. Los navaho realizan casi todas las prendas que usan, así como otros tejidos que venden a los turistas. Existe, sin embargo, una progresiva tendencia a adquirir sus ropas fuera de las reservas con los ingresos producidos por el turismo.

Otras formas de organización social

Otro tipo de organizaciones no adscribía desde el nacimiento una persona a un determinado grupo. Estas asociaciones se subdividían a menudo en grupos de edad. La mayor parte eran masculinas, aunque también existían asociaciones femeninas en la zona del alto Missouri. Muchas tenían un carácter esencialmente religioso. En las llanuras, las asociaciones masculinas tenían frecuentemente una función de policía en las épocas de las grandes actividades colectivas, como la cacería del verano. La pertenencia era voluntaria, aunque las hazañas guerreras eran factores influyentes a la hora de hacerse miembro. En algunos grupos no existía una gradación interna de las asociaciones; éste era el caso de los *dakota*, los *crow* y los *cheyenne*. En otras, como entre los *arapaho*, los *mandan*, los *hidatsa*, los *blackfoot* o los *grosventre*, estaban organizadas por rangos de edad. Se ingresaba en cada uno de estos rangos sucesivamente mediante la compra colectiva de unos emblemas y privilegios adscritos a un determinado rango de edad, que hacía paralelamente lo propio con el rango superior. Tanto las asociaciones con grados de edad como las otras cumplían funciones de carácter privado como centros de reunión y esparcimiento, y funciones de tipo público como las de policía durante períodos más conflictivos (la gran caza colectiva o la ceremonia de la danza del sol).

Algunas de dichas organizaciones eran seculares y otras estaban impregnadas de ideas religiosas, aunque las funciones militares y sociales eran básicamente similares. Entre los *hidatsa*, los *mandan* y los *aricara* existían asociaciones de mujeres que no tenían carácter militar, pero que seguían las pautas de acceso colectivo a las clases de edad. Dos de las más importantes, la del ganso y la del búfalo hembra

Tocado de armiño con máscara usado por los *kwakiult* (costa noroeste de Canadá). Este tocado se refiere al simbolismo solar que presentan muchos de los rituales mágico-religiosos *kwakiult*. Estos rituales reflejan, a su vez, la elaborada estructura política y social que caracteriza a este pueblo de pescadores.





blanco, cumplían ceremonias de fertilidad con el fin de atraer los rebaños de búfalos y de facilitar el crecimiento del maíz. En el norte de las praderas y el este del subártico se desarrolló la sociedad de la Gran Medicina (o Midewiwin), compuesta de cuatro grados distintos, a los que se accedía mediante ritos de iniciación separados, que se relacionaban con canciones, hierbas medicinales y mitos. El candidato tenía un sueño que se interpretaba como la visita de un espíritu y permitía el acceso a uno de los grados de la sociedad. La pertenencia a los distintos grados quedaba reflejada en una bolsa *midewiwin*, cuyo material variaba en consonancia. Esta asociación apareció después del contacto con los europeos y cobró importancia durante la época de mayor

prosperidad del comercio de las pieles. Se podía encontrar en grupos como los *ojibwa*. En el sudoeste existía un sistema elaborado de asociaciones. Todos los hombres adultos pertenecían a unas asociaciones tribales, los cultos *kachina*, de los que podía haber hasta seis variantes en un solo pueblo con distintos oficiales y distintos locales o *kivas*. También existían asociaciones de tipo restringido, a las que sólo pertenecían algunos miembros de la comunidad, y que podían ser masculinas, femeninas o mixtas. La función básica de las ceremonias de las distintas asociaciones era propiciar la lluvia. Las asociaciones de los *iroqueses*, en el área del este, estaban centradas en la curación de los enfermos mediante el recurso a los espíritus sobrenaturales.

Arriba, mujer *paiute* (Nevada, Estados Unidos) cantando y tocando un instrumento tradicional. Obsérvese la occidentalización de sus ropajes. En la página siguiente, danzarán *winnebago* (medio oeste de Estados Unidos) efectuando una representación con aros. Los *winnebago* son célebres por este tipo de danza que exige una gran habilidad a la vez que contiene un peculiar ritual solar. A su vistosidad se le añade la del vestuario propio de la ocasión.



FORMAS DE INTEGRACIÓN: INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

En el ámbito intratribal, imperaba la reciprocidad y la generosidad era una baza de prestigio. Sin embargo, se llegaban a pagar precios exorbitantes por determinados privilegios ceremoniales. En las llanuras un derecho ritual, como el de pintarse determinado dibujo para una ceremonia religiosa o el de mirar el contenido de una bolsa de medicina, podía costar varios caballos. Esto se explica por la importancia que se atribuía a las propiedades excepcionales de las bolsas y, en general, a las ventajas que proporcionaban los privilegios ceremoniales.

El potlatch

En la costa noroeste se practicaba una forma de redistribución enmarcada en una fiesta: el *potlatch*. Para poder realizar un *potlatch*, se acumulaban de antemano grandes cantidades de comida y otros bienes y se tallaban nuevas esculturas para representar los emblemas del que daba la fiesta, el cual ofrecía regalos a todos los presentes (pieles, mantas, cobres e, incluso, canoas). Aunque la gloria que determinaba la generosidad era extraordinaria, la obligación de corresponder tenía una importancia excepcional, especialmente entre los *kwakiutl*. A finales del siglo XIX, la prodigalidad característica del *potlatch* podía manifestarse, incluso, destruyendo propiedades, canoas, por ejemplo, o derramando grandes cantidades de aceite de pez candela sobre el fuego. Así, el anfitrión desafiaba a sus huéspedes y les inducía a que realizaran fiestas mayores que la suya. Pero no siempre el *potlatch* había tenido esas características. Antes de la penetración europea, el *potlatch* era una fiesta en la que un *numaym*, representado por su jefe, efectuaba regalos a otros *numaym*. Cuanta más generosidad se manifestaba, tanto más prestigio se recibía. Las ocasiones en las que se celebraba *potlatch* eran con motivo de la celebración de funerales, cuando un hombre o cuando una persona cambiaba de estatus, por la llegada de la pubertad, con motivo del matrimonio, por la inauguración de una nueva casa, etcétera.

Antes de la penetración europea, el *potlatch* tenía esencialmente tres funciones: la redistribución de alimentos y de riqueza entre *numaym*; la revali-

dación de los cambios de estatus, la conversión de la riqueza dada por el anfitrión en prestigio para éste y en rango para su *numaym*, motivando de esta forma la continuidad del ciclo de intercambios.

Otra dimensión del intercambio: el comercio de pieles

El intercambio en el ámbito intertribal comprende, por una parte, las transacciones entre pueblos agrícolas y pueblos cazadores, que intercambiaban sus productos. Esto era frecuente, por ejemplo, entre los indios cazadores de las llanuras y los semisedentarios de las praderas, los unos aportando carne seca, grasa, pieles curtidas, *tipis*, mocasines, mientras los otros ofrecían maíz, judías, calabazas y tabaco. Sin embargo, no puede separarse el gran desarrollo del intercambio intertribal del comercio con los europeos. Los bienes europeos llegaron primero a las tribus agrícolas, que a su vez intercambiaron armas, pólvora, balas, herramientas metálicas, cuentas de vidrio, espejos y alcohol con los cazadores nómadas por pieles, que vendían luego a los europeos. La demanda de pieles impulsó a su vez la demanda de caballos y aumentaron las incursiones a otras tribus para robarlos. Como ya se ha visto, la demanda de pieles transformó las transacciones matrimoniales, ya que eran las mujeres las que curtían. Con el aumento de la demanda de pieles, los mejores cazadores necesitaban más mujeres para prepararlas y para fabricar *pemican* para las cacerías. Entre los *blackfoot*, por ejemplo, el máximo número de mujeres para un solo hombre era de seis en 1787 y de alrededor de treinta hacia 1840. Por otra parte, los caballos eran el principal medio de conseguir esposas, además de la importancia que tenían en las cacerías y como elemento de intercambio. De ahí el interés creciente por esos animales.

En una primera etapa, las grandes compañías del comercio de las pieles trataban con los jefes, cuya autoridad se vio así acrecentada. Posteriormente, con la proliferación de intermediarios independientes, que comerciaban con cualquier individuo, la autoridad de los jefes decreció, al tiempo que se acentuaba el individualismo. En el nor-





deste, y siguiendo las vías de agua en torno a los Grandes Lagos, que facilitaban las comunicaciones, se extendió el comercio de las pieles. En un primer momento, los *hurones* monopolizaron el comercio con los franceses en Montreal. Adquirían maíz, tabaco y cáñamo de dos tribus cercanas e intercambiaban estos productos agrícolas con tribus no agrícolas, quienes proporcionaban pieles y pescado, que acababan en manos francesas. Este papel de intermediarios era codiciado por los *iroqueses*, que a mediados del siglo XVII aniquilaron a los *hurones* con el fin de hacerse con el comercio de pieles. Sin embargo, fueron los *ottawa* los que recuperaron el control de la red comercial.

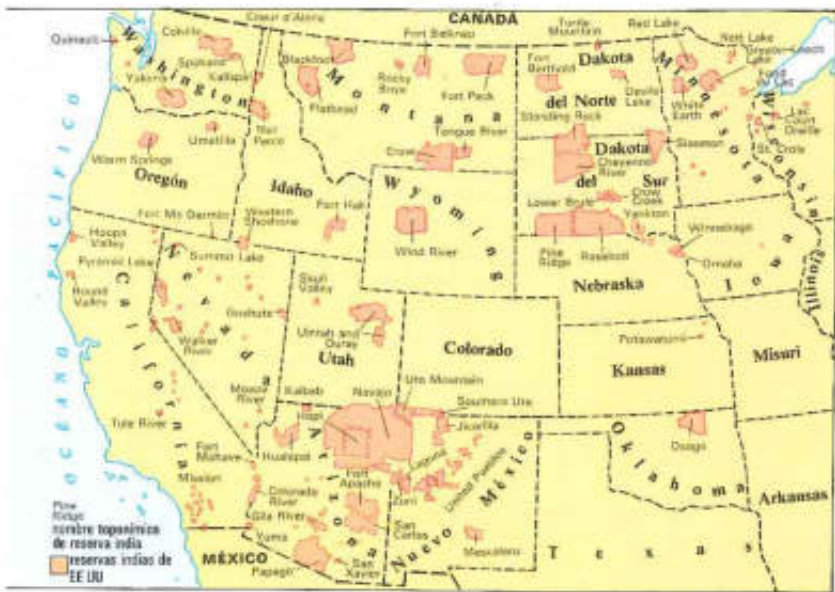
Otra de las consecuencias de la nueva situación fue que con la extensión del tráfico de pieles a la zona oeste del subártico se hizo necesario proveer a los agentes de las compañías que viajaban en busca de pieles con alimentos suficientes para resistir durante largas temporadas. La fabricación de *pemican* por los indios de las llanuras resultó ser la solución idónea. En el siglo XIX, los indios de las llanuras eran los principales proveedores de *pemican* de todos los puestos de la Compañía del Noroeste. En 1813 los indios de las llanuras proporcionaban 26 toneladas de *pemican* a la Compañía. La caza era, así, el centro de dos actividades de intercambio: la de las pieles y la del *pemican*.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Algunas áreas de América Septentrional se caracterizaban por albergar grupos con poca integración política. No se constituían unidades de organización territorial superiores a los grupos emparentados reunidos en la búsqueda cotidiana de la subsistencia. Éste era el caso de los *shoshoni* y los *paiute* de la Gran Cuenca, que solían estar dispersos en pequeñas unidades familiares durante el verano, reuniéndose en grupos algo mayores durante el invierno. Estos grupos tenían un je-

Jefe stoney (subgrupo de los *assiniboine*, que a su vez son una división de los *sioux*) de la zona de Alberta (Canadá).

A pesar de que su traje está un tanto sofisticado, se puede decir que, en general, los indígenas de Canadá han podido conservar mejor sus costumbres que en Estados Unidos.



fe que se caracterizaba por hacer uso de la palabra informando sobre la disponibilidad de plantas y otros recursos y con el fin de recomendar determinados itinerarios. Sin embargo, tenía poca autoridad y cualquier familia podía abandonar el grupo cuando quisiera. Una vez al año, para alguna gran cacería, que no solía durar más de tres semanas, se reunían varios de estos grupos. Estas ocasiones permitían llevar a cabo actividades ceremoniales colectivas. En el área de California, la familia extensa era la unidad más pequeña, que controlaba un territorio y se organizaba bajo una autoridad. Era frecuente que varias de estas unidades se agruparan para formar pequeñas tribus con un jefe de poca autoridad, pero cuyo cargo se transmitía dentro de un patrilineaje. En el sudoeste, entre los *pueblo*, se producía una integración a nivel de los grupos que coresidían en un mismo pueblo, sobre el que no se consideraba ninguna unidad superior. Los que detentaban cargos en las organizaciones religiosas tenían un puesto en el consejo del pueblo. Dos miembros del consejo tenían cargos ejecutivos. La función principal del consejo consistía en decidir qué curso de acción sería más acorde con lo sobrenatural.

En la costa noroccidental, la integración política era más compleja. Un jefe era, en primer lugar, el señor de su propia y vasta familia, esto es, de los parientes próximos y lejanos que vivían con él y de las familias dependientes de plebeyos y esclavos. Si además era cabeza de la rama más antigua y poderosa de un linaje, que tenía miem-

bro en diversos poblados, éstos le prestaban homenaje y le entregaban ofrendas materiales para que mantuviese el prestigio de todo el linaje. Si por añadidura su familia era la más numerosa del poblado o controlaba los lugares de pesca más ricos, entonces solía ser reconocido como jefe del poblado.

El rango, sin embargo, no constituía un estatus permanente, expresado de modo rígido, sino una posición relativa, adquirida por la acumulación de privilegios transmitidos de modo independiente. Por otra parte, para adquirir derechos territoriales y asegurarse un grupo de seguidores y deudos, dar muestras de iniciativa, habilidad y generosidad era tan importante como heredar títulos honoríficos. A su vez, el número de seguidores de un jefe de *numaym* determinaba su riqueza y autoridad dentro del poblado. Pero, también, el prestigio y el rango merocaban rápidamente si disminuía la prodigalidad.

La integración política variaba entre los distintos grupos de las llanuras. Las tribus tenían un territorio relativamente bien definido, que defendían contra otras tribus. A pesar de que las bandas, clanes u otras subdivisiones territoriales que componían la tribu no solían reunirse más que una vez al año durante la gran cacería, tenían una estructura política integrada y una serie de rituales comunes. Una característica muy extendida era la incompatibilidad de los cargos de jefe civil y jefe de guerra. Un jefe civil tenía que dimitir de su cargo si quería encabezar una expedición guerrera. Su misión era con-

servar la paz; sin embargo, el prestigio necesario para ocupar el cargo estaba relacionado con el éxito en la guerra. Los *cheyenne* estaban gobernados por un consejo civil de cuarenta y cuatro jefes, de los cuales cinco tenían carácter religioso. Cuando uno de estos últimos se retiraba escogía a su sucesor entre los treinta y nueve restantes. Cuando un jefe moría sin señalar sucesor, el consejo le buscaba uno. Por otra parte, los jefes ordinarios no podían ocupar su cargo durante más de diez años, y los sucesores no accedían por vía hereditaria, sino por sus cualidades personales. El consejo no controlaba directamente el uso de la fuerza, que estaba en manos de las asociaciones masculinas. Entre los *fox* de las praderas existía una organización algo más simple. La autoridad era de carácter tripartito, con un jefe civil, un jefe militar y un jefe ceremonial. El jefe civil tenía por misión preservar la concordia dentro del grupo. El jefe militar apoyaba su poder en la posesión de *manitu*, fuerza temporal y contingente que se adquiría mediante una visión y se limitaba a una sola campaña. Por otra parte, los *fox* tenían un consejo del poblado, compuesto por los cabezas de las familias extensas, que decidía, necesariamente de modo unánime, los asuntos de carácter general. Entre los *iroqueses* del este, la organización estaba basada en los linajes matrilineales de las distintas tribus de la confederación. Cada matrilinaje poseía el derecho de nombrar ciertos miembros varones para determinadas funciones dentro del consejo de la confederación. Estos cargos estaban rela-

cionados con cincuenta títulos controlados por los matrilineajes, que a su vez se organizaban en rangos según estos títulos. Las mujeres de los matrilineajes elegían a los varones que debían ocupar dichos cargos y podían destituirlos, si era necesario. En el sudeste, entre los *natchez*, que habitaban en la desembocadura del Mississippi, existía una organización política de cacicazgo con una estructura jerárquica rígida, constituida por tres rangos nobles y uno comunero, bajo la autoridad suprema de un jefe descendiente del dios sol.

Eurípido de Montana (Estados Unidos) trasladando ganado vacuno. La mítica y famosa figura del vaquero americano es, aún hoy, una realidad. La imagen de estos hombres conduciendo el rebaño es mucho más prosaica que la estampa de los héroes que aparecen en las películas o en los anuncios publicitarios. Pero tanto ayer como hoy, las labores ganaderas, a pesar de las leyendas, son trabajos muy duros y escasamente poéticos.

Los conflictos y su regulación

En cuanto a la regulación de la violencia intergrupala, lo más frecuente eran las incursiones de poca envergadura con fines de pillaje o venganza, o simplemente para realizar actos guerreros y poder de esta forma acumular prestigio. En la mayor parte de América Septentrional, ésta era la forma más habitual de violencia intertribal; pero puesto que no dependían de una organización institucional ni eran asumidas colectivamente por la comunidad, no se pueden considerar como auténticas guerras. En general, antes del contacto con los europeos, que también transformó el cariz de estas actividades, las incursiones bélicas eran predominantemente una aventura de carácter individual, sancionada por alguna visión sobrenatural, a la que se unían voluntariamente algunos otros guerreros. Las acciones no tenían nunca como objetivo apropiarse de nuevos territorios, sino alcanzar diversas hazañas guerreras, que, por lo gene-

ral, consistían en méritos de diverso orden con una escala de valores.

Los *crow* reconocían cuatro categorías de hazañas: encabezar con éxito una campaña, es decir sin que resultara herido ninguno de los integrantes del grupo; dar un «golpe», que significaba tocar con la mano el cuerpo del enemigo; robar un caballo y, por último, apoderarse de un arco o una escopeta en un encuentro cuerpo a cuerpo. También se consideraba una hazaña importante rescatar a otro *crow* de una muerte segura. En casi todas partes, un «golpe» tenía mucho más valor que matar a un hombre. En las llanuras y las praderas el *scalp* de los enemigos era un trofeo, pero la importancia que se le daba variaba en cada tribu. Mientras para los *creek* constituía un objetivo fundamental, para otros grupos, como los *crow* o los *blackfoot*, tenía una importancia muy secundaria.

Entre los indios de las llanuras, de las praderas y del este, las hostilidades entre grupos se incrementaron después



del contacto con los europeos. En efecto, la demanda de bienes de intercambio, en especial de pieles pero también de *pemican*, tuvo como resultado la creciente competencia por los recursos, que a su vez iban siendo cada vez más escasos. Se empezó a luchar por la posesión de determinados territorios de caza y los conflictos adquirieron mayor envergadura, llegando a enfrentar tribus enteras.

La demanda de caballos para la caza y la guerra y de armas de fuego y pólvora, así como de mujeres para el curtido de las pieles y la fabricación de *pemican*, aumentó de forma extraordinaria e incrementó las hostilidades intertribales. Ya se ha mencionado cómo el deseo de dominar el comercio de las pieles llevó a los *iroqueses* a una auténtica guerra contra los *hurones*, en 1649, y que, aunque lograron prácticamente eliminarlos, no consiguieron hacerse con el comercio, que pasó a manos de los *ottawa*. Es importante tener en cuenta que la división tradicional de los indios de las llanuras como cazadores a caballo dedicados a la caza del búfalo y al pillaje y enzarzados en continuas hostilidades con otras tribus proviene de una adaptación relativamente reciente a una serie de circunstancias. Básicamente, fue el empleo de los caballos, que no llegaron a las llanuras hasta el siglo XVIII, junto con el de las armas de fuego, que se extendieron aproximadamente en la misma época, y la creciente importancia del comercio de pieles con los europeos, lo que dio lugar a una determinada configuración cultural, que tendió a homogeneizar las diferencias existentes entre las distintas tribus, abocándolas a un modo de vida similar, tanto en lo que se refería a las actividades económicas como a la creciente importancia de las acciones guerreras, que implicaba un mayor énfasis en las clases de edad y en las asociaciones guerreras masculinas en detrimento de las relaciones de descendencia, así como en lo que hacía referencia a ciertas actividades rituales que enfatizaban la unidad tribal, como la danza del sol.

Los *dakota*, a fines del siglo XVIII, fueron los primeros en combinar el uso del caballo y el de las armas de fuego, lo que les valió eludir a los *mandan*, que poseían el control de las relaciones de intercambio entre las llanuras y las ciudades del Mississippi, y entablar relaciones directas con los europeos en San Luis, al tiempo que

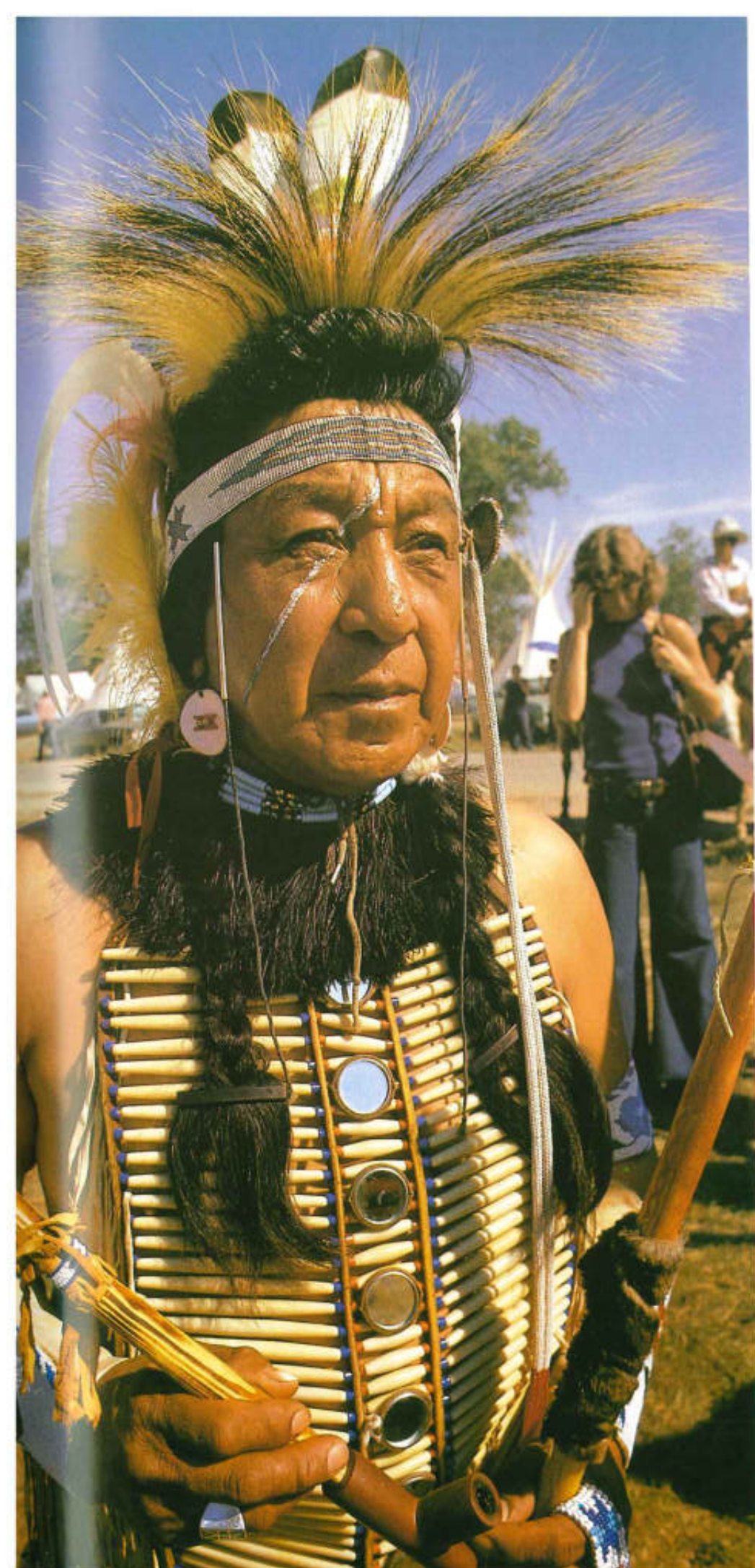
interceptaban los contactos comerciales de otras tribus. Al oeste de las llanuras, los *blackfoot* ocuparon la posición clave, también por el dominio conjunto del caballo y de las armas de fuego.

La convergencia cultural entre las distintas tribus de las llanuras se debía, en parte, a las características de la caza del búfalo, que se dispersaba durante el invierno para reunirse en primavera y verano en los pastos de las llanuras, lo que se convirtió en la pauta común a que se adaptaron los distintos grupos. Sin embargo, la necesidad de mantener la unidad de grupos numerosos, imprescindibles para las grandes cacerías del verano, pero que fueran capaces de dispersarse durante la temporada de invierno en pequeños grupos sin perder por ello la coordinación requerida para reunirse de nuevo, provocó la adopción por parte de los cazadores nómadas de las llanuras de instituciones que ya existían entre grupos de agricultores sedentarios (*mandan* y *pawnee*), agrupaciones de estructura horizontal, como las distintas asociaciones militares y por grupos de edad, que reforzaron los lazos entre las distintas bandas. Por último, la creciente dependencia de los indios en el comercio con los europeos benefició de forma desproporcionada a los que eran mejores cazadores y guerreros y podían adquirir más búfalos, caballos, esposas y, por ello, obtener más bienes con el intercambio de pieles, *pemican* y caballos.

En lo que se refiere a la regulación de conflictos intratribales consistía principalmente en la mediación de jefes civiles y de familiares, con el fin de que el conflicto no diera lugar a un *feud*, que involucrara cada vez a más gente. En caso de asesinato, entre los *crow* se intentaba que los parientes del asesino pagaran una indemnización importante a los parientes del muerto. Para otras tribus, como los *cheyenne*, el asesinato era un crimen que atentaba contra lo sagrado, por lo que el consejo podía ordenar el exilio del culpable. En general, se procuraba evitar los conflictos intratribales y en las épocas más proclives a ellos, como durante la reunión de distintas bandas de las llanuras para la gran cacería tribal colectiva, las asociaciones de policía ejercían un control estricto, impidiendo que determinados grupos se adelantaran y estropearan la coordinación de la cacería, así como que se iniciaran o reanudara venganzas personales.

Indígena *crow* (Montana, Estados Unidos), ataviado de modo tradicional y con la pipa de la paz y un bastón de mando. Obsérvese a sus espaldas la presencia del turista. Posar para los turistas constituye un recurso nada despreciable para la modesta economía de las reservas. Algunos indígenas, sin embargo, opinan que no es una forma de ganar dinero digna de ellos.





SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

El ámbito de lo sobrenatural: las visiones

La importancia de lo sobrenatural, en América Septentrional, se refleja constantemente en la vida cotidiana y no queda reducido a una decisión individual y voluntaria de adscripción a una determinada moral, como es la norma en la actualidad. Una ideología basada en el ámbito de lo sobrenatural imbuye cualquier actividad de un significado distinto al meramente material. Así, por ejemplo, entre los indios del *plateau* y de las llanuras, la búsqueda de una visión es una actividad fundamental para que el individuo pueda guiar su vida y orientar sus decisiones en la dirección grata a los espíritus. Un hombre o una mujer adultos recurrían a la búsqueda de visiones cuando se hallaban en situaciones especiales o que requerían decisiones delicadas, como en caso de enfermedad de algún pariente próximo o al plantearse una posible venganza. Una de las ocasiones más frecuentes era al planear una incursión guerrera en territorio enemigo con el fin de adquirir prestigio o botín; en este caso la visión era imprescindible porque sancionaba la acción otorgando poder espiritual al cabecilla.

Entre algunos grupos, como los *ojibwa* o los *winnebago*, se presionaba a los niños desde pequeños para que fuesen a la búsqueda de una visión; en otros, como es el caso de los *crow*, el deseo de obtener visiones aparecía más tarde ligado al interés por acceder a una posición social adulta mediante el prestigio de alguna hazaña guerrera. Las visiones podían ser tanto de imágenes como de sonidos únicamente. Los individuos en búsqueda de una visión se aislaban durante cuatro días, ayunaban y en ocasiones se autotorturaban, como sucede en la costumbre *crow* de amputarse la falange de algún dedo, con el fin de inspirar compasión a los espíritus. Estas técnicas de alteración de la percepción, unidas al deseo exacerbado de conseguir una visión junto con el estado emocional de partida que había propiciado la búsqueda, solían indefectiblemente provocar visiones y audiciones. Las visiones se conformaban habitualmente a una pauta tradicional, basada en los mitos y las leyendas de cada tribu y en visiones anteriores, que constituían el telón de fondo



A la izquierda. Danza *pow-pow*, grupo muy reducido de los *sioux* (Estados Unidos). Estas danzas tienen una dimensión ritual, unida a creencias en la divinidad de toda la naturaleza. Hoy día, sin embargo, es difícil saber hasta dónde llegan aquéllas y hasta dónde el folklore.

sobre el que se inspiraban las futuras experiencias. Los animales y los fenómenos cósmicos eran los seres sobrenaturales que acudían con mayor frecuencia al requerimiento de los visionarios. En el caso *crow*, el espíritu indicaba al individuo lo que debía hacer, le enseñaba una canción y podía imponerle una serie de tabúes alimentarios y de comportamiento. El visionario solía

sideraba hombres medicina o chamanes. Entre los *pawnee*, los chamanes recibían una instrucción específica, pero debían, a pesar de ello, obtener su poder mediante la experiencia visionaria. Periódicamente, los chamanes hacían demostraciones públicas de sus poderes sobrenaturales, como caminar sobre ascuas, sacar un animal del interior del cuerpo, etcétera.



Danza del Espíritu de la Montaña efectuada por un grupo de *apaches* (suroeste de Estados Unidos). En estas danzas, los tocados y accesorios juegan un papel muy importante, a menudo narrando plásticamente un mito o imponiendo una especial dignidad a su portador.

guardar algún objeto relacionado con la visión o pintarse alguna señal. A lo largo de sucesivas visiones iba acumulando estas prendas, que demostraban el poder de su espíritu protector y que reunía en una bolsa medicina. Algunos individuos, que eran especialmente aptos para obtener visiones y cuyo poder quedaba demostrado por la eficacia con que curaban a los enfermos, descubrían al enemigo o recuperaban objetos perdidos o robados, por lo que se les con-

Rituales y ceremonias

En las llanuras, los rituales más comunes eran las plegarias, que incluían ofrendas si los ruegos eran atendidos, desvelar los contenidos de las bolsas medicina, la pintura ritual de la cara o el cuerpo, sudar como medio de purificación previo a una ceremonia y, por último, el canto de canciones sagradas aprendidas durante una visión. Algunas ceremonias eran de gran relevan-

cia y ocurrían sólo una vez al año; éste es el caso de la sociedad del tabaco *crow*, con sus ritos de plantación e iniciación de los novicios. Previo pago de unas tasas elevadas, los iniciandos recibían unas semillas de tabaco, que había que preparar para su plantación en una parcela determinada del recinto sagrado. Después de un ritual complicado, durante el que se cantaba, se seguía una procesión con sus pasos y evoluciones determinados, se hacía una carrera entre los portadores de las bolsas de tabaco, se preparaba el terreno y se escuchaba a un mensajero que contaba una hazaña guerrera y alababa la prosperidad del tabaco; finalmente, se daba la señal de plantar, tras lo cual se permanecía en el lugar con el fin de obtener alguna visión. Las adopciones de novicios tenían lugar después de la plantación e incluían la decoración de los participantes y el novicio con pinturas rituales, procesiones, cantos, danzas, fumar una pipa con tabaco que no fuera de la especie sagrada y recluírse durante una hora en un sudadero, cubierto de bolsas de tabaco, tras lo cual se podían obtener objetos sagrados y privilegios ceremoniales siempre mediante pago. La función de esta ceremonia era la de asegurar la prosperidad de la comunidad en su conjunto.

Una de las ceremonias más extendidas entre las distintas tribus de las llanuras es la llamada danza del sol, que no es, como suele creerse, la adoración de una deidad solar. Se efectuaba durante la época de verano, cuando la tribu entera estaba reunida para la gran cacería. El motivo para este ritual solía ser el deseo de un individuo de obtener poder sobrenatural en una situación desesperada. Los aspectos fundamentales de la ceremonia eran la erección de la estructura ceremonial, sobre todo del poste principal, la instrucción del suplicante por parte de un especialista en los aspectos esotéricos del ritual y luego la danza propiamente dicha, durante la cual el suplicante y sus asociados danzaban en ayunas y sedientos durante varios días hasta obtener una visión que les diera poder. La tortura del suplicante podía estar asociada a la ceremonia, pero no era general en todas las tribus, aunque sí solía ser voluntaria. Los *dakota*, los *arapaho* y los *cheyenne* son quizá los grupos más representativos de este ritual.

En el área del sudoeste, los *pueblo* se organizaban en asociaciones religiosas, los cultos *kachina*, cuya función

principal era procurar el bienestar de la comunidad mediante complejas ceremonias religiosas, que tenían como fin traer la lluvia. Entre los *hopi*, las dos ceremonias más importantes en relación con el agua son el ritual de la flauta y la danza de la serpiente. En el ritual de la flauta se representa una función sagrada junto a una fuente, seguida luego de una procesión hasta un enramado situado en la plaza del pueblo, que propicia la lluvia. Las danzas de los cultos *kachina* representan a unos antepasados-nube, de cuyos cuerpos viene la lluvia. La danza de la serpiente es una ceremonia compleja, que dura nueve días. Primero se realiza en el local sagrado o *kiva* una pintura de arena, que simboliza la lluvia deseada. Luego se pasan varios días recogiendo serpientes y cuidando los santuarios de los antepasados. A continuación se prepara la danza y tiene lugar una carrera ritual. Más tarde se celebra una ceremonia en la *kiva*, en la que se lavan las serpientes en agua sagrada y se secan sobre la pintura de arena. El último día se llevan las serpientes al enramado de la plaza donde los bailarines se acercan a ellas por tríos y las manipulan de formas diversas siguiendo un orden específico. Después de esto se da una comida ritual a las serpientes y se las libera junto a las fuentes y los santuarios de los antepasados.

La brujería

Entre los *navaho*, también en el sudoeste, la brujería está muy desarrollada. Existe en esta cultura un gran temor a los fantasmas, que son siempre potencialmente peligrosos, y en general a todo lo relacionado con la muerte, ya que puede ser causa de enfermedades. Los *navaho* distinguen cuatro tipos fundamentales de brujería. El primero, considerado como el más maléfico, es brujería propiamente dicha. El brujo utiliza una preparación a base de carne de cadáveres, huesos y piel triturados hasta formar un polvillo, que se administra de formas diversas a la víctima. Ésta enferma repentinamente o empeora poco a poco hasta morir y las ceremonias de curación no suelen tener ningún efecto. Los brujos son generalmente hombres, aunque hay también alguna mujer. Están asociados con la muerte y los muertos y con el incesto. Parte del proceso de iniciación a la brujería consiste en matar un pariente, en general un hermano. Se dice que lo que

empuja a la brujería es el deseo de venganza, o de acumular riqueza, o simplemente, la envidia y la maldad. Las prácticas suelen aprenderse de un pariente cercano y las víctimas son por lo general individuos ricos. Los brujos trabajan de noche y se esconden bajo pieles de lobo, coyote, zorro, oso, o se camuflan bajo la apariencia de búhos, cuervos u otros animales. De esta guisa se reúnen de noche para planear las acciones contra las víctimas, para iniciar novicios, para copular con mujeres muertas y practicar canibalismo.

Cultos recientes

Es importante mencionar dos cultos modernos que se extendieron con gran rapidez por una gran parte de América Septentrional, el de la danza de los fantasmas y el culto del peyote. La danza de los fantasmas se originó en 1870 en la Gran Cuenca. Su iniciador fue un indio *paviosto*, que entraba en trance y proclamaba la vuelta de los difuntos a la tierra, la restauración de la antigua forma de vida y la repoblación de los animales que entonces andaban escasos. Un pariente suyo, Wovoka, renovó el mensaje añadiendo al culto una danza que le había sido revelada y que facilitarían la vuelta de los muertos, combinando además las profecías tradicionales con ideas mesiánicas de un retorno de Cristo y enseñanzas éticas que prohibían la violencia y llamaban al entendimiento con los blancos. Las enseñanzas de Wovoka llegaron a las llanuras en un momento en que el búfalo había desaparecido y los indios tenían dificultades de supervivencia.

Los *teton dakota*, los *arapaho*, los *cheyenne* y los *kiowa* adoptaron el nuevo culto dándole un giro reivindicativo violento. El punto central de la doctrina se convirtió en una guerra sagrada, que había de exterminar a los blancos. Se alentaba el uso de vestidos y costumbres tradicionales en contra de la adopción de los hábitos europeos. Hombres y mujeres participaban en reuniones masivas en las que lograban trances hipnóticos y veían visiones de una época mejor, en la que grandes manadas de búfalos aparecían junto a los parientes muertos revividos. Las profecías de este culto animaron a los *dakota* a la última gran insurrección armada que terminó con la derrota de Wounded Knee.

El culto del peyote se originó en México en torno a los efectos alucinóge-

LA POLÍTICA NORTEAMERICANA FRENTE A LOS INDÍGENAS

Ya a partir de los primeros asentamientos ingleses en la costa atlántica de América del Norte, la contraposición de intereses y, aún más, las fuertes diferencias culturales y de organización social entre la población autóctona y la europea inmigrada conllevaron una larga historia de conflictos. El concepto de tierras indígenas de los Estados Unidos era una herencia del período colonial: las monarquías europeas consideraban, en el período de su expansión, que las tierras no ocupadas por población cristiana podían ser anexionadas como si se tratara de territorios desiertos. Las necesidades expansivas de la nueva república hacia el oeste comportaron el aniquilamiento de gran parte de la población autóctona, así como su reducción paulatina a territorios de cada vez menores dimensiones y más pobres en recursos naturales.

La actitud estadounidense frente a la población autóctona se pone de manifiesto muy especialmente en la década de los años 1880. En 1887 se promulgó el decreto de adjudicación general de tierras indígenas, conocido como «Dawes Act», por el que los territorios reservados a las tribus se parcelaban en propiedades privadas fácilmente explotables por parte de los colonos. En la discusión que culminaría con la «Dawes Act», en 1881 el senador Pendleton de Ohio emite ante el Congreso un ultimátum a los indios exigiendo su asimilación:

«Ellos deben cambiar su modo de vida, o bien deben morir. Nosotros podemos lamentarlo, podemos desear que sea de otra manera, nuestros sentimientos humanitarios pueden chocar con esta alternativa, pero no podemos ocultar el hecho de que se trata de una alternativa y que esos indios deben cambiar su modo de vida o ser exterminados».

Uno de los momentos culminantes de la lucha india frente a la política estadounidense es la constitución del *American Indian Movement* y la ocupación del islote de Alcatraz, en la bahía de San Francisco, en noviembre de 1969. En esta ocupación, que reivindica el recuerdo de las formas de vida indígenas y del derecho de los indios sobre unas tierras que fueron ellos los primeros en habitar, se lanza una proclama por la que se afirma la fe en los valores tradicionales de las culturas indígenas y la voluntad para apoyarse en ellos para hacer frente a los problemas que plantea el mundo de los inmigrados:

«Deseamos ser leales y justos para con los blancos que habitan esta tierra (...). Les guiaremos hacia formas de vida convenientes. Les ofrecemos nuestra religión, nuestra educación, nuestras costumbres, para ayudarlos a elevarse hasta nuestro nivel de civilización, a fin de que ellos, y todos sus hermanos blancos, puedan escapar al estado de salvajismo y de desgracia en que se encuentran. Ofrecemos este tratado de toda buena fe y deseamos ser justos y leales en todas nuestras negociaciones con los hombres blancos».





A la izquierda, chamán *navaho* dibujando sobre la arena (suroeste de Estados Unidos). Estos dibujos rituales son de muy ardua elaboración, puesto que debe atenderse, además de a los aspectos estéticos, al complejo simbolismo. El chamán echa mano de todo su saber para realizarlo. Su elaboración le llevará días enteros. Pero una vez terminado, los pies de los bailarines lo borrarán en pocos minutos.

A la derecha, mujer *zuñi* luciendo un collar de turquesas y portando un artístico jarrón (Arizona, Estados Unidos). Entre estos indígenas se considera que el arte geométrico tiene connotaciones femeninas, por lo que lo realizan las mujeres. Como se puede apreciar, el arte occidental actual está influido por dicho arte geométrico.

nos del cactus peyote. Aunque en México se usaba la planta desde el siglo XVI y los *cora* ya practicaban un culto en torno a ella desde mediados del siglo XVIII, no llegó a América Septentrional hasta mediados del XIX. En México, el culto giraba en torno a la fertilidad del medio y a la curación y el ritual incluía danzas y no existía exclusivismo en la participación ni asociaciones restringidas de miembros. Al extenderse también a las llanuras, este culto cambió. Los practicantes se reunían en asociaciones exclusivas, la danza prácticamente desapareció y el énfasis no era la curación, sino la ob-

tención de visiones mediante el peyote. En la ceremonia se adoptaron rasgos de la cultura de las llanuras, como la purificación preliminar en el sudadero y el cuatro como número sagrado. El patrocinador de la ceremonia pagaba los gastos, proveía el peyote y era el responsable de escoger el director del ritual. El sistema de visiones, sin embargo, permite una gran flexibilidad en el ritual, que se va transformando según las revelaciones que le son hechas al director de la ceremonia, lo que facilitó al culto un sincretismo activo con la introducción, por ejemplo, de elementos cristianos.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

El arte de los habitantes de América Septentrional era predominantemente decorativo o ritual. El de los pueblos de la costa noroeste se basaba esencialmente en la representación de animales y seres míticos adoptados como emblemas por las familias nobles. Son famosos los postes totémicos de los *haida*, donde se representaban animales con rasgos antropomorfos en una superficie, cilíndrica o plana, disponiendo las figuras de es-



paldas entre sí a lo largo de un eje central. Se reproducían los emblemas de los propietarios y, a menudo, se combinaban en una secuencia que implicaba los orígenes mitológicos y las conexiones sociales de la familia. Las esculturas o las pinturas (en rojo y negro, preferentemente) eran simbólicas, pues aunque representaran a un animal, éste se reproducía siguiendo sus caracteres fundamentales, teniendo el valor de símbolos. Así, un águila debía tener el pico curvado y el cuervo, derecho; un castor debía tener incisivos y una cola en forma de penca; de modo que las representaciones animales eran combinaciones de símbolos de las diversas partes del animal.

En el área de las llanuras la manifestación plástica más habitual era la que adornaba objetos de uso cotidiano, como mocasines, vestidos, bolsas, *tipis*, etc. Antes de la introducción de abalorios de vidrio por parte de los europeos, se utilizaban las cerdas del puercoespín para bordar motivos geométricos en las prendas y objetos de piel. Más tarde se extendió el uso de los abalorios de colores, aunque se mantuvieron los principales elementos del diseño decorativo. Los indígenas de las llanuras también pintaban sobre pieles de búfalo curtidas. Los colores provenían en su gran mayoría de arcillas ferruginosas, que proporcionaban distintos tonos de ocre y amarillo, mientras el carbón daba el negro y también se obtenían verdes y azules.

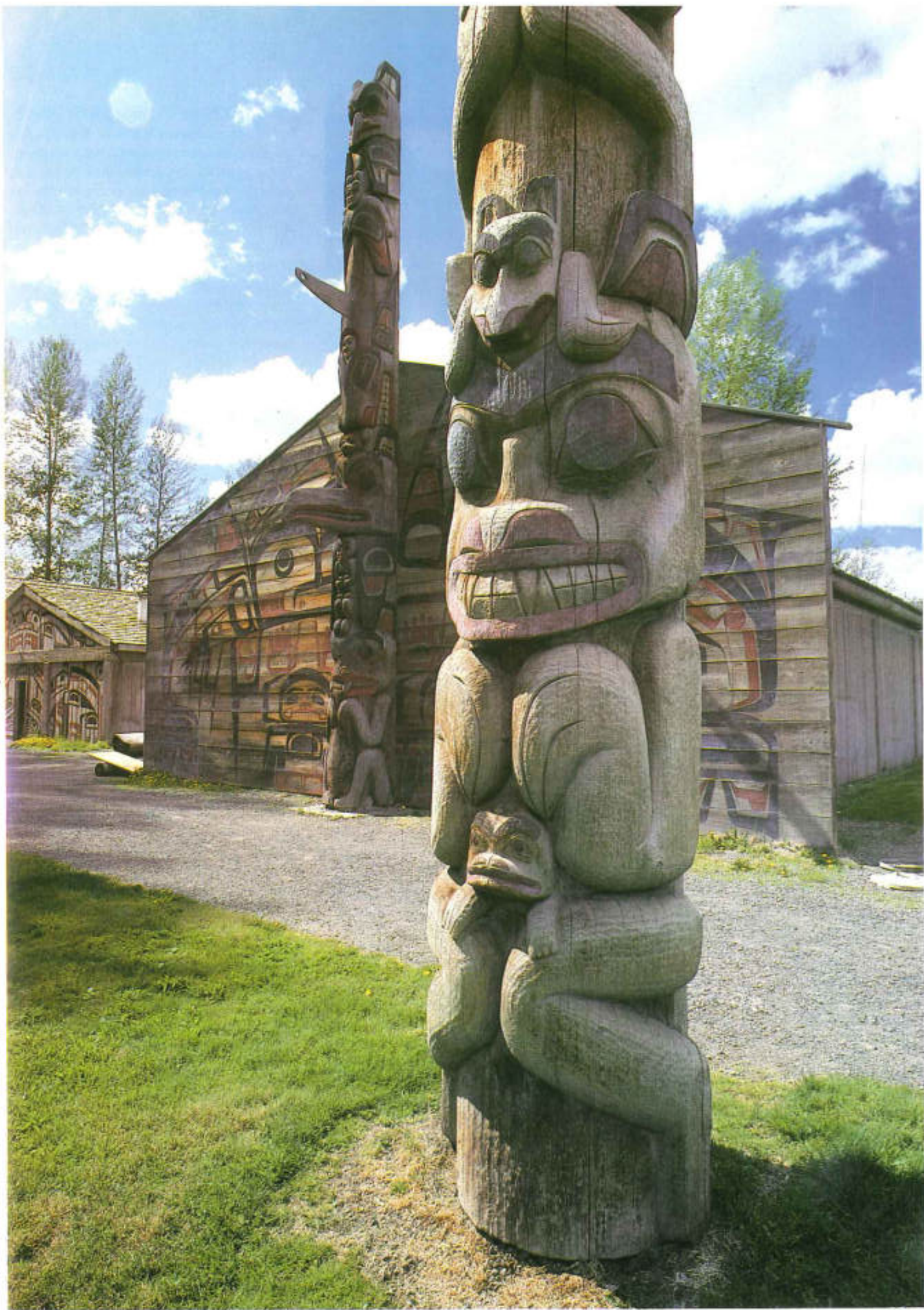
Una curiosa distinción marcaba la división sexual de la producción pictórica: mientras las mujeres pintaban únicamente motivos geométricos, los hombres pintaban escenas naturalistas con intención narrativa. Habitualmente una sucesión de pequeñas escenas representaba sobre la piel de búfalo personajes bastante simplificados (caballos, *tipis*, etc.) que solían perpetuar hazañas guerreras o experiencias visionarias de un individuo. No se utilizaba la perspectiva y las figuras aparecían generalmente de perfil. La superficie de la piel no se consideraba como un espacio compositivo continuo, por lo que no solía haber una coherencia estructural del conjunto de las distintas escenas; sin embargo, la sensación de movimiento les daba gran fuerza expresiva. En algunas tribus, como entre los *dakota* y los *kiowa*, se mostraban mediante este sistema los acontecimientos más importantes de la comunidad. Algunos objetos ceremoniales tenían figuras esculpidas en madera o



piedra, pero no parece que hubiera otra forma de utilización artística del volumen.

En el área del sudoeste las artes decorativas principales eran la cerámica, la cestería y el tejido. Los motivos geométricos eran los más frecuentes, tanto en la cestería como en el tejido, aunque en ocasiones recordaban pájaros o figuras geometrizadas. Además de los diseños logrados mediante la técnica del tejido, éstos podían teñirse después e incluso pintarse por encima, lo que proporcionaba una libertad de creación mucho mayor que en el caso

Arriba, poste totémico de los *haida* (sur de Alaska y Canadá). Estos postes constituyen uno de los mejores ejemplos del arte sobre madera de los indígenas de las zonas septentrionales de Norteamérica y representa los animales que son emblema nobiliario de las familias del poblado. En la página siguiente, otro poste totémico, correspondiente a indígenas de la Columbia Británica (Canadá), de colores menos vivos pero de no menor riqueza de talla.





Arte *crow* contemporáneo (Estados Unidos). Singular dibujo de características técnicas tradicionales, pero con cierta innovación estética. Los colores tienen para estos pueblos un significado muy especial, tan rico como los dibujos de animales, cargados de valores históricos y simbólicos. Hoy día estos símbolos están siendo arrinconados por los nuevos valores, pero conservan su espacio en las artes decorativas.

de la cestería, en la que los materiales solían teñirse de negro y rojo antes de su manipulación. Los tintes habitualmente utilizados para colorear los tejidos daban una gama de rojo, amarillo y azul verdoso, conseguidos a partir de sustancias minerales, y de negro, marrón y azul claro, obtenidos de distintas plantas. La decoración de cerámica permitía una mayor fluidez de la línea, por lo que se apreciaban motivos figurativos, aunque convencionalizados, tales como plantas y pájaros, en general combinados con formas geométricas.

Un aspecto plástico importante fueron las pinturas y los vestidos relacionados con los cultos *kachina* de los

pueblo. Las paredes de las *kiva* estaban decoradas con murales que representaban personas, animales y objetos inanimados muy coloreados. Pinturas de arena junto a los altares de las *kiva* representaban figuras convencionales del sol, la luna, las estrellas, la tierra, la serpiente y los *kachina*, realizadas con arena, tierras ocres pulverizadas, polen de maíz, pétalos y hojas pulverizados, todo ello usado como un pigmento seco, que se dejaba escapar entre los dedos. En cuanto a los vestidos que se utilizaban en las grandes ceremonias, eran muy elaborados y empleaban una gran variedad de colores, que se asociaban con los puntos cardinales: el amarillo con el norte, el rojo con el sur, el turquesa con el oeste, el blanco con el este, el negro con el nadir y diversos colores con el cenit. Para la confección empleaban una amplia gama de materiales e incluso, a veces, tejidos foráneos, como la lana.

El área del sudeste en torno al río Mississippi muestra una gran variedad de manifestaciones plásticas. Una de las actividades más comunes era la ornamentación del cuerpo, no sólo mediante collares, brazaletes y tocados de diversos materiales, sino también mediante la aplicación de pintura siguiendo motivos geométricos simbólicos.

Otra manifestación artística de esta zona era la pintura y los relieves tallados en las canoas representando serpientes, cocodrilos, pájaros y otras figuras animales y humanas. A través de las migraciones *toltecas* del año 1000 de nuestra era debieron llegar al área del Mississippi formas artísticas centroamericanas. La relevancia de la escultura, tanto en piedra como en madera tallada, sería significativa de esta influencia, así como la proximidad estilística que muestran los escasos objetos que se han hallado, principalmente pipas de madera y figurillas.

Otras manifestaciones artísticas de los indios de América Septentrional son la danza y la música, en particular el canto. Hemos visto cómo la danza es un complemento fundamental de la mayor parte de las ceremonias. Los estilos varían según las tribus y la ocasión, pero los más frecuentes son las danzas en línea, las danzas en redondo y las danzas de improvisación individual. Las danzas en línea se presentan en dos modalidades: aquella en que una línea de bailarines avanza y retrocede al unísono o aquella en que la línea sigue las evoluciones de un líder. Las danzas de improvisación son las conocidas como danzas guerreras (la danza *omaha* de los *sioux*), que dan pie al exhibicionismo individual en un alarde de agilidad y originalidad.

El canto se halla íntimamente ligado con gran número de actividades cotidianas, como la plantación, la cosecha, la caza, la guerra, etc. Hemos mencionado también la importancia de canciones individuales que surgían tras las visiones de los espíritus, cuyo poder era considerable. Los estilos de canto también varían según las áreas y los grupos, pero muestran algunas características comunes. En general, las canciones constan de una sola melodía, cantada al unísono por varias voces. Además, suelen ser de corta duración y se repiten, sin variación, un número indefinido de veces. Entre las tribus de las llanuras los ritmos son generalmente complejos y asimétricos y el contorno melódico es descendente, empezando en un tono alto y bajando escalonadamente con cada repetición del motivo cantado. Por lo general, hay acompañamiento instrumental de tambores, maracas, silbatos, flautas y otros instrumentos de percusión. Una de las características fundamentales del canto indígena reside en la técnica vocal empleada, que aporta una riqueza inusitada.

LOS PUEBLOS DE MESOAMÉRICA



EL ÁMBITO FÍSICO

La delimitación de Mesoamérica como área cultural fue establecida por el antropólogo alemán Paul Kirchoff para designar la región donde florecieron las altas culturas centroamericanas de los mayas y los aztecas, así como las culturas prenahuas, hasta sus primeros contactos con los pueblos europeos a principios del siglo XVI. Su límite norte se sitúa en una línea fluida constituida por los ríos Sinaloa, Santiago, Lerma y Pánuco y en el sur se da una frontera más definida formada por una línea que corre de la desembocadura del río Motagua, en el Caribe, hasta el golfo de Nicoya en el océano Pacífico.

Comprende, así, la región central, sur y noroeste del México actual, más Guatemala, Belice, El Salvador y parte de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, lo que supone una extensión de 2,5 millones de km² ocupados por unos 90 millones de habitantes.

La historia cultural de Mesoamérica, determinada tanto por su pasado precolombino como por los efectos del contacto con los colonizadores europeos, así como su diversificada geografía, ha dado lugar a un área irregularmente poblada por grupos indígenas, que, si bien en su conjunto son muy diversos en el detalle, presentan en lo esencial rasgos muy homogéneos. En la actualidad, la población de

En los rasgos físicos de los pueblos mesoamericanos actuales aparecen, con mayor o menor intensidad según las zonas, elementos de origen *caucasoide* y *negroide* sobre una base autóctona, demográficamente importante, que pertenece al tronco mongoloide.

En la fotografía, jóvenes mexicanas vestidas con el *huipil*, blusa larga y ancha de algodón, con adornos multicolores bordados de motivos geométricos y vegetales, indumentaria de origen indígena.



teriza en su mayor parte por un extenso altiplano situado por encima de los 2.000 metros de altitud. Conforme se desciende de latitud, aumenta la humedad, como consecuencia de las corrientes cálidas de la costa, aunque alterada frecuentemente por los sistemas de vientos. Las tierras altas tienen un clima frío. La estación de lluvias se prolonga de mayo a noviembre. Esta zona presenta un mayor índice demográfico y es, a la vez, donde el mestizaje es más frecuente. La población indígena se halla más concentrada a partir del estado de Chiapas, en las tierras bajas, húmedas y calientes. La abundante vegetación ha dado lugar a una práctica agrícola fundamentada en el sistema de rozas.

La región centroamericana es una zona volcánica, de sierra y selva tropicales, con llanuras costeras y muy variada orográficamente. Este último factor determina su clima, en una zona marcada por la abundancia de lluvias. La población indígena, dispersa, se halla adaptada a las ecologías específicas de costa, sierra, valles fluviales o selva.

origen autóctono, conformando bolsas de distinta importancia demográfica, ha ido quedando progresivamente relegada a las zonas de menor accesibilidad, las más desérticas, montañosas o de bosque tropical, al mismo tiempo que la población surgida de la fusión entre autóctonos e inmigrados ha ganado terreno en las zonas más ricas en recursos ecológicos.

El paisaje está determinado fundamentalmente por dos factores geográficos: la altitud y la latitud, dando lugar a la confluencia de ambos a una diversidad que marcará la presencia de distintos desarrollos culturales. El norte de México está dominado por la presencia de extensas zonas desérticas entre la Sierra Madre y el golfo de California. Caracterizado por un régimen de lluvias concentradas en pocos meses (julio y agosto), la población en la región se establece en el interior de los escasos valles fluviales y depende de una agricultura por inundación y de la caza y la recolección. La costa del golfo de California ha dado lugar a poblaciones indígenas dispersas, que se mantienen casi exclusivamente de las actividades de pesca y recolección de los recursos marítimos.

El centro de la región mesoamericana lo atraviesan de norte a sur las sierras Oriental y Occidental; se carac-



RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

El mosaico autóctono

Si bien los indígenas mesoamericanos presentan en su conjunto ciertos rasgos físicos que pueden generalizarse, la presencia de algunos caracteres somáticos muy variados, así como una tan marcada como desigual acción del mestizaje con grupos raciales de origen foráneo, impide la delimitación de un tipo diferenciado en la raza amerindia.

A la derecha, *quiché* guatemalteco. Como consecuencia de la elevada densidad demográfica del área *maya* en el momento anterior a la conquista europea, Guatemala es el país mesoamericano que presenta un mayor índice de población indígena. Abajo, niños *misquitos*, en el asentamiento de Tasba Pri (Nicaragua). Pese a su mezcla somática con *melanoafricanos* caribeños, los *misquitos* forman actualmente el grupo indígena más representativo y numéricamente consistente al sur del área *maya*.





Arriba, grupo de *lacandones* del estado de Chiapas, México. Los *lacandones*, etnia *maya* integrada actualmente por pocos individuos, se organizan socialmente en poblados con una débil jefatura política (*caribales*). Sus prácticas agrícolas se basan en el sistema de tala y quema, iniciando su ciclo productivo en la estación seca con el incendio de la jungla a partir de ceremonias rituales. A la izquierda, delimitación territorial aproximada del ámbito político de los pueblos *maya-quiché* en el período prehispánico.



El menor índice de variabilidad se presenta en rasgos tales como el color de la piel, que es siempre amarillento (si bien oscila entre un amarillento muy oscuro y otro más claro). El cabello es también siempre negro, liso y lacio, y la pilosidad corporal es escasa. Los ojos, de color marrón oscuro, presentan con cierta frecuencia el pliegue mongoloide. El grupo sanguíneo más extendido es el grupo O, fundamentalmente entre las poblaciones indígenas

con menor mestización biológica. En este rasgo se patentizan los aportes de grupos raciales negroides y caucasoídes cuando aparecen respectivamente los grupos A (que no llega nunca a predominar) o B (que no alcanza proporciones superiores al 5 %). A menudo el tronco es largo en relación a la talla total.

Contrariamente, la forma de la cabeza, la de la nariz y la talla son caracteres más variables en el conjunto del área, siendo sólo específicos para grupos concretos. En este sentido, por ejemplo, los indígenas del noroeste de México alcanzan tallas medias cercanas a los 175 cm y es predominante la dolicocefalia. Los del Altiplano central tienden a ser menos altos (sus índices medios giran en torno a los 160 cm), son predominantemente mesocéfalos y tienen la base de la nariz más ancha que los anteriores. Esta última tendencia se hace aún más pronunciada entre los grupos de Oaxaca y los *mayas* de Yucatán, en los que predominan las estaturas cercanas a los 155 cm, el torso desarrollado en relación a la talla total y una acentuada braquicefalia.

Más que el antropofísico, el criterio lingüístico se ha considerado como el de mayor fiabilidad para delimitar las poblaciones indígenas de la región, siendo utilizado tanto a nivel administrativo-político como antropológico. Los índices de bilingüismo o de monolingüismo hispano o indígena reflejan con mucha precisión el grado de mestizaje cultural de los grupos, así como, a grandes rasgos, proporcionan cierta información del mestizaje en su vertiente biológica.

El mismo criterio se ha seguido para la clasificación de los grupos étnicos indígenas del área. El parentesco lingüístico da una imagen correcta en cuanto al origen común de los distintos grupos de habla indígena, aunque es un dato insuficiente para dar cuenta de su cambiante realidad, al no contemplar la incidencia de elementos de aculturación. Mientras se reconocen oficialmente para México más de 50 grupos étnicos diferentes, aproximadamente 19 para Guatemala y unos 25 para el resto de la región centroamericana, al ser muchos de ellos de una muy débil demografía (desapareciendo frecuentemente su habla autóctona con la muerte de sus ancianos) y al disponerse de pocas fuentes para el estudio de los grupos lingüísticos del momento anterior a la conquista, las propuestas de clasificación están sien-



do constantemente rebatidas con las aportaciones de nuevas investigaciones.

De norte a sur, se puede establecer una relación de las etnias más relevantes que pueblan el área, prescindiendo de criterios demográficos. Al norte, junto al límite con los Estados Unidos y en la misma Arizona estadounidense se encuentran los pueblos uto-aztecas de los *pima* y los *pápago*. Más al sur, en Sonora y Chihuahua, están los *yaqui* y los *tarahumara*, también uto-aztecas, así como los *huichol* de Nayarit y los *nahua*, que pueblan el México central y de los que formaron parte los históricos *aztecas* o *mexicas*.

El número de etnias indígenas supervivientes al impacto de la colonización y la asimilación es mayor según se avanza hacia el sur, hacia el istmo de Tehuantepec. Importantes en el centro-este y en el sur mexicanos son los pueblos del grupo otomangue, entre ellos los *otomí*, los *mixteca* y los *zapoteca*. Al este del istmo de Tehuantepec y hasta las tierras altas del oeste de Honduras se extienden los pueblos maya-quiché, abundantes en número y en población. Podemos citar entre ellos a los *tzeltal*, *tzotzil*, *yucatecos*, la-

Muchacho *rama* del litoral atlántico de Nicaragua, en el que se aprecia la huella somática africana a través del tono oscuro de su pigmentación. Los *rama*, hoy muy reducidos, constituyen la avanzadilla más septentrional del macrogrupo *chibcha* sudamericano.

candones, *mam*, *kekchí*, *quiché*, *cakchiquel*, etc. Después de Guatemala, en todo el extremo sur del área mesoamericana, el elemento indígena con conciencia de tal casi desaparece inmerso en los conjuntos nacionales, a excepción de Costa Rica, donde casi la práctica totalidad de la población es inmigrada, de procedencia európida y, en la costa oriental, caribeña melanoafricana. Subsiste un reducidísimo número de indígenas costarricenses, los

talamanca, que se concentran al sudeste del país y se prolongan por el oeste de Panamá. Culturalmente, los *talamanca* pertenecen más al área chibcha andina que a la propiamente mesoamericana. Aunque semiextinguidos, en Honduras y El Salvador destacan respectivamente los *lenca* y los *pipil*, estos últimos del tronco uto-azteca. En Nicaragua, un grupo con vitalidad, aunque con mezcla somática melanoafricana, lo constituyen los *miskito*, *miskito* o *mosquito*, a los que se asocian los minoritarios *sumo* y *rama*.

Panorama étnico contemporáneo

El mestizaje que se inicia en América a partir del momento mismo de la conquista europea alcanzará una intensidad única al contemplar el entrecruzamiento de grupos humanos pertenecientes a los tres grandes troncos raciales (*mongoloide*, *caucasoide* y *negroide*). Este mestizaje aparece en la actualidad matizado regionalmente como consecuencia de distintos desarrollos históricos, en los que la densidad relativa del grupo aborigen en el momento de la conquista, la composición de los contingentes colonizadores y distintos intereses geopolíticos y económicos han sido sus causas más directas.

En el área mesoamericana, la conquista iniciada a partir de 1521 enfrentó a un reducido número de españoles con sociedades que habían alcanzado un elevado desarrollo cultural y demográfico. Los cálculos más ajustados cifran en unos 4,5 millones la población prehispánica del territorio que ocupa el actual México, y unos 800.000 para el resto de América Central. Los primeros decenios de la colonización española se caracterizan por una fuerte disminución de la población indígena como consecuencia de los enfrentamientos bélicos, los excesos practicados por la explotación de la mano de obra aborigen y el surgimiento de numerosas epidemias, alcanzando sus mínimos a mediados del siglo XVII. El patrón de la colonización del área, así como el del resto de la América hispana, fue marcadamente masculino (calculándose, en términos generales, una inmigración femenina nunca superior al 10%), con lo que en los primeros decenios se vieron favorecidas las relaciones sexuales interraciales. A partir de fines del siglo XVI este patrón se vio alterado por un significativo aumen-

Indígenas ataviados con adornos aztecas para una danza popular. La ornamentación festiva de los *nahuas* actuales conserva algunos de los rasgos del arte azteca prehispánico.



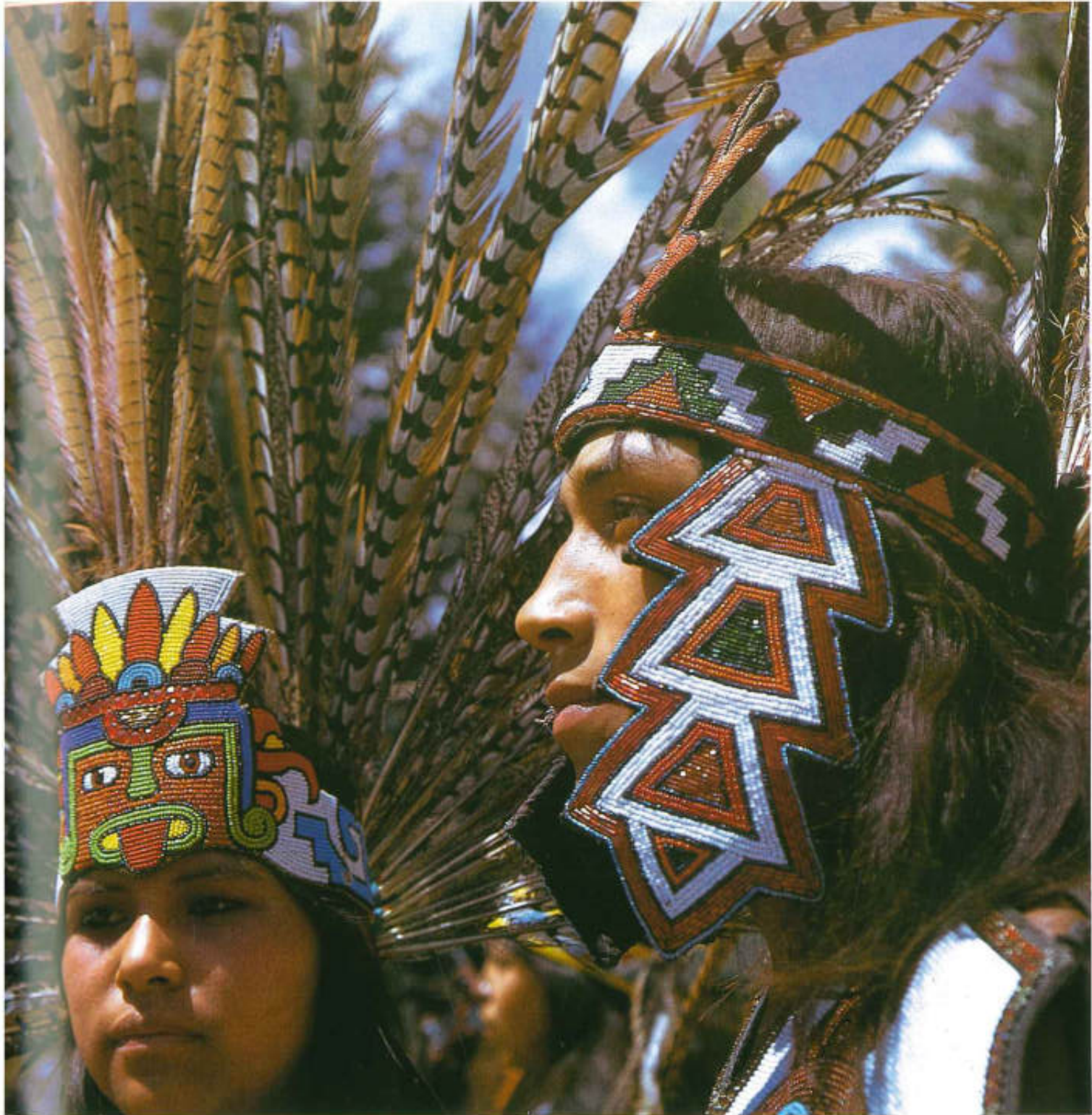
to de mujeres inmigradas, al que se sumaron, como factor de reproducción, las criollas nacidas ya en el Nuevo Mundo. La sólida base demográfica mesoamericana favorecerá, a partir de este momento, una mayor estabilidad relativa del mestizaje.

La colonización activa de las áreas americanas de alta cultura responde a la necesidad de establecer un dominio efectivo de los centros de poder político y económico aborígenes. El proceso histórico consecuente de estas regiones se diferenciará de las más pobres en demografía, como las ocupadas en tiempos prehispánicos por grupos de cazadores y recolectores,

que es el caso, incluso, de algunas tierras marginales del actual México y de América Central.

En México, el proceso de mestizaje se desarrolla con gran rapidez, acelerándose en el período nacional. Así, mientras se calcula que en 1810 había el triple de población indígena que de mestiza, en 1820 el número de mestizos es la mitad que el de población racialmente indígena y a principios de siglo pasa a ser el doble. Se estima que en la actualidad la población mexicana mezclada es más de nueve veces mayor que la indígena. Estas proporciones no deben interpretarse como indicativas en términos absolutos de los





contingentes de población implicados en el proceso de mestizaje. De hecho, los censos realizados en México en los últimos cinco decenios observan un aumento absoluto del número de indígenas, aunque disminuye su porcentaje en relación al total. Tomando como indicativo el factor lingüístico para evaluar la permanencia de un modo cultural indígena, en el sector que racialmente manifiesta mayor número de rasgos físicos autóctonos aumenta el bilingüismo, al tiempo que se reduce el sector monolingüe. Este proceso de mestización biológica y aculturación ha supuesto también la progresiva reducción de la población

indígena en tierras marginales, conformando «bolsones» de distinta extensión, principalmente al sur y al oeste de México y al norte de Guatemala.

Con todo ello, el mestizaje se ha convertido en el rasgo más predominante del área mesoamericana, y ha constituido un factor central de identificación en la formación de una conciencia nacional integradora en las repúblicas nacidas de los procesos independentistas del siglo XIX. Su presencia, en la actualidad, implica la práctica totalidad de la población, siendo muy reducido el número de grupos indígenas que viven marginados, aislados y conservando, con su endoga-

mía, una garantía de unidad biológica y racial sin huellas de mestizaje.

A diferencia de otras áreas americanas, donde la población de origen racial negroide ha sido en el pasado numéricamente muy significativa y se ha mantenido hasta la actualidad por un bajo índice de asimilación, en Mesoamérica nunca ha supuesto una aportación de las mismas dimensiones y ha sido asimilada casi en su totalidad por el mestizaje. Las elevadas densidades demográficas no requirieron del aporte de mano de obra complementaria a la indígena, en general, salvo en las zonas de plantación de las costas caribeñas de Centroamérica. Esto

explica el poco peso de la población de ascendencia africana en los actuales México y Guatemala (donde forma pequeños núcleos de trabajadores en las plantaciones de Oaxaca, Guerrero y Chiapas), mientras para el resto del área la proporción de este grupo sobre el conjunto es algo mayor. La única excepción es el caso del actual Belice, donde el patrón de colonización, de carácter británico, explica la presencia de una minoría negra superior al 40 %, descendiente directa de la población africana llegada masivamente entre los siglos XVII y XVIII para trabajar, bajo formas de esclavitud, en las plantaciones de café y cacao y en las explotaciones forestales.

La abolición de la esclavitud comportó, al igual que en otros puntos del continente, la inmigración de aluviones de población de origen foráneo, asiático en su mayor parte, que en conjunto han tenido una relevancia muy parcial en algunos enclaves de México. A partir de este momento, y como consecuencia de los procesos de industrialización y urbanización, los movimientos migratorios tomarán un cariz predominantemente interno.

Los registros censales de los países que conforman actualmente el área mesoamericana, si bien no reproducen con total fiabilidad ni el componente biológico ni el cultural de la población (sino, más bien, una imprecisa confluencia de ambos criterios), son indicativos de las realidades referidas. Así, se estima que para México la población indígena supone el 29 % del total; los descendientes de europeos, un 15 %, y los mestizos, un 55 %. En Guatemala, el peso de la población autóctona sobre el conjunto es mayor: un 43 % de amerindios, un 27 % de criollos y un 30 % de mestizos. Conforme se desciende de latitud, la tendencia al mestizaje es mayor, como consecuencia de los bajos índices de población autóctona en el momento de la conquista: Honduras: 20 % de amerindios, 2,8 % de criollos, 69 % de mestizos y 8,2 % de otros orígenes (fundamentalmente africanos y la mezcla de éstos con los aborígenes); El Salvador: 20 % de amerindios, 10 % de criollos y 70 % de mestizos; Nicaragua: 4 % de amerindios, 14 % de criollos, 71 % de mestizos y 8 % de negros. Costa Rica presenta ya unos muy elevados índices de asimilación o extinción de las poblaciones indígenas, por lo que éstas no llegan a superar un 0,3 % del total censado.



Zinacantecos del estado de Chiapas, México. Las comunidades indígenas mesoamericanas se rigen por una organización social y política de origen prehispánico profundamente modificada por influencias españolas. La ranchería supone un nivel de identificación comunitario superior al de la casa. El pueblo, a su vez, constituye al mismo tiempo el centro administrativo, religioso y comercial.

ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

La agricultura es la base del sustento de la mayoría de poblaciones indígenas. Sólo en algunas etnias del nordeste de México, localizadas en un hábitat desértico, es complementaria de otras actividades. La tradición agrícola de Mesoamérica arranca aproximadamente del 7000 a.C., fecha en que se data la aparición de una primera domesticación de vegetales, en concreto de algunas variedades de calabaza. El cultivo del maíz se origina en una fecha cercana al 5000 a.C. que, según los restos arqueológicos, tiene lu-



Mujeres indígenas guatemaltecas guardando turno para llenar de agua sus recipientes. Entre los indígenas mesoamericanos, sobre el sexo femenino recae el peso de infinidad de tareas. Por descontado, una de las principales obligaciones de la mujer, aparte del cuidado de los hijos, es el desempeño de las labores domésticas.

gar en los Altos de Chiapas y en el Altiplano Central. El desarrollo agrícola, que incrementó el consumo de vegetales cultivados sobre el de la caza y la recolección, fue el fundamento que posibilitó el desarrollo de las altas culturas precolombinas. Sin embargo, la progresiva marginalización de las poblaciones indígenas las ha obligado a ocupar las tierras menos fértiles, situadas en los lugares más abruptos e inaccesibles, lo que las ha convertido en los agricultores más pobres de sus respectivos países.

Dichas poblaciones practican diferentes sistemas agrícolas, adaptados a

las ecologías específicas y a su nivel tecnológico. En las zonas templadas predomina el cultivo de regadío. Pero, pese a estar extendidos los conocimientos sobre el uso de acequias, canales y depósitos de agua embalsada, tanto por el contacto con el mundo mestizo como por la propia tradición cultural prehispánica, su práctica no se ha generalizado justamente por el hecho de que las poblaciones indígenas ocupan tierras marginales. Las plantaciones de caña de azúcar en Morelos o las de café en Veracruz son las más ricas y están bajo control de la población mestiza.



Más popularizado está el sistema de tala y quema, que es predominante en las tierras bajas y calientes del sur y suroeste de México y en América Central, zonas en las que se da una vegetación muy densa, propia del clima tropical. Esta práctica, ya desarrollada ampliamente por los mayas antes del siglo XVI, ha proliferado siempre en regiones que cuentan con un ciclo anual de precipitaciones dividido en una estación seca y otra de lluvias. Elegido el terreno que quiere roturarse, se procede primero, antes de la estación de lluvias, a la tala del sotobosque y la maleza y se espera a que el ramaje cortado se seque. Luego se juntan las ramas secas y se las prende fue-

go para derribar los árboles grandes. Al tratarse de zonas donde no es habitual la presencia de ganado, la ceniza producida por la quema se usa para enriquecer los suelos. Dado el rápido empobrecimiento del terreno, esta práctica no propicia el sedentarismo de la población en el territorio, antes bien les obliga a un cierto nomadismo, como les sucede a los lacandones de Chiapas.

La agricultura temporal, basada en el régimen periódico de lluvias, es característica de las tierras cultivadas del Altiplano Central, región semidesértica. El maíz se planta antes de la llegada de las primeras lluvias, lo que representa que tanto un adelanto co-

mo un atraso de éstas supone el riesgo de perder la producción.

El uso intensivo de *chinampas* es quizás el sistema agrícola más original del área mesoamericana; actualmente, sin embargo, casi ha desaparecido, mientras que en la antigüedad no llegó a extenderse más allá del valle de México. El procedimiento consiste en levantar artificialmente superficies de tierra cultivable sobre zonas pantanosas, acumulando tiras de césped, que se cubrían de cieno extraído del fondo del lago. La *chinampa* recién construida flota en el agua, pero al cabo de unos cinco o seis años, se asienta en el fondo. Sus fundamentos de materia vegetal, una vez descompuestos,



Jóvenes mayas yucatecas, de rasgos prototípicos, tejen sombreros en el interior de su vivienda, en Campeche (México). La ruptura del sistema económico cerrado ha supuesto, para muchas comunidades indígenas, el desarrollo de determinadas artesanías con las que se vinculan al mercado nacional.

tral es aún mayor la variedad, añadiéndose a esta lista la yuca y la mandioca, muestras ambas de una influencia sudamericana. En las tierras bajas se cultiva también el cacao, la vainilla, el tabaco y abundantes frutas, como la papaya, el tamarindo o el coco. La conquista española incorporó a estas producciones autóctonas otras variedades de cultivo, con distintos grados de adaptación al medio y de aceptación por parte de los indígenas: trigo, árboles frutales, banana o café. Los *huichol* de Jalisco y Nayarit, por ejemplo, cultivan especialmente trigo, frijoles y calabazas, produciendo en menor escala tomates, chile, tabaco, limones y melocotones, así como otras frutas y verduras.

La *coa*, o bastón plantador, es la herramienta más generalizada del instrumental agrícola tradicional. Consiste en una pieza de madera con uno de sus extremos terminado en punta, comúnmente endurecida al fuego, y el otro, según las regiones, con forma de pala. La *coa* tiene un origen prehispánico y está aún en vigor entre la población indígena mesoamericana, principalmente entre los *otomí*, los *nahua*, los *chontal*, los *popoloca*, los *huasteco*, los *maya* y los *cora*. Suele combinarse, sin embargo, con otras herramientas, como la azada, el machete y el arado.

La ganadería prehispánica mesoamericana se reducía prácticamente a la cría del guajolote. Hasta el siglo XVI no se introducen en la región otras especies domesticadas, con desigual presencia en la economía de los actuales grupos indígenas. El cerdo y la gallina, junto con el pavo, aparecen en la práctica totalidad de los ganados domésticos de las comunidades indígenas. Contrariamente, los bovinos y ovinos, así como los animales de tiro, se encuentran en las regiones de mayor población mestiza o, entre los indígenas, sólo en algunas familias a las que su contacto con el mercado nacional les ha permitido un mayor desarrollo económico.

Aunque la práctica de la agricultura

está extendida por toda el área, la caza, la pesca y la recolección no han sido abandonadas por completo, sino que constituyen un aporte adicional a la dieta indígena. La caza, sin embargo, atraviesa un proceso de progresiva decadencia, tanto por la importancia que van adquiriendo los animales domésticos y el acceso al mercado como por la reducción de la fauna salvaje. La recolección, aunque también en regresión, proporciona un complemento de la producción agrícola a los grupos asentados en territorios poco fértiles. La pesca, por otra parte, se practica bastante, tanto por grupos costeros como por los que están en las cercanías de los cursos fluviales del área.

La base de la alimentación indígena la conforma el maíz, el cual se consume bajo distintas formas: *atoles* (mazorcas hervidas), *tortillas* (panes hechos con maíz molido y cocido), *tamales* (pasta de maíz mezclada con carne o frijoles y cubierto todo con hojas de maíz o de banano, según las regiones), entre otras. Después del maíz, los alimentos más extendidos son el frijol (hervido o frito), la calabaza, el chile y, en muchos casos, el tomate. A esta dieta básica se añade en las comidas de fiesta la carne (de guajolote, de pollo o de vacuno), que está habitualmente restringida en una dieta que se caracteriza por el consumo de vegetales. El resto de variedades son específicas de cada región.

Como bebida, en el México central es habitual el consumo del *pulque*, bebida alcohólica hecha con el jugo fermentado del maguey, mientras el *tapache*, fermento de caña de azúcar, es más propio de las regiones sin agaves.

El sexo es el criterio predominante en la división del trabajo. En el seno de las comunidades tradicionales, el hombre es el encargado de llevar a cabo las actividades principales de subsistencia, esto es, la agricultura, la caza y la pesca. De la misma forma, es frecuente que asuma también el peso de las actividades económicas especializadas o las que conllevan un mayor esfuerzo físico. La mujer, además de sus funciones en el hogar, suele cuidar del pequeño ganado doméstico, así como, según los casos, dedicarse a la recolección de vegetales, algunas artesanías y determinados intercambios. En la agricultura, la mujer colaborará en los momentos que sea preciso un mayor aporte de fuerza de trabajo, como la siembra y la cosecha.

formarán una base porosa y permeable por la que se filtra fácilmente la humedad, posibilitando un intenso rendimiento agrícola.

El maíz constituye la producción agrícola más extendida del área mesoamericana, siendo el elemento principal de la dieta, no sólo de la población indígena, sino de toda clase de agricultores. El maíz, el frijol y la calabaza son los cultivos casi universales, junto a otros productos propios de las condiciones ecológicas particulares de cada región. Las variedades propias de las tierras altas y templadas son el maguey, el aguacate, la guayaba, el pimiento, el tomate y el chayote, entre otros. En el sur de México y en América Cen-

ACATECO

Pueblo amerindio, de lengua maya, que habita en el noroeste de Guatemala. Unos 13 000 individuos.

ACAXEE o ACAXI

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que habita en el noroeste de México (estados de Sinaloa y Durango). Se dedican a la agricultura y a la pesca, y suman unos 30 000 individuos. Siguen sus creencias animistas.

AGUACATECO

Pueblo amerindio que habita en pequeños grupos aislados en la región montañosa noroccidental de Guatemala. Suman unos 10 000 individuos, de lengua maya, dedicados a la agricultura.

AMUZGO

Pueblo amerindio, de lengua mixteca, que habita en el sur de México, entre Guerrero y Oaxaca. Suman unos 13 000 individuos, dedicados principalmente a la agricultura.

AZTECA o MEXICA

Pueblo amerindio procedente del norte del actual México, que en los siglos XIV y XV llegó a dominar buena parte de Mesoamérica, y a desarrollar una poderosa organización estatal. Sometido por los españoles, se mezcló abundantemente con éstos. Descendientes suyos no mezclados son los *huichol*, *cora* y *nahua*.

BELICEÑO

Conjunto melanoafricano-amerindio, que forma la población del estado de Belice. Unos 150 000 individuos, de lenguas indoeuropeas germánicas (inglés) y románica (castellano) y maya. Religión cristiana.

BORUCA

Pueblo amerindio que proviene probablemente de la mezcla de los pueblos indígenas de la gran llanura de Terraba (Costa Rica) y del Panamá occidental. Son unos pocos individuos que hablan una lengua chibcha y se dedican a la agricultura, la pesca y la recolección.

BRIBRI o BRIBRI

Fracción de este pueblo amerindio, de lengua chibcha y del grupo talamanca, que habita en el este de Costa Rica, en la zona del Chirripó. Suman unos pocos individuos que se dedican a la agricultura.

CABÉCAR o KABÉKAR

Pueblo amerindio del grupo talamanca, de lengua chibcha, que vive en el este de Costa Rica, en la zona del Chirripó. Unos 2 500 individuos.

CAKCHIQUÉL o CACCHIQUÉLE

Pueblo amerindio, de lengua maya, que habita en las altiplanicies centroccidentales de Guatemala, junto al lago Atitlán. Son campesinos que han conservado gran parte de su cultura y ascienden a unos 90 000 individuos. Practican el sincretismo religioso entre sus creencias tradicionales y las cristianas católicas.

CARIBES NEGROS o GARIF

Pueblo mezcla de melanoafricanos y amerindios que habita en el litoral de Belice, Guatemala y Honduras. Descienden de antiguos esclavos mezclados con *caribes* de San Vicente (Antillas), de donde fueron deportados a Roatán. Hablan una lengua caribe-arawak y la mayoría de sus elementos culturales son de origen amerindio. Suman unos 30 000 individuos, dedicados a la agricultura y a la pesca.



COCOPA

Pueblo amerindio que habitaba en Baja California (México). Los 200 individuos que sobreviven habitan en San Luis, en el estado de Sonora. Hablan una lengua yuma. Con los *maricopa* del sudoeste de EEUU forman el grupo *cocomaricopa*.

CORA

Pueblo amerindio de lengua uto-azteca, que habita en la Sierra Madre occidental, en los estados de Jalisco y Nayarit (este de México). Suman unos 7 000 individuos, emparentados con los *huichol*, que basan su economía en la agricultura.

COSTARRICENSE

Conjunto básicamente európedo, que forma la población de la República de Costa Rica. Unos 2,5 millones de individuos, de lengua indoeuropea románica (castellano) y religión cristiana católica.

CUICATECO

Pueblo amerindio, de lengua mixteca, que vive en el nordeste de Oaxaca, en el sur de México. Suman unos 12 000 individuos que practican la agricultura. Creencias sincréticas cristianas y animistas.

CUITLATECO

Pueblo amerindio, de lengua relacionada con las uto-aztecas, que habita junto al río Balsas (estados mexicanos de Guerrero y Michoacán). Suman unos 50 000 individuos dedicados a la agricultura y a la artesanía. Creencias sincréticas cristianas y animistas.

CHAMULA Ver TZOTZIL.

CHANAVAL Ver TOJOLABAL.

CHATIÑO

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que vive en el sudoeste del estado de Oaxaca (México). Suman unos 18 000 individuos que practican la agricultura. Son de creencias básicamente animistas.

CHICHIMECO

Pueblo amerindio, de lengua otomangue que vive en Guanajuato. Unos 1000 individuos, agricultores.

CHILANGA Ver LENCA.

CHINANTECO

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que habita en el norte de Oaxaca (México). Suman

unos 61 000 individuos que basan su economía en la agricultura. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

CHOCHO o CHUCHÓN

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que habita en el noroeste de Oaxaca (México). Suman unos 1000 individuos, de religión católica, que se dedican a la agricultura.

CHOL

Pueblo amerindio, de lengua maya (tzeltal), que está asentado en el norte del estado de Chiapas, junto a Tabasco (México) y en El Petén (Guatemala). Suman unos 61 000 individuos que viven de la agricultura, de la cría de cerdos y de la caza. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

CHONTAL DE OAXACA Ver TEQUISTLATECO.

CHONTAL DE TABASCO

Pueblo amerindio, de lengua maya (tzeltal), que habita en el estado de Tabasco (México), en la comarca de La Chontalpa, junto a la desembocadura del Grijalva y del Usumacinta. Unos 20 000 individuos. Viven de la agricultura, la pesca y la artesanía. De creencias animistas y católicas sincréticas.

CHOROTEGA

Grupo de pueblos amerindios originario del norte de México, actualmente extinguido, en cuya cultura se mezclaban elementos *mayas* y *mexicas*. Comprendía a los *chorotegas* propiamente dichos (zona costera mexicana del Pacífico), *cholultecas* (golfo de Fonseca), *mangue* (entre las costas y los lagos de Managua y Nicaragua), *orotíña* (desde el golfo de Nicoya hasta el extremo meridional del lago Nicaragua). Hablaban una lengua tomangue.

CHORTÍ

Pueblo amerindio, de lengua maya (tzeltal), que está asentado en el altiplano oriental de Guatemala y extremo oeste de Honduras. Son unos 50 000 individuos que viven de la agricultura. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

CHUJ o CHUH

Pueblo amerindio, de lengua maya (tzeltal), que habita en Guatemala, en las altiplanicies noroccidentales y en los Altos Cuchumatanes (Huehuetenango). Suman unos 13 000 individuos, dedicados a la agricultura. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

DIRIÁ o DIRIÁN

Pueblo amerindio que habitó entre la costa norte del lago Managua y el Pacífico (Nicaragua). Pertenecían al grupo chorotega-mangue.

GUATEMALTECO

Conjunto európedo-amerindio, que forma la población de la República de Guatemala. Unos 7 millones de individuos (50 % etnias indígenas), de lenguas indoeuropea románica (castellano) y maya-quiché y religión cristiana católica.

GUATUSO

Pueblo amerindio del grupo talamanca, de lengua chibcha, asentado en el norte de Costa Rica. Prácticamente extinguido.

GUAYMÍ o GUAIMÍ

Fracción de este pueblo amerindio del grupo talamanca, que habita en Costa Rica. Hablan una lengua chibcha y basan su economía en la agricultura, la pesca, la caza y la recolección. Suman un reducido número de individuos.

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/Mesoamérica

HONDUREÑO

Conjunto európedo-amerindio, con incidencia melanoafricana (8 %), que forma la población de la República de Honduras. Unos 4 millones de individuos, de lengua indoeuropea románica (castellano) y religión cristiana católica.

HUASTECO, HUAXTECA o GUASTECA

Pueblo amerindio, de lengua maya, uno de los más antiguos de México, que habita en la actualidad en el sur de Tamaulipas, este de San Luis Potosí, nordeste de Querétaro, norte de Veracruz y norte de Hidalgo. Suman más de 60 000 individuos, dedicados a la agricultura y a la cría de animales.

HUAVE

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, junto al golfo de Tehuantepec, en Oaxaca (México). Suman unos 8 000 individuos, dedicados a la pesca y a la agricultura.

HUICHOL

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que habita en el norte de Jalisco y el este de Nayarit y en Zacatecas y Durango (México). Suman unos 10 000 individuos, dispersos en más de 400 rancherías. Se dedican a la agricultura y a la artesanía textil. De creencias animistas con influencia cristiana.

ICHATECO

Pueblo amerindio que habita en la zona septentrional de Oaxaca (México). Cuenta con unos 1 500 individuos, de lengua popoloca, que viven de la artesanía y de la agricultura.

ITZÁ

Pueblo amerindio, de lengua maya, que vive en El Petén (Guatemala). Suma escasos individuos, que llevan una difícil y apartada existencia como silvícolas.

IXIL

Pueblo amerindio, de lengua maya, que vive en el noroeste de Guatemala, en la altiplanicie del valle de Ixcán. Suman unos 25 000 individuos, que practican la agricultura. Sus creencias animistas se mezclan con el catolicismo.



JACALTECO

Pueblo amerindio, de lengua maya, que habita en el noroeste de Guatemala (altiplanicies noroccidentales, en los Altos Cuchumatanes y junto a la frontera con México). Dedicados a la agricultura, suman unos 13 500 individuos. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

JICAQUE

Pueblo amerindio que cuenta con un reducido número de individuos diseminados por las llanuras del norte y este de Honduras. Se dedican

a la agricultura y a la caza. De creencias animistas.

KANJOBAL o KANHOBAL

Pueblo amerindio, de lengua maya, asentado en las altiplanicies noroccidentales de Guatemala. Son agricultores, que suman unos 42 000 individuos.

KEKCHÍ

Pueblo amerindio, de lengua maya, que habita en el centro-norte de Guatemala (departamentos de Alta Verapaz, Izabal y Petén) y en el sur de Belice. Suman unos 300 000 individuos, dedicados a la agricultura y la pesca. Practican sus creencias animistas y el catolicismo.

KILIWA

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que vive en la Baja California (noroeste de México). Suman unos 50 individuos y son de creencias animistas.

LACANDÓN

Pueblo amerindio, de lengua maya, considerado el descendiente más puro de los antiguos mayas. Vive en la zona del curso alto del río Usumacinta (Petén de Guatemala y estado mexicano de Chiapas). Suman unos 300 individuos que mantienen viva su cultura y su religión tradicional. Se dedican a la agricultura, a la caza y a la pesca.

LENCA

Pueblo amerindio que habita en el nordeste de El Salvador y en el sudoeste de Honduras, donde se han asimilado con la población campesina. Además de la agricultura practican la pesca y la caza. Son polígamos. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

MAM o MAME

Pueblo amerindio que vive en la región de Soconusco, en Chiapas (México) y en las altiplanicies de Guatemala noroccidental. Suman unos 350 000 individuos, de lengua maya y religión animista, que se dedican a la agricultura. Han conservado la cultura maya y siguen parcialmente el calendario de este pueblo.

MATAGALPA

Pueblo amerindio que habitaba al este de los actuales departamentos de Matagalpa, Nueva Segovia y Chontales (Nicaragua). Hablaban una lengua misumalpa. Algunos miembros residuales, muy amestizados, se localizan cerca de Estelí (Nicaragua), en el este de El Salvador y en el límite Honduras-Nicaragua.

MATLATZINCA o PIRINOCA

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que habita en el valle de Toluca, en el estado de Mé-

xico (centro de México). Unos 2 000 individuos, agricultores y ganaderos. De creencias cristianas católicas.

MAYA

Grupo de pueblos amerindios con afinidades lingüísticas que creó una floreciente civilización antes de la llegada de los españoles. Suman unos 2 millones de individuos que habitan en los estados mexicanos de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, y en las altiplanicies de Guatemala y Belice.

MAYO

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que habita en los ríos Yaquí y Mayo, en el sur de Sonora y en el norte de Sinaloa. Suman unos 31 000 individuos.

MAZAHUA, MAZAHUAQUE o MAZAHUI

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que vive en la parte occidental del estado de México y en las regiones colindantes de Michoacán. Suman unos 120 000 individuos, agricultores y comerciantes. De creencias cristianas católicas.

MAZATECO

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que está asentado en el estado mexicano de Oaxaca, en el límite con Puebla y Veracruz. Suman unos 90 000 individuos que practican la agricultura. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

MEXICANO

Conjunto európedo-amerindio, que forma la población de los Estados Unidos Mexicanos. Unos 76 millones de individuos (29 % etnias indígenas), básicamente de lengua indoeuropea románica (castellano) y religión cristiana católica (89,4 %).

MÍSQUITO, MOSQUITO o MISKITO

Grupo de pueblos amerindios que comprende a los *balbam*, *kabo*, *wangki*, *mam* y *tawira*. Se formó en la costa caribeña de Honduras y Nicaragua a través del mestizaje con melanoafricanos. Suman unos 120 000 individuos, dedicados a la agricultura, la caza y la pesca. De creencias cristianas protestantes. Hablan una lengua propia, de la familia misumalpa, aunque también se halla difundido entre ellos el inglés.

MIXE

Pueblo amerindio, de lengua mixe-zoque, que habita en la zona oriental del estado mexicano de Oaxaca (macizo Cempoaltépetl). Pescan, cazan y cultivan la tierra y suman unos 50 000 individuos. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

MIXTECA

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que habita en los estados mexicanos de Oaxaca, Guerrero y Puebla. Suman 250 000 individuos, dedicados a la artesanía, la caza, la pesca y la ganadería. Mezclan sus antiguas creencias con el catolicismo.

MOSQUITO Ver MÍSQUITO.

NAHUA

Grupo de pueblos amerindios de México, que dio origen a la civilización azteca y que actualmente habitan en Hidalgo, México, Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala, Morelos, San Luis Potosí,

Guerrero y Veracruz. Hay así mismo pequeños núcleos en Michoacán, Jalisco, Nayarit, Tabasco y Oaxaca. Suman cerca de 1 millón de individuos, dedicados a la agricultura. Derivan del núcleo central azteca y hablan una lengua uto-azteca, dividida en tres variantes: náhuatl, náhuatl y náhuatl.

NICARAGÜENSE

Conjunto európedo-amerindio, que forma la población de la República de Nicaragua. Unos 2,5 millones de individuos, de lengua indoeuropea románica (castellano) y religión cristiana católica.

NICARAO

Pueblo amerindio que habitó en el istmo de Rivas (Nicaragua) y que poseyó una lengua y una cultura afín a la de los aztecas.

ÓPATA

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que vive al nordeste del estado mexicano de Sonora. Suman unos 2 000 individuos, dedicados a la agricultura.

OROTIPA

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que habitó al sudoeste del lago Nicaragua.

OTOMÍ

Pueblo amerindio que habita en el altiplano central mexicano (Hidalgo, México, Guanajuato, Querétaro y áreas de Tlaxcala y Puebla). Cuenta con unos 375 000 individuos, de lengua otomangue. Se dedican a la agricultura. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

PAIPAI

Pueblo amerindio que está asentado en la altiplanicie central de la Baja California (México). Suman unos 200 individuos, de lengua hoka, que trabajan como asalariados, y también cazan y recolectan.

PAME

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que vive en San Luis Potosí, Querétaro e Hidalgo (México), en la Sierra Gorda. Unos 2 000 individuos, agricultores y recolectores. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

PÁPAGO

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que cuenta con unos 500 individuos. Algunos han emigrado a Arizona, los que permanecen en México (noroeste de Sonora) viven en pequeñas haciendas.

PAYA

Pueblo amerindio que habita en las llanuras septentrionales de Honduras y Nicaragua. Forman un pequeño grupo de individuos que viven de la agricultura, la ganadería y de la artesanía. Son de religión animista.

PIMA

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que está asentado en Arizona y en el norte y centro del estado mexicano de Sonora. Suman unos 15 000 individuos que trabajan como agricultores y como asalariados. De creencias cristianas.

PIPII

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que habitaba originariamente en Guatemala, Honduras y el Salvador. Desaparecidos prácticamente por el mestizaje, en este último país viven algunos núcleos completamente aislados y dedi-

cados a la recolección, en los departamentos de Sonsonate y La Libertad. Unos 2 000 individuos.

POCOMAM, POKOMAM o POKOMAME

Pueblo amerindio que cuenta con unos 11 500 individuos, que habitan en el altiplano oriental de Guatemala. Hablan una lengua maya y se dedican a la agricultura, a la cerámica y a la producción de carbón.

POCOMCHÍ o POKOMCHÍ

Pueblo amerindio, de lengua maya, que habita al norte de las tierras altas del oeste de Guatemala, regadas por el Chixoy. Unos 30 000 individuos, Agricultores, de creencias sincréticas cristianas y animistas.

POPOLOCA

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que está asentado en el sudeste de Puebla y en el noroeste de Oaxaca (México). Suman unos 22 000 individuos que practican la agricultura y se dedican a la producción de cestas y cerámica.

POPOLUCA

Pueblo amerindio, de lengua zoque, que vive en las costas de México (Veracruz meridional y en el extremo oriental del istmo de Tehuantepec). Suman unos 15 000 individuos que se dedican a la agricultura y a la caza.

PUREPECHA Ver TARASCO.

QUICHÉ

Pueblo amerindio, de origen maya, que habita en México y en Guatemala. En este último país forman el grupo indígena más importante (Quezaltenango, Chichicastenango, Santiago Atitlán y Sololá son los centros principales). Suman unos 540 000 individuos, de lengua maya, dedicados a la agricultura y a la producción de tejidos y cerámica. De creencias cristianas, con reminiscencias animistas.

RABINAL

Pueblo amerindio, de lengua maya (quiché), que vive en las altiplanicies centrales de Guatemala (Baja Verapaz). Basan su economía en la agricultura y en la artesanía, y suman unos 30 000 individuos.

RAMA

Pueblo amerindio cuyo principal asentamiento se encuentra en Rama Quay, en la laguna de Bluefields. Hay otros grupos diseminados entre este núcleo y Punta Gorda, en la costa caribeña de Nicaragua. Suman unos 300 individuos, de lengua chibcha, que practican la agricultura.

RARAMURI Ver TARAHUMARA.

SALVADOREÑO

Conjunto európedo-amerindio, que forma la población de la República de El Salvador. Unos 4,6 millones de individuos, de religión católica y lengua indoeuropea románica (castellano).

SERI

Pueblo amerindio, de lengua hoka, que habita en la isla Tiburón, frente a las costas de Sonora (México). Suman unos 300 individuos dedicados a la pesca, que conservan sus creencias tradicionales.

SOLOMECO

Pueblo amerindio, de lengua maya, que está asentado en las altiplanicies noro occidentales de Guatemala. Cuenta con unos 30 000 individuos.

SUBTIABA

Pueblo amerindio que habitó en el departamento de León (Nicaragua) y hablaba una lengua hoka.

SUMO o SUMU

Grupo de pueblos amerindios, amestizados por su contacto con melanoafricanos, que comprenden a los *ulwa*, *kukra*, *yuski* o *yoska*, *prinsu* o *prinzo*, *bawihka*, *panamaka* y *tawahka*. Suman unos 15 000 individuos, residentes en las llanuras septentrionales de Honduras y Nicaragua, de lengua misumalpa. Se dedican a la agricultura y a la artesanía.

TALAMANCA

Grupo de pueblos amerindios, de lengua chibcha, que viven en la zona fronteriza entre Costa Rica y Panamá. Comprende a los *bribri*, *cabécar*, *guaymí*, *guatuso* y *terraba*.

TARAHUMARA o RARAMURI

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que habita en la sierra Tarahumara, en el estado de Chihuahua (México). Suman unos 50 000 individuos que practican la agricultura, la caza y la cría de animales.

TARASCO o PUREPECHA

Pueblo amerindio que habita al norte del Michoacán (México). Suman 60 000 individuos que se dedican a la agricultura, la ganadería, la pesca y el comercio. De creencias cristianas, impregnadas de animismo.

TECO

Pueblo amerindio, de lengua maya, que vive en el sudeste de Chiapas (México) y el oeste de Guatemala. Unos 3 000 individuos.

TEPECANO

Pueblo amerindio, de lengua uto-azteca, que habita en la parte meridional del estado mexicano de Durango y en Jalisco. Suman unos 500 individuos, que tienen gran semejanza con los *tepehuanos meridionales*, aunque desde el punto de vista cultural se hallan muy hispanizados.

TEPEHUA

Pueblo amerindio, de lengua totonaca, que reside en los estados mexicanos de Veracruz e Hidalgo. Suman unos 5 500 individuos. Agricultores. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

TEPEHUÁN MERIDIONAL

Pueblo amerindio, de lengua pima, que cuenta con unos 2 250 individuos. Habitan en la parte meridional del estado mexicano de Durango y en Nayarit. Se dedican a la agricultura y al pastoreo, y su antigua religión ha asimilado las divinidades cristianas.

TEPEHUÁN SEPTENTRIONAL

Pueblo amerindio que habita en el estado mexicano de Chihuahua. De religión animista y lengua pima, suman unos 4 000 individuos. Se dedican a la agricultura y a la cría de animales domésticos.

TEQUISTLATECO o CHONTAL DE OAXACA

Pueblo amerindio, de lengua yuma, que habita en la zona de la Sierra Madre del Sur, en el sudeste de Oaxaca (México). Basan su economía en la agricultura. Suman unos 11 000 individuos, de religión sincrética cristiana y animista.

TERRABA o TERRABA

Pueblo amerindio, del grupo talamanca, que habitó en el sudeste de Costa Rica.



TIPAI

Pueblo amerindio, de lengua hoka, que habita en la Baja California (México), junto a la frontera con EEUU. Se dedican a la agricultura y a la recolección. Son unos 100 individuos de religión chamánica.

TLAPANECO o TLAPANECA

Pueblo amerindio, de lengua hoka, que vive en el estado de Guerrero (México). Suman unos 18 000 individuos. Agricultores y ganaderos. Siguen creencias animistas, mezcladas con el cristianismo.

TOJOLABAL, CHAÑABAL o JOLOLABAL

Pueblo amerindio, de lengua maya (tzeltal), que habita en el estado mexicano de Chiapas y en zonas vecinas de Guatemala. Cuenta con unos 50 000 individuos, dedicados a la cría de animales domésticos y a la agricultura. Profesan creencias animistas, con superposición de cristianismo católico.

TOTONACA o TOTONACO

Pueblo amerindio que habita en el norte de los estados de Puebla y Veracruz (México). Se ignora su origen, aunque ellos se consideran parientes de los huastecas. Suman unos 125 000 individuos. Se dedican a la agricultura. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

TRIQUE o TRIQUI

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que vive en el norte de Oaxaca (México). Suman unos 5 000 individuos, dedicados a la agricultura.

TZELTAL o TZENDAL

Grupo de pueblos amerindios de México y Guatemala, compuesto por los *tzendal*, *tzotzil*, *chol*, *chontal*, *chorti*, *tojolabal* y *chuj*. Los *tzendal* o *tzeltal* propiamente dichos suman 80 000 individuos, que viven en el norte de Chiapas (México) y en zonas fronterizas con Guatemala. Hablan una lengua maya y practican la agricultura. Sus creencias son animistas.

TZOTZIL o CHAMULA

Pueblo amerindio, de lengua maya (tzeltal), que habita en el altiplano del estado mexicano de

Chiapas (Zinacantan, Chamula, Simojvel, Mitontic y Pentalhó son sus principales centros). Suman unos 120 000 individuos, dedicados a la agricultura, la ganadería y la artesanía. De creencias sincréticas cristianas y animistas.

TZUTUHIL o TSUTUHIL

Pueblo amerindio que vive en el centro de Guatemala. Cuenta con unos 80 000 individuos, de lengua maya, que mezclan sus creencias animistas con el catolicismo. Basan su economía en la agricultura.

USPANTECO

Pueblo amerindio que está asentado en la altiplanicie centrooccidental de Guatemala, al norte del Quiché. Suman unos 100 000 individuos, de lengua maya (quiché) y religión animista y católica. Se dedican a la agricultura y a trabajar la cerámica y los tejidos.

YAQUI

Pueblo amerindio que habita junto al río Yaqui, al sur del estado de Sonora (noroeste de México). Hablan una lengua uto-azteca, y suman unos 15 000 individuos, dedicados a la agricultura. Siguen sus creencias animistas.

YUCATECO

Pueblo amerindio, de lengua maya, que está asentado en Yucatán, Campeche y Quintana Roo (México).

ZAPOTECA o ZAPOTECO

Pueblo amerindio, de lengua otomangue, que ocupa una amplia zona de Oaxaca y del istmo de Tehuantepec (México). Hay algunos grupos que viven en Chiapas, Guerrero y Veracruz. Suman unos 300 000 individuos, de religión cristiana católica, con sustrato animista, que se dedican a la agricultura, la ganadería, la artesanía y el comercio.

ZOQUE

Grupo de pueblos amerindios que comprende a los *tapijulapa* y *chimalapa*. Hablan una lengua mixe-zoque y suman unos 27 000 individuos. Habitan en el sur de México (estados de Chiapas, Tabasco y Oaxaca) y se dedican a la agricultura. Son de religión animista.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

El sedentarismo, estrechamente ligado a la práctica de la agricultura, es la pauta general en el asentamiento de las poblaciones indígenas mesoamericanas, norma que tiene muy pocas excepciones. La distribución de la población en cada zona geográfica está en íntima dependencia con la importancia relativa de la agricultura, la ganadería y el intercambio comercial en cada caso, del mismo modo que con la topografía del terreno y la localización de los puntos de agua. La tipología general contempla desde la casa aislada, en la que habita una familia más o menos extensa, hasta el pueblo como asentamiento concentrado, pasando por las pequeñas agrupaciones de casas formando rancherías. Esta última forma, aunque suponga un poblamiento disperso, está casi siempre vinculada a una unidad de población mayor, en la que se concentran las instancias administrativas y de poder político local. La ranchería comporta un nivel de identificación comunitario superior en extensión al de la casa. El pueblo, que constituye a la vez el centro administrativo, religioso y comercial, puede presentar distintas formas de concentración, así como divisiones espaciales internas, que son representativas de la forma de organización social. A consecuencia del papel que desempeña tanto en el comercio como en la administración, es en el núcleo principal del agrupamiento donde se localiza en mayor número la población mestiza.

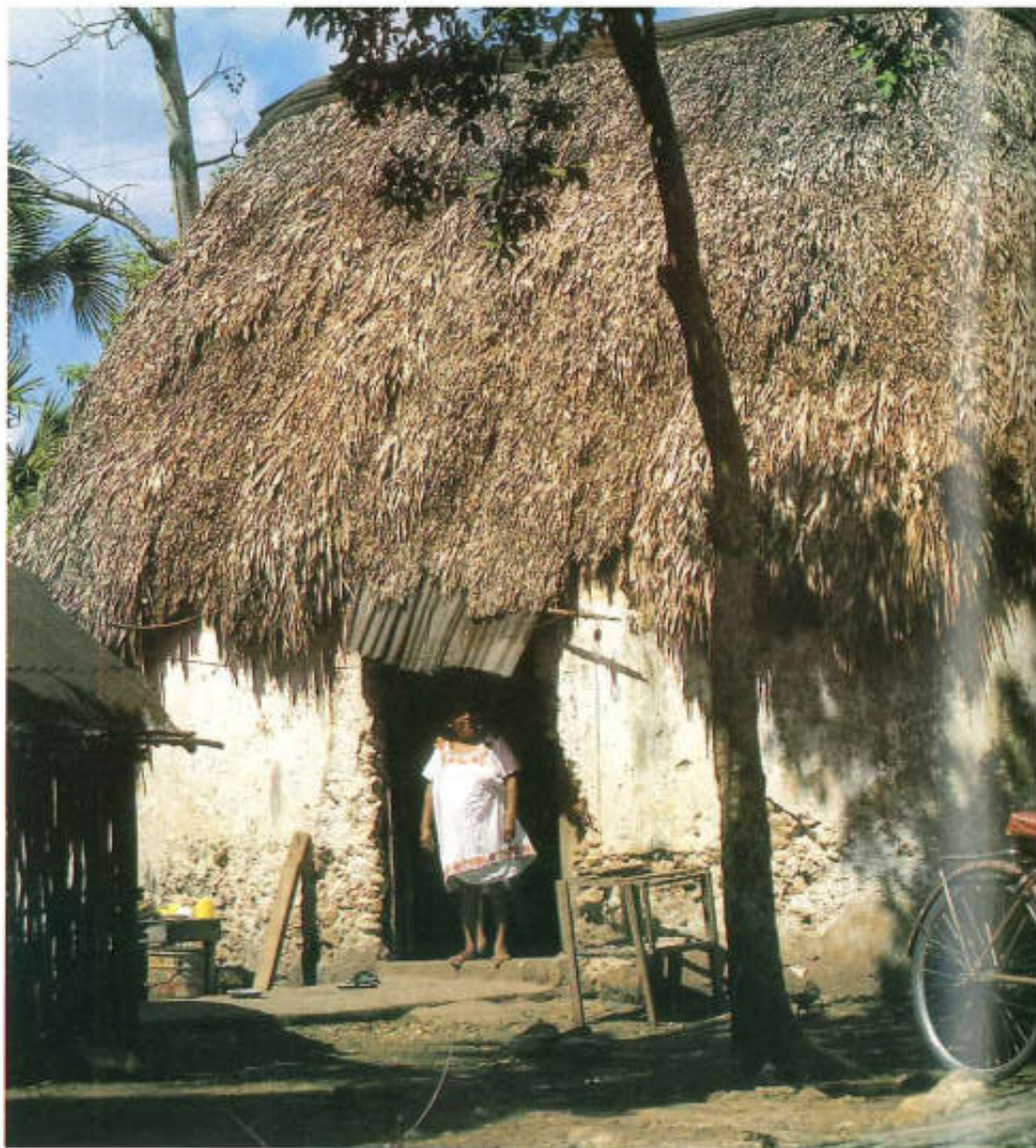
Se construían y construyen diferentes tipos de vivienda. La casa tradicional del norte de México puede ser de forma de cúpula con cubierta de hierbas, oval con paredes de barro o piedra o rectangular con cubierta de caña. Los techos se cubren, dependiendo de la disponibilidad de materiales y del clima, con paja, maguey, cortezas o, incluso, tejas. En el Altiplano Central mexicano la forma más extendida es la rectangular; siendo las paredes también de adobe, maguey, plantas o estacas. Conforme se avanza hacia el sur, el intenso régimen de lluvias ha llevado a adoptar techos de dos o más vertientes y el fácil acceso a la madera no obliga al uso de adobe o piedra para la construcción de los muros.

La disposición interna de la vivienda es también variable. En las chozas no hay más que una habitación. Las

casas con una estructura más sólida que aquéllas disponen de una habitación y la cocina. En la pieza principal suele haber un pequeño altar, en el que se colocan imágenes de santos rodeadas de velas, flores y otras ofrendas. El mismo espacio sirve para estar y para dormir, por lo que se encuentran sillas o bancos, una mesa y esteras (*petates*), que cumplen la función de camas. Los grupos *maya* sustituyen las plataformas de madera y las esteras por hamacas. El hogar, *tenamaztli* en nahuatl, es el centro de la casa y está compuesto de tres piedras puestas en el suelo. Es característico del área mesoamericana el *temazcal*, pequeña construcción de piedra situada al lado de la casa, en la que se toman baños de vapor. El *temazcal*, que tiene origen prehispánico, está bastante extendido entre los *nahua*, los *otomí*, los *mixe*, los *tepehua*, los *huasteco*, los *tomaco* y los *maya*. Su función es a la vez de orden higiénico, medicinal y mágico.

En el seno de las comunidades indígenas, la familia nuclear aparece como una unidad diferenciable en cuanto a la residencia y la organización social. La regla de residencia más habitual es la patrilocal, aunque se observa una tendencia a la residencia neolocal en los grupos más aculturados y con mayor contacto con la economía de mercado. En el contexto tradicional, el tipo de residencia conlleva el establecimiento vecinal entre los parientes por vía paterna, reforzando una autoridad familiar patriarcal. La residencia temporal del hombre en casa de sus suegros durante un determinado período de tiempo después del matrimonio es un hecho generalizado en muchos grupos, lo que institucionaliza una prestación de servicios previa al establecimiento definitivo cerca de los padres del novio. El sistema de parentesco predominante es el bilateral, pero tanto el régimen de autoridad comunal como las reglas de residencia conllevan un reforzamiento de la línea paterna. Salvo algunas excepciones, la monogamia es la forma institucionalizada de matrimonio. La tendencia general a la endogamia comunitaria tampoco la siguen los grupos más aculturados, entre los que este nivel social va perdiendo progresivamente su funcionalidad.

El parentesco consanguíneo y de afinidad se amplía con relaciones de parentesco espiritual, que se establecen con ocasión de bautizos y bodas. Los



vínculos que se formalizan en estas ceremonias no son sólo los que se reconocen entre padrino y ahijado, sino también entre el padre de éste y el primero, que pasan a ser compadres. La relación de compadrazgo puede llegar a considerarse incluso más próxima que la de algunos grados de consanguinidad. Al compadre siempre se le invita, se le consulta o se le ayuda. Por su parte, el ahijado asume una relación de respeto hacia su padrino, reproduciendo el mismo modelo que caracteriza el parentesco basado en la descendencia.

La casa es la unidad social menor reconocida y a partir de ella se organiza la comunidad. La comunidad indígena, aun cuando las reglas de la endogamia suponen la agrupación de familias emparentadas entre sí, está basada en la territorialidad y no en el parentesco.

La propiedad comunal de la tierra ha sido el factor que mayormente ha posibilitado la cohesión entre los grupos indígenas. La ruptura del sistema comunitario sólo se ha debido a la privatización y al progresivo control por

parte de individuos situados fuera de los límites de la comunidad.

Existe una tendencia general a mantener la tenencia comunitaria de las laderas de los montes y los bosques, entregando a la propiedad privada el fondo de los valles y las parcelas de huerta. Sólo en algunos grupos aislados se mantiene la propiedad colectiva, como es el caso de los *lenca* de Honduras. Este pueblo considera propiedad privada de una familia sus casas con todo su contenido y unos cuantos animales domésticos. La tierra pertenece a la aldea y se explota después de distribuirla en lotes o con el trabajo comunal.

Las relaciones entre los miembros de la comunidad se basan en la igualdad, salvando las desigualdades que marcan el sexo y la edad. Las diferencias por riqueza o propiedad de tierras, en el contexto tradicional, no llegan a comportar una estratificación social, gracias a la presión comunitaria por el mantenimiento de una economía fundamentada en un sistema de redistribución que tiende a reducir las eventuales desigualdades.



Arriba, vivienda tradicional de la región maya mexicana. La utilización de técnicas constructivas muy antiguas y el aprovechamiento de materiales vegetales o minerales extraídos directamente del medio natural son las características más homogéneas del área mesoamericana. De planta rectangular con ángulos redondeados, la construcción principal maya está constituida por una sola estancia, que sirve al mismo tiempo de comedor y dormitorio.

A pesar de que en los lugares más aislados las comunidades indígenas mantienen sus estructuras económicas tradicionales, el consumismo y sus secuelas se extienden por doquier. A la derecha, niños de Cuernavaca (México) se alinean junto a la carretera para vender animalillos típicos a los turistas.

FORMAS DE INTEGRACIÓN: INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

La comunidad indígena impulsa a sus miembros a gastar sus excedentes en el sostenimiento de una economía de prestigio. En este sentido puede hablarse de una tradición igualitaria, según la cual, mientras la acumulación y ostentación de riqueza se censura como una actitud hostil frente al grupo, la redistribución del excedente se retribuye con prestigio social. Esta redistribución se lleva a cabo durante las ceremonias de carácter religioso. Las funciones asociadas a los santos a los que la comunidad rinde culto se delegan en los miembros adultos. Por regla general, son éstos los que se encargan de financiar parte del culto de uno o más santos cuando ocupan cargos religiosos durante las fiestas, como mayordomías o cofradías. Los gastos pueden llegar a ser ruinosos para algunos individuos, principalmente en el seno de los grupos más cerrados, pero son muy rentables en el plano social, transformándose en prestigio e incluso proporcionando al individuo el derecho decisivo a opinar en los asun-

tos políticos y sociales que conciernen a la comunidad.

El intercambio es bastante intenso en toda el área, debido a la falta de acceso a una producción diversificada como consecuencia de la progresiva marginalización de las comunidades campesinas en los territorios más pobres. Se efectúa en el seno de los mercados locales, que se establecen preferentemente en las poblaciones de mayor peso demográfico. Éstos, de carácter generalmente semanal, se hallan concurridos por los campesinos de los asentamientos cercanos, que llevan para intercambiar tanto productos agrícolas como manufacturados. Se trata de sistemas comerciales cultural y organizativamente distintos al resto de los que se dan en el seno de las sociedades mayores a que pertenecen: aunque se tenga un acceso limitado a la moneda, predomina el trueque. En estos mercados se ofrecen objetos manufacturados por la mano de obra campesina, se establece un cierto trato entre los productores y los consumidores finales, se efectúan pequeñas compras y presentan un extenso surtido de productos locales.

Actualmente, constituyen excepciones los grupos indígenas con economía cerrada. Muy a menudo, los hombres





trabajan algunas semanas al año fuera de la comunidad para obtener dinero con el que hacer frente a distintas exigencias y necesidades. También pueden obtener ingresos con la venta de sus productos fuera del sector campesino, como ocurre con la artesanía o, incluso, con la emigración definitiva de algunos miembros del grupo a los centros urbanos e industriales. En las poblaciones concentradas son habituales los establecimientos comerciales regidos por mestizos, que se sitúan generalmente en la plaza principal. Encuadrados y fuera de la red social de obligaciones de la comunidad, abastecen de productos manufacturados que no produce el campesino indígena, como, por ejemplo, azúcar, alcohol, cera, sal o velas. El comerciante mestizo representa un importante factor de aculturación y desempeña el papel de intermediario con el sistema económico nacional.

Arriba, joven *sumo* del este de Nicaragua. Pertenece a una etnia pequeña, en vías de fusión con sus vecinos *misquitos*, con los que comparte diversos elementos culturales, entre ellos la filiación de su idioma al mismo tronco lingüístico. A la derecha, estampa típica de un mercado local en Chiapas (México). El mercado constituye el centro básico de intercambio entre los sectores campesinos, por lo común de origen total o parcial indígena.







ORGANIZACIÓN POLÍTICA

La organización política y administrativa de las comunidades mesoamericanas presenta una gran variedad de formas como consecuencia de los diversos tipos de asentamiento, la densidad demográfica y el grado de mestizaje y aculturación de los grupos. En la mayoría de los casos se da una coexistencia entre el sistema político nacional y el de autoridad tradicional, aunque ésta puede revestir distintas características. En los lugares más inaccesibles perviven formas autóctonas de gobierno, pero se hallan en regresión.

Sin embargo, son mucho más numerosas las poblaciones en las que coexiste la administración indígena con una débil presencia del poder central. El gobierno local tiene amplias atribuciones para la administración del grupo; un secretario mestizo, que generalmente se establece en los pueblos de cabecera representa, en esos casos, el vínculo con el poder central o provincial.

En las comunidades más populosas se reconoce un doble sistema de autoridad. La población indígena suele conformar agrupaciones más o menos homogéneas, formando barrios, mientras que los mestizos habitan frecuentemente cerca de la plaza principal. La autoridad tradicional se reconoce en los *principales*, personas de edad acreedoras al prestigio y respeto que les otorgan su estatus y los servicios rendidos a la comunidad. Los *principales* representan al sector indígena en el concejo local. En algunos grupos se mantiene vigente el consejo de ancianos, el cual puede asumir directamente el go-

bierno o ejercerlo de un modo indirecto a través de las consignas y las directrices dadas a un jefe nominal o gobernador, como es el caso de los indígenas de Chamula, o del apoyo prestado a los funcionarios municipales oficialmente elegidos, como es el caso de los *tzotzil*, los *cora*, los *huichol* y los *tara-*

humara. En los pueblos *tzotzil* el anciano de mayor prestigio designa un juez auxiliar y unos asesores. Entre los *cora*, el consejo de ancianos nombra anualmente un gobernador, quien elige a sus ayudantes. Entre los *tarahumara*, cada pueblo es regido por un consejo de tres gobernadores nombrados por tiempo indeterminado, y no periódicamente.

Algunos grupos étnicos poseen todavía una organización de gobierno cuya jurisdicción sobrepasa los límites del poblado.

Es el caso, por ejemplo, de los *huichol*, cuyo territorio se divide en cinco sectores, dotado cada uno de ellos de un centro político, en el que se reúnen los delegados de los distintos pueblos, constituyendo una especie de gobierno regional.

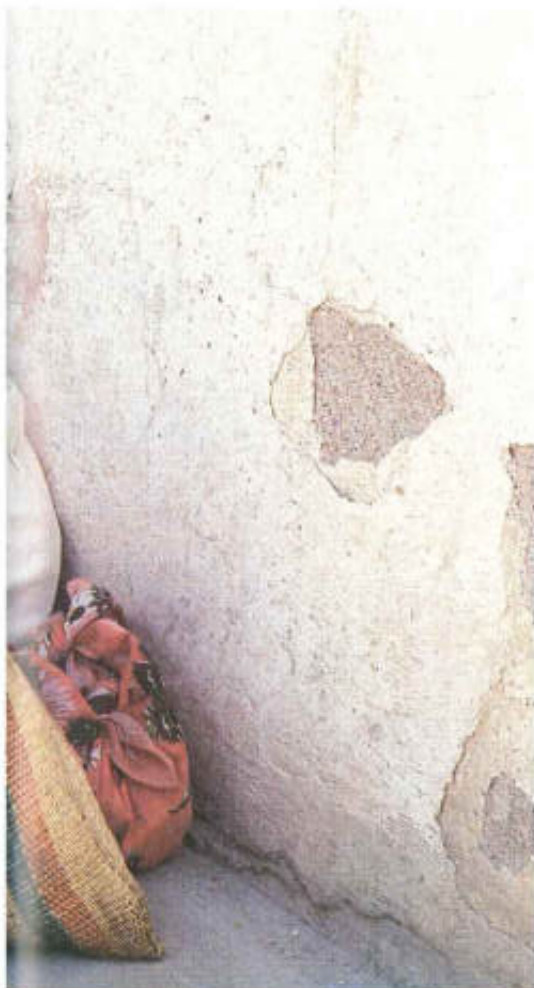
Las ocho tribus *yaqui* se agrupan en una federación regida por un consejo supremo, con renovación anual, presidido por un jefe que ha sido designado por los gobernadores de todos los pueblos. Los pueblos *mayo* se representan en las instituciones del estado a través de jefes vitalicios.



Hay, por otra parte, una estrecha correspondencia entre los cargos civiles y los religiosos. El individuo, con la edad, va asumiendo paralelamente cargos en ambas escalas, lo que le obliga a prestar servicios a la comunidad, retribuidos con consideraciones de estatus. Así, la autoridad del principal va unida por lo general a la del mayordomo de cofradía.

El símbolo del poder, tanto para el gobernador como para los mayores, es la vara (*topil*, en nahuatl), que en determinadas circunstancias tiene un carácter sagrado. La transmisión de los cargos, con cambio de varas, se hace generalmente en Navidad, acompañada de ceremonias que revisten una gran solemnidad.

Abajo, muchacho *chortí* de Guatemala. Entre los indígenas mesoamericanos, el elemento más tradicional de la vestimenta masculina lo constituyen las sandalias (*huaraches*). La camisa, los pantalones de tela blanca y el sombrero de paja son componentes de importación europea, más o menos adaptados al medio.



SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

Las actuales poblaciones indígenas mesoamericanas son, formalmente, católicas en su inmensa mayoría. Sin embargo, tanto sus creencias como sus cultos se caracterizan por el sincretismo entre el catolicismo impuesto por los conquistadores en el siglo XVI y la religión prehispánica. Esta característica es tal vez la única generalizable para todos los grupos del área, en una realidad que se significa por la variedad tanto de conceptos como de prácticas derivadas del sistema de creencias.

La estructura de las ceremonias rituales es esencialmente de origen hispánico. La supervivencia del sistema religioso autóctono que se superpone a ese ritual guarda relación con mitos, cuentos o seres sobrenaturales, lo que da lugar a prácticas muy específicas para cada grupo étnico.

El predominio de la religión católica se manifiesta en la creencia de un dios único, Jesucristo, la Virgen y los santos, y en la celebración del ritual ligado tanto al ciclo vital, nacimiento, matrimonio y muerte, como al ciclo anual, festividades de los santos. De cualquier modo, cada grupo adapta el ritual a su idiosincrasia; por ejemplo, se observa un estrecho paralelismo entre el ciclo religioso anual y el agrícola, a la vez que aquél se reinterpreta en base a la herencia prehispánica.

En relación a los seres sobrenaturales, es frecuente la identificación entre dos panteones originalmente distintos. Así, por ejemplo, entre los *otomí*, se asimila a Cristo con el Sol o a la Virgen con la Luna. Entre los *nahua*, Tezcatlipoca es identificado con san Juan Bautista; Toci, la Gran Madre, con santa Ana; Huehuetéotl, el Dios Viejo, con san José; Yaotl, el guerrero, con Santiago y Quetzalcóatl con Jesucristo.

El culto a la cruz entre los *maya* supone la identificación de la cruz de Cristo con el símbolo prehispánico del árbol de la vida. Los *tzeltal*, que comparten con aquéllos la misma imagen, colocan cruces a la entrada de los barrios, en las encrucijadas viales, sobre algunas cimas o rematando las casas.

El ritual indígena ligado al ciclo agrícola se manifiesta de una forma particularmente intensa. Con el objetivo de conseguir buenas cosechas se realizan ofrendas, quemas de incienso, oraciones o incluso prohibiciones sexuales y ayunos en el momento de preparar las

milpas o al dar comienzo a la recolección. Prevalece la creencia animista de la presencia de espíritus en la naturaleza, con lo que están extendidos también los ritos de propiciación a la lluvia, a las cuevas, a determinados cerros o a la propia tierra. Esta creencia conlleva prácticas de brujería, en las que el rito no constituye un acto de propiciación, sino que busca el control de las fuerzas naturales para causar perjuicio a algunas personas.

En toda el área está muy extendida la creencia en un espíritu de compañía que no abandona nunca al individuo desde el nacimiento hasta su muerte. Según los grupos, recibe el nombre de *tona* o *tonal*, aunque el más común sea el de *nagual*. Las poblaciones indígenas de la Sierra Madre del Sur creen que se establece una profunda relación entre cada individuo y una planta que morirá al mismo tiempo que él. Entre los *mixteco*, los *amuzgo* y los *tzotzil*, el espíritu de compañía se encarna en un animal. Entre algunos pueblos prevalece la creencia en que determinados individuos pueden transformarse en un animal y éste a su vez en hombre.

Tanto el Sol como la Luna tienen un protagonismo religioso importante. El papel del Sol en la creación del mundo es explicado en la mitología de tradición prehispánica de formas muy diversas, pero en todas se le atribuye un protagonismo cultural no alejado del culto a la naturaleza animada. Es frecuente hallar también distintas manifestaciones de un concepto muy difundido de dualidad. Así, algunas divinidades tradicionales tienen a la vez capacidades para el bien o el mal, o son masculinas y femeninas al mismo tiempo. Este concepto se extiende también a la necesidad del día y de la noche, interpretada como una lucha interminable entre el Sol y la Luna, entre la vida y la muerte. También se hace extensivo a la idea del Cielo y del Infierno. Mientras el primero es el lugar donde van a residir las almas (después de un proceso de expiación en el que vagan por los campos y asustan a los vivos, cuando pertenecen a individuos que no han cumplido con sus obligaciones), el Infierno está situado en las entrañas de la Tierra y en él se queman las almas de los que fueron malos en vida.

La limitada penetración de las prácticas médicas occidentales en las po-

blaciones indígenas ha comportado una supervivencia significativa de las instituciones autóctonas para hacer frente a la enfermedad. La actitud es completamente distinta según se trate de una enfermedad benigna o más grave y prolongada. El primer caso se atribuye a causas naturales y es tratado por la propia familia, a menudo con diversos preparados a base de plantas. Es aún patente la diferenciación, de origen árabe e introducida en el área por los españoles, entre alimentos «fríos» y «calientes». El chocolate, por ejemplo, se considera un alimento caliente y el limón es frío. Las indisposiciones producidas por la ingestión de un ali-

mento frío son contrarrestadas con otro del signo opuesto.

Cuando la enfermedad es larga y grave, se le atribuyen causas de carácter mágico. La magia puede estar provocada directamente por un enemigo del afectado, el intermedio de un hechicero o las divinidades. Estos dioses pueden convertirse en hostiles por razones diversas, por no haber recibido suficientes ofrendas o por haberlos invocado algún hechicero, por ejemplo. La manifestación de la enfermedad de origen mágico puede darse de formas también distintas: el atragantamiento con sustancias extrañas, la captura y sufrimiento del *nahual* del enfermo, el



El sincretismo religioso entre el catolicismo impuesto por los conquistadores europeos y el sustrato politeísta prehispánico es la característica más común en Mesoamérica. Si bien el predominio del cristianismo es manifiesto principalmente en la estructura del ritual, se superponen a éste muchas supervivencias del sistema religioso. El culto a la cruz entre los *mayas*, en este sentido, constituye un sincretismo en el que se identifica la cruz de Cristo con el símbolo prehispánico del árbol de la vida. En las fotografías, ofrenda de velas en una iglesia (arriba) y procesión de Pascua (a la derecha), en Chichicastenango, Guatemala.







susto o el espanto que provoca la separación y extravío del alma respecto de su cuerpo, el contacto con un «mal aire», etcétera.

El diagnóstico ya no es una tarea doméstica, sino una función especializada atribuida al curandero. Éstos suelen diagnosticar por medio de la adivinación: leyendo la posición que adoptan semillas o granos arrojados al suelo, por los efectos alucinógenos de la ingestión de determinados hongos, por el sacrificio de un gallo o por las huellas dejadas por un muerto.

Las terapéuticas son también múltiples: el lavado contra los malos aires, la extracción por succión de los ele-

mentos extraños al cuerpo, la ingestión de infusiones, el exorcismo, las plegarias o invocaciones, la captura simbólica del alma extraviada o las ofrendas a los dioses; también se usa copal, tabaco y peyote o se prenden velas.

La brujería, a través de la cual se pretende manipular los espíritus de la naturaleza para provocar la enfermedad en los enemigos, puede consistir en la introducción a través de la magia de cuerpos extraños en el organismo, la realización de hechizos, el entierro junto a la casa del enemigo de un muñeco torturado junto con velas negras y flores, o hacer prisionero al animal de compañía del rival.

A la izquierda, indígena *quiché* enmascarado participa en la Danza de la Conquista. Esta danza, cuya temática y estructura se relaciona con otras que se celebran en el área andina, constituye una manifestación folklórica muy popular en Guatemala. En ella se relatan, desde una óptica indígena, los acontecimientos que desencadenaron la conquista europea.

Arriba, joven del altiplano de Guatemala teje con un telar de cintura. Es ésta una actividad predominantemente desarrollada por las mujeres, por lo que las niñas aprenden de sus madres desde muy jóvenes las técnicas textiles.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

El desarrollo de las artesanías tradicionales es considerable en todos los grupos del área, si bien presenta distintas peculiaridades en función de la disponibilidad de materias primas para su elaboración, el grado de aculturación y la relación con el mercado. Así, la ruptura del sistema económico cerrado en muchas comunidades indígenas ha supuesto el desarrollo, a causa de la exportación o del consumo urbano, de algunas actividades artesanales. Se trata básicamente de utensilios domésticos y de prendas de vestir, por lo que se han perfeccionado tanto la cerámica como la artesanía textil. En grupos más localizados predominan las manufacturas de lacas aplicadas tanto a la madera como a los objetos de cestería.

El vestido tradicional, a la vez que se halla adaptado al clima de cada región, denota una significativa influencia española, si bien perviven algunas características autóctonas. El vestido de los hombres, que varía según las regiones y grupos étnicos, comúnmente no comporta más que un elemento precolombino: las sandalias de cuero o fibra (*huaraches*). El resto de la indumentaria masculina es de herencia hispánica: pantalón de tela blanca, camisa, cinturón, sombrero de fieltro o de paja y, para protegerse del frío en los grupos de las altiplanicies, una manta de lana o de algodón (*sarape*), una variante de la cual es el *jorongo*, semejante al poncho. El vestido femenino tradicional incluye una falda larga (de hasta 4 y 5 metros) enrollada y sujeta con un cinturón, camisa sin cuello, delantal y chal (rebozo). Los materiales más utilizados son el algodón (frecuentemente blanco para los hombres y policromo para las mujeres) y la lana en las regiones más frías. La indumentaria ceremonial es mucho más variada, específica para cada grupo étnico y muy rica en formas. Incluye diversos tipos de tocados, de cortes de pelo y ornamentación, que va desde las pinturas faciales y el uso de máscaras, hasta los complementos: brazaletes y collares de vidrio o metal, con algodón o con cuentas de semillas.

Tradicionalmente, el tejido ha sido una actividad exclusivamente femenina, pero de forma progresiva el hombre ha pasado a ejercer un papel predominante, a medida que se abandonaba una producción dedicada al



En la fotografía, indígena de Amatenango, México. La alfarería, con el uso de arcilla y con la manufactura de utensilios domésticos, es, junto con el tejido, la artesanía más generalizada en Mesoamérica. Conforme las producciones van dejando de dirigirse al uso para orientarse al mercado, la mujer va abandonando el papel predominante que tradicionalmente ha tenido en su realización.

uso y se adopta otra dirigida al mercado. Las fibras textiles más utilizadas son el *ixtle* (tira de maguey), el algodón y la lana, esta última introducida por los españoles a partir del siglo XVI. En cuanto a las técnicas textiles, se usa tanto el telar de cintura, principalmente en la pequeña producción para el consumo doméstico —trabajo realizado por mujeres—, como el telar de pedal, de introducción europea.

La alfarería, hecha sin la ayuda del torno, de la misma manera que en la época prehispánica, es una técnica todavía extendida, aunque se halla en proceso de regresión. Predomina también la manufactura de utensilios domésticos. La fabricación de recipientes se hace por el sistema del enrollado y aquéllos se cuecen en un horno de madera al aire libre.

La cestería presenta un desarrollo mucho más localizado que el resto de industrias artesanales por su estrecha relación con la distribución de la materia prima. Las diferentes fibras empleadas, palma, maguey y mimbre, entre otras, sirven para la fabricación de múltiples objetos del instrumental indígena: petates, canastos de todo tipo, *mecapales*, cintos para los telares. La industria de la sombrerería se extiende también por distintos puntos del área, pero generalmente los productos se venden fuera de las comunidades indígenas de origen.

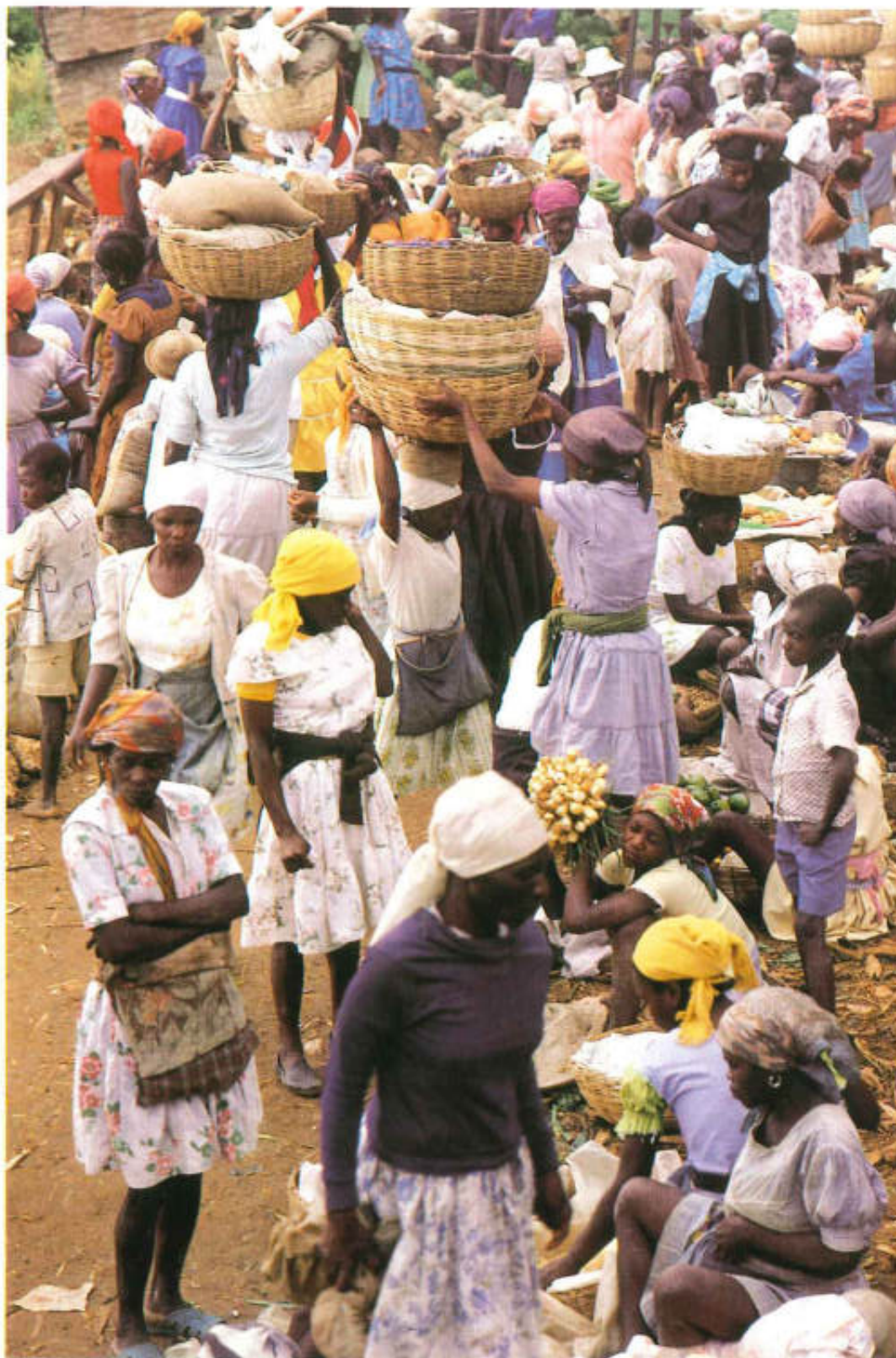
LOS PUEBLOS DE LAS ANTILLAS

ÁMBITO FÍSICO Y ECOLOGÍA

Las Antillas comprenden todas las islas que conforman las llamadas Indias Occidentales, a excepción de las Bahamas. Según el tamaño de la isla se distinguen dos grandes grupos: el de las Grandes Antillas, que comprende las islas de Cuba, la Española (Haití y República Dominicana), Jamaica y Puerto Rico, y el de las Pequeñas Antillas, que abarcan las islas de Trinidad, Tobago, Barbados, Martinica, Dominica y Guadalupe, entre otras menores. Esta cadena de islas se extiende a lo largo de más de 2.000 kilómetros, desde Florida hasta la costa de Venezuela.

En general, las islas antillanas son montañosas y poseen clima y vegetación tropical. Las variantes estacionales de temperatura son escasas. Sí es significativa, en cambio, la variabilidad pluviométrica, que permite diferenciar claramente entre una estación seca y otra lluviosa. Las precipitaciones anuales alcanzan los 1.650 milímetros, pero se producen diferencias considerables en función de la latitud y la altitud. Estas variaciones establecen contrastes más o menos acusados en cuanto a las posibilidades agrarias de cada región geográfica: zonas aptas para cultivo agrícola intensivo, bosque tropical o monte bajo, pobre, con árboles espinosos y cactus. Por todo ello, la flora de las islas antillanas es rica y variada. Se desarrollan bien casi todas las plantas tropicales y hasta se han introducido plantas propias de zonas templadas. Los árboles con aprovechamiento económico más frecuentes son el cedro, la caoba, el guayaco o *lignum vitae*, etcétera.

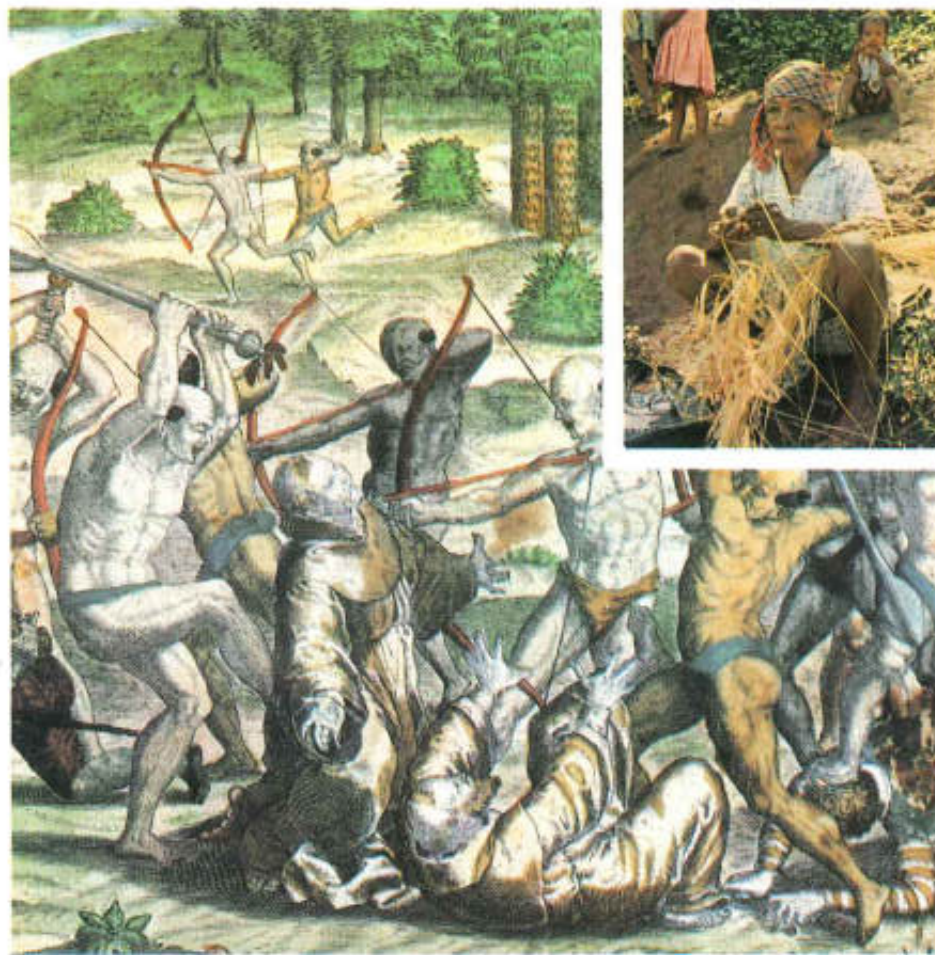
A raíz de la forzosa repoblación efectuada tras la conquista europea de las Antillas, éstas se convirtieron en pequeñas Áfricas, tal como se aprecia en este mercado campesino en Kenscoff, Haití. En un país básicamente agrícola como Haití, el mercado es una institución económica central.





La resistencia que opusieron los pueblos *caribes* a la penetración europea en las Antillas, de la que es ejemplo este grabado de la época de la conquista, les sirvió para evitar de forma drástica el fatal destino de los pacíficos *arawak*. Todavía hoy quedan algunos *caribes*, como el de la fotografía, en el nordeste de la isla Dominica.

Por otra parte, en las Antillas son frecuentes los huracanes entre los meses de julio y octubre. Representan una amenaza periódica que ha exigido siempre, y exige, la adaptación de sus habitantes, con el objetivo de prevenir en lo posible sus efectos destructivos.



RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

El mosaico autóctono

Los primeros pobladores antillanos de los que se tiene noticia cierta son los *ciboney*, de lengua distinta del *arawak*, que ya habitaban las islas alrededor del año 2000 a. C. En el momento de la invasión europea quedaban todavía algunos en el extremo occidental de la isla de Cuba, pues ya habían sido desalojados en casi su totalidad por los *taíno*. Los *ciboney* procedían de Norteamérica, mientras que los *taíno* habían llegado a las islas antillanas procedentes de Venezuela. En el momento de la conquista, los *taíno*, de lengua *arawak*, ocupaban todas las Grandes Antillas y las islas Bahamas. Originalmente, también las Pequeñas Antillas habían sido territorio de tribus *arawak*, pero poco tiempo antes de la llegada de los españoles, estas tribus tuvieron que retroceder ante los *calina* o *caribe* isleños, que habían exterminado a toda la población masculina de las Pequeñas Antillas, respetando, en cambio, la vida de las mujeres para incorporarlas a su tribu. Los *caribe* procedían de Venezuela o Guayana y han dado su nombre al grupo lingüístico *caribe*, aunque ellos hablaban *arawak*. Existía otro grupo, cuyo origen es dudoso, los *ciguayo* o «los de habla extraña», que ocupaban el noroeste de Haití. Parece seguro que no eran *caribe*, tal vez tampoco *arawak*, sino una tribu que había sido desalojada de la región del Orinoco superior y que había llegado hasta las Antillas cuando la expansión de los *caribe* movilizó a los pueblos del noroeste de Sudamérica.

La mayor parte de las islas antillanas fue escenario de una corriente cultural que nació en Colombia y se extendió a lo largo de la costa septentrional de Sudamérica. En las Grandes Antillas, esta corriente se mezcló con otra proveniente de Yucatán, que contenía rasgos culturales *mayas* y *mexicas*. Este sincretismo dejó su huella en los yacimientos arqueológicos. En cambio, la invasión de los *caribe* no introdujo cambios sustanciales porque no fue de larga duración ni aportó formas culturales superiores a las que ya existían.

La cultura *taína* terminó rápidamente con la llegada de los españoles, que sometieron fácilmente a los pacíficos indígenas, a los que diezmaron como

consecuencia de una explotación despiadada y de los trabajos forzados a los que fueron sometidos, así como por las enfermedades contagiosas que los españoles llevaron consigo, que eran desconocidas en las islas. La dominación fue tan rápida, que apenas cien años después del «descubrimiento», no quedaron en las Grandes Antillas ni en las Bahamas más que unos cuantos *taínos*, y aun estos pocos se mezclaron con los negros esclavos. Fuentes históricas sugieren que en 1492 la población de La Española era de unos 200.000 o 300.000 habitantes. En 1510, ya había descendido a 46.000 y, cuatro años más tarde, sólo quedaban 14.000.

También los *caribe* isleños, que sostuvieron su identidad étnica hasta el siglo XVII, corrieron al final la misma suerte. Sus últimos descendientes, mestizados con melanoafricanos —*caribes negros*— fueron trasladados por los ingleses en 1797 de San Vicente a la isla de Roatán (Honduras), desde donde se extendieron hasta las costas del vecino continente. Hoy día, los restos más importantes de la raza que en otros tiempos dominara las islas del Caribe

se encuentran en la isla Dominica, en la pequeña reserva de Salybia. Han conservado sus rasgos mongoles, con pómulos altos, ojos rasgados y cabello suave y negro, pero sólo sobreviven unos cuantos centenares.

Panorama étnico contemporáneo

Teniendo en cuenta la desaparición total de los nativos, las sociedades antillanas contemporáneas son el resultado de la expansión europea de los siglos XVI y XVII. Los pueblos amerindios *taíno* y *caribe* sólo dejaron ligera huella, mientras que los recién llegados, pequeños colonos primero, hacendados luego, introdujeron masivamente los esclavos procedentes de África. Nació entonces la sociedad criolla, basada en el monocultivo de las plantaciones y el trabajo de los esclavos, así como en su vinculación a las metrópolis europeas, que controlaban la vida económica. En cualquier caso, la fragmentación del archipiélago antillano ha permitido a cada isla constituir un caso particular de una historia social y cultural común.

En la actualidad, uno de los hechos más notables de los pueblos de las Antillas es que están formados casi completamente por inmigrantes, entre los que la diversidad étnica es la característica principal. Existen hoy tres componentes raciales básicos en el Caribe: el melanoafricano, el európeo y, en menor escala, el elemento originario del subcontinente americano. A este esquema hay que añadir un cierto número de grupos minoritarios, como el de los chinos, gentes de ascendencia mixta africana y europea y los sirios y libaneses. Todos ellos llegaron al Caribe en distintas épocas de la historia de las islas, sobre todo a partir de la abolición de la esclavitud, en 1834.

Grupo de escolares frente a la puerta de un colegio, en Cuba. En el conjunto, puede observarse la mezcla racial imperante en la isla, así como el predominio európeo que hay en la misma. En los últimos decenios y a diferencia de otros países del área, Cuba ha experimentado notables transformaciones en el campo de la educación, de modo que se ha conseguido erradicar el analfabetismo.





En el caso de los esclavos negros, sus familias, al llegar, eran desmembradas, para facilitar su control dentro de las plantaciones y se veían obligados a aprender el idioma de sus nuevos amos —francés, holandés, inglés o castellano—, no sólo para poder comunicarse con ellos, sino también entre sí. De este modo, privados de libertad, obligados a trabajar en las plantaciones y privados del uso de su lengua nativa, dada la diversidad de sus procedencias, no es sorprendente que estos esclavos negros experimentaran un fuerte proceso de aculturación. Sólo una parte de su cultura sobrevivió, como la magia y creencias y cultos africanos.

La isla más rica en este tipo de cultura de origen africano es Haití, donde destaca el culto llamado *vudú*.

ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

La agricultura, la caza y la pesca fueron las actividades fundamentales de los *taíno* y los *caribe*. Los *ciboney* presentaban diferencias considerables respecto a esos dos grupos. Se alimentaban exclusivamente de pescado, conchas y animales de caza; fabricaban sus hachas y vasijas de valvas de moluscos, y no de piedra o barro, y sus utensilios se limitaban a los de piedra tallada, pero que no llegaban a pulir.

El cultivo más importante en las Antillas era el de la mandioca amarga, que proporcionaba la base de la alimentación. Las plantas de mandioca no sólo se plantaban directamente en el suelo, como se hace en las zonas de selva densa en el Amazonas, sino también en montones artificiales de tierra

Rastafariano de Jamaica con el cabello enroscado en trencillas como los guerreros etíopes y la barba al estilo de Haile Selassie (Ras Tafari). El rastafarianismo es un movimiento de tipo mesiánico de grupos marginales *jamaicanos*, que postula el inminente regreso de los melanoafricanos pobres de los suburbios a África, la patria de los ancestros, que es concebida como la auténtica tierra de promisión.

de cerca de un metro de diámetro; se repartían por miles y miles, unos junto a otros, por las vegas fértiles y las llanuras. Este mismo procedimiento se aplicaba al cultivo del ñame y de la batata. En las regiones más secas también se cultivaba el maíz.

El cultivo de tubérculos precisaba, además, de métodos y utensilios para

GLOSARIO ETNOGRÁFICO / Antillas

AFROANTILLANOS o AFROCARIBEÑOS

Conjunto de ascendencia melanoafricana o mezclada con európidos, que vive en las islas antillanas o caribeñas. Desciende de los esclavos negros trasladados desde el siglo XVI. Forma la mayoría de la población en todas las islas, excepto en Cuba y Puerto Rico.

ANGUILA, isleños de

Comunidad insular que habita esta isla del Caribe. Unos 6 500 individuos de ascendencia melanoafricana, lengua inglesa y religión cristiana protestante.

ANTIGUA Y BARBUDA, isleños de

Comunidades insulares que habitan estas islas de las Antillas. Están compuestas por unos 53 000 individuos de ascendencia melanoafricana y unos 6 000 de origen mezclado. De religión mayoritaria cristiana protestante, hablan una lengua indoeuropea germánica, el inglés, y una variante criollo-inglés.

ARAWAK

Grupo de pueblos amerindios hoy extinguidos en el área antillana, que formó parte muy importante de la población aborigen.

BARBADOS, isleños de

Comunidad insular que habita en esta isla de las Antillas. Más de un 90 % de la población es de ascendencia melanoafricana (unos 225 000 individuos). Las minorías más importantes las constituyen los de origen mezclado y los európidos (25 000 individuos en total). Hablan una lengua indoeuropea germánica (Inglés) y son de religión cristiana protestante y católica.

BORICUAS Ver PUERTORRIQUEÑOS

CARIBE

Grupo de pueblos amerindios, hoy reducidos a los *caribes* amestizados de Dominica y San Vicente, que pobló el área antillana, imponiéndose a los *arawak* en las pequeñas islas.

CARIBE DE DOMINICA

Pueblo amerindio, con mezcla melanoafricana, que habita en esta isla del Caribe. Suman unos 600 individuos. Junto a algunos habitantes de San Vicente constituyen los últimos vestigios de las etnias autóctonas del área antillana.

CARIBES NEGROS Ver SAN VICENTE

CAYMAN, isleños de

Comunidades insulares que habitan estas islas del Caribe. Unos 17 000 individuos, de ascendencia melanoafricana, lengua inglesa y religión cristiana protestante.

CIBONEY o SIBONEY

Pueblo amerindio que poblaba las Antillas y que fue arinconado en los extremos occidentales de Cuba y Haití, primero por los *arawak* y luego por los *caribe*. A la llegada de los españoles estaban reducidos a unas pocas tribus que vivían de la caza y de la pesca.

CIGUAYO

Pueblo amerindio mezcla de *arawak* y *caribe*. Habitaba en la isla Española y en el extremo oriental de Cuba, en la época del descubrimiento de América.

CUBA, isleños de

Comunidad insular que habita en esta isla

del Caribe. En su mayoría la forman európidos, que alcanzan el 70 % de la población (unos 6 800 000 individuos). Los negroides y sus mezclas, en proporción parecida, componen el resto de los habitantes (3 000 000 de individuos). Hablan una lengua indoeuropea románica (castellano) y profesan mayoritariamente el cristianismo católico.

DOMINICA, isleños de

Comunidad insular que habita en esta isla de las Antillas. Aparte de unos centenares de *caribes*, la componen una mayoría de negroides (72 % incluyendo los mezclados). También comprende európidos (28 %). Hablan lenguas indoeuropeas, una germánica (inglés) y otra románica (francés criollo). Son cristianos católicos en su mayoría.

DOMINICANOS

Comunidad insular que habita en la parte oriental de la isla Española, en la República Dominicana. Unos 5 700 000 individuos, de ellos el 72 % de ascendencia melanoafricana o mezclada y el resto európidos. Hablan castellano y son de religión cristiana católica.

GRANADA, isleños de

Comunidad insular que habita esta isla del Caribe. La mayoría de individuos (100 000 en total) son de ascendencia melanoafricana y mezclada. De religión cristiana protestante y católica. Hablan inglés, criollo-inglés y criollo-francés.

GUADALUPE, isleños de

Comunidad insular que habita esta isla del Caribe y sus dependencias. Comprende unos 325 000 individuos, mezcla de európidos y melanoafricanos en su mayoría (65 %), seguidos de los negroides (27 %) y de los caucasoides (8 %). Hablan una lengua indoeuropea románica, el francés, y un idioma criollo-francés. Practican el catolicismo mayoritariamente.

HAITIANOS

Comunidad insular que habita la parte occidental de la isla Española (República de Haití). Unos 5 000 000 de individuos, el 90 % de los cuales son de ascendencia melanoafricana o mezclada. El resto lo forman európidos. Mayoritariamente hablan una lengua francesa criolla y profesan el cristianismo católico y el culto vudú.

JAMAICA, isleños de

Comunidad insular que habita en esta isla de las Grandes Antillas. De lengua indoeuropea germánica (inglés) y religión cristiana protestante, su población está compuesta por casi un 75 % de melanoafricanos y sus mezclas y el resto por európidos e indoarios.

ISLAS VÍRGENES, isleños de

Comunidades insulares mayoritariamente de ascendencia melanoafricana que habitan en estas islas del Caribe. Hablan inglés y un criollo-inglés y profesan la religión cristiana protestante.

MARTINICA, isleños de

Comunidad insular que habita esta isla del Caribe, en la que son mayoría los individuos de ascendencia mixta európidos y melanoafricana (en total, 330 000). De religión católica, hablan una lengua indoeuropea románica, el francés, y un idioma criollo-francés.

MONTSERRAT, isleños de

Comunidad insular que habita esta isla del Ca-



ribe. Unos 12 000 individuos que hablan inglés y criollo-inglés. Profesan el cristianismo protestante. Ascendencia melanoafricana mayoritaria.

PUERTORRIQUEÑOS o BORICUAS

Comunidad insular que habita la isla de Puerto Rico o Borinquén. Está constituida mayoritariamente por európidos, con cierta mezcla melanoafricana. Unos 3 200 000 individuos, de lenguas indoeuropeas románica (castellano) y germánica (inglés) y religión cristiana católica predominante.

SAINT CRISTOPHER Y NEVIS, isleños de

Comunidades insulares que habitan en estas islas del Caribe. Suman unos 45 000 individuos en total, mayoritariamente descendientes de melanoafricanos. Hablan una lengua indoeuropea germánica, el inglés, y un idioma criollo-inglés. Profesan el cristianismo protestante y católico.

SAN VICENTE Y GRANADINAS, isleños de

Comunidades insulares que habitan en estas islas del Caribe. Mayoritariamente de ascendencia melanoafricana o mezclada (92 %), el resto lo forman európidos y unos pocos amerindios *caribes* fusionados con africanos (*caribes negros*). Hablan una lengua indoeuropea germánica, el inglés, y un criollo-inglés y profesan el cristianismo protestante.

SANTA LUCÍA, isleños de

Comunidad insular que habita en esta isla del Caribe. Cuenta con una composición mayoritariamente melanoafricana (más del 90 % del total). Unos 125 000 individuos, que profesan el cristianismo protestante y católico y hablan inglés y un idioma criollo-francés.

TAÍNO o TAINO

Pueblo amerindio, de lengua *arawak*, actualmente extinguido, que habitaba en las Antillas y era originario del área amazónica de América del Sur. De religión animista, basaban su economía en la agricultura y la caza.

TURKS Y CAICOS, isleños de

Comunidades insulares que habitan estas islas del Caribe. Unos 75 000 individuos, de ascendencia melanoafricana o mezclada, lengua inglesa y religión cristiana protestante.

Un grupo de campesinos cultiva la tierra en Haití al ritmo de los cánticos, según una vieja forma de trabajo comunitario llamada *combite*, posiblemente relacionada con las tareas obligatorias del tiempo de la esclavitud. Como en casi todas las islas de las Antillas, en Haití la riqueza está en manos de unos pocos terratenientes, mientras que la mayoría de la población es extremadamente pobre.

su tratamiento, como ralladores, mangas prensoras y discos de barro para cocer, pues debía extraerse el jugo venenoso de la mandioca amarga. Con este jugo, tal como se hace en el norte de Sudamérica, se preparaba, mediante su cocción, una especie de vinagre, que, mezclado con pimienta roja, servía de condimento o para preparar conservas.

Además de productos alimenticios, se cultivaba también algodón, de un modo bastante intensivo. En Haití, incluso, los *taíno* habían habilitado sistemas de irrigación para dicho cultivo.

La caza era poco importante, al menos en comparación con la pesca y la agricultura. Se cazaban, sobre todo, roedores y pájaros; éstos, tanto por su carne como por su plumaje. También se capturaban patos, mediante el camuflaje con una calabaza.

La pesca se practicaba tanto en el mar como en los ríos y en los lagos interiores. Para la pesca marítima, los *taíno* utilizaban redes barrederas, mientras que los *caribe* pescaban con anzuelos. Así mismo, recurrían a otras técnicas según las ocasiones, las zonas o la especie de peces a capturar. Así, por ejemplo, ponían cercas alrededor de los lugares con peces, envenenaban el agua, o se servían de la rémora (pez chupador), que ataban a una cuerda, y la lanzaban sobre animales marinos de gran tamaño, especialmente tortugas, a los cuales se adhiere. Para la captura de tortugas y vacas marinas, empleaban arpones y, para otros peces, arco y flechas.

Aparte de la tecnología propia para el suministro de alimentos, cabe señalar otros útiles que fueron característicos de las Antillas hasta la llegada de los europeos.

Los indígenas fabricaban vasijas de barro, escudillas de madera y diversos modelos de canastas, que les servían como recipientes. Trabajaban la ma-

dera para la construcción de viviendas y de unos banquitos —*duho*—, cuyo uso quedaba reservado a los nobles y a los huéspedes distinguidos. Para ello utilizaban un hacha de piedra muy dura. Disponían también de hamacas tejidas con algodón. Con esa misma fibra tejían, además, prendas de vestir, tales como faldas o enaguas para las mujeres (piezas de tela con las que se envolvían las caderas, más o menos largas según el rango). También confeccionaban cinturones de gala, sobre los que cosían cuentas de piedra, para los hombres, que, generalmente, iban desnudos. Las mujeres *caribe* vestían un delantal de abalorios. En Haití, los jefes usaban diademas con adornos de oro y perlas. Respecto a las armas, los *taíno* y los *caribe* empleaban dardos de madera, endurecidos por el fuego y lanzados con propulsores, así como el arco y la flecha, pero, mientras los *taíno* usaban flechas con puntas de hueso, los *caribe* las envenenaban. Para la lucha cuerpo a cuerpo disponían de mazas planas de madera de palma o *macanas*.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

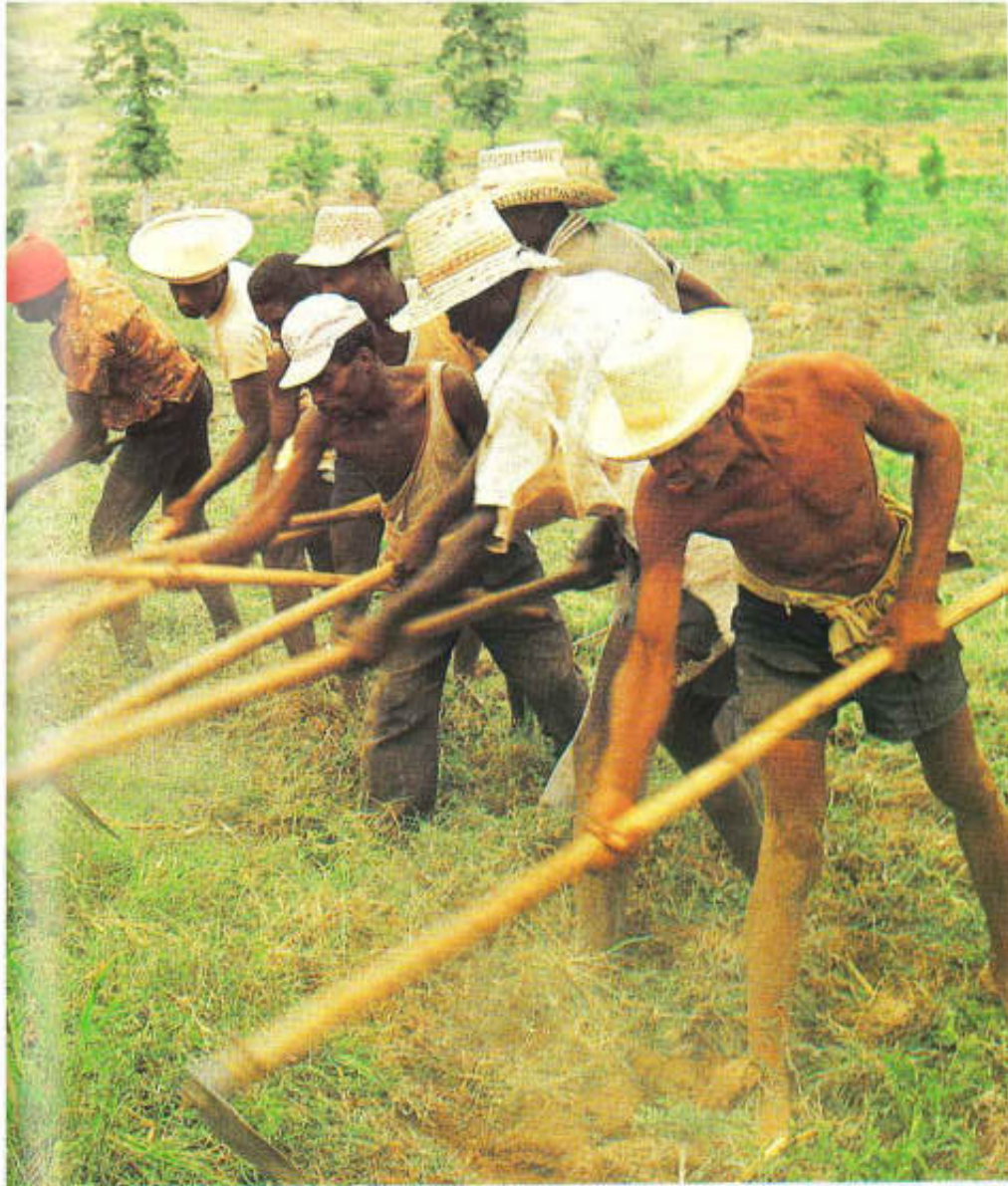
La casa de los *taíno* era plurifamiliar. Tenía forma de *bohío* poliédrico, que se construía con varios postes laterales macizos, clavados profundamente en el suelo y unidos entre sí con zarzas. Disponía de un poste central y tenía el techo cónico, cubierto con hierbas o palma, de tal modo que pudiera resistir los huracanes que periódicamente azotan la región.

Las casas de los *taíno* se agrupaban en aldeas, a veces muy numerosas (hasta mil casas en Haití, según cálculos de Colón a su llegada). La casa del jefe se construía en una explanada a las afueras de la aldea, lo que permitía la celebración de asambleas y la práctica del juego de pelota. Los *caribe*, por su parte, levantaban casas de planta ovalada y techo a dos vertientes.

La población *taína* estaba compuesta por cuatro categorías, rígidamente estratificadas:

La más baja era la de los siervos o *naborias*, que carecían de propiedades,





FORMAS DE INTEGRACIÓN: INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

Los *taíno* practicaron un extenso comercio, cuya finalidad era conseguir aquellos bienes que no producían directamente. Practicaban no sólo el comercio interno y con otras islas, sino que, incluso, desde Cuba llegaban a Florida y Yucatán. Para la navegación usaban canoas de un solo tronco, que alcanzaban dimensiones de hasta 30 metros, con capacidad para 80 personas. Uno de los productos que importaban era el *guanín*, aleación de oro y cobre, procedente de Colombia. Los *caribe*, por su parte, eran más dados a la piratería y al pillaje que al comercio regular. Para sus correrías marítimas empleaban unas piraguas muy efectivas. Estaban hechas de un solo tronco, con un aditamento de tablones sobre los bordes, de 20 metros de longitud y con cabida hasta para 60 hombres.

La economía y la sociedad de plantación

Cuando los españoles llegaron a las Antillas, llevaron consigo los hombres y las técnicas necesarias para el mantenimiento y la subsistencia de sus campamentos. En un principio, sin embargo, sólo estaban interesados por el oro y otros metales. Cuando la producción de oro y de cobre rojizo disminuyó considerablemente, los españoles empezaron a interesarse por la agricultura.

La caña de azúcar fue introducida en las Antillas en 1493, junto con otras plantas que se requería experimentar en las islas, pero no se cultivó hasta 1503; el verdadero desarrollo, sin embargo, se produjo con la instalación de molinos, a raíz de lo cual comenzó a exportarse el azúcar. La progresiva implantación de este cultivo determinó la profunda transformación que iba a configurar las sociedades antillanas del futuro. Bajo la dirección de unos propietarios que se erigieron en aristocracia terrateniente, las plantaciones azucareras fueron vastas explotaciones agrícolas y unidades de explotación industrial. Verdaderos pueblos, disponían de sus propios servicios y exigían una mano de obra abundante, dócil y marginada de las decisiones económicas y políticas. Por otra parte, agrupa-

y, aunque no eran esclavos en el sentido estricto de la palabra, prestaban servicios a la nobleza con el trabajo doméstico o cultivando sus campos (probablemente eran descendientes de los *ciboney* dominados por los *taíno*). Venían a continuación los plebeyos, que tenían acceso a la propiedad, pero no intervenían en el gobierno. Luego los *taíno* propiamente dichos o *nitaíno*, quienes constituían la nobleza y tenían propiedades, pero no las trabajaban directamente; disponían de asiento en las asambleas y participaban en las deliberaciones en las que se decidía sobre la paz o la guerra; podían desempeñar cargos públicos, aun cuando estaban al servicio de los caciques, y su rango era hereditario. Por último, la categoría más elevada era la de los jefes o *caciques*. Su autoridad no traspasaba los límites de la aldea y consistía en dirigir las actividades más importantes: el cultivo de los campos, las tareas de caza y pesca, presidir las asambleas y las fiestas. El cacicato se transmitía por herencia al hijo de la hermana. En Haití y Puerto Rico, algunos caciques loca-

les se elevaron al rango de pequeños reyes y, con ocasión de alguna guerra, llegaron a acaudillar un gran número de caciques menores. La autoridad les venía delegada por unas deidades personales (*Zemi*) con las que mantenían comunicación.

Los cuatro grupos sociales que se han descrito no existieron, según parece, desde un principio; más bien, debieron ser el resultado de una imposición progresiva, a medida que fueron mejorando su asentamiento en las islas. Entre todos y cada uno de estos cuatro grupos se practicaba la endogamia en el matrimonio, práctica que se acentuaba a medida que se ascendía en la escala.

Los *caribe*, por su parte, tenían una organización sociopolítica menos estratificada, sin clases y sin cacicatos hereditarios. Por otro lado, su vida parecía más centrada en la guerra que en la religión y se les atribuye, según las descripciones de los cronistas españoles, la práctica de comer la carne de los cautivos con la finalidad de adquirir las facultades de aquéllos.

ban a numerosos esclavos, a veces varios centenares, trasplantados de África.

En el siglo XVIII, la producción de azúcar por el monocultivo de la caña, la importación de una numerosa mano de obra formada por esclavos, la concentración de las explotaciones en manos de una poco numerosa aristocracia terrateniente de origen europeo y la estrecha relación con el poder político de la metrópoli enmarcaron el cuadro en el que se moldearon los hombres y se confrontaron las culturas.

Teniendo en cuenta este proceso, se comprende que las analogías que presentan las distintas sociedades antillanas contemporáneas no responden tanto a un pasado cultural común como a la influencia de un mismo sistema económico: la economía colonial de plantación. La plantación azucarera fue a la vez un sistema económico, agrario y social. La explotación azucarera no fue sólo una forma de la estructura agraria, sino también la célula básica de la sociedad. En ella, se realizó la integración forzosa de los trabajadores y la consiguiente aculturación; se definieron también las relaciones entre propietarios y esclavos, de la misma manera que, más tarde, una vez abolida la esclavitud, se llevaría a cabo la inserción de los trabajadores procedentes de Asia.

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

Las creencias de los *taíno* hacían referencia a un ser supremo con sede en el cielo: Yocahu. Éste se servía de unos intermediarios para sus relaciones con los hombres, que eran los *Zemi* o ídolos de piedra o de madera, en los que habitaba el espíritu de un poderoso cacique difunto. Los caciques vivos eran, precisamente, los sacerdotes principales de cada lugar y se les atribuían estrechas relaciones con los *Zemi*. Los *taíno* se dirigían a ellos para que ejercieran su influencia sobre Yocahu y, que, éste, en su benevolencia, les proporcionara lluvia para los cultivos. Los *Zemi* también eran capaces de revelar el futuro mediante oráculos. Estos ídolos, cuando eran de madera, tenían forma de caríátides y portaban una bandeja redonda encima de la cabeza. Cuando los *taíno* querían entrar en contacto con ellos, echaban rape en la bandeja y lo aspiraban consiguiendo así un estado visionario.

Creían, también, que los espíritus de los difuntos andaban vagando por los bosques y tenían su morada en los árboles. Esta circunstancia la daban a conocer moviendo sus raíces y sus ramas. Para apoderarse de estos espíritus bastaba derribar el árbol y confeccionar un ídolo de madera. Los muertos eran enterrados en posición fetal, en fosas o en túmulos. Para los caciques se construían cámaras mortuorias, en las que el cadáver se colocaba sentado en un *duho*, con la mujer favorita a su lado, que era enterrada viva. En Cuba y en Puerto Rico, los difuntos eran sepultados en cuevas.

Los *caribe*, por su parte, creían en la existencia de numerosos espíritus de difuntos, los cuales se presentaban en forma de gnomos de los bosques y a los que denominaban *mapoya*. Les atribuían malas intenciones, de las que procuraban protegerse. Para contrarrestar a los espíritus de los *mapoya*, llevaban consigo unos amuletos en forma de pequeñas figuritas de madera.

Muchas de las creencias y mitos de los *taíno* y los *caribe* guardaban bastante semejanza con mitos de las tribus *arawak* de Guayana, como, por ejemplo, el cuento del héroe Guagiona, que abandona a sus numerosas mujeres en la fantástica isla de Matitino y que, desde entonces, está exclusivamente habitada por mujeres; o el mito de los cuatro hermanos, quienes, por mera curiosidad, voltean una calabaza en la casa de Yaya, un ser solar, produciendo, de esta manera, el diluvio.

El vudú

En algunos rituales de los actuales habitantes de las Antillas, pueden verse reminiscencias de la aportación de los esclavos llevados desde África. El *vudú* haitiano es la muestra más importante.

El término *vudú* deriva de *vodun*, vocablo del idioma africano *fon*. En África, esta palabra significa, a la vez, dios, espíritu y objeto sagrado, pero en Haití designa las creencias y las prácticas religiosas de la isla, cuyos habitantes son en su mayoría descendientes de los esclavos llegados de África. Se trata de un culto complejo y polifacético: magia negra y superstición, espíritus ancestrales benignos que pueden ser invocados para resolver las dificultades y ayudar a la familia, dioses que «poseen» a sus adoradores, etcétera.

Los niños haitianos son instruidos en





A diferencia de otro tipo de trance de posesión, como el chamanismo o el espiritismo, en el *vodú* haitiano el estado alterado de la consciencia no se logra a partir de drogas o la meditación, sino a través del ritmo de los tambores, los cánticos y los bailes. Es más, en el *vodú* la posesión no sólo no es temida, como en la posesión demoníaca cristiana, sino que es deseada. En la fotografía, una bailarina de un santuario de Port-au-Prince deja resbalar la sangre de una gallina sobre su rostro, liberando así a los *loa*.

el temor a toda una cohorte de seres sobrenaturales: espíritus errantes, monstruos, lobos enfurecidos, brujas que chupan la sangre de los niños, etc. A causa de su debilidad, el alma es fácil presa de emociones. La magia, sin embargo, influye sobre el alma de la víctima o la de su perseguidor. Si un enfermo quiere curarse ha de convertirse en brujo de sí mismo. Pero sólo los sacerdotes del *vodú* son plenamente capaces de diagnosticar y curar las enfermedades, dar consejos y practicar la magia negra.

Lo primero que un novicio del *vodú* ha de intentar es descubrir la clase de espíritu que le atormenta. Si es de origen sobrenatural tal vez pueda ser neutralizado a través de la magia negra. Pero a la muerte y a los dioses, llenos de grandeza y de fuerza, sólo se les puede aplacar mediante un profundo cambio personal. La ceremonia de iniciación *vodú* transforma a los *loa* —los dioses invisibles— de enemigos en aliados. La condición del novicio depende de cuál sea la causa de su aflicción. Si quienes le llaman son sus antepasados, para aplacarles debe, ante todo, servir a los *loa*. Ha de descubrir qué *loa* está en su cabeza. Los orígenes de los *loa* se remontan a los dioses de las diferentes tribus africanas que llegaron a Haití.

Una vez aceptado para la iniciación, el novicio ha de comprar todo lo necesario para la ceremonia, así como los animales que se van a sacrificar. Durante toda una semana se prepara intensamente y, al llegar la tarde del sexto día, se lava la cabeza para la ordenación. El sábado por la mañana comienza la iniciación. El novicio permanece aislado en una estancia oscura durante toda la semana siguiente. Durante ese período aprende canciones, oraciones, fórmulas y ritos



Altar de *vudú* en Cap-Haitien, al norte de la isla, dedicado al Barón de Same, dios-espíritu de los muertos y los sepulcros, que es representado mediante grandes cruces. Algunos santuarios del *vudú* haitiano son verdaderas obras de arte, pero la mayoría no son más que un revoltijo de objetos dispares (botellas, piedras, emblemas, instrumentos musicales, etc.) a los que se les ha conferido un valor sagrado.

secretos. Mientras tanto, en el exterior, los sacerdotes efectúan los preparativos para el momento de la salida. Cuando el novicio sale, va envuelto en una sábana blanca, le hacen pasar a través de las llamas y es empujado de nuevo a su celda para su muerte simbólica. Al día siguiente, el novicio resucita de su muerte ritual y sale de la estancia definitivamente. Los tambores comienzan a sonar, la muchedumbre baila y el *loa* toma posesión de su nuevo servidor. Pero la prueba soportada le ha

debilitado y durante cuarenta días ha de permanecer en convalecencia, antes de que su poder sea ratificado. Acompañado de un sacerdote, vuelve a entrar en una estancia oscura. El sacerdote invoca entonces a los espíritus de los antepasados que el novicio desea servir y se les hace hablar.

Los sacerdotes y las sacerdotisas del *vudú* poseen un profundo conocimiento de las ceremonias del culto, de la adivinación, del exorcismo y de las propiedades curativas de las hierbas. Conocen, también, gran parte de la vida privada de sus parroquianos y pueden influirles, incluso, con fines políticos. Son excelentes administradores y, además de su función religiosa, asumen las de alcalde, abogado, médico y consejero. En Haití no existen otras instituciones de carácter social, por lo que los sacerdotes desempeñan una importante misión. Para la mayoría de los haitianos, el *vudú* es la única fuente de alegría vital en el mundo sórdido y miserable en el que viven. Haití tiene la renta per cápita más baja del mundo, setenta dólares, y la media de vida de sus habitantes no sobrepasa los cuarenta años.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

Los *taíno* desarrollaron su sentido estético, sobre todo, en la cerámica y en las tallas de piedra. Por lo que se refiere a la primera, los *taíno* de Haití y Puerto Rico llegaron a realizar obras importantes, con decoración grabada o plástica. Se observa, sin embargo, la influencia del estado norteamericano de Florida. El trabajo de la piedra se desarrolló, sobre todo, en las islas de San Vicente y de Guadalupe. Las hachas de lava andesítica eran grabadas o cinceladas con rostros o figuras humanas sobre las superficies planas.

A las anteriores manifestaciones artísticas cabe añadir las decoraciones efectuadas sobre los *Zemi* o espíritus de los caciques difuntos, tanto en madera como en piedra. Algunos elementos de la indumentaria podrían considerarse dentro de este apartado, como los cinturones de gala, tejidos en algodón, con cuentas de piedra sobrecosidas y una máscara como pieza central, o las diademas de oro y perlas con que se tocaban los jefes en Haití.

LOS PUEBLOS DE SUDAMÉRICA ORIENTAL Y AMAZÓNICA

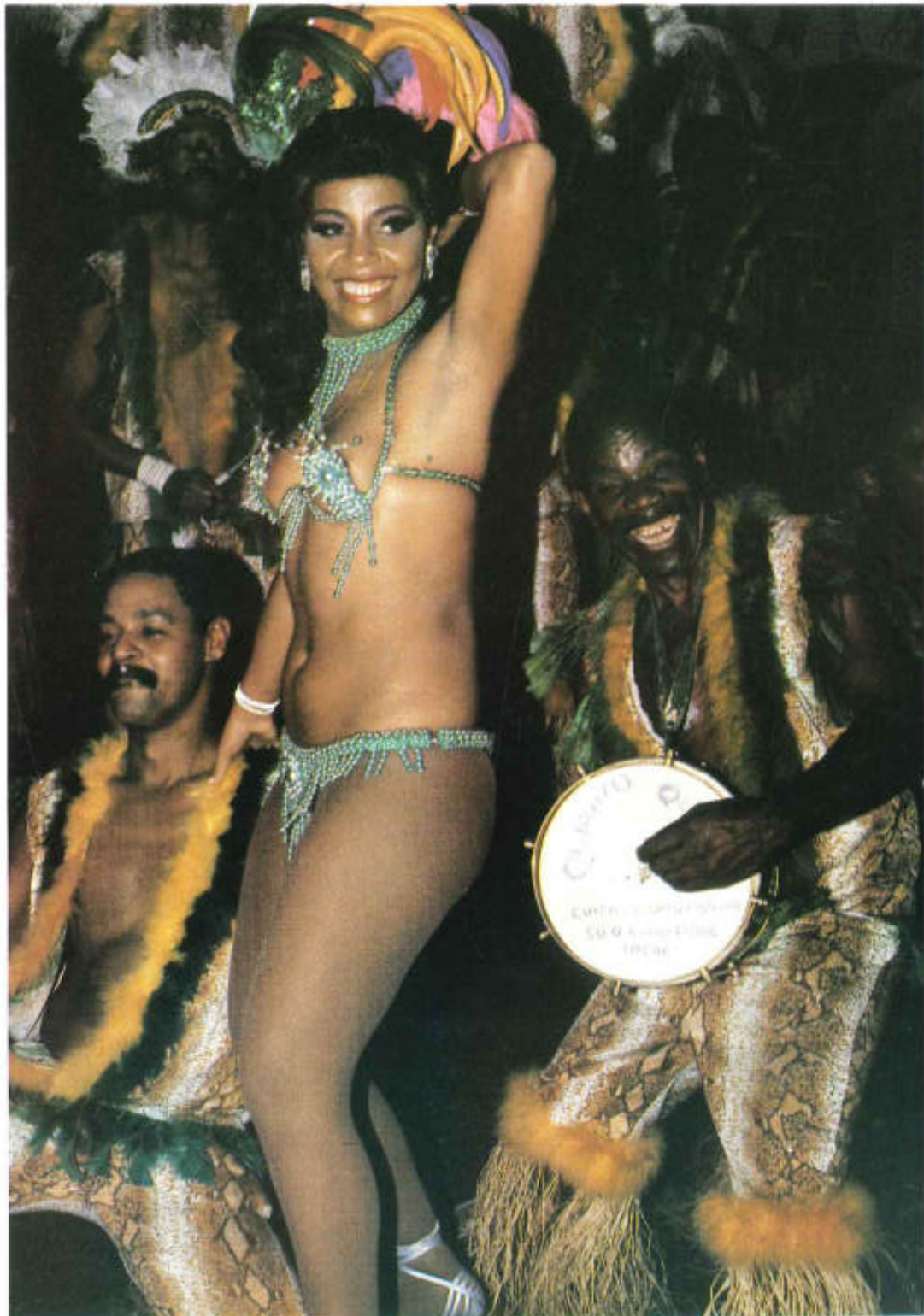
EL ÁMBITO FÍSICO

La extensa región de Sudamérica Oriental y Amazónica, 11 millones de km² y unos 135 millones de habitantes, está formada por dos grandes áreas culturales, relativamente diferenciadas: el área amazónica y el Brasil oriental.

El área cultural amazónica abarca una extensa región, delimitada al oeste por la cordillera de los Andes, al norte por las costas atlánticas y el mar Caribe, al este por el río Xingú y al sur por el Chaco y la meseta del Mato Grosso. La mayor parte de este territorio es una llanura aluvial, con una altitud media inferior a los 100 metros, surcada por un complejo laberinto de ríos gigantes, Amazonas y Orinoco, y sus innumerables afluentes.

En la Amazonia pueden distinguirse dos grandes zonas climáticas y vegetales: la cuenca amazónica propiamente dicha y la zona más septentrional de las Guayanas, Venezuela y este de Colombia. La selva tropical lluviosa prevalece en un área de 5.750.000 kilómetros cuadrados, incluyendo la parte de la cuenca amazónica y extendiéndose hacia el norte, sobre las Guayanas, hasta la desembocadura del Orinoco. Las temperaturas son altas, aunque no sobrepasan los 30 °C y la variación media anual no excede de 3 °C. Lluvia 130 días o más al año y, normalmente, la humedad relativa excede del 80 %. El suelo es demasiado poroso para retener la humedad durante la estación seca. A pesar de

Trasplantados por la fuerza desde África hasta América, los *melanoafricanos* forman un sector muy importante de la actual población de Sudamérica Oriental. Exponente de esta presencia, es el grupo de entusiastas de la samba que aparece en la fotografía, obtenida durante los célebres carnavales de Río de Janeiro (Brasil).





Los indígenas amazónicos pertenecen al tronco *mongóloido*, en su variante *amerindia*. Arriba, niña *canela* (estado de Maranhão, Brasil), del macrogrupo *djé* o *gé*. En la página de la derecha, mujer *guajira* o *goajira* (Colombia-Venezuela), del macrogrupo *arawak*.

su extensión, esta región constituye un ambiente distintivo y homogéneo, debido a su larga historia geológica, su clima uniforme y su localización ecuatorial.

Desde un punto de vista etnológico, la región llamada del Brasil oriental tiene sus límites a lo largo de los ríos Xingú y Paraguay superior, por el oeste; los restantes límites están configurados por el litoral del océano Atlántico.

RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

El mosaico autóctono

Desde el punto de vista racial, los pueblos indígenas amazónicos y los de la meseta brasileña, al igual que los antiguos pobladores de las islas caribeñas, pertenecen a la raza mongoloide *amerindia* y a la subraza *sudatlántica*, llamada también subraza *amazónica*.

Los *arawak* presentan entre sí variaciones raciales, incluso entre tribus vecinas y es difícil, por otra parte, distinguirlos de los *caribe*. Los de las Guayanas, los *puriná*, por ejemplo, no llegan a los 160 cm y son casi braquicéfalos, mientras los del alto Xingú alcanzan los 164 cm y son casi dolico-

céfalos. Su cara es ancha y los ojos con frecuencia oblicuos. El pelo es lacio, aunque también se observan cabellos ondulados y rizados. Generalmente, los *arawak* presentan una piel más clara que los *caribe*. Los *tupí* también varían bastante. Su estatura oscila entre los 160 y 166 cm; tienen la tez bronceada, la nariz recta, los pómulos salientes y los cabellos lisos u ondulados. Los *djé* o *gé* son dolicocefalos, leptorrinos, arcos superciliares salientes, mandíbula inferior robusta y prógna; su estatura oscila entre los 150 y los 160 cm. Los *cayapo* o *coroa*, sin embargo, son braquicéfalos y de estatura superior.

Desde el punto de vista cultural, tanto el área amazónica como el Brasil oriental están poblados por numerosos grupos que no tienen un origen único ni hablan una misma lengua, aunque sí comparten ciertos rasgos culturales. Las tribus más importantes entre las que habitan la región amazónica son:

La gran familia de los *arawak*, desde la costa de Venezuela hasta el Pilcomayo y el Paraguay, que incluye, entre otros muchos grupos, los *vapichana* o *wapishana*, *guajiro*, *caquetío*, *jirajara*, *achagua*, *baré*, *cana*, *pasé*, *ticuna* o *tucuna*, *purupurú*, *campa*, *macheguen-ga*, *mojo*, *chiriguano*, etcétera. Menos dispersa que los *arawak*, se halla la familia *caribe*, cuyo núcleo principal se encuentra en Venezuela y las Guayanas; incluye grupos tales como los *chaima*, *tamanaco*, *maquiritare*, *macusi*, *taulipang*, *purucutó*, *calina*, *ojana*, *motilón* y *cavara*. De la cuenca del Orinoco cabe citar los *guaraúno*, *otomaco*, *sáliva*, *guahibo* y *yanomami*. En el valle central del Amazonas se encuentran los *mura*, *macú* o *borowa*, *yuri* y *catuquina*. Los *tucano* o *desana* constituyen otra gran familia extensamente distribuida a ambas orillas del Vaupés y del Apaporis. En el alto Amazonas, se incluyen los *huitoto* y los *jívaro* o *jibaro*, entre otros; y en el alto Madeira, los *tacana*, los *chiquito* y los *yuracares*. La familia *tupí* o *tupí-guaraní* es, junto con la *arawak*, la de mayor extensión de Sudamérica, encontrándose muchas de sus tribus fuera ya de la zona amazónica y en contacto con las culturas de la meseta brasileña y de los territorios meridionales. El núcleo amazónico u occidental incluye tribus como las de los *yuruna*, *chipaya*, *mundurucú*, *camayura* y *tapirapé*.

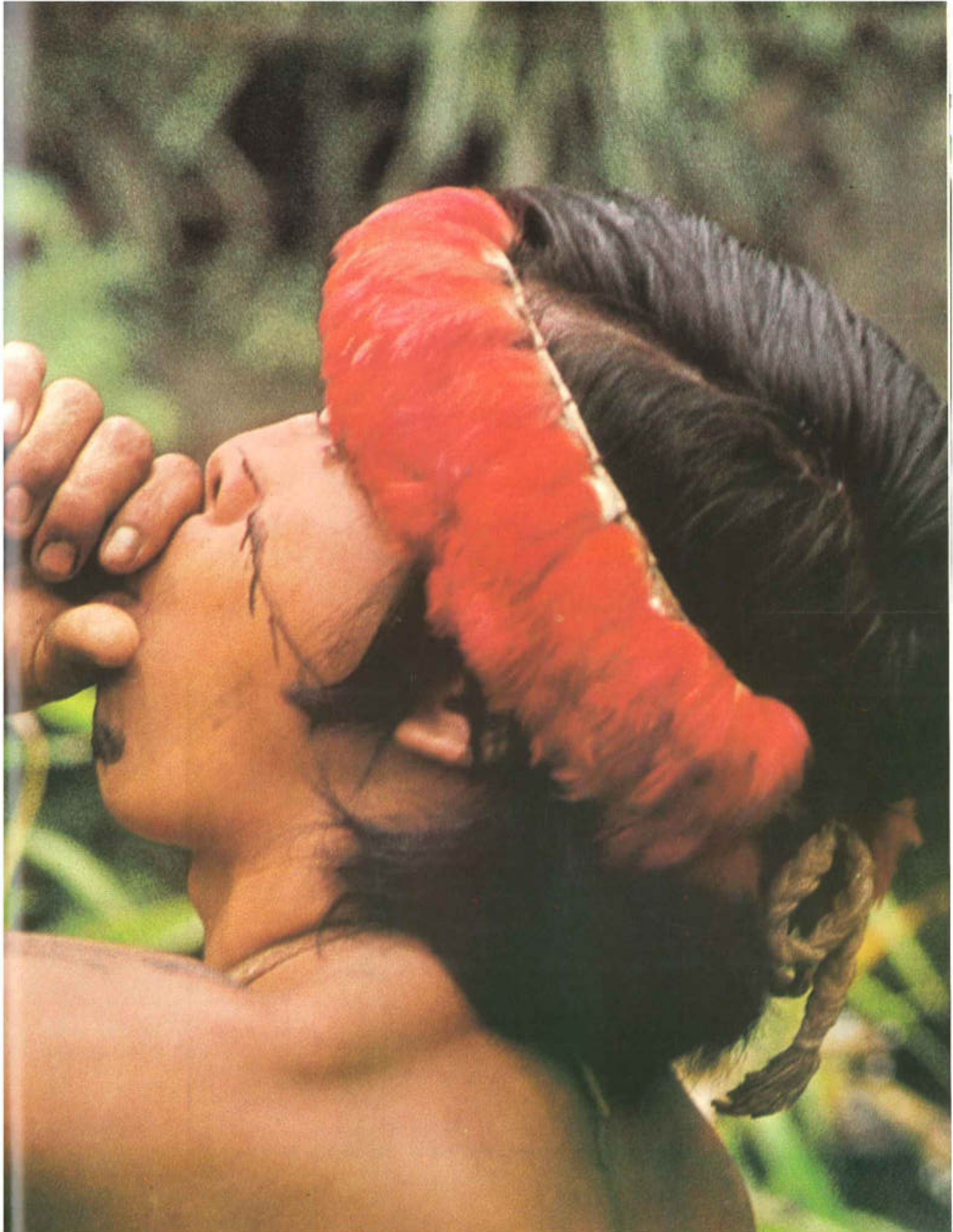
Por otra parte, los distintos grupos



A la derecha, *achual* cazando en la selva con su cerbatana, útil del que los miembros de su etnia son reputados fabricantes, convirtiéndola en objeto de comercio. Los *achual* forman parte del grupo *jivaro*.

Abajo, la paciente ternura de una madre *carajá* (centrooeste de Brasil) muestra el grado de humanidad de sociedades tecnológicamente poco evolucionadas. En el Brasil moderno la integración de los cazadores-recolectores a la sociedad nacional está enmarcada en un contexto en muchas ocasiones trágico. La marginación y la misma eliminación física han hecho mella en muchas etnias tribales.





ETNIAS INDÍGENAS, COMUNIDADES Y PUEBLOS ACTUALES DE SUDAMÉRICA ORIENTAL Y AMAZÓNICA



que habitaban Brasil oriental eran considerados como una unidad lingüística, la perteneciente a la familia *djé* o *gé*, independientemente de los muchos dialectos, los cuales designan a distintos grupos que se extendían o se extienden por esta región: *caingang* o *kaingang*, *akué*, *timbirá*, *cayapó* o *coroa*. Más al oriente, los *botocudo*, *kamakán* y *goyataká*. Todos estos nombres incluyen a grandes grupos, que abarcaban diversas tribus. En Brasil oriental vivían también otros grupos que no pertenecían a la familia lingüística

djé o *gé*, tales como los *karirí*, lingüísticamente relacionados con los *caribe*, y los *tarairyu*. Otro grupo importante, que habitaba extensos territorios del Mato Grosso, es el de los *bororo*, que pertenecen a una familia lingüística aislada. En el mosaico de idiomas que se hablan en las tierras bajas dominan las familias *tupi-guaraní*, *arawak* y *caribe*. El análisis comparativo y el estudio léxico de las dos primeras han proporcionado reconstrucciones notablemente similares. Ambas tienen asignado un

mismo lugar de origen, en el sudoeste de Amazonia; lenguas pertenecientes a las dos familias se difundieron ampliamente en las tierras bajas orientales. Aunque no se posean datos comparables respecto a la diversificación del *caribe*, conviene notar que se halla concentrado al norte del Amazonas y que en la actualidad predomina al este del río Negro y al sur de las Guayanas. La multiplicidad de lenguas y su distribución en forma de mosaico, que caracteriza esta región, se comprenden

a partir de las drásticas modificaciones del clima y la vegetación que ocurrieron en los últimos 10.000 años: algunos grupos emigraron o se adaptaron a las condiciones cambiantes, mientras otros persistieron en los enclaves de la selva. La separación de poblaciones antes homogéneas provocó diferencias culturales y lingüísticas, mientras que la adaptación a hábitats similares favoreció las convergencias culturales entre grupos de orígenes distintos.

Durante algunas épocas y en determinados lugares, las poblaciones nativas hicieron frente a los europeos recién llegados, pero la mayoría desaparecieron muy pronto. Otros grupos mantuvieron su identidad cultural, su territorio y su número hasta alrededor de 1950. A partir de ese momento, son ya muy pocos los grupos que sobreviven a la invasión blanca y a las agresiones que suponen las búsquedas del oro y del caucho, así como la instalación de colonos, todo ello acompañado de ataques armados y de la introducción de enfermedades. La consecuencia fue que la mayoría de las tribus quedaron diezmadas cuando no desaparecieron por completo. Hoy, los escasos supervivientes viven en las reservas institucionalizadas por el gobierno brasileño. Una de las más importantes, el parque nacional de Xingú, fue creada en 1961 con el fin de mantener y garantizar la ya maltrecha integridad del territorio tribal.

Desde el siglo XVI, portugueses, franceses, holandeses e ingleses combatieron a las tribus de esta región para dominarlas o desalojarlas de sus territorios. Las diferentes tribus amazónicas y orientales fueron víctimas de los mercaderes de esclavos y de las luchas por el poder entre la Iglesia y el Estado, de tal manera que los pocos supervivientes han quedado en la actualidad reducidos a los niveles más bajos de la sociedad.

En la fotografía, individuo *yagua* del Perú. Aunque en posición marginal respecto al núcleo central amazónico, los *yagua* llevan una vida parecida a la del resto de los indígenas de esta área. Su organización social se parece, por ejemplo, a la de los distantes *yanomami* y no tiene nada que ver con la de los habitantes de la más cercana cordillera andina. Con todo, existen algunas diferencias respecto a los grupos amazónicos brasileños: la vestimenta vegetal de los *yagua* contrasta con la desnudez de estos últimos.



A la derecha, cazador *yanomami* o *yanomamo* de la cuenca amazónica disparando su arco para cazar una tortuga acuática con un tiro indirecto. La perfecta adaptación de los instrumentos de caza, así como un adecuado aprendizaje del uso de dichos aparejos, conseguido desde la niñez mediante el juego, hacen posible disparos como éste.

En el extremo de la página siguiente, rostro de un indígena *canela* (Brasil), con el lóbulo perforado y deformado por el adorno de madera. En este conglomerado étnico que es la cuenca amazónica, los distintivos tribales juegan un papel social mucho más importante que el de la simple ornamentación.

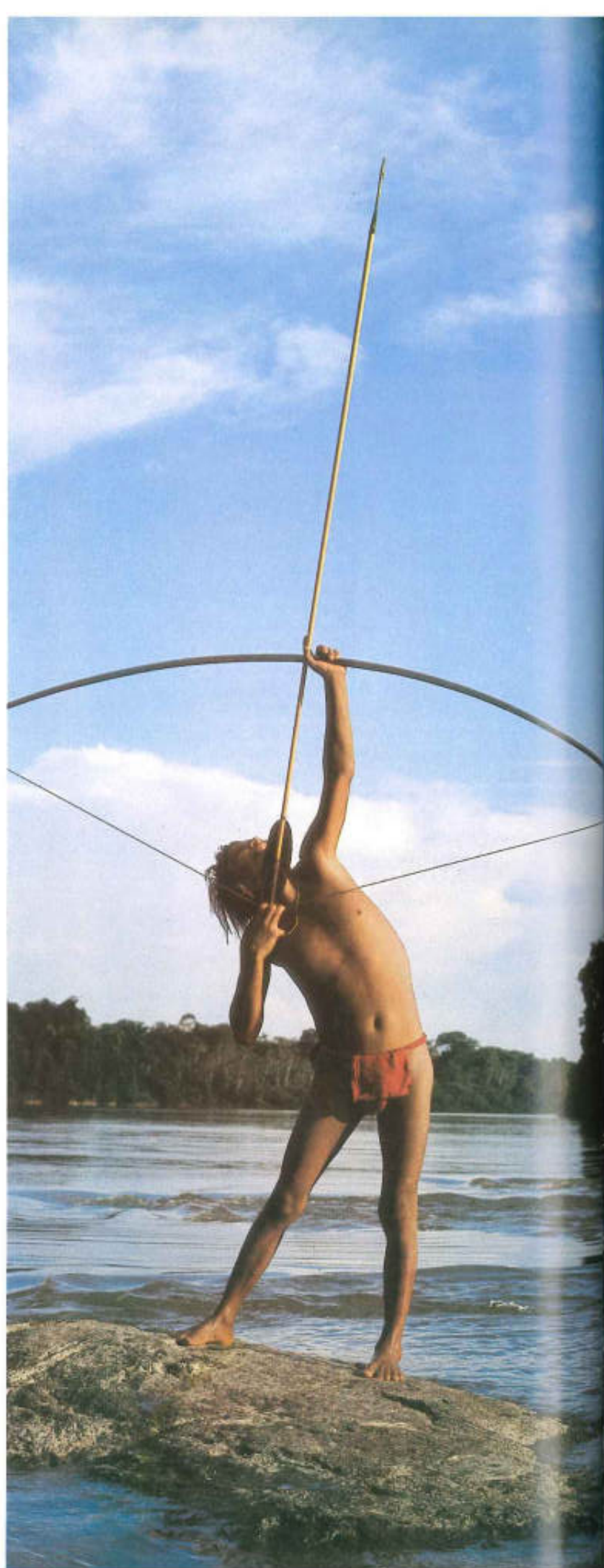
Panorama étnico contemporáneo

El Brasil actual es un conglomerado heterogéneo de pueblos amerindios, europeos y africanos. De São Paulo hacia el norte, predominan elementos africanos y amerindios, mientras que la casi totalidad de los antepasados europeos son portugueses. Pero al sur de São Paulo, abundan los italianos, los escandinavos y los alemanes.

Sin embargo, los inmigrantes no provienen únicamente de Europa: una de las migraciones más importantes de los últimos años ha sido la de los japoneses, muchos de los cuales han instalado grandes centros comerciales y otros trabajan tierras de cultivo en el interior del país.

La población africana descende de los cuatro millones de esclavos que fueron llevados a través del Atlántico como mano de obra para trabajar en las plantaciones de azúcar. Esta población ha dado lugar a una cultura denominada *afrobrasileña*, algunos de cuyos aspectos más notables son cultos religiosos como el de la macumba, sincretismo de creencias africanas y cristianas.

Las numerosas oleadas migratorias y las profundas diferencias sociales han dado origen a verdaderas ciudades de chozas o *favelas* en los alrededores de las aglomeraciones urbanas. Aunque esta población se halla compuesta tanto por europeos como por amerindios y africanos, son, quizá, las gentes de origen africano las que más se asocian con las *favelas*, ya que éstas son más populosas en las ciudades, desde São Paulo hacia el norte, donde hay mayoría de descendientes de africanos.





ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

En Amazonia deben distinguirse dos zonas: la *tierra firme*, relativamente alta y alejada de los ríos, donde los recursos están dispersos pero continuamente disponibles, y la *várzea* o tierras bajas, que se inundan durante las crecidas, en la que alternan la escasez y la abundancia en función del río. La *tierra firme* se caracteriza por una variada vegetación tropical, con cientos de plantas con raíces, frutos y semillas comestibles. La distribución de estas plantas es dispersa y, por esta razón, los animales también lo están (paca, tapir, armadillo, tortuga, loro, guacamayo). Otros productos comestibles son la miel y algunos insectos y larvas. Sin embargo, el más variado de los recursos de subsistencia es el pescado, parte importante de la dieta. En la *várzea*, las fuentes de alimento se hallan más concentradas. A medida que el agua retrocede, proliferan varias especies de hierbas acuáticas, que proporcionan una abundante cosecha de semillas y

atraen una gran variedad de pájaros. También crece el arroz silvestre. Con todo, la mayor riqueza se encuentra en las aguas, por la abundancia, diversidad y tamaño de los peces, como la piraiba (140 kg) y el pirarucú (20 kg).

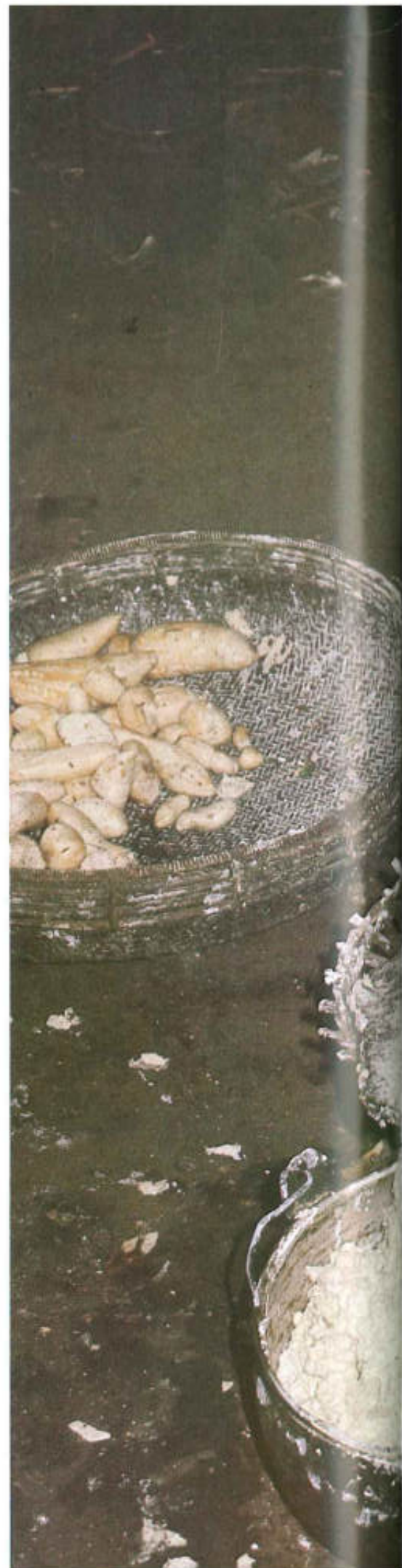
Las peculiares características de la intrincada selva amazónica exigen la adaptación específica del hombre a este medio ambiente. Para adaptarse, la población de la selva amazónica ha tenido que perseguir el equilibrio entre la densidad de población y la no muy abundante capacidad productora de proteínas, vitaminas y minerales por parte del medio. Esa adaptación se ha logrado mediante el recurso a técnicas diversas, pero complementarias entre sí. Para aprovechar al máximo los recursos alimenticios y para evitar su agotamiento, los pueblos amazónicos trasladan sus poblados con la frecuencia necesaria, para evitar daños irreversibles a la flora y a la fauna. La mayoría de los grupos cambian el emplazamiento de sus poblados cada cinco años y, probablemente, ése sea el período



óptimo de permanencia en un mismo lugar sin que se produzca un agotamiento de los recursos tal que ponga en peligro su regeneración. Además, diversas costumbres y creencias de las tribus amazónicas constituyen mecanismos para conseguir una adecuada adaptación al medio porque, indirectamente, son formas de control del incremento de la población.

Como se desprende de las características del medio amazónico, los principales recursos de los pueblos de esta región son la caza, la pesca, la recolección y la agricultura. La importancia de cada una de estas actividades

varía según las tribus. La caza y la recolección son especialmente importantes entre los *sirionó* del nordeste de Bolivia, los *mura* de las zonas pantanosas del bajo Madeira y del Purús, los *macú* o *borowa*, entre el Yapurá y el río Negro, y los *yanomami*, entre el río Branco y el Orinoco. Las técnicas de caza varían en función del medio, aunque por lo general domina la caza colectiva sobre la individual. Todas las poblaciones son hábiles en el rastreo y en el acecho. El uso de trampas, comúnmente de resorte, también está generalizado. El arma de caza habitual es el arco; algunos pueblos, como los *jí-*





A la izquierda, en la página anterior, muchacha *surinamesa* de origen *melanoafricano*. Las circunstancias derivadas de la colonización europea han dado lugar en Surinam a la aparición de nuevas etnias de ascendencia africana. Se trata de los silvícolas *bosh*, que en suelo americano han reproducido elementos culturales de sus antepasados *agni-ashanti* guineanos. Junto a estas líneas, una mujer *tucano* (Brasil) moliendo mandioca. Esta operación forma parte de un laborioso y complicado proceso técnico con el fin de eliminar el tóxico presente en muchas variedades de mandioca.

varo y los *ticuna* o *tucuna*, usan ocasionalmente el dardo y el propulsor. En el norte de Amazonia, utilizan una especie de cerbatana, constituida por dos tubos, uno dentro del otro, tallados en troncos tiernos de palmera. La eficacia de los dardos lanzados con cerbatana depende del veneno o *curare* con el que se untan. En Guayana y en Amazonia occidental, el arco se utiliza más en la pesca, porque para cazar prefieren la cerbatana.

Salvo los escasos grupos de cazadores-recolectores citados, los pueblos de la selva tropical amazónica son agricultores, aunque complementan esa actividad con la caza, la recolección y, sobre todo, la pesca. En efecto, la pesca tiene mucha importancia para estos pueblos; para las capturas comunes usan el arco, pero cuando se trata de peces mayores, utilizan una flecha-arpón de punta desmontable. En lo que se refiere a la actividad principal, los cultivos más abundantes son la mandioca (dulce y amarga, que se cultiva en el este y en el norte), el maíz (sembrado en casi toda el área), el tabaco, la batata, la calabaza, las habas, la pimienta, la caña de azúcar, el melón y el algodón. Son todos cultivos frecuentes a lo largo y ancho de la región. Las técnicas son las características de la agricultura de roza. Para abrir un calvero, los hombres talan los árboles más altos con hachas, procurando que al caer arrastren y derriben a los otros. Al final de la estación seca, se prende fuego a la vegetación cortada. Los tocónes y los troncos que no arden quedan sobre el suelo. Las mujeres, con unos bastones cortos y afilados, abren a su sombra los hoyos para los esquejes de lo que van a plantar. Las cenizas de la

ACAVALI, ACAWAI O AKAWAI

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en la cuenca del río Cuyuni, en el límite entre Venezuela (Bolívar) y Guyana.

ACHAGUA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en los Llanos de Colombia (Arauca) y zonas próximas de Venezuela. Forma un grupo más amplio con los *otomacos* y *jaruros*.

ACHUAL

Fración del pueblo amerindio *ivaró*, que vive junto a los ríos Pastaza y Huasaga (Ecuador-Perú).

AFROBRASILEÑO

Conjunto de origen total o parcialmente melanoafricano que forma alrededor de un 35 % de la población brasileña. Unos 45 millones de individuos. Las principales concentraciones se hallan en Ceará, Pernambuco, Bahía, Minas Gerais, Río de Janeiro y Sao Paulo.

AGUARUNA

Fración del pueblo amerindio *ivaró*, que vive en el alto Marañón y en las cuencas de algunos de sus afluentes (Perú). Suma unos 15 000 individuos.

AKUÉ o AKWÉ

Grupo de pueblos amerindios, de lengua djé o gé, que viven en Brasil, en el área Tocantins-Araguaia. Comprende a los *xavante* y a los *xerente*.

AMAHUACA o AMAWACA

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *nahua*, que vive en la cuenca del alto Jurua (departamento de Ucayali-Perú, y estado de Acre, Brasil). Suma unos 700 individuos (500 en Perú).

AMANAYÉ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive junto al bajo Tocantins, en el estado de Pará (norte de Brasil). Suma unos 50 individuos.

AMUESHA o AMVESHA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en la cuenca del Pachites (Huanuco-Pasco), en Perú. Unos 4 000 individuos.

APALÉ, APALAI o APARAI

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en el norte del estado de Pará (extremo septentrional de Brasil) y en la Guayana de Venezuela. Suma unos 200 individuos.

APIACA o APIAKÁ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en la cuenca del alto Tapajoz, en el centro-oeste de Brasil, en el límite entre los estados de Pará y Mato Grosso. Unos 60 individuos.

APINAYÉ o APINAYTE

Pueblo amerindio que habita en Goiás (norte de Brasil), en la confluencia de los ríos Tocantins y Araguaia. Habla una lengua djé o gé y suma unos 450 individuos.

APURINA

Pueblo amerindio que vive en los estados de Amazonas y Acre (cuenca media del Jurua y del Purú), en el noroeste de Brasil. Cuenta con unos 1 500 individuos.

ARABELÁ Ver ZAPARÓ**ARARA**

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en el centro del Brasil, en Pará (bajo Xingú). Unos 100 individuos.

ARÁBA

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *catuquina*, que habita en Rondônia, oeste de Brasil. Unos 100 individuos.

ARAWAK o ARAHUACO

Grupo de pueblos amerindios, relacionados lingüísticamente, que se hallan dispersos por amplias zonas de Venezuela, las Guayanas, Colombia, Perú, Bolivia y Brasil.

ARECUNA, ARECUÑÁ o JARECUNA

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que está asentado junto a los montes Roraima, y en los valles del Caroní, Cuyuni y Mazaruni (sudeste de Venezuela y oeste de Guyana).

ARIKEME o AHOPOVO

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en el centro-oeste del Brasil, en los límites de Mato Grosso, Amazonas y Rondônia.

ARIPAKSÁ o CANOEIRO

Pueblo amerindio de lengua próxima al pano, que vive en la zona Tapajoz-Madeira, en el norte de Brasil.

ARUA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, localizado al nordeste de Brasil, en el estuario del Amazonas.

ARUÁ, AROÁ o ARUANO

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en la cuenca del río Guaporé y a orillas del Branco, en Rondônia (Brasil occidental).

ASURINI o AWAETÉ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní y del grupo *yuruna*, que habita en la orilla izquierda del bajo Tocantins, cerca de Tucuruí (estado de Pará, norte de Brasil). Unos 50 individuos.

ATIKUM

Pueblo amerindio que habita en el estado de Pernambuco (sierra de Umã), al nordeste del Brasil. Suma unos 2 500 individuos, muy mestizados.

ATURÉ, ATATURE o PIAHOA

Pueblo amerindio, que habita en la zona de la Guayana, en Amazonas (Venezuela), entre los ríos Orinoco y Siapa.

AUCA o AUSHIRI

Pueblo amerindio, que habita en las cuencas del Curaray y del Napo, en el nordeste de Ecuador.

AUETÓ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en el Mato Grosso (alto Xingú), al oeste del Brasil. Suma más de 250 individuos. Relacionados con los *camayura*.

AVÁ-CANOEIRO

Pueblo amerindio que habita en la isla de Bananal, en el límite de Goiás con Mato Grosso (Brasil). Apenas quedan unos pocos individuos.

AWEIKOMA Ver XÓKLENG**AWETÍ**

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en el alto Xingú (Mato Grosso-oeste de Brasil). Unos 50 individuos.

AWISHIRA

Pueblo amerindio, de lengua zapara, que vive en el este de Perú (Caja de la Montaña), a orillas del Marañón. Su cultura ofrece elementos andinos y amazónicos.

BACAIRI o BAKAIRI

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en el alto Xingú, en el estado de Mato Grosso (este del Brasil). Suma unos 400 individuos.

BANIVA, BANIUA o BANIWA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que habita en los límites de Brasil, Venezuela y Colombia, en torno a la cuenca del Guainía Negro y entre éste y el Içá Putumayo. Suma más de 4 000 individuos. Comprende los subgrupos *kuripakó*, *karutana*, *kadapuritane* y *seuri*.

BARE

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en la cuenca del Casiquiare (Amazonas), en el sur de Venezuela.

BONI

Pueblo de ascendencia melanoafricana que vive en las selvas del alto Maroní (Guayana Francesa). Unos 600 individuos. Descienden de antiguos esclavos.

BORA

Pueblo amerindio que habita en el extremo septentrional de Perú, al sur del Putumayo (departamento de Loreto).

BORORO

Pueblo amerindio, de lengua independiente, que vive en la cuenca del Araguaia, en Mato Grosso (Brasil). Cuenta con unos 600 individuos.

BOTOCUDO

Pueblo amerindio, de lengua djé o gé, que habita en la cuenca del río Doce, Minas Gerais (este del Brasil). Ha recibido el nombre de los discos de madera que sus componentes llevaban en el labio inferior y en las orejas. Comprende a los *zonak* o *krenak*, *crecun*, *arana*, *gutuacac*, *nadache* y *pampan*.

BRASILEÑO

Conjunto que comprende elementos európidos (60 %), melanoafricanos (8 %), amerindios (2 %) y la mezcla

de todos ellos (30 %). Forma la población de la República Federativa del Brasil. Unos 130 millones de individuos, de lengua indoeuropea románica (portugués) y religión cristiana católica.

BUSH o BOSH Ver DJUKAS**CABOCCLO**

Conjunto caucasoide-amerindio, mezcla de europeos e indígenas, que forma la mayor parte de la población campesina de las zonas amazónicas de Brasil. Alrededor de 1 300 000 individuos, diseminados por Amazonas, Pará, Mato Grosso, Goiás y Acre.

CADUVEDO o KADIWEU

Fración del pueblo amerindio *guacurú*, que vive en Mato Grosso do Sul (Brasil), en la sierra Bodoquena. Unos 900 individuos, mezclados con los *terena*. Los *guana*, *guató* y *pajagá* estuvieron bajo su dominio.

CAHUAPANA

Pueblo amerindio, de lengua pano, que vive en el noroeste de Perú, en la cuenca del río homónimo, afluente del Marañón. Está muy diezmado.

CAIGUÁ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita al nordeste de la selva oriental de Paraguay.

CAINGANG, CAINGANGO o KAINGANG

Grupo de pueblos amerindios que habitan al sur del Brasil (Sao Paulo, Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul) y zonas limítrofes de Paraguay y Argentina (en Misiones se extinguieron a fines del siglo XIX). Comprende a los *xókleng* o *aweikoma*, *coroado*, *coronado*, *kause* y *bugre*. De lengua propia, djé o gé, muchos han adaptado el guaraní. Suman unos 11 500 individuos, de los que se han garantizano más de 6 000.

CAINGUÁ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en Misiones, en el nordeste de Argentina, y en los estados de Paraná y Rio Grande do Sul, al sur de Brasil.

CAMARACOTÓ

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en Venezuela, al sur del estado de Bolívar, en la cuenca del Paragua. Suma unos 500 individuos.

CAMAYURÁ o KAMAYURÁ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en Mato Grosso, en la reserva de Xingú (Brasil). Unos 170 individuos.

CANELA, KANECA o RAMKOKAMEKRA

Pueblo amerindio, de lengua djé o gé, que vive en el nordeste de Brasil (estado de Maranhão). Unos 750 individuos. Forma parte del grupo *timbirá*.

CANELO o NAPO

Pueblo amerindio que habita en las cuencas del Napo y el Pastaza, al este de Ecuador. Se ha integrado en otras etnias vecinas.

CANCHANA

Pueblo amerindio que vive al norte de Bolivia, junto a los ríos Guaporé y Mamoré.

CANOEIRO Ver ARIPAKSA**CAPANAHUA**

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *nahua*, que habita en las cuencas de los ríos Buncuyá y Tapiche (Loreto), al nordeste de Perú. Suma unos 500 individuos.

CAPIVARA-BARBADOS

Pueblo amerindio que cuenta con unos 700 individuos que habitan en el estado de Amazonas, en Brasil.

CAQUETÍO

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive al este del lago Maracaibo, en Venezuela.

CARAJÁ o KARAJÁ

Pueblo amerindio, de lengua independiente, que habita en Mato Grosso-Goiás, a orillas del río Araguaia y en la isla del Bananal, en el centro-nordeste de Brasil. Suman unos 2 000 individuos (10 000 a principios de siglo).

CARIBE

Grupo de pueblos amerindios que poseen afinidades lingüísticas, y se hallan dispersos por amplias áreas sudamericanas, sobre todo en Venezuela, Brasil y las Guayanas.

CARJONA

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en Caquetá y en las regiones amazónicas de Colombia.

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/Sudamérica oriental y amazónica

CARIRÍ o KARIRÍ

Pueblo amerindio, de lengua djé o gé, que habitó en el estado de Bahía (este de Brasil). Actualmente en Alagoas viven los *xocó-cariri* (1.000 individuos) y los *xucurú-cariri* (600 individuos), muy amestizados.

CASHIBO, CACHIBO o CAHIBO

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *chama*. Vive al oeste de Pucallpa y del río Ucayali, en Perú. Suma unos 1.000 individuos.

CASHINAWA, CASHINAWA o KAXINAWA

Pueblo amerindio de lengua pano y del grupo *nahua*, que habita en las cuencas del alto Purús y alto Jurúa, en el este de Perú y en el estado de Acre (Brasil). En este último país suma más de 2.200 individuos.

CATUQUINA o CATUKINA

Pueblo amerindio que habita en las cuencas del Jurúa y Jutai, al noroeste de Brasil y al este de Perú. Cuenta con más de 1.000 individuos. Incluye a los *mángeroma* y habla una lengua relacionada con el pano.

CAWAHIB, KAWAHIB o PARINTINTÍN

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en la cuenca del Madeira, en Rondônia y Amazonas (Brasil). Suma unos 500 individuos.

CAYABÍ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en el alto Xingú, en Mato Grosso (Brasil). Unos 400 individuos.

CAYAPO DEL NORTE, KAYAPÓ o COROA

Grupo de pueblos amerindios, de lengua djé o gé, que incluye a los *gorotire*, *txuchamae* o *mentuktire*, *kubekranken*, *xikrih* y *dioré*. Suma más de 1.200 individuos, entre el Araguaia y el Xingú medio, en Pará (centro-norte de Brasil).

CAYAPO DEL SUR

Pueblo amerindio, de lengua djé o gé, que habitó en los estados de Minas Gerais y Goiás, en Brasil.

CAYUBABA

Pueblo amerindio que habita al norte de los llanos de Bolivia.

CINTA LARGA

Pueblo amerindio, de lengua mondé, que habita entre las cuencas del Arapua y el Roosevelt, en los estados de Rondônia y Mato Grosso, oeste de Brasil. Suma unos 800 individuos.

COCAMA

Pueblo amerindio, de lengua originaria tupi-guaraní, que habita en la cuenca del Marañón-Ucayali. Comprende a los *cocamillas*, asentados en la cuenca del Huallaga. Está muy mezclado con el resto de la población y habla castellano y quechua.

COFAN, KOFAN o QUIJO

Pueblo amerindio, de lengua chibcha, que habita al nordeste del Ecuador, en las cuencas del Putumayo y el San Miguel, y en las zonas vecinas del sudoeste de Colombia (departamento de Putumayo).

CONIBO o CUNIBO

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *chama*, que vive al este del Ucayali y al sur de Pucallpa (Perú).

COREGUAJE

Pueblo amerindio, del grupo *tucano*, que vive en el departamento de Caquetá (cuenca del Ortegúaza), en el sur de Colombia.

CUBEO

Pueblo amerindio, del grupo *tucano*, que habita en la cuenca del Vaupés, en el sudeste de Colombia y en zonas vecinas de Brasil. Suma unos 2.000 individuos.

CULINA o KULINA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que habita entre Perú y Brasil, en el alto Purús. En Brasil (estado de Acre) cuenta con unos 2.400 individuos.

CHACOBO

Pueblo amerindio, de lengua pano, que habita al norte del llano de Bolivia, entre los ríos Beni y Mamoré.

CHAIMA o URAPICHE

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en el nordeste de Venezuela (estados de Anzoátegui y Monagas).

CHAMA

Grupo de pueblos amerindios de la Amazonia peruana. Comprende unos 20.000 individuos, de lengua pano.

CHAPACURA

Pueblo amerindio que vive en la cuenca del Guaporé, en el norte de Bolivia y en los estados de Rondônia y Amazonas (oeste de Brasil). Suma más de 800 individuos.

CHIKUITO, YUNCARISH o TARAPECOSI

Pueblo amerindio del este de Bolivia (departamento de Santa Cruz). Unos miles de individuos, absorbidos por la cultura nacional boliviana.

DENI o DANI

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que cuenta con unos 600 individuos asentados en el sur del estado de Amazonas, en Brasil, en la zona del medio Jurúa y el medio Purús.

DIHÓI o DIARROI

Pueblo amerindio que vive en el estado de Amazonas (Brasil), en la orilla derecha del Madeira. Unos pocos individuos.

DIGUT

Pueblo amerindio, de lengua mondé, que vive entre los ríos Jiparaná y Roosevelt, en Mato Grosso y Rondônia (Brasil).



DJÉ o GE

Grupo de pueblos amerindios de afinidades lingüísticas y culturales, que habitan en la parte oriental de la meseta brasileña.

DJUKAS

Grupo de pueblos de ascendencia melanoafricana que viven en las selvas del interior de Surinam y de la Guayana Francesa. Suma unos 35.000 individuos, que descienden de los antiguos esclavos fugados de las plantaciones. Culturalmente, perviven en ellos costumbres de los *agni-ashanti*. Comprende los *djukas* propiamente dichos o *aucas*, los *doni*, los *saramacca*, los *matawai*, los *paramacca* y los *poligudux*.

ENCABELLADO

Grupo de pueblos amerindios que viven en los límites de Ecuador, Colombia y Perú (cuenca del Napo). Lengua tucano, comprenden a los *secoya* y *orejones*.

ERIGPATSA

Pueblo amerindio, de lengua próxima al pano, que vive en la zona de Tapajoz-Madeira, en el norte de Brasil.

FULNIÓ o IATÉ

Pueblo amerindio que habita en la localidad de Aguas Belas, en el estado de Pernambuco, nordeste de Brasil. Suma unos 3.300 individuos.

GALIBI o CALINA

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en el norte de Brasil (estado de Amapá) y cuenta con unos 850 individuos.

GAVIOE

Pueblo amerindio, de lengua djé o gé y del grupo *zim*

birá, que vive en la zona Tocantins-Xingú, en Pará (norte de Brasil). Un centenar de individuos.

GOROTIRE

Pueblo amerindio, de lengua djé o gé y del grupo *cayapó*, que vive en la zona Tocantins-Xingú, en el estado de Pará (norte de Brasil) y suma unos 500 individuos.

GUAHIBO, GUAHIVO o GUAJIBO

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive junto al río Vichada, al este de Colombia, y en el estado de Amazonas, al sur de Venezuela. Suma varios miles de individuos.

GUAICA, GUAYCA o WAICA

Pueblo amerindio, de lengua xiriana y del grupo *yanomami*, que vive en la cuenca del Branco, en Roraima (norte de Brasil).

GUAJÁ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en la cuenca del Gurupi, en los estados de Pará y Maranhão, en el norte de Brasil. Casi exterminados por los *tembé*, suma unos 50 individuos.

GUAJAJARA

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní y del grupo

tenetehara, que vive entre los ríos Pindaré y Mearim, en Maranhão (norte de Brasil). Unos 5.700 individuos.

GUAHARIBO o GUAJARIBO

Pueblo amerindio que habita en la región del alto Cauca, en la frontera entre Venezuela y Brasil.

GUAJIRO o GOAJIRO

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que habita en la península de Guajira (Colombia y Venezuela). Suma unos 50.000 individuos.

GUANA

Grupo de pueblos amerindios, que actualmente sólo comprende a los *terená*, que habitó en el oeste de Mato Grosso do Sul, en Brasil.

GUARANI

Pueblo amerindio que habita en el oeste de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul, en el sur de Brasil. Suma en estas zonas más de 8.000 individuos, de lengua tupi-guaraní. Constituye la rama más meridional de los tupi-guaraní y se extiende también por Paraguay y el nordeste de Argentina.

GUARAÚNO o WARRAU

Pueblo amerindio, de lengua propia, que habita en Venezuela y Guayana, desde el delta del Orinoco, hasta cerca de la desembocadura del Esequibo. Suma más de 7.000 individuos.

GUARAYU

Pueblo amerindio de origen guaraní, que habita en Bolivia, en los llanos de Chiquitos.

GUATÓ

Pueblo amerindio asentado en el alto Paraguay, en el oeste de Mato Grosso do Sul (Brasil). Unos 300 individuos.

GUAYARÓ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en la frontera entre Brasil y Bolivia.

GUAYUPE

Pueblo amerindio, de lengua arawak, asentado al sur de los Llanos de Colombia y Venezuela.

GUYANÉS

Conjunto poblacional de la República de Guyana. Comprende indoarios y melanolindios (51 %), melanoafricanos (30 %) y amerindios (4 %) y las mezclas de todos ellos (15 %). Unos 800 000 individuos.

HUAMBISA

Fracción del pueblo amerindio *Jivaro*, que vive en las cuencas del Morona y del Santiago (Ecuador-Perú).

HUITOTO o WITOTO

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en las cuencas del Caquetá y del Putumayo, en el sudeste de Colombia y norte de Perú. Suma varios miles de individuos. Comprende los *ocaina*, *carapará-tapuya*, *orejones*, *hairuya* y *nonuye*.

IGARIKÓ o INGARIKÓ

Pueblo amerindio que vive entre el estado de Bolívar (Venezuela) y Roraima (Brasil). En este último territorio suman más de 400 individuos.

IPURINÁ

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en la cuenca de los ríos Purús, Acre e Ituxi, entre el este de Perú y el estado de Acre (Brasil).

IPURINANO

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que habita en el estado brasileño de Amazonas. Suma más de 500 individuos.

IQUITO o AKENOMI

Pueblo amerindio, de lengua zapara, que vive en la cuenca alta del Nanay, norte del Perú. Suma unos 500 individuos, a los que se hallan unidos los *cahuarinos*.

IRANTXE

Pueblo amerindio que habita en la zona del Guaporé, en Mato Grosso (Brasil). Unos 150 individuos.

JARUARÁ o JARAWARA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que habita al sudeste de Amazonas (Brasil), en la zona de los ríos Juruá y Purús medios. Unos 120 individuos.

JEBERO o CHEBERO

Pueblo amerindio, de lengua pano, que vive al sur de Marañón y al oeste del Huallaga, en Loreto (Perú).

JIRAJARA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que habitó en el noroeste de Venezuela.

JIVARÓ o JIBARÓ

Grupo de pueblos amerindios, de lengua independiente, que habitan entre las cuencas del Tigre y del alto Marañón, en Ecuador y Perú. En Perú suman unos 25 000 individuos. Comprende a los *aguaruna*, *mangosita*, *huambisa* y *achua*. Famosos por su antigua costumbre de reducir cabezas humanas.

JURUNA

Pueblo amerindio, de lengua influenciada por el tupi-guaraní, que vive en el alto Xingú, en Mato Grosso (Brasil). Unos 75 individuos.

KAAPOR o URUBU

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní y del grupo tenetehara, que vive en la cuenca del Tiriáçu, en Maranhão, noreste de Brasil. Unos 500 individuos.

KAIÓVA o KAYÓVA

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en Mato Grosso do Sul, en la zona del Paraná. Suma unos 4 000 individuos a los que se añaden unos 5 200 mezclados con los *nhandeva*.

KALAPALO

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en Mato Grosso, en la reserva de Xingú (Brasil). Unos 165 individuos.

KAMBIWÁ

Pueblo amerindio que cuenta con unos 500 individuos que viven en el estado de Pernambuco (noreste de Brasil).

KARIPUNA

Pueblo amerindio, de lengua ariken, que vive en la zona del Guaporé, en Rondônia y Mato Grosso, al oeste de Brasil. Unos 150 individuos.

KARIPUNÁ o CARIPUNA

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en la cuenca del Curipí, en Amapá, norte de Brasil. Unos 700 individuos.

KARITINA o KARITIANA

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en Rondônia, cerca de Mato Grosso, en el oeste de Brasil. Unos 80 individuos.

KAXARARÍ

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en Rondônia, al oeste de Brasil. Unos 80 individuos.

KAYABÍ

Pueblo amerindio que habita en los estados de Pará y Mato Grosso (Brasil). Unos 800 individuos.

KICHWA o ALAMA

Pueblo amerindio que habita junto a los ríos Napo y Tigre, al norte del Perú. Suma unos 6 000 individuos, muchos de los cuales hablan, además de su lengua, el castellano.



KOBEWA

Pueblo amerindio que vive en el oeste de Amazonas, en Brasil, junto a Colombia (cuenca del Ica). Unos 100 individuos.

KRAHO

Pueblo amerindio, de lengua djé o gè y del grupo *timbirá*, que habita en el estado de Goiás (Brasil), al oeste de Tocantins. Suma unos 800 individuos.

KREEN-AKARORE o KREEN-AKRORE

Pueblo amerindio, posiblemente de lengua djé o gè, que vive en la cuenca del Teles-Pires (Mato Grosso-Pará), en el centro-oeste de Brasil. Suma 85 individuos.

KUBENKRANKEN o KUBEN-KRAN-KENG

Pueblo amerindio, de lengua djé o gè y del grupo *cayapó*, que vive en la zona Tocantins-Xingú, en Pará. Unos 400 individuos.

KUIKURO o KUIKURÓ

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en la reserva de Xingú (Mato Grosso, Brasil). Unos 170 individuos.

LAMA

Grupo de pueblos amerindios que incluye a los *choloñes*, que habitan al norte del Perú.

LOCONO

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en el sur de Venezuela (Amazonas).

MACÚ o MAKU

Pueblo amerindio, que vive en el noroeste del estado de Amazonas (Brasil) y en el sudeste de Colombia, entre las cuencas del Vaupés, el Japurá y el Ica. Unos 1 400 individuos en Brasil.

MACURAP o MAKURAP

Grupo de pueblos amerindios, de lengua tupi-guaraní, que incluye a los *aruá*, y habita en el estado de Rondônia, Brasil. Los *macurap-jabutí* suman unos 300 individuos.

MACUSÍ, MACASHÍ, MACUSHÍ, MACUCHÍ o MAKUXI

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que está asentado en el interior de Guyana, en el estado de Bolívar (Venezuela) y, a orillas del río Branco, en Roraima (Brasil). Cuenta con unos 14 500 individuos en Brasil.

MACHIGUENGA

Pueblo amerindio, de lengua piro, que vive en la cuenca del Paucartambo, al norte de Cuzco, en Perú.

MANAO

Grupo de pueblos amerindios, de lengua arawak, que comprende a los *juri* y a los *pase*.

MANDAUACA o MANDAWAKA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en la cuenca del río Branco, en Roraima, al norte de Brasil. Unos pocos individuos.

MANITENERI

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que habita en el alto Juruá y el alto Purús, en el estado de Acre (oeste de Brasil). Suma unos 500 individuos.

MAQUIRITARE, MAKIRITARE, MAKRITAR, SOTO o YECUANA

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en la Guayana de Venezuela y en Guyana. Suman varios cientos de individuos.

MARINAHUA

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *nahua*, que vive en el alto Purús, en la zona de Perú limítrofe con Brasil.

MARUBO

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *nahua*, que vive en Brasil (rio Yavari) y en Perú, mezclado con los *mayoruna*. Unos 500 individuos.

MASHACALI, MAXACALI o MACHAKALI

Pueblo amerindio, último grupo superviviente de los *borocudos* costeros, que habita en el estado de Minas Gerais, en la cabecera del río Itanhaém (Brasil oriental). Suma unos 400 individuos.

MATIPU

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en Mato Grosso (Brasil), en el alto Xingú. Unos pocos individuos.

MAUÉ o MAWÉ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en la ribera derecha del Madeira, cerca del Amazonas, en el estado de Amazonas (norte de Brasil). Los *sateré-maué* suman unos 3 000 individuos.

MAYO o MAYÁ

Pueblo amerindio, de lengua pano, que vive en la cuenca del Yavari, noreste de Perú y noroeste de Brasil. Más de 100 individuos en este último país.

MAYONGONG

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en la cuenca del río Branco, en Roraima (Brasil). Unos 80 individuos.

MAYORUNA

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *nahua*, que vive en el estado de Amazonas, noroeste de Brasil, y en Loreto, noreste de Perú. En este último país suman más de 200 individuos, y en Brasil unos 750.

MEHINAKU

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en el alto Xingú, en Mato Grosso (Brasil). Unos 80 individuos.

MENTUKTIRE o TXUKAHAMAE

Pueblo amerindio, de lengua djé o gè y del grupo *cayapó*, del norte, que vive en el alto Xingú (Mato Grosso, Brasil). Unos 300 individuos.

MOÚO o MOXO

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en el centro del llano de Bolivia. Suman unos pocos individuos que están integrados en otras etnias locales.

MOREREBÍ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en la cuenca del río Marmelos, afluente del Madeira, en Amazonas (Brasil).

MOTILÓN

Grupo de pueblos amerindios, de lengua caribe, que habitan a ambas vertientes de la cordillera de Perijá (Colombia), llegando hasta el lago Maracaibo (Venezuela).

MUDJETIRE o SURUI

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en la zona Tocantins-Xingú, en Pará (Brasil). Unos 70 individuos.

MUNDURUCÚ o MUNDURUKU

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en la cuenca media del Tapajoz (Amazonas-Pará), en el norte de Brasil. Suma más de 4 200 individuos.

MURA-PIRAHÁ

Pueblo amerindio que habita en la orilla derecha del Madeira, en Amazonas (Brasil). Suma unos 125 individuos.

NAFUCUÁ

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en el alto Xingú, en Mato Grosso (Brasil). Unos pocos individuos.

NAHUA o NAWA

Grupo de pueblos amerindios, con afinidades lingüísticas (pano) que habitan en Brasil y en Perú. Incluye a los *cashibo*, *amahuaca*, *capanhua*, *cashinahua*, *culina*, *marinhua*, *marubo*, *mayoruna* y *yaminahua*.

NAMBICUARA o NAMBIKUARA

Grupo de pueblos con afinidades lingüísticas que comprende a los *kokozu*, *anunzé*, *maintasú*, *nainedjé*, *ca-bishí*, *tanagní*, *taimandé* y *sabané*. Habitan en la cuenca de varios ríos, entre el Guaporé y el Juruena, en Mato Grosso (Brasil). Suman unos 800 individuos.

NUMBIAÍ, OREJA DE PALO u ORELHA DE PAU

Pueblo amerindio, de la zona Tapajoz-Madeira, en Amazonas (Brasil). Unas decenas de individuos.

ÑANDEWA o NHANDÉVA

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en Mato Grosso do Sul y Paraná (sur de Brasil). Suman unos 1 200 individuos, a los que se añaden 5 200 *kayová-ñandéwa*.

OMAGUA

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita entre los ríos Negro y Japurá, en la Amazonia brasileña.

OREJÓN o COTO

Pueblo amerindio que desciende de los antiguos *payahua*, y habita en la margen izquierda del río Napo (Perú), cerca de la confluencia con el Amazonas. Suma unos 200 individuos.

OTOMACO u OTOMAC

Pueblo amerindio del grupo *achagua*, que habita en la cuenca del Orinoco (Venezuela), entre éste y el Apuré.

OTUKE

Pueblo amerindio, de lengua emparentada con las *dje* o *gé*, que vive en Bolivia, cerca de los *chiquito*, pueblo al que se han integrado.

OYAMPI, WAIAPI o UYAPII

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en Amapá, al norte de Brasil. Unos 230 individuos.

PACAGUARA

Pueblo amerindio, de lengua pano, que habita al nordeste de Bolivia y al oeste de Brasil.

PAKAA-NOVA o PAAKASNOVA

Pueblo amerindio, de lengua chapacura, que habita en la cuenca del Guajará-Mirim, en Rondônia (Brasil). Suma más de 1 000 individuos.

PAKIDAI

Pueblo amerindio, de lengua xiriana y del grupo *yanomami*, que vive en la cuenca del río Branco, en Roraima (Brasil).

PALIKUR o PALICUR

Pueblo amerindio, de lengua arawak, asentado en el norte del Brasil (Amapá). Suma unos 600 individuos. También viven algunos en Guyana y Venezuela (Amazonas).

PANARE

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en el noroeste del estado de Bolívar, en Venezuela, entre los ríos Caura y Cuchivero.

PANO

Grupo de pueblos amerindios de Perú y Brasil, con afinidades lingüísticas. Comprende los *nahua* y los *chama*.

PARAKANÁ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en Pará (Brasil), al norte de la zona Tocantins-Xingú. Unos 170 individuos.

PARESI o PARESSI

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que habita en el curso alto del Juruena, en Mato Grosso (Brasil). Suma unos 550 individuos. Comprende a los *cashinté*, *vaimaré* y *cazariné*.



PARINTINTÍN Ver CAWAHIB

PATAMONA

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en el estado de Bolívar (Venezuela).

PATAXÓ o PATASHO

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que cuenta con unos 1 800 individuos que habitan en Bahía (este de Brasil), en la cuenca del Paraguaçu.

PAUMARI o PAUMARI

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en el Juruá y el Purús medios, en el estado de Amazonas (Brasil). Suma más de 250 individuos.

PAYAGUÁ

Pueblo amerindio que habita en la cuenca alta del Paraguay, en Mato Grosso do Sul (Brasil).

PEMÓN

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en las cercanías del Auyan-Tepui, en Bolívar (Venezuela).

PIANOKOTÓ

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en el norte de Pará (Brasil).

PIAPOCO o PIAPOCO

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en la cuenca del Guaviare, en Colombia (Guainía) y Venezuela (Amazonas).

PIAROÁ Ver ATURÉ

PIRO o YINERU

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en el bajo Urubamba y en el alto Tahuamano, en Perú. Suma unos 3 600 individuos.

POTIGUARA

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en Paraíba, en el nordeste de Brasil. Suma unos 3 500 individuos muy amestizados.

POYANAHUA o POYANAWA

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *nahua*, que vive en la cuenca del Yavari (Brasil-Perú). Unos 140 individuos.

PUINAVE

Pueblo amerindio que habita en el este de Colombia (Guainía) y se extiende más allá de la frontera venezolana.

PURÍ

Pueblo amerindio, de lengua *dje* o *gé*, que habita en el estado de Minas Gerais, al este de Brasil.

REMO

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *chama*, que vive en el alto Yavari (Perú).

SÁLIVA o SÁLIBA

Grupo de pueblos amerindios que comprende a los *piarpa* o *aturé*, los *macú* y los *sáliva* propiamente dichos. Estos últimos viven en los Llanos de Colombia, en la cuenca del Meta.

SARAMACCA

Pueblo de ascendencia melanoafricana que habita en el interior de Guyana. Unos 15 000 individuos, descendientes de antiguos esclavos.

SARAVECA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive muy mezclado con los *chiquito*. Habita en Bolivia, junto a la frontera con Brasil.

SATERÉ-MAUÉ Ver MAUÉ

SECOYA o SICCOYA

Grupo de pueblos amerindios formado por los *piajé* y los *angotero*, que suman unos 1 500 individuos. Están asentados en la margen izquierda del Napo, en el norte de Perú.

SETEBO o SHETEBO

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *chama*, que vive en la cuenca del Ucayali (Perú).

SHIMACO, URAINA o CIMARRÓN

Pueblo amerindio que habita en la cuenca del Chambrine, afluente del Marañón (norte de Perú). Cuenta con unos 1 500 individuos.

SHIPIBO

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *chama*, que vive en la cuenca del Ucayali medio, al norte de Pucallpa.

SIRIONÓ o MBIÁ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita el centro-nordeste de Bolivia (cuencas del Grande y del Blanco, en Santa Cruz). Suma más de 2 500 individuos.

SURINAMES

Conjunto poblacional de la República de Surinam. Comprende indoarios y melanoindios (35 %), deuteromaliayos (15 %), melanoafricanos (10 %), amerindios (3 %) y las mezclas de todos ellos. Unos 375 000 individuos.

SURUI Ver MUDJETIRE

SUYÁ

Pueblo amerindio, de lengua *dje* o *gé*, que habita en la reserva de Xingú, en Mato Grosso (Brasil). Suma unos 140 individuos.

TACANA

Grupo de pueblos amerindios de lengua arawak, que habitan en las cuencas altas del Tahuamano y en las centrales del Madre de Dios y del Beni, en Perú, Bolivia y Brasil. Comprende a los *aroana*, *caviña*, *capecheña*, *mabenaro*, *tiatinagua*, *toromona* y *maropa*.

TAMANACO

Pueblo amerindio, de lengua caribe, asentado a orillas del río Orinoco (Venezuela).

TAPIRAPÉ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en la cuenca del Araguaia, en Mato Grosso (Brasil). Suma unos 180 individuos (en los años sesenta, 1 000 individuos).

TARIANA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en Amazonas, entre el alto río Negro y el Putumayo (Brasil). Suma unos 1 600 individuos.

TAPILIPANG

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en Roraima, en la frontera entre Brasil, Venezuela y Guyana. Suma más de 1 000 individuos.

TEMBÉ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní y del grupo *tenetehara*, que vive entre los ríos Capim y Gurupí, en Pará y Maranhão. Unos 300 individuos.

TENETEHARA

Grupo de pueblos amerindios de lengua tupi-guaraní, que habitan en el borde oriental de la selva amazónica (zona Pindaré-Gurupí), en Brasil. Comprende a los *tembé*, *guajajara* y *urubú-kaapor*. Suman unos 6 000 individuos.

TEREMEMBE

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en el nordeste de Brasil.

TERENA

Pueblo amerindio, de lengua arawak y del grupo *guaná*, que vive en el oeste de Mato Grosso do Sul (Brasil). Más de 8 000 individuos.

TIATINAGUA

Pueblo amerindio, de lengua arawak y del grupo *tacana*, que habita entre los ríos Tambopata y Heath



(Perú).

TICUNA, TUCUNA o TUKUNÁ

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que habita en Perú y en la frontera de Colombia y Brasil, entre el Putumayo y el Yavari. Unos 2 000 viven en Perú y 18 000 en el estado de Amazonas (Brasil). Se desconoce el número de los que viven en Colombia.

TIMBIRÁ o TIMBIRA

Grupo de pueblos amerindios, de lengua djé o gé, que comprende a los *canela*, los *krahó* y los *gavioe*. Suman unos 2 000 individuos.

TIRYÓ o TIRIYÓ

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en el norte de Pará (Brasil). Suma unos 875 individuos.

TIRIO, WAIYANA, OUYANA o AYANA

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en la frontera entre Brasil y Guyana. Suma unos 800 individuos.

TRUMAI

Pueblo amerindio que habita en el alto Xingú, en Mato Grosso (Brasil). Unas decenas de individuos.

TUCANO, TUKANO o DESANA

Grupo de pueblos amerindios emparentados lingüísticamente que comprende a los *tucano*, *huitoto*, *cubeo* y *brasana*. Los tres últimos viven entre los ríos Putumayo y Napo. Los tucano propiamente dichos se encuentran en Colombia y Brasil, entre el Putumayo y el Caquetá y en la cuenca del Vaupés. Suman más de 3 000 individuos.

TUPARÍ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en el alto río Branco, en Mato Grosso.

TUPÍ o TUPÍ-GUARANI

Grupo de pueblos amerindios emparentados lingüísticamente, diseminados por toda la región sudamericana oriental y amazónica. Su foco inicial de dispersión se sitúa entre el Paraná y el Paraguay. A partir de ahí se extendieron, a través del Xingú, a la desembocadura del Amazonas y al litoral brasileño. Después, a partir del siglo XVI, a las Guayanas y a las cuencas media y alta del Amazonas. En tiempos más recientes, emigraron al Chaco y a los llanos y a las estribaciones de los Andes de Bolivia.

TUPINAMBÁ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habitó en el litoral brasileño, desde el bajo Amazonas hasta el estado de São Paulo. Actualmente, subsisten, dispersos por el nordeste brasileño, algunos grupos muy mestizados de ascendencia *tupinambá*. Unos 10 000 individuos.

TUPINIKN

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en el estado brasileño de Espírito Santo. Suma unos 600 individuos.

TURIWARA

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive cerca de Belem (Pará), en el norte de Brasil.

TXIKAO

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en la reserva de Xingú (Mato Grosso, Brasil). Unos 100 individuos.

TXUKAHAMAE o TXUKAHAMAI Ver MENTUKTIRE**URUBÚ Ver KAAPOR****URUPÁ**

Pueblo amerindio, de lengua chapacura, que vive en el este de Rondônia (Brasil). Unos 150 individuos.

VACACOCCHA

Pueblo amerindio de Perú, que fue trasladado desde el lago Vacacocha a la zona del Napo, su actual residencia.

VAPICHANA, WAPITXANA o WAPISHANA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que habita en Brasil (Roraima) y al sur sudoeste de Guyana, en las cuencas altas del Branco y del Esequibo. Suma unos 5 000 individuos en Brasil.

VENEZOLANO

Conjunto mezcla de europeos, melanoafricanos y amerindios, que forma la población de la República de Venezuela. Unos 14,5 millones de individuos (2 % etnias indígenas), de lengua indoeuropea románica (castellano) y religión cristiana católica (96 %).

WAIPI Ver OYAMPI**WAIMIRI-ATROARI**

Pueblo amerindio que habita en Brasil, en Amazonas y Roraima. Suma unos 950 individuos.

WAI-WAI

Grupo de pueblos amerindios, de lengua caribe, que habitan en Roraima (Brasil), entre las cabeceras del Esequibo y del Mapuera. Suman unos 1 500 individuos, entre los que se incluyen los *parukotó-xaruma*.

WANANA

Pueblo amerindio que vive en Amazonas (Brasil), entre el Içá y Colombia. Unos 550 individuos.

WARRAU o WARAO Ver GUARAÚNO**WASU**

Pueblo amerindio que habita al este del Brasil, en el estado de Alagoas, y cuenta con unos 700 individuos.

WAURÁ o WAUSHA

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en el alto Xingú (Brasil). Suma unos 100 individuos.

XAVANTE o SHAVANTE

Pueblo amerindio, de lengua djé o gé y del grupo *akúé*, que vive en las cuencas altas del río das Mortes, el Teles-Pires y el Batovi, en el estado de Mato Grosso (Brasil). Suma unos 4 300 individuos.

XERENTE o SHERENTE

Pueblo amerindio, de lengua djé o gé y del grupo *akúé*,

que habita en el este del Tocantins medio, en Goiás (Brasil). Suma unos 700 individuos.

XIKRIN o MEBENGOKRE

Pueblo amerindio, de lengua djé o gé y del grupo *cayapó del norte*. Unos 300 individuos.

XIRIANÁ o SHIRIANÁ

Pueblo amerindio del grupo *yanomami*, que vive en Roraima (Brasil), en la cuenca del Branco. Da nombre a la lengua que comparte con los *guaica* y los *pakidai*.

XOCÓ o XOKÓ

Pueblo amerindio que vive en Sergipe, al nordeste de Brasil. Unos 150 individuos, a los que se puede añadir 1 000 *xocó-cariri* de Alagoas.

XÓKLENG

Pueblo amerindio, de lengua djé o gé y del grupo *caín-gang*, que vive en Santa Catarina (Brasil). Unos 800 individuos.

XUCURÚ o XUKURU

Pueblo amerindio que habita al nordeste del Brasil, en Pernambuco. Suma unos 2 250 individuos, a los que se puede añadir 600 *xucurú-cariri* de Alagoas.

YABARANA o YABARAMA

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que vive en la margen derecha del Orinoco, en Amazonas (Venezuela).

YAGUA o YAHUA

Pueblo amerindio, de lengua peba, que habita en la Amazonia de Perú, al sur del Amazonas y al este de Iquitos. Suma unos 3 000 individuos.

YAMAMADI

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en el oeste de Amazonas (Brasil), entre los ríos Jurua y Purús medios. Suma unos 500 individuos.

YAMINAHUA o YAMINAWA

Pueblo amerindio, de lengua pano y del grupo *nahua*, que habita en Acre (Brasil), entre el alto Jurua y el alto Purús. Suma unos 560 individuos.

YANOMAMI, YANOMANI o YANOAMI

Grupo de pueblos amerindios, de lengua *xirianá*, que vive al sur de Venezuela (Amazonas) y en el norte de Brasil (Roraima), entre Parima y el Uraricoera. Comprende a los *xirianá*, *guaica* y *pakidai* y suma unos 30 000 individuos (20 000 en Venezuela).

YARUMA

Pueblo amerindio, de lengua caribe, que habita en el Mato Grosso (Brasil). Suma unos 100 individuos.

YAWALAPITI

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en el alto Xingú, en Mato Grosso (Brasil). Unos 100 individuos.

YARURO

Pueblo amerindio, de lengua arawak y del grupo *achagua*, que vive en la cuenca del Orinoco, en Apure (Venezuela). Suma más de 200 individuos.

YUMÁ o JUMÁ

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en la margen derecha del Purús medio, en Amazonas. Unos pocos individuos.

YUMBO

Pueblo amerindio, de lengua chibcha, que habita en el alto Napo, Ecuador.

YURACARE

Pueblo amerindio que vive en la selva al pie de los Andes, en el centro de Bolivia (cuencas altas de afluentes del Mamoré, como el Chaparé). Unos 1 000 individuos, divididos en *soloto*, al este, y *mansión*, al oeste.

YURI

Pueblo amerindio, de lengua arawak, que vive en la cuenca del Apaporis (Brasil).

YURIMAGUA

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en la Amazonia brasileña.

YURUNA o JURUNA

Grupo de pueblos amerindios, de lengua tupi-guaraní, que habitan en Perú y al norte de Mato Grosso (Brasil), en la cuenca del Xingú. Suman más de 300 individuos. Incluyen a los *asurini*.

ZAPARO, KAYAPWE o KANDOCHE

Grupo de pueblos amerindios que habitan junto al río Marañón (Perú) y en la frontera entre Perú y Ecuador. Suman más de 6 000 individuos. Comprende a los *shapra* o *chapara*, *murato*, *omurano*, *iquito*, *roamaina*, *andoa* y *arabela*.



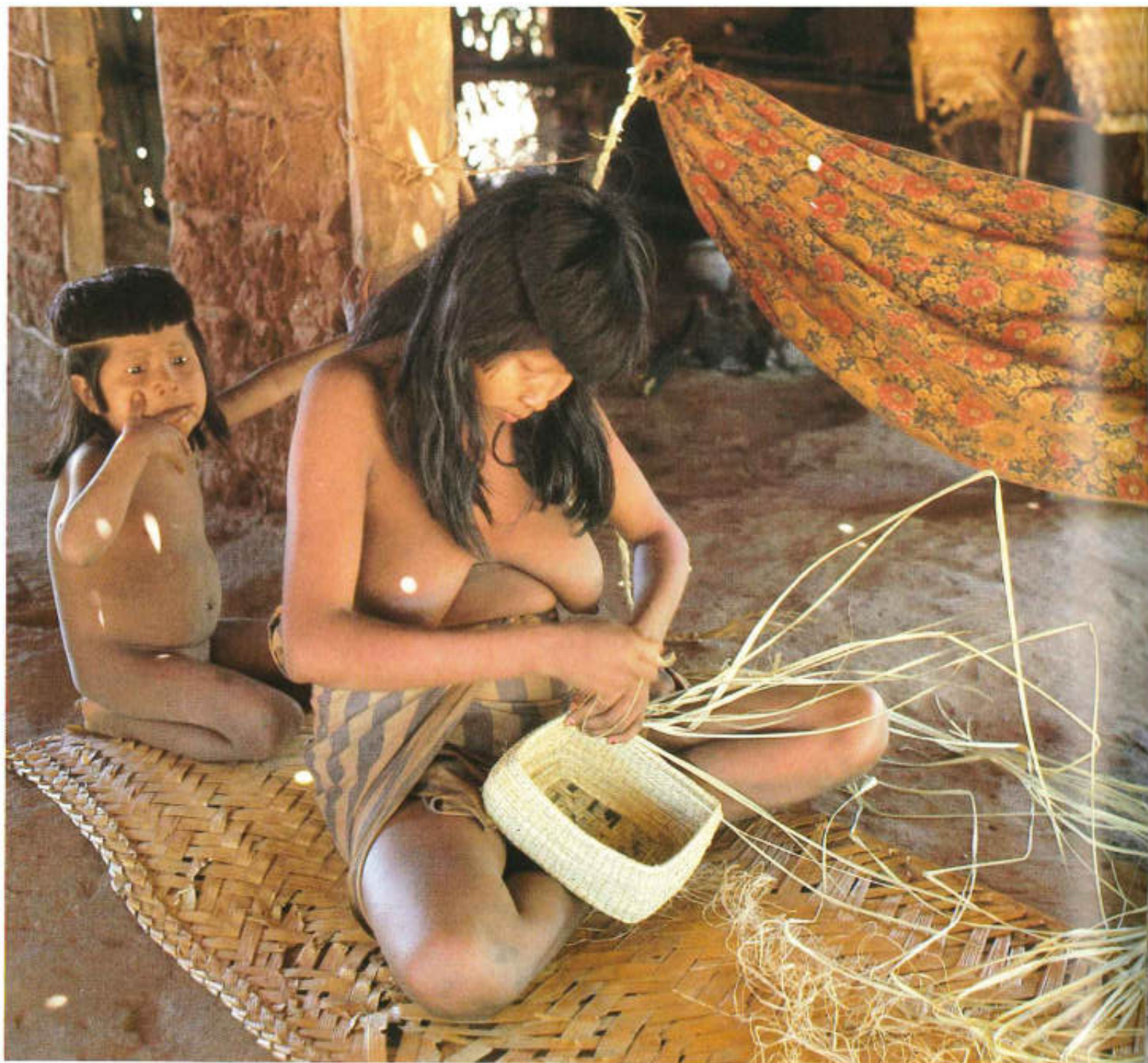
vegetación quemada abonan el suelo.

Por otra parte, las tribus atlánticas (*botocudo*, *aweikoma*, *pataxó*, etc.) constituían bandas itinerantes cuya subsistencia se resolvía, fundamentalmente, mediante la caza-recolección, pues la pesca tenía poca importancia y la agricultura no la practicaban, excepto entre algunos grupos de influencia tupí, tales como los *caingang*, los *kamakán* y los *mashakali*. Estas últimas tribus cultivaban también el maíz, la patata dulce y algo de mandioca. Los *guaraní* del sur de Brasil, los *tupí* del río San Francisco y los *tupinambá* de la costa atlántica dependían, sobre todo, de una agricultura intensiva, complementada con la pesca, la caza y la recolección.

Aparte de las armas de caza y del sencillo instrumental propio de la agricultura de roza, estas poblaciones cuentan con un equipo tecnológico que se reduce al ajuar doméstico, no muy abundante, además, por la frecuencia con que se efectúan los desplazamientos de los poblados. El cierto nomadismo que practican permite que todos los bienes de una familia puedan ser transportados de una sola vez.

Hombre *auca* de la cuenca del Cononaco (Ecuador), con vistosas plumas de papagayo. Este pueblo, como la mayoría de etnias de las zonas no colonizadas aún en la selva amazónica, vive del delicado equilibrio en su medio entre habitantes y recursos, que sólo es posible si se siguen unos itinerarios seculares de acampada y se mantienen determinadas áreas de caza y agricultura de rozas.



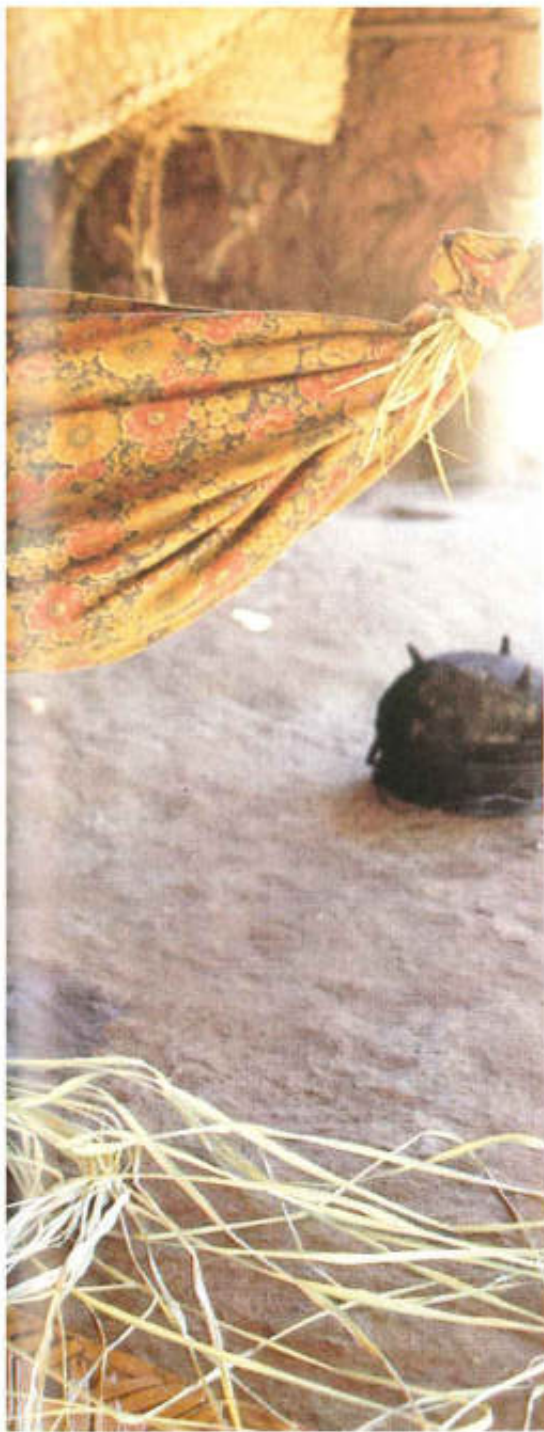


Dentro de la vivienda, lo más destacable es el mobiliario dedicado al reposo: hamacas, de corteza de árboles o de algodón, y esteras. Los objetos personales —armas, cuchillos, etc.— se guardan en cestos colgados de las paredes de la choza. En la actualidad, los útiles de hierro y de acero han reemplazado en casi todas partes el utillaje de piedra, sobre todo en la agricultura. Sin embargo, el trabajo delicado de la madera, como las puntas de flecha, se sigue realizando con la ayuda de útiles hechos con un diente de roedor o con dentaduras de piraña. Así mismo, numerosos grupos, tanto del Amazonas como de la costa atlántica, construyen canoas y piraguas.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

El clima amazónico y la economía que practican las tribus, basada fundamentalmente en la agricultura de roza, implican desplazamientos frecuentes de las aldeas. Siempre se sitúan más o menos cerca de las corrientes fluviales, pero lo suficientemente alejadas para protegerlas tanto de las inundaciones como de los ataques enemigos y de las plagas de insectos. Una vez elegido el emplazamiento, se procede a clarear el lugar, desbrozándolo de arbustos y matorrales. Posteriormente, cada grupo doméstico acomete la construcción de su propia vivienda, generalmente con materiales vegetales, fáciles de renovar. La for-

ma de los poblados se relaciona con las manifestaciones propias de su vida social: emplazamiento reservado a los hombres para los debates públicos, lugar para las ceremonias, caminos y senderos que comunican las casas, etcétera, todo está determinado por el sistema de relaciones que siguen las diversas familias, así como por normas religiosas y sociales que mantienen la cohesión del grupo. La vivienda más común es de forma cuadrangular, a veces de enormes dimensiones, como las llamadas *malokas*, de los territorios del Vaupés, Ucayali y este de Bolivia. La estructura la conforman recios troncos de hasta diez metros de altura. En el



área de Roraima y entre los pueblos del Apaporis, Marañón y Purús, se construye la vivienda circular con paredes de pies plantados y con revoque de arcilla. La pared es cilíndrica y el techo cónico, apoyado en un poste central. En las áreas en las que hay riesgo de inundaciones, como en la desembocadura del Amazonas, aparecen palafitos. Los *paumari*, incluso, levantan sus casas sobre balsas flotantes.

En Brasil oriental, los poblados son, por lo general, asentamientos fijos que sólo se abandonan estacionalmente con motivo de las expediciones de caza, pesca y recolección. Las tribus mayores, *guaraníes*, *tupí*, *tupinambá*, *kamakán*, *kariñí*, habían vivido, durante tiempos pasados, en grandes aldeas.

Se componía cada una de cuatro a ocho enormes viviendas comunales, situadas alrededor de una plaza cuadrada, rodeada de una doble o triple empalizada. Entre los *bororo* y los *carajá* las casas de un asentamiento se disponen en círculo o semicírculo alrededor de una plaza, en la que, además, se construye la «casa de los hombres». Por lo general, las viviendas albergaban una familia extensa, compuesta por unas cien personas. Así sucede entre los *kamakán*, los *kariñí* y los *tupí* entre otros. Por el contrario, entre los *caingang*, los *botocudo*, los *puri* y otros, las casas acostumbran albergar una sola familia nuclear o bien una familia extensa pero reducida.

Por lo que se refiere a la organiza-

En la página anterior, una mujer *djé* del nordeste de Brasil hace gala de su habilidad artesanal tejiendo un cesto con hojas de palma.

Arriba, grupo de caribes *panare* construyendo una vivienda (Venezuela). Estos grupos nómadas realizan sus casas y útiles con material que tienen muy a mano. Esto, sumado a su gran destreza para fabricarlos en muy pocas horas, permite que se abandonen una vez utilizados, con lo que se puede simplificar el traslado personal.

ción familiar, en la selva, sobre todo en el norte del Amazonas, la forma más característica es la de la familia extensa o gran familia, o sea, una agregación de unidades familiares, como mínimo de dos generaciones adyacen-

tes, que ocupan una única unidad de habitación o varias unidades inmediatamente contiguas.

Entre los *caribe* de Guayana y los *guaraúno*, los *bacairi*, los *carajá* y los *tupí* de la costa atlántica, el grupo doméstico es matrilocal: cuando los hombres se casan, abandonan a sus familias y pasan a vivir con la de sus mujeres. Por el contrario, en el interior de la Amazonia, así como en el noroeste de Brasil y el este de Perú, domina la regla de la patrilocalidad. En todos estos casos, sin embargo, las unidades familiares menores que integran la gran familia son usualmente monógamas. También en el resto de Brasil oriental predomina la monogamia, aunque no de un modo exclusivo. En el caso de los *caingang* y de los *botocudo*, por ejemplo, aunque variable en su frecuencia, la poliginia estaba permitida, especialmente en la forma sororal. En la región amazónica, en cambio, la poligamia queda restringida al cabeza o jefe de la gran familia patrilocal.

La familia extensa es exógama y sus miembros tienen que contraer matrimonio con personas que no pertenezcan a la misma familia. Preferentemente, tanto en Amazonia como en Brasil oriental, se casan con parientes próximos de otra gran familia o, sobre todo, con los primos cruzados (hijos de la hermana del padre o del hermano de la madre). Es muy corriente que el matrimonio se concierte entre los padres cuando los hijos son todavía niños; si no se hace así, los jóvenes no necesitan el consentimiento de sus padres, pero sí el del jefe de la gran familia con la que tengan que vivir. Entre los *guaraníes*, los *tupí* y los *tupinambá* del Brasil oriental, los hombres iban a vivir a la casa del hermano de la mujer, al cual servían hasta que la hija mayor estuviera en edad de matrimonio. Entonces se casaba con el hermano de la mujer —esposa preferida— y el hombre disolvía el lazo con su cuñado y podía volver con su familia.

El vínculo matrimonial suele ser sólido y duradero, aunque el divorcio puede producirse sin la menor dificultad, sobre todo si es la mujer quien lo pide. Los derechos de la mujer son ampliamente reconocidos, independientemente de que la familia extensa sea patrilocal. Además, su opinión es tenida en cuenta en todos los asuntos de interés general. En el caso de las familias matrilocales, las viudas suelen casarse de nuevo. En la gran familia

patrilocal, pueden optar por convertirse en segunda mujer de algún hermano del marido muerto o ponerse bajo la protección del jefe de la familia o regresar a su grupo de origen.

La sucesión de los jefes de las casas familiares y de los poblados se rige, como regla dominante, por el principio de la patrilocalidad. Sólo entre los *tapirapé* de Brasil oriental, la descendencia es bilateral. Pero, por otra parte, dentro de cada una de las dos mitades en las que se acostumbra dividir la tribu impera el principio matrilineal. Así ocurre entre los *djé* o *gé* y los *bororo* (con excepción de los *caingang* y los *xerente*). Cada una de las dos mitades de una tribu, a su vez, acostumbra dividirse en clanes. Entre mitades se guardan relaciones de reciprocidad. Así, por ejemplo, cada mitad puede encargarse de los preparativos y dirección de las fiestas de la otra con motivo de los ritos de iniciación de los jóvenes o de las ceremonias fúnebres. Algunos grupos, incluso, clasifican todos los fenómenos naturales, así como los animales y las plantas, en forma semejante a las mitades tribales, en dos grupos que personifican el contraste oriental-occidental: sol-luna, día-noche, temporada de sequía-temporada de lluvias, etcétera. Cada clan, por su parte, tiene su respectivo nombre de animal o planta, nombre que toman todos sus miembros y lo transmiten a sus hijos. Además, todos conocen y repiten las supuestas hazañas y las sabias sentencias de las generaciones anteriores, con lo cual se profundiza el sentimiento de que poseen una ascendencia común y aumenta la solidaridad del grupo.



A la derecha, *guajira* vestida con el tradicional vestido tipo túnica, frente a su choza (Colombia). Los *guajiro* o *goajiro*, del grupo *arawak*, viven en la península epónima (Colombia-Venezuela), en el límite del área cultural amazónica. Están muy influidos por las ciudades vecinas (Maracaibo) y por las costumbres de los europeos que en ellas habitan. En una tierra árida, se dedican sobre todo a la caza, la ganadería y la extracción de yeso y sal.

En Amazonia meridional, son relativamente frecuentes las asociaciones de hombres solteros, que, en algunos lugares, tienen su propia «casa de hombres». Entre los *mundurucú* del río Tapajoz, por ejemplo, todos los jóvenes guerreros habitaban en una misma casa comunal; y, entre los *caraja*, todos los varones solteros vivían en una sola casa, en la que disponían de los servicios de las cautivas obtenidas durante las expediciones guerreras. En el alto Xingú, hay unas casas similares, que se llaman «de las flautas», donde se guardaban los instrumentos musicales y las máscaras de danza. A las mujeres, les está prohibida la entrada en dichas casas. Por otra parte, las asociaciones femeninas son menos frecuentes que las de los hombres, pero las existentes tienen un carácter exclusivamente ritual, relacionado con la mitología. Éste es el caso de las danzas de las mujeres *cayapó* o el de las mujeres *waurá*, que representan de una manera dramática el regreso de las *Jamarikumáa*, mujeres que, en la época mítica, habían partido para fundar un poblado aparte.





FORMAS DE INTEGRACIÓN: INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

Los intercambios de materias primas o productos manufacturados son frecuentes entre los grupos autóctonos y están más o menos desarrollados según las regiones. Son particularmente intensos entre las etnias *arawak* del río Negro y las del valle del alto Xingú.

Algunas tribus, incluso, como la *atorai* y la *vapichana* o *wapishana*, se distinguieron como comerciantes, aunque el intercambio adopta generalmente la forma de regalos recíprocos. Los intercambios, por otra parte, no se limitan a objetos materiales, sino que se incluyen también música, mitología, ritos, danzas y ceremonias. Algunas mercancías, como los útiles de acero y las cuentas de vidrio, por ejemplo, han dado origen a un comercio muy antiguo, algunas de cuyas rutas son anteriores al primer contacto con los europeos.

Las guerras constituyen una forma de intercambio, pues cuando las tribus combaten —lo que sucede todavía en la actualidad— un determinado número de objetos pasa de manos de los vencidos a los vencedores. Uno de los ejemplos más conocidos es el de los *suya*, en lucha perpetua con las tribus del alto Xingú: los ataques incesantes contra sus vecinos, sobre todo los *waurá*, tenían como finalidad la adquisición de cerámica, así como el rapto de mujeres, hábiles en dicho arte. En cualquier caso, las guerras entre tribus han disminuido en frecuencia y en intensidad, como consecuencia de la intervención de los gobiernos estatales. Por eso mismo, las armas de guerra han perdido importancia y, en los casos que no han desaparecido, sólo se fabrican para venderlas. Por otra parte, en las guerras se empleaban habitualmente las armas de caza, si bien se introducía algún dispositivo especial.

Para el transporte y, en general, para cualquier desplazamiento siempre que es posible se prefieren los caminos acuáticos, pues el viajero que se aleja de los ríos tiene que abrirse paso a través de una tupida masa de árboles, matorrales y raíces enmarañadas. Para navegar utilizan la *jangada* o balsa de troncos, que hoy sigue en uso en toda la cuenca Amazonia, además de la canoa.



ORGANIZACIÓN POLÍTICA

La autonomía local de los poblados es la regla general, tanto en el área amazónica como en la de Brasil oriental. Sin embargo, algunos grupos de Brasil oriental poseían alguna forma de organización política superior al poblado. Así, por ejemplo, los jefes *tupinambá*, a veces, extendían su autoridad sobre varios poblados y comunidades, y los *tarairyu* tenían también jefes comunes. Entre los *cherente*, el jefe de un distrito formaba parte de un consejo superior democrático. Los *bororo*, por otra parte, tienen una organización política más compleja: les gobierna un jefe supremo, que goza de mucha autoridad; con él colaboran, como consejeros, los jefes de los clanes. El cargo es hereditario dentro de un clan determinado. Entre las tribus *djé* o *gé* septentrionales, más que la institución del jefe destaca la del «consejo de ancianos». Entre los *cayapó*, dicho consejo se compone de nueve brujos. Uno de ellos tiene a su cargo la representación de la aldea en el exterior, manda en la guerra y dirige las expediciones de caza, pero fuera de estas funciones no goza de más prerrogativas que los demás. Otros grupos de Brasil oriental, como los *kamakán*, los *mashakali*, los *botocudo* y los *caingang*, presentaban una integración política que no llegaba más allá del nivel de las bandas autónomas o el de sus asentamientos.

En la Amazonia, son muy numerosos los pueblos en los que los grupos domésticos que constituyen las familias extensas son políticamente autónomos, es decir, cada gran familia constituye un poblado independiente. Cuando ése es el caso, la autoridad doméstica y la autoridad política se confunden y recaen sobre una misma

En la fotografía, guerrero *yanomami* o *yanomamo*, etnia distribuida por el límite entre la Guayana venezolana y Brasil. La mayoría de los grupos de la cuenca amazónica no poseen jefaturas más allá de la familia extensa. En ella los jefes sólo tienen un considerable poder en los momentos de crisis, guerras o disputas. En los actos cotidianos se distinguen muy poco de los demás. Sus funciones de jefes en los ritos o en otras actividades tienen poca importancia. La preponderancia proviene de la personalidad o del valor, pero no de la situación social.

persona, el jefe de la familia extensa. Éste desempeña un importante papel en la caza y en la guerra y, así mismo, tiene funciones ceremoniales básicas en las fiestas y, en general, cualquier reunión. Sin embargo, en la vida cotidiana no tiene atribuciones específicas, ni ninguna otra influencia más que las que pueda ganarse por la fuerza de su personalidad. Incluso, en las disputas que se produzcan en el seno de la comunidad, su papel se limita al de simple mediador, sin ningún poder decisorio. En principio, esta jefatura de poblado o de familia extensa es hereditaria, pero entre algunos grupos los adultos del grupo pueden otorgársela al individuo que les parezca más capaz.

Los *bororo* son un claro ejemplo de este tipo de organización. Cada comunidad *bororo* tiene su propio jefe, el cual goza de autoridad en todos los asuntos del grupo, aunque de modo bastante indefinido. El jefe organiza las expediciones guerreras y las operaciones defensivas; es el encargado de alimentar a todos los muchachos jóvenes, a cambio de las piezas que éstos consiguen con la caza; y adquiere para sí las mujeres que se capturan en las guerras. La jefatura se hereda, por lo general, de padres a hijos, pero la elección definitiva se supedita al asentimiento popular. Además del jefe, en cada grupo local o poblado existe otro individuo que posee un estatus específico y diferenciado de los demás, en virtud de sus funciones especiales: el brujo. Los *bororo*, al igual que otros grupos de la zona, carecen de una organización tribal efectiva, de tal manera que no son infrecuentes los conflictos entre pequeños grupos, que pueden estar formados por una o varias comunidades locales que se unen temporalmente. Los ataques se discuten previamente; luego las partidas se dispersan por la selva para preparar las emboscadas o aguardar ocultos. En estos encuentros, los vencedores hacen prisioneros a sus enemigos; después se da muerte a los adultos y los niños pequeños son entregados al jefe, quien los alimenta y trata como miembros de su propia familia, a la que estos niños deben servir.

En los grupos locales que están formados por varias familias extensas, el jefe o caudillo tiene básicamente las mismas atribuciones: asigna a cada familia las parcelas que puede cultivar, organiza los trabajos comunales (la construcción de una casa, las expediciones de caza y pesca, etcétera) y me-

dia en las disputas. Además, preside las reuniones y las ceremonias y recibe a los huéspedes. Aunque no tiene mucha más fuerza decisoria que el jefe de la familia, su autoridad en las cuestiones que afectan a la vida comunitaria cobra más fuerza cuando se apoya en el consejo de los hombres adultos, que, bajo su presidencia, debate los asuntos que se les someten a examen y es el único órgano judicial reconocido. El consejo tiene capacidad, incluso, para, en caso de muerte del caudillo, sustituirlo por alguna persona distinta de su heredero natural. De todos modos, ni el consejo ni el caudillo cuentan con un medio eficaz para imponer el cumplimiento de sus acuerdos. En los litigios en los que existe una parte perjudicada se reconoce su derecho a una compensación, pero es el mismo perjudicado el que tiene que tomar dicha compensación por su propia mano. Esto rige, incluso, en caso de asesinato, contra el que la única medida que se toma es la venganza de sangre.

No existen otras unidades mayores en el poblado que los clanes exógamos (o sea, los conjuntos de varias familias extensas que creen descender de un antepasado común imaginario y por eso no permiten que sus miembros se casen entre sí) y las tribus. Los clanes no son unidades políticas, sino de parentesco, salvo en el caso de los *huitoto*, entre los que cada clan ocupa una sola unidad de residencia y cada unidad de residencia se compone de un solo clan. Por otra parte, las tribus no son, en realidad, más que unidades lingüísticas.

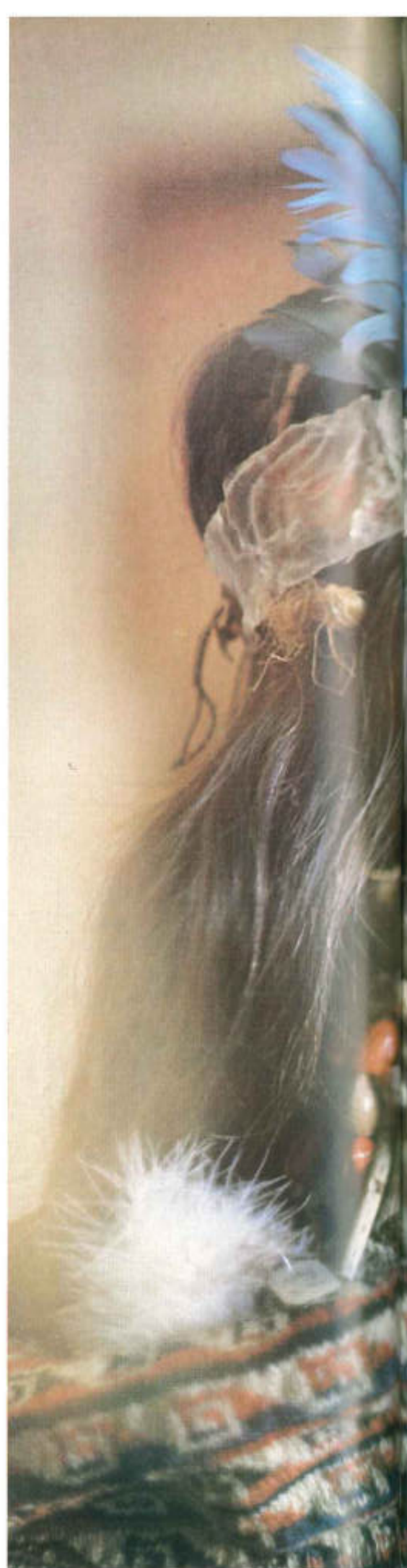
La estratificación social está ausente en la casi totalidad de los grupos amazónicos. Sólo entre los *guajiro* aparecen rudimentos de categorías sociales jerarquizadas. Algunos informes hablan de la esclavitud entre los *caribe*, los *tupí*, los *huitoto* y los *miranya*. Los *oyana* llamaban a los esclavos *peito*, una palabra que, al parecer, sirvió primero para designar a los yernos obligados a trabajar para sus suegros en las familias extensas matrilocales, luego a todas las personas que prestaban a otras algún tipo de servicio habitual y, por fin, se extendió a los cautivos de guerra, los supuestos esclavos. Pero esos *peito* de los *oyana*, como los esclavos de los otros pueblos, eran en realidad, parientes de segundo rango a los que se casaba con mujeres del grupo y cuya subordinación originaria terminaba por olvidarse.

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

El estudio de las diversas mitologías de las tribus amazónicas ha puesto de manifiesto que algunos temas, e incluso algunos mitos, están extendidos por áreas muy amplias y entre culturas muy distintas. Así ocurre, por ejemplo, con los mitos sobre el origen del fuego, de la agricultura, del sol y de la luna, entre otros.

Los personajes míticos se reparten en diferentes categorías: el creador, el héroe civilizador, los espíritus, los seres detentadores de los bienes naturales, los seres maléficos y las almas de los difuntos. El papel desempeñado por cada uno de estos personajes es explicado por la propia mitología. Al creador se le considera como el autor de la especie humana y de los animales. Los héroes civilizadores, hombres o mujeres, son aquellos que, dotados de poderes especiales, han enseñado a los hombres las técnicas, la agricultura, el fuego, el empleo de las armas, las ceremonias, los cantos y las danzas. Por su parte, los seres sobrenaturales y los espíritus que pueblan la naturaleza intervienen directamente sobre la vida humana, favoreciéndola si se cumple con los ritos propiciatorios o, en caso contrario, provocando males y enfermedades. Los espíritus bienhechores, sobre todo, están asociados a la caza y la pesca.

Entre los *guaraníes* se dan estos mismos mitos, pero siguen, además, otros que se refieren a los cataclismos del pasado y del futuro. Algunos *guaraníes* están preocupados por la idea de la destrucción del mundo en un futuro próximo e interpretan acontecimientos corrientes de la naturaleza como señales de que la profecía mística va a convertirse en realidad. En esos momentos, la comunidad, dirigida por el chamán, emigra hacia algún punto de la costa atlántica, desde donde será más fácil alcanzar el paraíso. La profecía de un futuro cataclismo y del paraíso procede, probablemente, de la propia mitología guaraní, pero recuerda también el Apocalipsis de san Juan y otras enseñanzas de los jesuitas. También creen los *guaraníes* que cada vida humana está jalonada por estados de crisis que requieren ritos y precauciones especiales. Después de un nacimiento, el padre se retira a descansar durante una semana, en un completo aislamiento; sigue una dieta





rigurosa y le está prohibido trabajar. Los *guaraníes* creen que el comportamiento paterno afecta a la salud del niño. Del mismo modo, todas las jóvenes se aíslan de la vida familiar durante un mes a raíz de su primera menstruación; se les corta el pelo y están sometidas poco más o menos a las mismas restricciones que el padre de un recién nacido. Antes de llegar a la pubertad, los muchachos se someten en grupos a un complicado ritual de ejercicios religiosos que dura varias semanas y que culmina con la perforación de un orificio en el labio inferior, donde se les introduce un palo, símbolo de madurez y defensa contra el mal.

No se sabe mucho sobre las creencias religiosas de las tribus de Brasil oriental. Los *botocudo* adoraban una especie de ser supremo con rasgos fuertemente antropomorfos y del que se derivan todos los fenómenos de la naturaleza. Sus intenciones no siempre eran buenas para el hombre, al igual que el sol que, según las ideas de los *kamakán*, también envía enfermedades y muerte, y come cadáveres. De ciertos actos, se ha querido deducir una veneración especial hacia la luna y las estrellas. Durante un eclipse lunar, los *cayapó* tiran flechas hacia el disco oscurecido, mientras cantan canciones plañideras para que vuelva la luz. Los *bororo* tratan de ahuyentar, por medio de resoplidos y gritos, a los meteoros, por considerarlos almas de brujos que presagian alguna desgracia. Entre los *bororo* y los *caingang*, al igual que entre las poblaciones amazónicas, dos héroes civilizadores gemelos constituyen el centro de numerosos mitos.

En la fotografía, *txantxa* o cabeza reducida de los *jívaros* (Ecuador-Perú). Estas cabezas son trofeos conseguidos en sus escaramuzas con pueblos vecinos o incluso entre fracciones del mismo grupo. Poseen cierto valor mágico que protege al vencedor del espíritu del derrotado.

El proceso para reducir una cabeza es muy complejo, pero básicamente consiste en hervirla en el líquido resultante de la cocción de ciertas plantas reductoras para después extraer el cráneo, volver a sumergirla en líquidos diversos y finalmente secarla con arena y piedras calientes.



Las almas de los difuntos

Los *guaraníes* creen en un alma que ha sido enviada por los dioses y que se unirá a ellos en el otro mundo para disfrutar de la felicidad eterna. Los *ñandewa* afirman que todo hombre ha nacido con dos almas, una espiritual y otra animal y terrestre. Cuando una persona muere, el alma espiritual retorna al cielo, pero la terrestre se convierte en un infeliz fantasma, que vagará de noche por los bosques, alrededor del poblado. Es muy temido por la gente, pues, según la tradición, sólo con ver su destello o escuchar sus gemidos, se puede caer enfermo e incluso morir. Los *botocudo* y los *puris* creen que los difuntos enterrados sin apego a las reglas regresan como espectros y persiguen a mujeres, matan a niños y, también, pueden transformarse en jaguares. Los *djé o gé* y los *bororo* consideran que existe una estrecha relación entre los vivos y los muertos. Los difuntos pertenecen invisiblemente a la liga de varones. Por tal motivo, entre los *bororo*

la gran ceremonia con los huesos de los muertos, después de limpiarlos, pintarlos y pegarles plumas, se lleva a cabo en la casa de los varones. Las mujeres se arañan la piel y dejan caer gotas de sangre sobre la canasta que contiene los huesos; después, cuando se entierra la canasta, los jóvenes agitan la bramadera y borran las huellas del cortejo fúnebre.

Entre los pueblos de la Amazonia, las almas de los difuntos no siempre hacen el mal ni siempre están activas. Después de la muerte, se dirigen a un lugar, que puede ser el cielo, la cima de una montaña o un lugar alejado de la Tierra, donde se encuentra una aldea semejante a la de los vivos. Encender fuego y depositar algunos alimentos al lado de una sepultura reciente es una práctica habitual. Así mismo, se llevan a cabo ritos de purificación de los parientes del difunto y de todas aquellas personas que han estado en contacto con el cadáver, así como prácticas diversas para alejar el espíritu de la aldea y dirigirlo hacia su nueva morada.

El ritmo, el baile y el grupo son las tres constantes de las manifestaciones religiosas de los actuales *brasileños*. El sincretismo entre creencias católicas, ritos de origen africano y tradiciones indígenas es muy corriente en la mayor parte del país.

Arriba, multitud empujando una caja de ofrendas para el fetiche *Iemanjá* el Día de Año Nuevo, según el ritual de la *umbanda*, culto afrobrasileño. A la derecha, *tucanos* (Colombia-Brasil) danzando en un ritual. Un maestro de ceremonias conduce a los hombres al interior de un recinto en el que se cantará y bailará bajo la dirección del chamán.

Chamanismo

La noción de enfermedad guarda una estrecha relación con los sistemas de creencias expuestos y varía según los orígenes del mal: algunas enfermedades provienen de personajes sobrenaturales y otras de seres humanos que saben manejar las fuerzas sobrenaturales. De cualquier modo, todas pueden curar a través de los mediadores religiosos, gracias a los contactos que



Los pobladores de las selvas amazónicas pasan muchas horas en sus frescas hamacas. Cubrir sus necesidades alimentarias les lleva unas tres horas diarias y son poco amantes de acumular objetos que les estorbarían en sus traslados a pie. Todo ello conlleva que dispongan de muchas horas libres, que dedican a la danza, al canto, a los cuidados corporales o a descansar en hamacas mientras conversan con amigos y conocidos.

éstos mantienen con el mundo sobrenatural. Los cuidados iniciales para erradicar la enfermedad consisten en cantos y danzas ejecutadas por los chamanes. También, en algunos casos, el mal se aspira a través de la piel mediante succiones. Estas prácticas se acompañan de la emisión de bocanadas de humo de tabaco o con el ruido de un sonajero. Existen, sin embargo, otras enfermedades, de origen natural. Para la curación de estos males, que presentan síntomas específicos, los chamanes utilizan plantas medicinales, sobre las que poseen un amplio conocimiento. Las mismas plantas, así como otras prácticas de tipo mágico, se emplean también para aumentar o disminuir la natalidad en el poblado, así como para ayudar al parto.

Obviamente, la figura del chamán es omnipresente dentro del sistema ritual y mágico de la Amazonia. Como se ha visto, su función principal es la curación de enfermos, tarea que cumple como mediador con los espíritus que son responsables del mal, o bien, propiciando a los espíritus bienhechores para obtener su ayuda. Cuando se trata de curaciones representa toda una escenificación dramática, que termina con masajes, fumigaciones y succiones practicadas sobre el paciente para extraer de su cuerpo el «mal», generalmente bajo la forma de diversos objetos a los cuales se atribuye el origen de la enfermedad. Además de curar, el chamán cumple otras funciones: predice el porvenir, interpreta los presagios, encanta la caza, distribuye la fuerza mágica a los que la necesitan y organiza y preside las ceremonias religiosas. Pero, también, el chamán puede convertirse en un brujo capaz de matar a distancia. Esta ambivalencia en la personalidad del chamán es una de las características más sorprendentes del chamanismo amazónico. Entre los *guaraníes*, además, los chamanes gozan de un prestigio y una autoridad



considerables y, en ocasiones, reúnen el poder místico y el político. En definitiva, el chamanismo domina la vida religiosa amazónica, siendo las sesiones chamánicas el medio más habitual para entrar en contacto con el mundo sobrenatural.

Los cultos afrobrasileños

Existen una serie de cultos de posesión en el Brasil moderno —*macumba*, *umbanda*, *batuque*, *candomblé*, *xango*, etcétera— de orígenes diversos: el chamanismo de los amerindios, los cultos de posesión de África Occidental, el espiritismo europeo, el catolicismo oficial y folklórico, etcétera. A pesar de su diverso origen, todos estos cultos se han ido mezclando, a imagen y semejanza de lo que han hecho los diferentes pueblos que componen el Brasil actual. Los participantes en los cultos *macumba*, *candomblé*, *xango* y otros semejantes, aunque conscientes de las diferencias que existen entre ellos, los consideran básicamente relacionados. Todos los cultos se intercambian ritos y creencias y tienen en común varios rasgos fundamentales. Los seguidores pertenecen a una casa de cultos, bajo la dirección de un sacerdote o sacerdotisa, llamado «padre» o «madre» de los santos. A cada miembro se le inicia y asocia formalmente con una di-

vididad específica. Además, cada uno es poseído por estos «santos» en el curso de complicadas ceremonias, que se desarrollan en la casa de culto o en otros lugares relacionados con las divinidades. La ceremonia más conocida, y que mejor ilustra el eclecticismo de muchos de estos cultos, es la de *lemanjá*, diosa del mar. Durante su transcurso se entremezclan diversas influencias: *Orixá*, divinidad del África Occidental, el caprichoso espíritu del agua de la mitología india y las sirenas, personajes favoritos de las leyendas narradas por los pescadores portugueses. Estos cultos vienen a ser una especie de religión de los pobres. En efecto, la marginación urbana produce un sentimiento de alienación, especialmente entre las mujeres. «Traer un santo», que canta y baila disfrazado de dios, invierte la cruel realidad. Las casas de culto están generalmente en las áreas pobres, en las *favelas*, por ejemplo. La gente es atraída por uno de estos sitios con motivo de la «consulta al santo» del sacerdote o sacerdotisa sobre problemas personales, carencia de casa o de trabajo, alguna enfermedad, etcétera. A menudo, dicen que fueron arrastrados al culto por una posesión involuntaria, que indicaba una obligación hacia el santo. En cualquier caso, suele coincidir con la tensión causada por alguna crisis personal.



Creyente macumba en estado de trance poseído por el espíritu Xango. En las favelas o barrios de chabolas de São Paulo (Brasil) o de otra gran ciudad brasileña se han desarrollado un sinfín de religiones de raíces africanas con elementos católicos y que resultan próximas al chamanismo. En todas ellas aparece el trance a través de la danza o de ciertas drogas. El trance ayuda tanto en las ceremonias de iniciación como en los actos curativos.



MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

Entre las tribus de Brasil oriental, las manifestaciones artísticas se limitaban prácticamente a las del adorno personal. Acostumbraban pintarse el cuerpo durante las fiestas, preferentemente de rojo y negro. En ocasiones, los *djé* o *gé* y los *bororo* sustituían la pintura pegándose plumas por todo el cuerpo. Así mismo, se adornaban con orejeras y botoques de madera liviana, que, en el caso de los *botocudo*, de ahí su nombre, alcanzaban grandes dimensiones.

En la actualidad, las formas estéticas que se observan son el resultado de un largo proceso que se ha desarrollado a lo largo de varias generaciones. Una vez que se han fijado, dichas expresiones estéticas manifiestan la actividad creadora en los detalles del mo-

delado o de la escultura, o en la asimilación de motivos tradicionales en objetos que, generalmente, son utilitarios o rituales: cerámica, prendas de vestir, instrumentos musicales, etcétera. En realidad, existen pocos objetos rituales elaborados de manera tal que constituyan, por sí mismos, obras de arte. Su duración, por otra parte, es efímera a causa del material utilizado. Las máscaras, sin embargo, por su forma, a la vez figurativa y simbólica, constituyen manifestaciones artísticas de importancia. Los objetos de plumas, en cuanto ornamentos corporales, destacan por sus formas y por su combinación cromática. Así mismo, la pintura del cuerpo revela un desarrollado sentido de la composición plástica. Por lo que se refiere a la cerámica, cada tribu posee sus propias formas. Son frecuentes los vasos zoomorfos en-

tre los *waurá* del alto Xingú, mientras que la decoración floral es típica de los *ticuna* y la geométrica de los *shipibo*, que es la más frecuente.

En cuanto a la música, son frecuentes los coros. Las melodías suelen ser repetitivas y de estructura sencilla. Entre los instrumentos de percusión destacan por su difusión los cascabeles y las sonajeras; el tambor, en cambio, es más raro. Entre los de viento, el rombo de un solo sonido, la flauta —recta o travesera— y trompas de una sola nota son los más importantes. Algunas tribus conocen, también, el arco musical, aunque no son frecuentes los instrumentos de cuerda. El canto y la danza están muy relacionados con el ritual, como lo prueba el hecho de que los ejecuta generalmente el chamán, acompañándose de ruidos y trinquetes diversos.

LOS PUEBLOS DE SUDAMÉRICA ANDINA



EL ÁMBITO FÍSICO

La cordillera andina constituye una gran masa montañosa que se extiende desde los 11° de latitud norte hasta los 35° de latitud sur, es decir, a lo largo de casi 4.000 km y ocupando una superficie de casi 1.600.000 km² en la que habitan unos 60 millones de personas. En los Andes, se dan grandes variaciones del frío al calor, de la aridez extrema a la humedad constante, de las pendientes abruptas a las superficies horizontales, de la selva espesa al suelo desnudo y mineral. Por ello, es muy elevado el número de combinaciones geosistémicas naturales. Existen, sin embargo, importantes factores limitadores: la extrema aridez, el frío

riguroso, la humedad extrema y constante y la verticalidad de las pendientes. No obstante, las superficies aprovechables, para la agricultura o el pastoreo, ocupan la mayor parte de la cordillera.

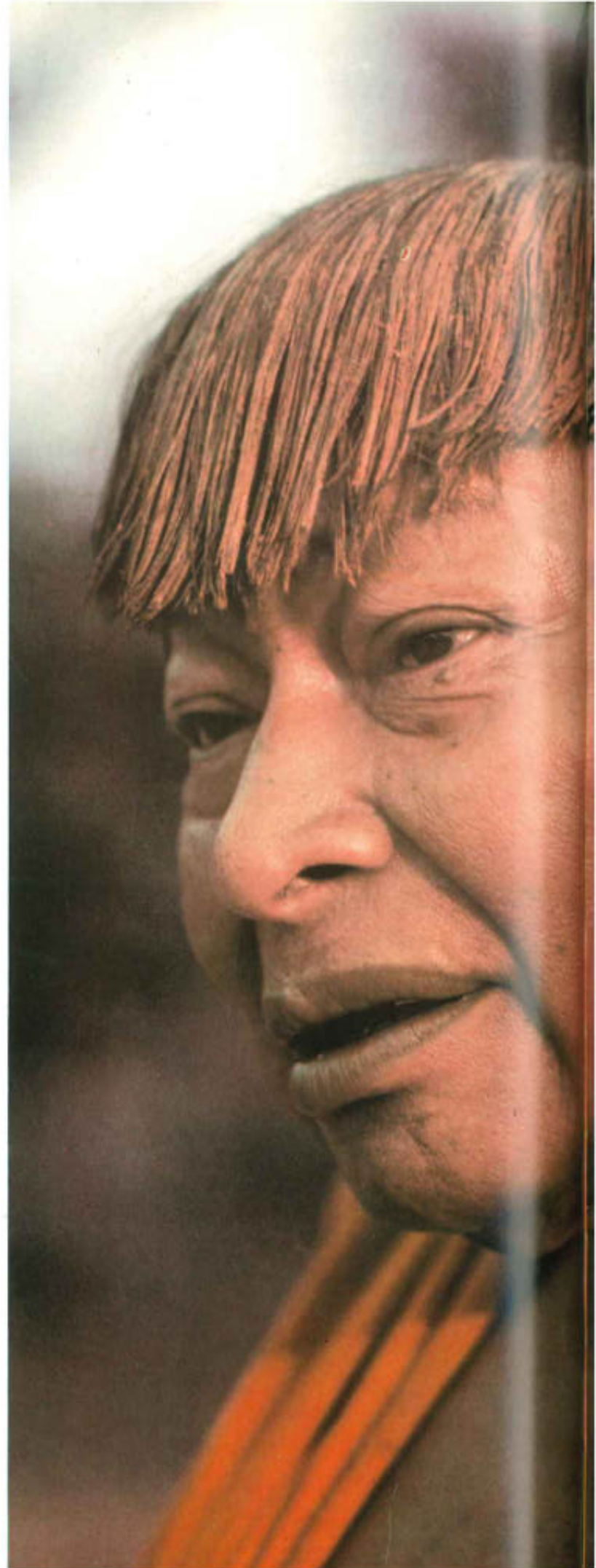
Desde un punto de vista etnológico, dentro de la región andina se pueden diferenciar tres áreas: el área colombiana —con ramificación al norte por Panamá—, la cultura de los Andes centrales y la de los Andes del sur. La primera comprende las costas de Colombia sobre el mar Caribe, las cordilleras andinas de Ecuador y la costa colombiana del océano Pacífico, además de buena parte de Panamá. Desde el punto de vista geográfico, esta región comprende dos áreas diferen-

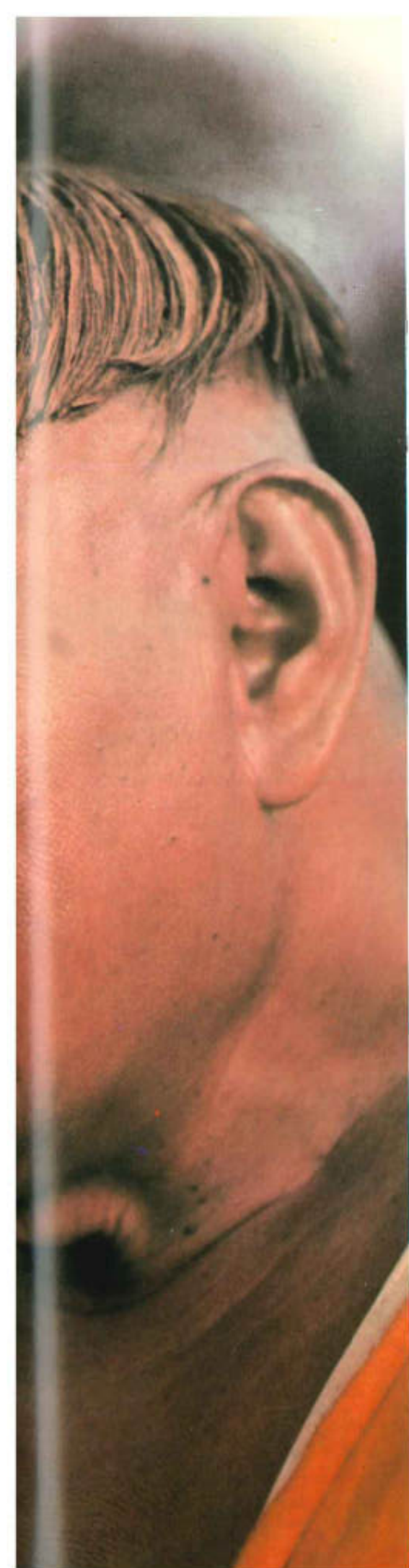
Arriba, mujer *quechua* de Perú con niños a lomos de un asno, animal introducido por los españoles, pero con amplia difusión en la cordillera andina. La base familiar de la zona es el clan y los pequeños pueden ser atendidos por cualquier miembro del mismo.

A la derecha, pareja de *otavaleños* (Ecuador). Ella está arreglando la trenza de su marido. Nótese cómo usa ropajes propios de la zona: falda y pañoleta de lana oscura, blusa de algodón con bordados y puntillas, influenciada por la moda importada de España en los siglos XVII y XVIII, y cabeza cubierta.



ETNIAS INDÍGENAS Y PUEBLOS ACTUALES DE AMÉRICA ANDINA





A la izquierda, jefe de los *colorados* (Ecuador), que al propio tiempo es reputado hechicero y curandero. Pertenecientes al tronco *chibcha*, los *colorados* forman parte de las etnias que pueblan las tierras bajas del área andina.

ciadas: la costera, que incluye Panamá, la costa de Colombia y la de Ecuador sobre el Pacífico, caracterizada por su humedad, desde el ecuador hasta el cabo Corrientes, y la cordillera andina, dividida en dos ramas paralelas, que alternan las mesetas semiáridas y desprovistas de vegetación arbórea con las cuencas fértiles y de clima templado, donde se concentra la mayor parte de la población.

La cultura de los Andes centrales está considerada como el arquetipo de la cultura andina. Esta región comprende los actuales países de Perú y Bolivia, entre los 3 y los 22° de latitud sur y los 58 y los 82° de longitud oeste. Dentro de este vasto territorio se distinguen tres grandes zonas: la Costa, la Sierra y la Montaña o Selva. Dentro de cada una de ellas, existen, a su vez, diferencias más o menos importantes. En la Costa cabe diferenciar las extensas zonas desérticas, en las que no es posible ningún cultivo, de los valles más o menos fértiles, dibujados por los torrentes que descienden de los Andes y que son como oasis alargados en el desierto costero. En la Sierra cabe distinguir los valles templados, entre los 1.500 y los 2.800 m de altitud, del altiplano, entre los 2.900 y los casi 4.000 metros, y la *puna*, a más de 4.000 m de altura. La Selva forma parte de la región amazónica. Las fronteras geográficas de las culturas autóctonas de los Andes del sur se corresponden, aproximadamente, con las actuales fronteras políticas del norte de Chile y del noroeste de Argentina. Estos límites coinciden con la cordillera andina de Chile y Argentina, las estepas áridas y semiáridas y la estrecha franja de zona desértica del desierto de Atacama.



RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

El mosaico autóctono

Los pobladores de las tres regiones de la Sudamérica Andina constituyen la denominada subraza *sudpacífica* de la raza mongoloide *amerindia*. Las características más destacadas de esta subraza son una estatura que oscila, por lo general, entre 155 y 160 cm y una gran braquicefalia (índice cefálico entre 82 y 88). El color de la piel es amarillo pardo. A pesar de pertenecer a la raza *amerindia*, los rasgos mongoloides del rostro se presentan bastante atenuados. En cualquier caso, desde la colonización europea, el mestizaje ha sido muy importante. Ecuador, Perú y Bolivia son los países que actualmente conservan un mayor porcentaje de población indígena: un 30, un 46 y un 53 %, respectivamente. En Colombia y Chile, son los mestizos los que predominan, con un 68 y un 65 %, respectivamente.

Junto a la gran cantidad de europeos, aparte de los de origen español, existe un cierto elemento melanoafricano en la población; así como otro componente asiático (chino y japonés, principalmente). En la costa occidental de Sudamérica el elemento melanoafricano es, sin embargo, más reducido que en la oriental, porque había menos necesidad de esclavos que en el Brasil. Dicho componente abunda, sobre todo, en el norte de las tierras bajas de Ecuador y en las zonas costeras de Panamá y Colombia.

El área colombiana —incluido Panamá— fue ocupada por una serie

de pueblos pertenecientes a la familia lingüística *chibcha*, con la excepción de algunos, cuyas lenguas pertenecían a las familias *chocó*, *coche* y otras no identificadas. En Panamá, destacaban los *guaymíes* y los *cuna*, estos últimos todavía muy numerosos. Las costas de Ecuador y de Colombia estuvieron habitadas por los *puná* (en la isla de Puná, al norte del golfo de Guayaquil), que eran guerreros y comerciantes; por los *huancavilca* (en la actual provincia de Guayas); por los *manta*, agricultores que viajaban a lo largo de toda la costa de Ecuador, y por los *esmeralda*, que ocupaban la región montañosa situada entre Cojumíes y Atacames, a lo largo del curso inferior del río Esmeralda. Los pueblos de la cordillera pueden dividirse, por un lado, en los de la cordillera andina central y occidental y, por otro, en los de los Andes del norte. Entre los primeros, se encontraban los pastores *quillacinga* y los *popayanenses*, que ocupaban la vertiente occidental, frente al océano Pacífico; los *pijao*, al sur del río Magdalena y del Cauca; los *moguez* y los *páez*, al este de la cordillera y al norte del territorio de los *pijao*. Los *páez* han sobrevivido hasta la actualidad ya que, en el momento de la conquista española, emigraron en dirección a las vertientes occidentales de la cordillera central. Hoy se encuentran grupos *páez* hasta las laderas orientales de la cordillera occidental, en los departamentos colombianos de Cauca, Chinche y Potrerillos. Los pueblos de los Andes del norte eran muy numerosos: los *palta* y los *malacato*, al sur de las altas tierras de la cadena andina ecuatorial, actual departamento de Loja; los *cañari*, de lengua *puruhuá*, que precedieron a los *palta* y *malacato*; los *cara* (provincias de Pichincha e Imbabura); los *lache*, los *chitarera* y los pueblos de lengua *timote* (noroeste de las mesetas de Cundinamarca y de Boyacá y Andes venezolanos, respectivamente); los *chibchas* propiamente dichos, el centro de cuyo territorio estaba situado en la cuenca superior de los afluentes de la orilla derecha del río Magdalena, del Bogotá y del Somagoso. La conquista, sin embargo, provocó una gran decadencia, cuando no la desaparición total de todos estos pueblos.

Los pobladores de los Andes centrales son los *quechuas*, los *aymaras* o *aymarás* y los *uru-cipaya*, aunque estos últimos cabe considerarlos casi como desaparecidos. Estos pueblos suman, hoy día, más de diez millones de

personas. Sus nombres coinciden con los de las familias lingüísticas a las que pertenecen: *quechuas*, *aymaras* y *uru-cipaya*. Los *quechuas* son el grupo más importante de todo el continente americano. Se extienden desde el norte de Chile y el noroeste de Argentina hasta la República de Ecuador. No constituyen, sin embargo, un grupo absolutamente homogéneo, ni desde el punto de vista físico ni desde el cultural. La lengua *quechua*, por ejemplo, está dividida en numerosos dialectos con diferencias notables, hasta el punto de que en algunos casos son ininteligibles entre sí. Los *aymaras*, por su parte, se encuentran concentrados en el altiplano boliviano, pero, sobre todo, en el actual departamento de La Paz (Bolivia) y en el departamento peruano de Puno, ambos alrededor del lago Titicaca. El área lingüística *aymara* ha ido perdiendo extensión como resultado de la doble expansión del castellano y del *quechua*. Los *uru* compartían con los *cipaya* de la provincia boliviana de Sabaya una lengua que ellos denominaban *pukina* y que constituye una familia independiente del *quechua* y del *aymara*. Los *uru* habitaban las marismas de juncos (*totorales*) del curso superior del río Desaguadero y la bahía de Guaqui, en el lago Titicaca. Eran, fundamentalmente, una población lacustre que vivía de la pesca y de la recolección del junco. Los escasos supervivientes que quedaban todavía en los años treinta se mestizaron con los *aymaras*, de tal manera que los habitantes de las islas de *tatora*, que actualmente reciben el nombre de *uros*, son, en realidad, mestizos de *aymaras* y *uru* que hablan la lengua *aymara*.



Los Andes del sur habían sufrido, a la llegada de los españoles, una profunda influencia incaica, que supuso una relativa homogeneidad cultural y que ocultó la diversidad que caracterizaba a esas culturas en épocas anteriores. En cualquier caso, esa influencia fue menor cuanto más al sur, es decir, fue muy grande entre los *atacameños* y muy escasa entre los *araucanos*. De norte a sur, aparecían las siguientes poblaciones: los *atacameños* ocupaban las actuales regiones chilenas de Tarapacá, Antofagasta y Atacama, así como el departamento peruano de Tacna y una parte de las provincias argentinas de Salta y Jujuy; su lengua era el *kunza*, hoy desaparecida. Los *diaguita* o *calchaquíes* habitaban, en tiempos de la conquista española, el sur de la región de Atacama y parte de la de Coquimbo, en Chile, y las provincias de Tucumán, Catamarca, Rioja, San Juan y Córdoba, en Argentina; su lengua era el *kakán*, hoy desaparecida también. Los *comechingones* se extendían por las sierras de Córdoba y de San Luis, que, en su parte oriental, formaban valles húmedos y de clima agradable; de su lengua no han quedado otros datos que unos cuantos topónimos; se sabe, sin embargo, que guardaba alguna relación con la de los *puelches* y la de los *harpes*. Estos últimos vivían en la región de Cuyo, rodeados por los territorios de los *diaguitas*, al norte, los *comechingones*, al este, y los *puelches*, al sur; se les puede considerar totalmente extinguidos desde principios del siglo XVIII. Los *araucanos* constituyen la población más importante de esta región; su área original era el Chile central, desde el sur de Coquimbo hasta la isla de Chiloé. Con el nombre de *araucanos*, se conocen pueblos diversos que compartían una misma lengua. Eran los siguientes: *picunches*, *pehuenches*, *mapuches* y *huiliches*. De todos ellos, los *mapuches* son el principal grupo que ha sobrevivido hasta la actualidad.

Panorama étnico contemporáneo

Los datos que se manejan en el apartado anterior son, en realidad, muy relativos, pues las personas se autoclasifican y clasifican a las demás en base a una configuración de rasgos en la que intervienen elementos culturales y sociales de índole diversa, y en la que el fenotipo y el ancestro ocu-

pan una posición muy secundaria. El «indígena» se define, según los casos, por su ocupación, su cultura y su lengua: aquel que habla una lengua prehispánica, viste trajes de factura casera, calza *ojotas* o anda descalzo y masca coca. Al mestizo se le define de modo dependiente a lo que se haya dicho del indígena; un poco por negación de los rasgos atribuidos al primero, un poco por mayor aproximación al modelo cultural europeo, otro poco afirmando su condición de intermediario social y cultural entre «indígenas» y descendientes de europeos. Por otra parte, transcurridos más de 450 años de la conquista española, los procesos de aculturación y los movimientos de población han sido muy importantes. Rasgos culturales de procedencia autóctona, española colonial y contemporánea están distribuidos en distintas proporciones en todo el territorio, e integrados en las respectivas estructuras nacionales, imprecisos en sus demarcaciones y dotados de una creciente movilidad. Un ejemplo característico es, en Perú, la figura del *cholo*, «indígena» emigrado a la ciudad y con ocupaciones y hábitos urbanos o «mestizos». Otra manifestación de esa movilidad es la aparición y constante crecimiento de las *barriadas*, suburbiales, que han proliferado en ciudades como Santiago, Lima, Guayaquil, Bogotá y otras, y que constituyen un cinturón que rodea los barrios con carácter más o menos residencial de las poblaciones de ascendencia europea o mezclada.

Estoico rostro de un *aymará* de la zona peruana del lago Titicaca. Los *aymará* o *collas* forman una etnia enigmática cuyo origen se pierde en el tiempo, confundido con el de la mítica civilización de Tiahuanaco. Sus similitudes raciales y culturales con los *quechuas* se deben sobre todo al prolongado período de contacto entre ambos pueblos.





ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

En la cordillera andina, el clima se rige más por las variaciones temporales de las precipitaciones que por las variaciones térmicas de las estaciones. Por otra parte, el escalonamiento ecológico lo determina el descenso de la temperatura en función de la altura. El año se divide en una estación seca y otra húmeda, generalmente más breve. La agricultura, sobre todo al oeste, sólo es posible gracias al aprovechamiento del agua, escasa, con los sistemas de irrigación. En el flanco oriental se suceden cuencas resguardadas del viento y constantemente húmedas. En los Andes tropicales de Bolivia y sur del Perú, la altitud media sobrepasa los 3.500 m. El centro está ocupado por inmensas y estépicas llanuras: son los altiplanos y las *punas*, con el lago Titicaca en el centro, a 3.800 m de altitud. En los Andes ecua-

toriales, se encuentra un cinturón de páramos, escalonados de 4.500 a 3.200 m, donde la caza es abundante y dominan las vertientes interiores y moderadamente regadas. A veces, las cortan valles profundos y secos. Al este y al oeste, los flancos húmedos y boscosos se enlazan con las llanuras calientes de los piedemontes.

La diversidad ecológica es una de las bases de organización espacial en los Andes. Ningún medio constituye por sí mismo o estacionalmente una barrera absoluta. Excepción hecha de las altas cumbres nevadas, todos los niveles térmicos encierran posibilidades agrícolas, aunque muy diferentes. Así, los medios más altos, débilmente productivos a causa del frío, sólo ofrecen un limitado número de especies vegetales aprovechables, especialmente tubérculos. En los pisos cálidos, hay una gran posibilidad de elección de cultivos, aunque, en este caso, las limitaciones vienen impuestas por el agua.

Tanto antes de la llegada de los españoles como en la actualidad, los medios de subsistencia de las poblaciones andinas se han basado, en términos generales, en la agricultura, más o menos intensiva, generalmente con regadío. La caza y la pesca siempre estuvieron subordinadas a la agricultura, incluso entre aquellos pueblos que vivían cerca de las costas. Los *atacameños*, sin embargo, sí practicaban la pesca a lo largo de la costa del Pacífico. Cazaban mamíferos marinos y recogían cierta variedad de moluscos y mariscos. Entre los *aymaras* actuales que viven a orillas del Titicaca, la pesca reviste una cierta importancia. La practican en balsas de *totoras* y se sirven de redes y arpones.

La caza, sin embargo, constituía una actividad claramente subsidiaria para todos los pueblos andinos. Los *uru* cazaban, a mano o con honda, pájaros, gansos, perdices y algunas otras especies acuáticas que vivían en las maris-



A la izquierda, familia de *araucanos* asentados al este de los Andes. En otro tiempo numerosos, los *araucanos*, cuyo grupo principal lo constituyen los *mapuche* (centro-sur de Chile), fueron diezmados por las guerras y son muchos los que han emigrado a las ciudades fundiéndose en el crisol étnico que éstas representan.

Arriba, mujer *aruaca* del subgrupo *bitigwa* o *bintuca*, con niños (Colombia). Los *aruacos* o *arhuacos* constituyen uno de los remanentes septentrionales del macrogrupo *chibcha*, principal sustrato indígena de la zona andina colombiana.

mas o *totorales*. Los *atacameños* cazaban, ocasionalmente, guanacos y vicuñas y, más frecuentemente, diversas especies de pájaros. Los *harpes*, más próximos a la región de las pampas, cazaban, además del guanaco y pájaros diversos, el ñandú y el ciervo. Entre los *comechingones*, la caza y la recolección (frutos de algarrobo, piño-

nes, setas, bayas, etcétera) ocupaban una parte nada despreciable de su dieta.

Los alimentos básicos de estos pueblos eran, fundamentalmente, los tubérculos y el maíz, además de la quinua y, según los lugares, la yuca o mandioca dulce, frijoles, calabazas, pimientos, frutas diversas, etcétera. Por otra parte, las llamas, las vicuñas y los conejos de Indias contribuyeron desde tiempos antiguos a la alimentación de estas poblaciones. A estos animales, se sumaron, después de la llegada de los europeos, el ganado vacuno y ovino, las aves de corral y el cerdo extremeño, contribuyendo a una mayor diversificación de la dieta.

La irrigación, el sistema de andenes de cultivo, el guano para abonar, el barbecho, la alternancia y la diversificación de los cultivos, facilitada por la existencia de microclimas muy diferentes pero muy próximos entre sí, son algunas de las técnicas agrícolas que

emplean las poblaciones andinas para conseguir más rendimiento y seguridad en las cosechas. Son técnicas que ya se conocían antes de la invasión europea, que incorporó el arado romano y la utilización de energía animal para el trabajo agrícola.

Entre los sistemas para la conservación de los alimentos destacaban las de los *atacameños*, que construían graneros en las grutas o en las viviendas. Además de los granos y de los vegetales, conservaban carne y pescado secos. Por otra parte, los lugares de almacenamiento tuvieron mucha importancia durante el imperio incaico, situándose, generalmente, en el límite entre dos zonas ecológicas diferenciadas, sobre todo las correspondientes a la de los tubérculos, la de la quinua y la del maíz. En los Andes, han destacado también las técnicas de deshidratación de tubérculos y carne mediante el aprovechamiento de la helada. En un área muy soleada y ven-



tilada, la helada nocturna hace estallar el tegumento del tubérculo, dando lugar a la expulsión del agua, que, posteriormente, se evapora. Los tubérculos deshidratados ofrecen numerosas ventajas: menor peso, mejores posibilidades de conservación y larga duración, que, incluso, permite almacenar varias cosechas. La patata deshidratada recibe el nombre de *chuño*, y la carne seca, el de *charki*.

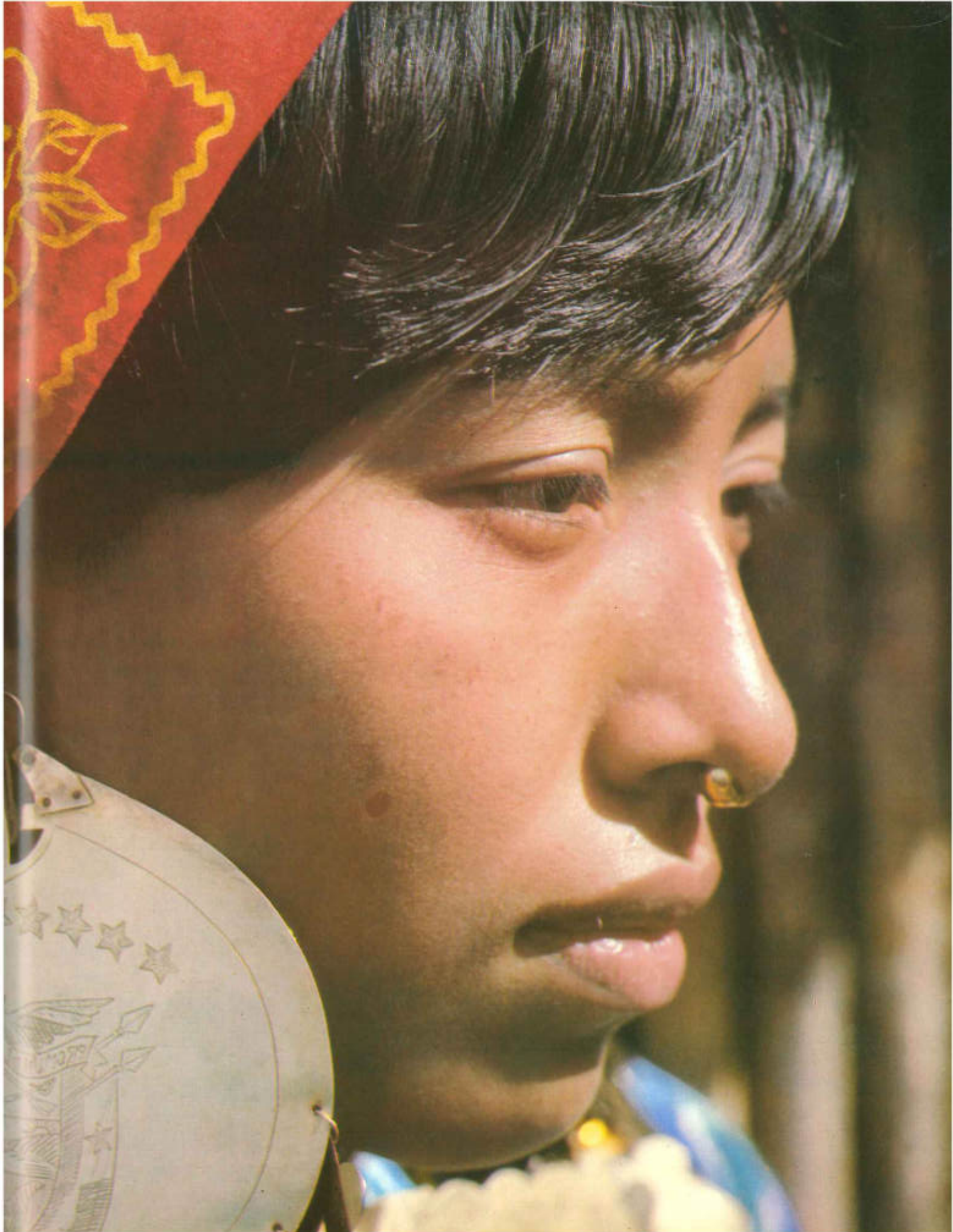
El pastoreo de *puna*

El pastoreo ha sido siempre un complemento de la agricultura. Su importancia varía en función de la altitud. En la región de *puna*, sin embargo, constituye prácticamente la única riqueza posible, pues la agricultura no es viable a esas alturas. Las principales características del pastoreo de *puna*, de cara a conseguir un mejor y mayor aprovechamiento de los recursos, se basan en: la trashumancia estacional, con los consiguientes cambios de residencia a fin de que los rebaños cuenten con pastizales adecuados en cada estación del año, la seca y la lluviosa —esta movilidad exige una residencia central, la principal para cada familia, y varias residencias secundarias y temporales para cada familia, localizadas en los diferentes niveles de altitud—, y un patrón de poblamiento disperso, con ausencia de centros poblados importantes; esos pueblos dispersos, además, se hallan semivaciados la mayor parte del año.

De sus animales, el pastor aprovecha la carne, la lana y el estiércol, en ocasiones, el único material combustible de que dispone. El pastor de *puna*, sin embargo, completa su economía pastoril con la materia prima, que le proporciona, no sólo prendas de vestir, sino también bienes para el inter-

A la derecha, joven *cuna* (Panamá) adornada con un vistoso pendiente grabado con motivos patrióticos panameños. Los *cunas* son fundamentalmente pescadores, sobre todo los que residen en el archipiélago de San Blas.

A la izquierda, niño *quechua* con una llama en la ciudad de Cuzco (Perú). Parte de los *quechuas*, por desarrollarse su vida en la fría *puna*, se dedican sobre todo al pastoreo de llamas. Estos camélidos proporcionan leche, lana, algunas veces carne y estiércol, usado como combustible. A menudo estos productos se intercambian por patatas y otros comestibles de la zona cultivable de los valles.



AIMARÁ Ver AYMARÁ

ARAUCANO

Grupo de pueblos amerindios que habitaban en el centro-sur de Chile, entre el río Choapa y la isla de Chiloé. Comprendía a los *picunche*, los *mapuche* y los *huilliche*. En el siglo XVIII extendieron su influencia sobre los pueblos pampeanos, al este, asimilando a los *pehuenche* y a los *puelche*. Actualmente, el grupo araucano que mantiene mejor su identidad étnica es el de los *mapuche*. Los *picunche* desaparecieron a raíz de la conquista española.

ARUACO o ARHUACO

Grupo de pueblos amerindios, de lengua chibcha, que comprende a los *ica*, *ikao ijca*, los *sanka* o *sanha*, los *kagi*, los *cagabá* o *kágaba*, los *shintigwa* o *shintuca* y los *chimila*. Habitan en el oeste de la Sierra Nevada de Santa Marta, al norte de Colombia, dedicados a la agricultura. Unos 3 000 individuos.

ATACAME Ver ESMERALDA

ATACAMEÑO o LIKAN-ANTAI

Pueblo amerindio del norte de Chile, que habita en el valle del Loa y en torno al salar de Atacama. Suman unos 5 000 individuos, muy amestizados, que practican la agricultura y el pastoreo de llamas.

AUCA Ver ARAUCANO

AYMARÁ, AIMARÁ, COLLA o LUPACA

Pueblo amerindio que habita en torno al lago Titicaca, en Bolivia (departamentos de La Paz, Oruro, Potosí y Cochabamba) y en Perú (departamento de Puno). Son alrededor de un millón y medio de individuos (de ellos más de un millón en Bolivia), dedicados mayoritariamente a la agricultura. Hablan una lengua propia y practican el cristianismo católico mezclado con sus creencias tradicionales.

BINTIGWA, BUNTIGWA o BINTUCA Ver ARUACO

BOLIVIANO

Conjunto básicamente európedo-amerindio, que forma la población de la República Boliviana. Unos 5 600 000 individuos (47 % etnias indígenas) de lenguas indoeuropea románica (castellano), quechua y aymará mayoritarias y religión cristiana católica.

BRIBRI o BRIBRÍ

Pueblo amerindio, del grupo *talamanca*, que vive en el oeste de Panamá (cuenca del Tarive) y zonas aledañas de Costa Rica. De lengua chibcha. Cazadores y agricultores.

CAGABÁ o KÁGABA

Pueblo amerindio de lengua chibcha, del grupo arauco, que vive en el norte de Colombia. Agricultores. Animistas.

CAMPA, ANTI o ASHANINTA

Pueblo amerindio del centro del Perú, de lengua arawak. Vive en las estribaciones orientales de los Andes, en la zona del Gran Pajonal. Agricultores, cazadores y pescadores. Su cultura muestra influencias andinas y amazónicas. Unos 20 000 individuos.

CAÑARÍ o CAÑARÍ

Pueblo amerindio que habita en la provincia de Cañar, Ecuador. Basan su economía en la agri-

cultura y hablan una lengua quechua. Antes de la dominación inca se extendían también por las provincias de Azuay y Guayas y hablaban una lengua propia, posiblemente chibcha.

CARA

Pueblo amerindio, actualmente extinguido, que habitó al norte de Ecuador (provincias de Imbabura y Quito). Hablaban una lengua probablemente chibcha. Su herencia biológica y cultural pervive en la población mestiza de la región.

CATÍO

Pueblo amerindio que habita al nordeste de Colombia (selva de Sinú, valle de Atrato). Son unos pocos individuos, agricultores, de religión chamánica.

CAYAPA

Pueblo amerindio, de lengua chibcha, que vive en el Esmeralda, en el noroeste de Ecuador. Unos 2 500 individuos, de creencias animistas y cristianas católicas. Agricultores, cazadores y pescadores.

COAIQUER

Pueblo amerindio, de lengua chibcha, que habita junto a la costa del Pacífico, en el sur de Colombia y el norte de Ecuador. Se dedican a la agricultura y el comercio.



COLOMBIANO

Conjunto básicamente európedo-amerindio, con importante incidencia parcial melanoafricana (30 %), que forma la población de la República de Colombia. Unos 27 millones de individuos (2 % etnias indígenas), de lengua indoeuropea románica (castellano) y religión cristiana católica (90 %).

COLORADO

Pueblo amerindio que habita cerca de los ríos Esmeralda y Daule, en el noroeste de Ecuador. De lengua chibcha, viven de la caza, la pesca y la agricultura. Suman unos 200 individuos que mezclan el catolicismo con sus creencias tradicionales.

CUNA

Pueblo amerindio que habita en el bajo Atrato, en las islas de San Blas y en la parte este del gol-

fo de Urabá (Panamá y Colombia). Suman unos 30 000 individuos, de lengua chibcha, dedicados a la pesca y a la agricultura.

CUNCO Ver CHILOTES

CHANGO

Pueblo amerindio extinguido, cuya herencia biológica y cultural se mantiene en parte en algunos individuos muy amestizados. Viven en la costa del norte de Chile, en Tarapacá, Antofagasta y Atacama, dedicados a la pesca. La lengua chango estaba relacionada con la de los *uru* y los *chipaya*.

CHIBCHA

Grupo de pueblos amerindios, emparentados lingüísticamente, que se extienden desde el límite entre Nicaragua y Costa Rica, en América Central, hasta Guayaquil (Ecuador) y desde la vertiente oriental de los Andes Septentrionales hasta el océano Pacífico. Comprende, entre otros, a los *talamanca*, los *guaymí*, los *cuna*, los *aruaco* y los *paez*. El nombre del grupo proviene de los *chibchas* o *muiscas*, pueblo que habitó en la cuenca de la Cordillera Oriental de Colombia (departamento de Cundinamarca y Boyacá) y desarrolló una notable cultura de base agrícola y una organización política centralizada. Dominados por los españoles (siglo XVI), se fusionaron en la sociedad colombiana.

CHILENO

Conjunto európedo, con mezcla amerindia, que forma la población de la República de Chile. Unos 11 millones de individuos (3 % etnias indígenas), de lengua indoeuropea románica (castellano) y religión cristiana católica (89 %).

CHILOTES

Comunidad Isleña, mezcla de amerindios y európidos, que habita el archipiélago de Chiloé, en el sur de Chile. La población aborigen, los *cuncos*, desaparecidos en el mestizaje, llegaron a sumar unos 80 000 individuos. Muchos *chilotesse* hallan esparcidos por las áreas vecinas de Chile y Argentina.

CHIMILA

Pueblo amerindio del grupo *aruaco*, que vive en la desembocadura del río Magdalena, en el norte de Colombia. Agricultores de lengua chibcha.

CHIMÚ

Pueblo amerindio o grupo de pueblos, que habitó al litoral norte del Perú, donde formó un floreciente imperio entre 1200 y 1400, hasta la conquista inca.

CHIPAYA o CIPAYA

Pueblo amerindio de Bolivia (región de Poopó-Coipasa y Lauca). De lengua uru, suma unos 1 000 individuos, muy asimilados por los *aymará*. Pastores de creencias animistas y cristianas mezcladas.

CHIRIGUANO

Fración de este pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que vive en las faldas de los Andes, al sudeste de Bolivia.

CHITARERA

Pueblo amerindio que habitó en la meseta de Bogotá, en el nordeste de Colombia.

CHOCÓ

Pueblo amerindio que está asentado en el norte de las costas colombianas del Pacífico y en

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/América Andina



las del sudeste de Panamá. Viven de la agricultura, de la pesca y de la caza. Suman unos 5 000 individuos, de religión chamanista.

CHOLOS

Conjunto de ascendencia amerindia o európidamerindia, que constituye alrededor de un tercio de la población total de Perú y Bolivia y una proporción algo superior de la de Ecuador.

CHONO

Pueblo amerindio que vivió en la zona meridional de Chile (archipiélago de Chonos). Se dedicaban a la caza de animales marinos, a la pesca y a la recolección de mariscos. Sus descendientes viven fusionados con la población del país.

CHUNCHO Ver LECO

DIAGUITA

Fracción de este pueblo amerindio que habitó en el centro de Chile, entre los ríos Copiapó y Choapa. Se dedicaban a la agricultura y al pastoreo de llamas.

ECUATORIANO

Conjunto básicamente európidamerindio, que forma la población de la República de Ecuador. Unos 8 millones de individuos (40 % etnias indígenas) de lenguas románicas (castellano) y quechua mayoritarias y religión cristiana católica (90 %).

ESMERALDA O ATACAME

Pueblo amerindio, actualmente extinguido, que habitaba en la costa norte de Ecuador, entre el río Esmeraldas y la bahía de Manta. Tenían creencias animistas.

GUAMBIANO o NAMOY MISAG

Pueblo amerindio del sudoeste de Colombia. Unos 15 000 individuos, de lengua chibcha, que habitan en las zonas más inaccesibles en torno al valle del alto Cauca (Silvia). Conservan en alto grado sus tradiciones y una peculiar forma de vestir. De creencias cristianas y animistas mezcladas.

GUAYMÍ o GUAIMI

Pueblo amerindio del grupo *talamanca*, de lengua chibcha, que vive al oeste de Panamá (provincias de Chiriquí, Veraguas y Bocas del Toro), sobre todo en la serranía de Tabasará. Agricultores, cazadores y pescadores.

HUILICHE

Fracción del pueblo *araucano* que habita al sur del río Toltén y hasta el golfo de Corcovado. Actualmente están muy diezmados. Unos 30 000 individuos, mezclados con *mapuche*.

ICA, IKA o IJCA Ver ARUACO

INCA

Grupo de pueblos amerindios de lengua quechua, que eran originarios del sudeste de Perú. En el siglo XV formaron un imperio que se extendía desde el norte de Ecuador hasta Chile. Se dedicaban básicamente a la agricultura y poseían una avanzada civilización. Su imperio se desmoronó tras la conquista española de Cuzco (1533).

KOGI o KOGÍ

Fracción del pueblo *aruaco* que habita al norte de Colombia (Sierra Nevada de Santa Marta). Suman unos 2 000 individuos, de religión animista, dedicados a la agricultura y la ganadería.

LACHE

Pueblo amerindio que habitó en la meseta de Cundinamarca (Colombia) y en los Andes venezolanos. Agricultores y cazadores.

LECO o CHUNCHO

Pueblo amerindio con menos de 500 individuos, que viven en las laderas orientales de los Andes, en el norte de Bolivia. Practican la agricultura y la pesca. De lengua quechua adoptada.

LIKAN-ANTAI Ver ATACAMEÑO

MANTA

Pueblo amerindio que habitó la zona costera de la provincia ecuatoriana de Manabí. Sus descendientes mestizos han perdido su cultura.

MAPUCHE

Fracción del pueblo amerindio *araucano*, que habita la región oeste de los Andes, desde el río Biobío hasta el Toltén, en el centro de Chile. Suman unos 600 000 individuos, la mitad de los cuales conservan su lengua y cultura. Se extendieron al este de la Cordillera Andina, por la Patagonia argentina, donde residen unos 10 000 individuos.

MOTILÓN

Pueblo amerindio que habita en ambas vertientes de la sierra de Perijá (entre Colombia y Venezuela), al oeste del lago Maracaibo. Hablan de una lengua caribe y se dedican a la recolección.

MUISCAS Ver CHIBCHA

OTAVALO u OTAVALEÑO

Pueblo amerindio que vive en la zona de Otavalo (provincia de Imbabura), al norte de Ecuador. Suman unos 34 000 individuos, de ascendencia *inca* y lengua quechua. Se han adaptado a la economía moderna y practican el comercio.

PAEZ

Grupo de pueblos amerindios que comprende a los *paez*, los *guambiano*, los *ambaló*, los *totoró*, los *polindará* y los *chisquio*. Unos 220 000 individuos. Hablan una lengua chibcha y habitan en el sudoeste de Colombia, en el valle alto del río Magdalena y entre éste y el del alto Cauca. Se dedican a la agricultura y a la cría de animales. De religión cristiana católica, con mezcla animista.

PANAMEÑO

Conjunto európidamerindio con importante incidencia melanoafricana (20 %), que forma la población de la República de Panamá. Unos 2 millones de individuos (10 % etnias amerindias), de lengua indoeuropea románica (castellano) y religión cristiana católica (92 %).

PANZALEO

Pueblo amerindio que habitó el centro de Ecuador. De lengua chibcha, fueron quechuanizados por los *incas*. Sus descendientes se han fusionado con el campesinado nacional.



PASTO

Pueblo amerindio, de actual lengua quechua, que habita en la zona fronteriza entre el sudoeste de Colombia (Nariño y Conca) y Ecuador. Suman unos 50 000 individuos. Se dedican a la agricultura. Creencias cristianas católicas de mezcla animista.

PERUANO

Conjunto básicamente európedo-amerindio, que forma la población de la República de Perú. Unos 19 millones de individuos (47 % etnias indígenas), de lenguas indoeuropea románica (castellano), quechua y aymará mayoritarias y religión cristiana católica (75 %).

PICUNCHE

Fración del pueblo *araucano*, extinguida, que habitó en la zona costera septentrional de Chile, entre los ríos Choapa y Ñuble, penetrando por el interior hasta cerca de Mendoza (Argentina).

PIJAO

Pueblo amerindio, que habitó en el valle del río Magdalena (centro-sur de Colombia). Fueron casi exterminados en el siglo XVII por los españoles. Algunos de sus descendientes viven en la cuenca del río Saldaña (Tolima).

PURUHÁ o PURUHUA

Pueblo amerindio chibcha quechuanizado que habitó en Chimborazo y Bolívar (centro de Ecuador). De él descienden los indígenas de habla quechua que pueblan estas zonas.

QUECHUA o QUICHUA

Grupo de pueblos amerindios con afinidades lingüísticas, que habitan en la región andina de Ecuador, Perú, Bolivia y noroeste de Argentina. En la actualidad son *quechuas* o han sido asimilados por los mismos la mayoría de los indígenas peruanos y parte de los bolivianos y ecuatorianos. Suman unos 6 millones de individuos, muchos de los cuales viven en las ciudades y el resto son campesinos y ganaderos. Descienden de los pueblos gobernados por los *incas* y en su mayoría profesan el cristianismo con pervivencias de su antigua religión.

QUILLACINGA

Pueblo amerindio chibcha quechuanizado, que habitó en la vertiente oriental de los Andes, en el norte de Ecuador y zonas próximas de Colombia.

QUIMBAYÁ o QUIMBAYA

Pueblo amerindio, actualmente extinguido, que habitó en la cuenca central del Cauca, en los Andes colombianos.

SALASACA

Pueblo amerindio que habita en Tungurahua, en el centro de Ecuador. Posiblemente son de origen *aymará* y fueron deportados a estas tierras por los *incas*.

SANHA o SANKA Ver ARUACO

SARAGURO

Pueblo amerindio que habita en la provincia de Loja, al sur de Ecuador. Descienden de los *mitimaes* o grupos trasplantados por los *incas* y son ganaderos que viven en régimen comunal. Hablan una variedad del quechua.

SIBUNDOY

Pueblo amerindio del sudoeste de Colombia (oeste de Putumayo).

TALAMANCA Ver BRIBRI, GUAYMÍ y TERRABA

TERRABA

Pueblo amerindio del grupo *talamanca*, de lengua chibcha, que habitó en el oeste de Panamá y zonas adyacentes de Costa Rica.

TIMOTE

Pueblo amerindio que habitó al sur del lago Maracaibo, en la cordillera de Mérida (Venezuela).

TUNEBO

Pueblo amerindio que habita en el oeste de Venezuela, al sur del lago Maracaibo, y en el nordeste de Colombia. Suman unos 1 800 individuos, de lengua chibcha, que practican la agricultura, la caza, la pesca y la recolección.

URO

Pueblo amerindio, mezcla de *aymará* y *uru*, que habita en las islas Totorá del lago Titicaca. Hablan la lengua aymará. Unos 100 individuos.

URU o URO

Pueblo amerindio, extinguido, que habitó en la zona del lago Titicaca. De origen antiguo, precedieron a los *aymará*. Lingüísticamente estaban relacionados con los *chipaya* y los *chango* (lenguas puquina). Se dedicaban fundamentalmente a la pesca.



Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573), canónigo de Córdoba, fue un autor fecundo. Su obra y su pensamiento filosófico se fundamentan en la tradición clásica y su formulación por Aristóteles. Sepúlveda objetaba a Las Casas:

El dominico Bartolomé de las Casas (1474-1566) tuvo gran resonancia por el célebre *Breve resumen del descubrimiento y destrucción de las Indias*, orientado a la defensa de la población indígena a partir de su experiencia como evangelizador en América. En réplica a Sepúlveda, afirma:



CONTROVERSIA SOBRE EL SOMETIMIENTO DE LOS INDÍGENAS EN EL SIGLO XVI

La Iglesia cumplió una importante función legitimadora en la conquista de América. La «empresa americana» de la Corona española se justificaba por la autoridad del papa para evangelizar el mundo entero, siendo el rey, por delegación expresa del pontífice, quien debía organizar y dirigir la evangelización. Apoyados y financiados por el monarca, los primeros evangelizadores tuvieron una favorable acogida por parte de los conquistadores que vieron dignificada su acción militar al ser asociada a la tarea espiritual de los frailes. Las denuncias del trato dado por los colonos a los indígenas antillanos hicieron aflorar dos posturas enfrentadas amparadas en distintas concepciones filosóficas y teológicas de la época. La tesis defendida por el humanista y cronista real Ginés de Sepúlveda justifica la guerra hecha contra los indígenas por el precepto evangélico de propagación de la fe, siendo ésta sólo posible con el previo sometimiento político de los infieles. Para el padre Las Casas, contrariamente, la concesión papal no imponía necesariamente la destrucción de la independencia de los indígenas, sino que la ocupación de su terreno y la consecuente imposición de tributos solamente podía legitimarse con el libre consentimiento de los afectados.

«En la Nueva España, a dicho de todos los que della vienen (...), se sacrificaban cada año más de veinte mill personas; el cual número multiplicado por treinta años que ha se ganó y se quitó este sacrificio, serían ya seiscientos mill, y en conquistarla a ella toda, no creo que murieran más números delos que ellos sacrificaban en un año. Y también por esta guerra se evita la perdición de infinitas ánimas de los que convertidos a la fee se salvarán, presentes y venideros. Y como dice Sant Agustín (...), mayor mal es que se pierda un ánima que muere sin baptizar, que no matar innumerables hombres, aunque sean inocentes».

«Digo que no es verdad que en la Nueva España se sacrificaban veinte mil personas, ni ciento, ni cincuenta cada un año, porque si esto fuera no halláramos tan infinitas gentes como hallamos. Y esto no es sino la voz de tiranos, por excusar y justificar sus violencias tiránicas y por tener opresos y desollar los indios (...). Sería bien que respondiese si llora los que morían sin baptismo por los indios sacrificados (...), cómo no le lastima el alma y se le rasgan las entrañas y quiebra el corazón sobre veinte cuentos de ánimas que han perecido en el tiempo restado, sin fe o sin sacramentos, que según tan dispuestas para recibir la fe los hizo Dios, se hobieran salvado, y por quitalles el tiempo y espacio de su conversión y penitencia los españoles despedazándolos contra toda razón y justicia, sólo por roballos y cativallos, se condenaron».







cambio. Con el producto de la venta de la lana, los pastores compran la mayor parte de los bienes de consumo que necesitan (fideos, azúcar, velas, etcétera). En lo que se refiere a los productos agrícolas, la mayor parte se obtienen por los medios tradicionales de intercambio, llevados a cabo directamente con los agricultores, sean del altiplano, de los valles de la Costa o de los valles de la Cordillera.

Artesanías y útiles

Las artesanías más importantes en toda la región andina han sido siempre las de cestería, el tejido —en lana o algodón—, la cerámica y la metalurgia. El telar de cintura primitivo y el telar de pedales introducido por los españoles se encuentran en numerosas comunidades. Algunas de ellas se han constituido en comunidades de tejedores, como la de Haulhuas, en el departamento de Junín (Perú). Así mismo, por lo que se refiere a la cerámica, numerosas poblaciones se han especializado, como las de Pucará y Quínuá (Perú). Otras muchas artesanías están localizadas en función de los recursos necesarios o las tradiciones locales.

En el menaje del hogar predomina, entre las poblaciones campesinas actuales, el fogón de barro sin cocer o de cerámica, el batán de piedra para moler y un sinnúmero de recipientes de cerámica para diversos usos. El aluminio y el plástico, sin embargo, sustituyen progresivamente a la cerámica. Entre los útiles destacan los agrícolas. Merecen especial mención los de la región central, la tradicional *chaquitaccla* o tirapié —especie de palo cavador con rejón de hierro y sendos apoyos para el pie y la mano—, el arado romano y la *lampa*, una especie de azada, pero de mango más curvo.

En la parte superior, telar de los llamados portátiles, en Chinchero (Perú). Este tipo de telar, vertical u horizontal, es el más usual en las industrias artesanales del Nuevo Mundo, en contraposición con el Viejo, donde predomina el telar de pesas. A la izquierda, secado de piezas obtenidas por este tipo de telar y después teñidas por los *cunas* (islas de San Blas, Panamá).

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

Los *chibchas* construían poblados con empalizadas, pero la mayor parte de las tribus vivía en aldeas, caseríos o comunidades con casas y tierras dispersas. En los Andes centrales, la organización territorial y social estaba basada en el *ayllu*. Las características esenciales del *ayllu* eran: la propiedad colectiva de la tierra cultivable, aunque dividida en lotes individuales intransferibles entre las distintas unidades domésticas que lo componían —propiedad colectiva de las aguas, tierras de pasto y bosques por la *marca* o tribu, o sea, la federación de *ayllus* establecidos alrededor de una misma aldea—, cooperación común en el trabajo y apropiación individual de las cosechas o frutos. El *ayllu* se basaba, además, en un sistema de reciprocidad de redistribución, que ligaba a las familias del *ayllu* con su *curaca* o *cacique*, y a través de éste con el Inca.

Las tribus de los Andes del sur formaban poblados sedentarios. Los *araucanos* vivían en casas multifamiliares; una aldea podía estar compuesta de una a ocho de estas casas colectivas. Tanto las casas como los poblados ocupaban un lugar importante en la vida colectiva. Los poblados *atacamenos* se hallaban formados por casas muy agrupadas, a lo largo de calles estrechas; algunas viviendas tenían un muro defensivo. Los *diaguitas* situaban sus aldeas, sobre todo, a lo largo de los cursos de agua y no tenían muro de protección; pero, en cambio, fortificaban los puntos estratégicos, como las entradas de los valles.

La conquista española, sin embargo, desorganizó todos los agrupamientos y provocó, así mismo, la desaparición de muchas de estas poblaciones, sobre todo las situadas en la costa del Pacífico. Por otra parte, el descenso demográfico fue tan importante, que se produjo una gran escasez de mano de obra. Como consecuencia, la administración colonial española tuvo gran interés por reubicar o reasentar a la población indígena, para, así, movilizar mejor a la mano de obra existente y asegurar la producción agrícola. A este interés por reubicar a la población indígena responde precisamente lo que, incluso en la actualidad, constituye la forma más elaborada de la organización social de las poblaciones andinas: la comunidad.

La comunidad andina, a la que primero se llamó *reducción*, *común* o *resguardo*, según los lugares, fue la institución creada por la Corona española para satisfacer sus intereses. Sus objetivos eran, a nivel económico, tener reunida a la población, a fin de cobrar los tributos y conseguir la mano de obra temporal que se precisaba en las minas, obrajes y otros trabajos; a nivel político, el mantenimiento de un campesinado libre, cuya única lealtad estuviera dirigida a la Corona; a nivel social, la estabilidad de fronteras entre los gobernantes coloniales y los campesinos sometidos; y, a nivel ideológico, desarraigar a la población de sus lugares de culto para romper los lazos con sus divinidades y sus antepasados para poder, así, difundir la religión y los valores morales de los conquistadores.

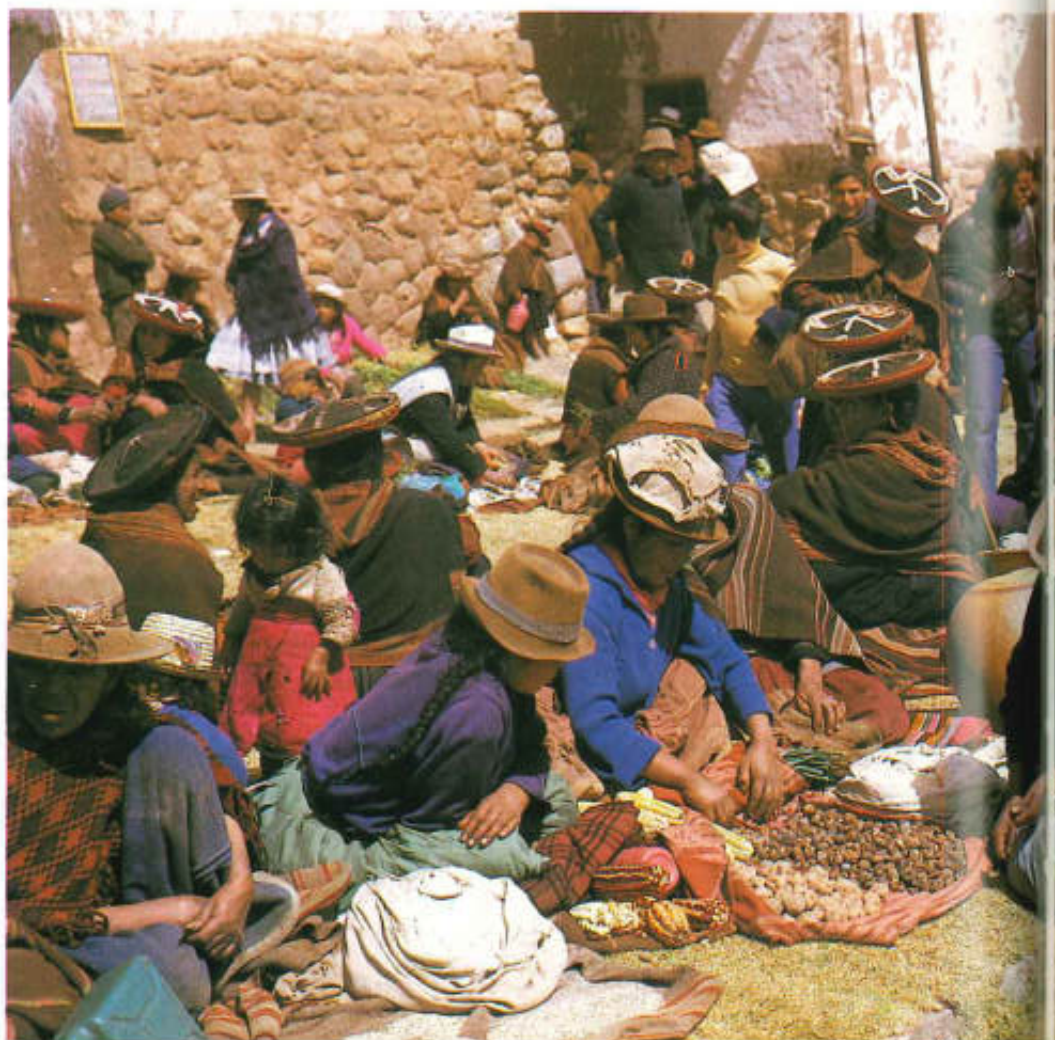
La reorganización que supuso la sustitución de la administración incaica por la colonial se basó en la existencia de dos tipos de instituciones: las coloniales y las andinas. A cada una le correspondía un sector de la población, claramente diferenciado uno del otro: españoles y autóctonos. El término jurídico que se empleó para designar al miembro de una comunidad fue el de *tributario*, mientras que un *común* era la unidad mínima de recaudación de impuestos y reserva de mano de obra. Consistía en una concentración de aldeas, originariamente dispersas, para formar nuevas poblaciones destinadas a albergar entre 800 y 1.000 familias. A cada una de ellas, y proporcionalmente al número de varones adultos, se les asignaba una tasa anual de impuestos y de trabajo. Cada uno de los *comunes* fue, también, provisto con tierras y pastos, que debían poseerse comunitariamente. El gobierno local de estas *reducciones de indígenas* se reguló por las leyes coloniales y siguiendo el modelo del cabildo castellano tradicional, dotado de jurisdicción municipal, judicial y ejecutiva. Fuera de la comunidad, y sobre el cabildo local, la jerarquía administrativa se organizó a semejanza de la española.

Esta situación se mantuvo hasta el primer tercio del siglo XIX, en que se produjo la independencia de los países sudamericanos. Pero, contrariamente a lo que pudiera haberse esperado, las legislaciones republicanas, de corte liberal, facilitaron la desmembración de las comunidades y la pérdida de tierras indígenas en favor de los hacendados y de los comerciantes.



A la derecha, *uros* navegando por el lago Titicaca (Perú). Las embarcaciones que usan están construidas con unos juncos llamados *titora* y son muy ligeras. Son poco rápidas, pero están muy adaptadas a las condiciones del lago.

Abajo, mercado en los Andes peruanos. En la zona andina, ya desde los tiempos precolombinos, los intercambios que tienen lugar en los mercados locales responden a la particular estructura ecológica de la zona.





Familia y parentesco

El matrimonio en el área colombiana, al menos en varias regiones, se establecía tras el pago del precio de la novia o mediante el intercambio de hermanas entre dos hombres. La poliginia, ya fuera sororal o en alguna otra forma, estaba presente en numerosas tribus. La residencia del matrimonio era patrilocal, pero la sucesión, al menos entre los *chibchas* y otras tribus, era matrilineal. Sin embargo, entre los indios *páez* actuales, bajo la influencia del catolicismo, el matrimonio se ha convertido en monógamo. Al mismo tiempo, está cayendo en desuso el matrimonio temporal por un año (la pareja convive en casa de los padres del varón durante un año antes de decidirse a formalizar el matrimonio, formalización que puede o no llevarse a cabo). En los Andes centrales (*quechuas* y *aymaras*), el matrimonio es monógamo y la familia de tipo nuclear. Algunas familias de pastores de *puna*, sin embargo, pueden abarcar hasta tres generaciones en una misma familia. La pareja convive durante un tiempo antes de sancionar formalmente su matrimonio. A este período previo se le

llama *servinakuy* y no supone, necesariamente, que deba concluir en matrimonio. Durante el *servinakuy*, por regla general, la pareja adopta una residencia junto a la de los padres del varón, hasta que construyan su propia casa. Los matrimonios se celebraban hasta hace poco tiempo entre personas de un mismo *ayllu*, pero, cada vez más, a causa de la emigración, la regla de la endogamia va adquiriendo más flexibilidad.

La herencia es igualitaria: las tierras y los rebaños se reparten entre todos los hijos, independientemente del sexo y del orden de nacimiento. Las relaciones de parentesco consanguíneo o por afinidad se amplían con otras de parentesco espiritual —el compadrazgo, que también tiene lugar en otras tierras andinas— con motivo de bautizos y matrimonios. Estas ceremonias sirven para constituir un doble lazo entre el padrino y el ahijado y entre el padre del niño y el padrino, que se convierten en compadres. Entre todos ellos se establecen relaciones de cooperación y de mutuo respeto, mayor todavía que si se tratara de parientes auténticos.

Las creencias precolombinas y las prácticas europeas se intercalan, en la zona andina, con un predominio de las segundas, al menos externo. En la fotografía inferior, una boda católica en Cuzco (Perú). En la superior, un acompañamiento de dicho festejo: la banda.

En la página siguiente, una chica *chocó* (tierras bajas del noroeste de Colombia) se ha pintado de oscuro para protegerse de la desgracia. Sus adornos son producto del sincretismo cultural, ya que consisten en monedas y otros objetos de factura industrial.

Para la región de los Andes del sur, no se dispone de datos muy fiables respecto a su organización social, a excepción de los *araucanos*. En términos generales, parece ser que el matrimonio se contraía, al igual que en el área colombiana, previo el pago de un *precio de la novia* y que generalmente se practicaba la poliginia, preferentemente de tipo sororal. Entre los *araucanos*, un hombre podía tener varias esposas, lo que dependía de su riqueza personal. Este mismo pueblo practicaba la exogamia a nivel de aldea e, incluso, de linaje patrilineal. En este caso, el matrimonio se efectuaba como un rapto simulado. También, en términos generales, la herencia y la sucesión eran patrilineales. Se caracterizaban también por sus reglas de residencia, que eran patrilocales, y por poseer una estructura familiar extensa.



FORMAS DE INTEGRACIÓN: INTERCAMBIO, REDISTRIBUCIÓN Y MERCADO

Entre las formas de integración destacan, en el interior de las comunidades, las derivadas de la reciprocidad en el trabajo. El *ayni* es la prestación de trabajo entre parientes y vecinos para realizar alguna labor importante del ciclo agrícola o pastoril (aporque, siembra, esquila, etcétera). La remuneración del trabajo consiste en el obsequio, por parte de la persona que recibe la ayuda, de coca, aguardiente y *chicha* (bebida fermentada de maíz); pero esta persona queda obligada, a su vez, a ayudar a cada uno de los que han colaborado con ella





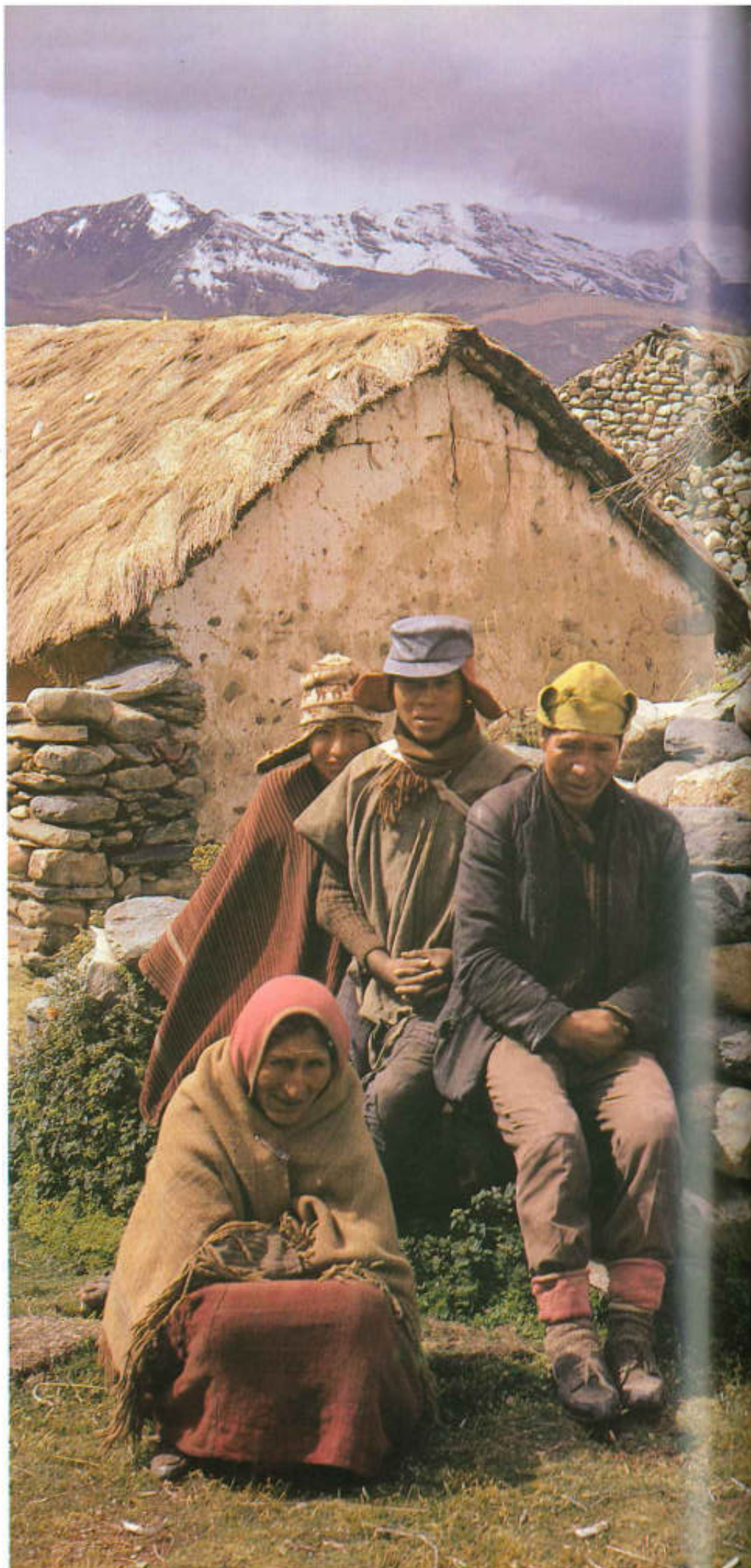
A la derecha, grupo *aymará* de Bolivia junto a un centro religioso de los tiempos coloniales, a 4 600 metros de altitud. En estas zonas montañosas inhóspitas sólo los organismos de los indígenas resisten bien la escasez de oxígeno y las inclemencias climáticas. Los *aymará* son así dueños indiscutibles de su altiplano.

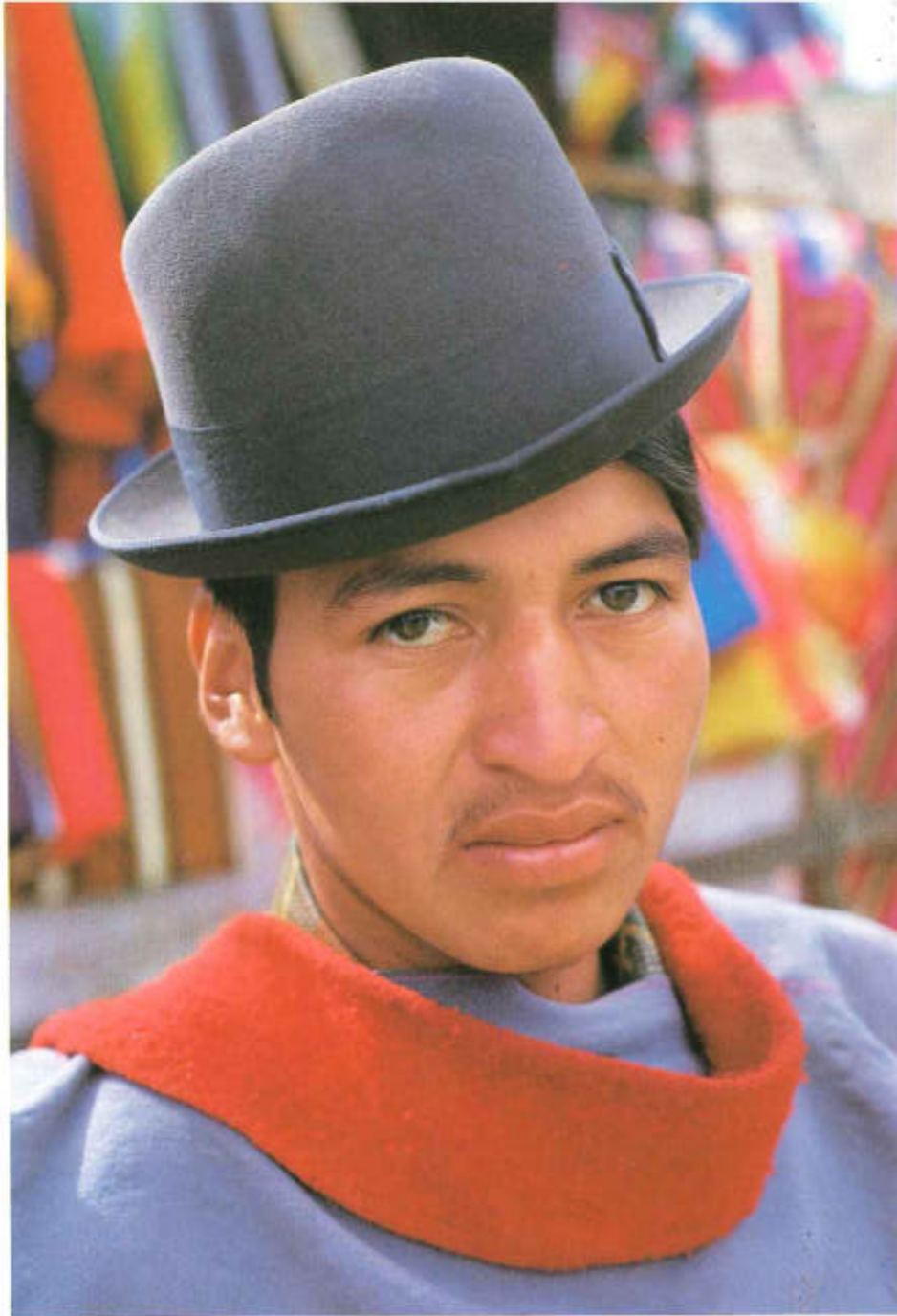
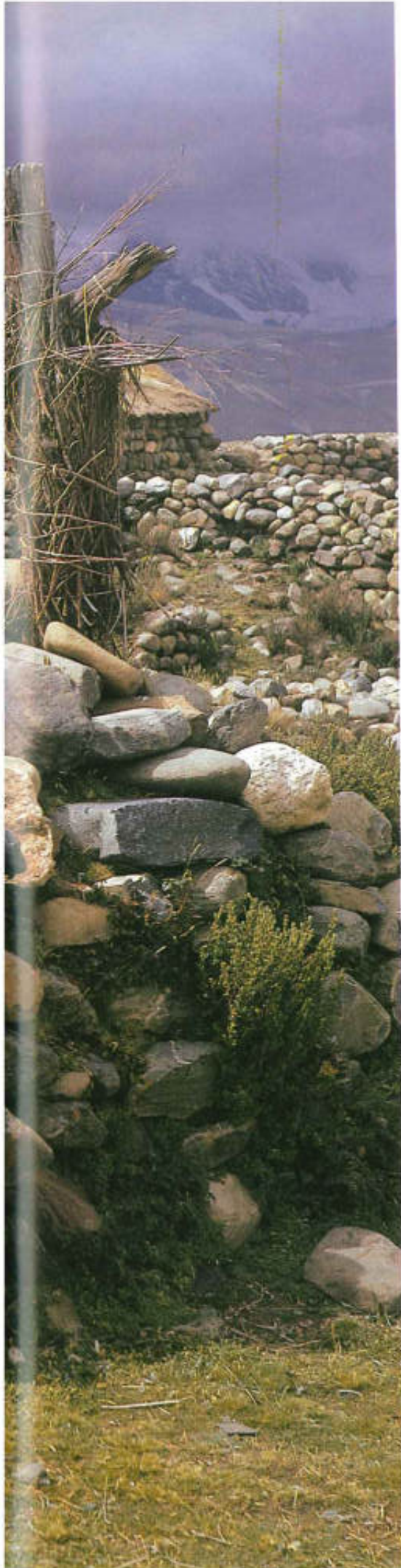
En la página siguiente, *guambiano* adornado con un típico sombrero (Colombia). Pertenecen a una etnia que vive en zonas del valle alto del Cauca, de acceso bastante difícil. Ello les ha permitido conservar sus tradicionales atuendos y formas de vida.

cuando se lo soliciten. La *minka* o *minga* es otra forma de prestación de trabajo, pero con motivos menos regulares que los anteriores, tales como la elaboración de adobes o la construcción de una casa. En este caso, al obsequio de la bebida se suma el de la comida, de tal modo que con ambas se considera pagada la colaboración prestada. La *faena* es un trabajo en el que participan todos los adultos varones de una comunidad y se realiza con motivo de obras comunales, como, por ejemplo, la reparación de canales de riego, mantenimiento de los caminos, construcción de servicios comunales, etcétera.

Más allá de la comunidad, los mercados, las ferias y las fiestas juegan un importante papel integrador. Antecedentes de los mercados se encuentran entre los *chibchas* (intercambiaban sal, algodón, esmeraldas, etcétera, por oro en los mercados de Magdalena y Socotorá). Algunas comunidades estaban especializadas en el comercio, tales como las de Otavalo (Ecuador), tradición que todavía mantienen. Los *atacameños* practicaban un importante comercio con sus vecinos *diaguitas* y *quechuas*. El comercio entre la costa y el interior está atestiguado por la presencia de conchas marinas y de pescado seco en el interior.

Los mercados actuales, de carácter semanal las más de las veces, reúnen a campesinos de comunidades ecológicamente diferenciadas para intercambiar o trocar sus productos respectivos. Algunas comunidades pueden tener una especialidad económica además de distintos cultivos agrícolas (cerámica, paños, cuero, sombreros, madera, etcétera). Además, se celebran ferias un día determinado del año, generalmente coincidiendo con alguna





fiesta religiosa importante. A ellas asisten no sólo gentes de las comunidades vecinas, sino también artesanos de comunidades o ciudades mucho más alejadas. Así truecan o venden sus diferentes productos y unos y otros consiguen aquello que no producen directamente. Estos mercados periódicos contribuyen también a que los grupos de las distintas comunidades entren en contacto, pues las actividades de todos ellos se complementan entre sí, de tal modo que, en las relaciones de intercambio, cada comunidad constituye una sección y en el mercado se pone en relación con las demás. Cabe añadir, sin embargo, que el trueque está perdiendo cada vez más importancia y que cada vez mayor número de intercambios se pagan con dinero.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

En el área colombiana, la autonomía local de las comunidades era la regla en algunas regiones. Sin embargo, lo más común eran varias comunidades integradas en un distrito bajo la autoridad de un jefe, e incluso, entre los *chibchas*, formando un estado, de corte casi feudal, bajo la autoridad de un rey. Sin duda, los excedentes de producción en la mayoría de estos pueblos proveían los medios de subsistencia necesarios para permitir que ciertos grupos de la sociedad no se ocuparan directamente de la producción de alimentos. Esto provocó la diferenciación y la estratificación social. Al menos, tres grupos o clases pueden distinguirse con claridad: los jefes y los nobles, mantenidos por los tributos y encargados de

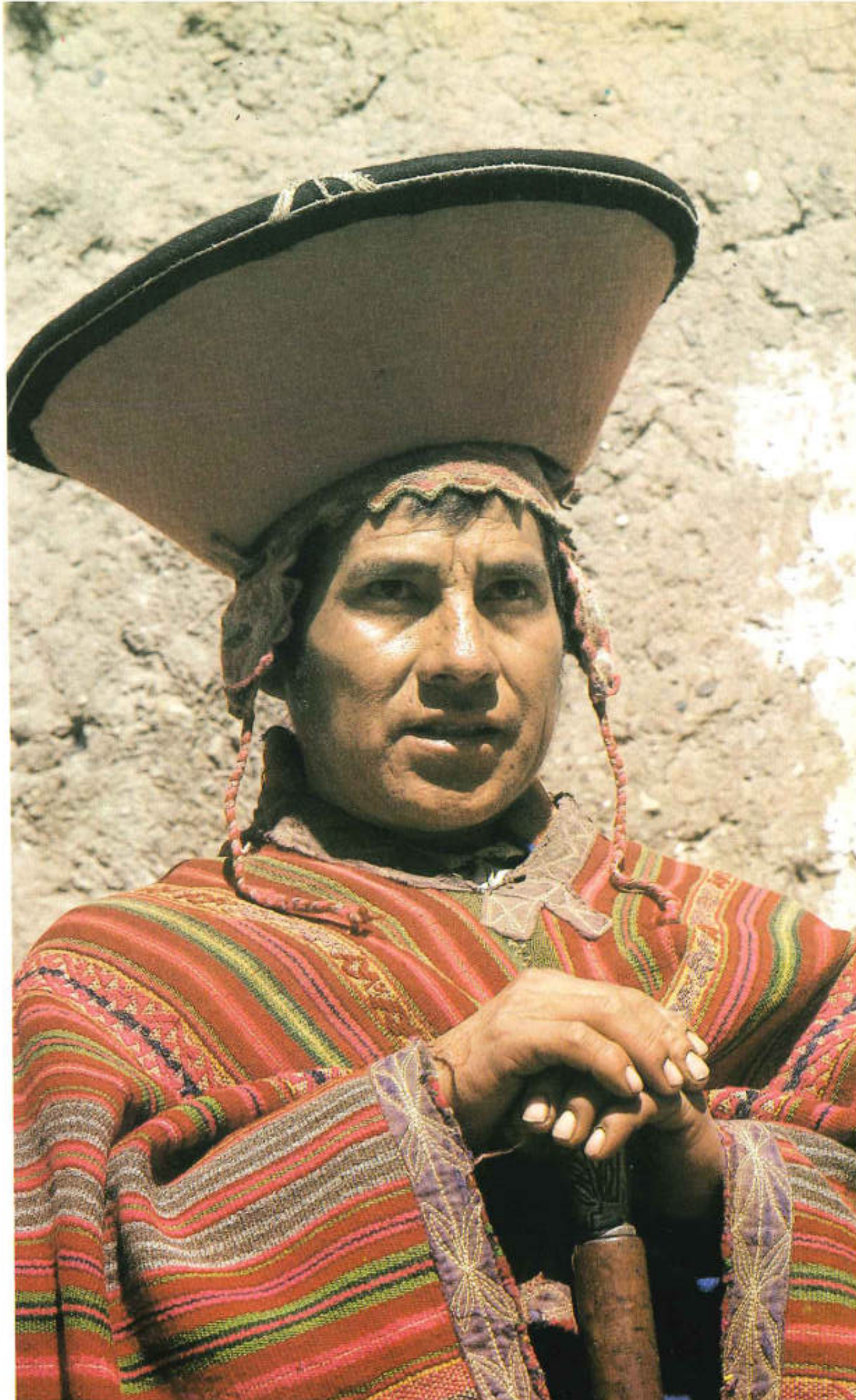


En la fotografía, grupo familiar de *colorados* (Ecuador). Esta etnia vive de la caza y la pesca, y practica una rudimentaria agricultura. Su estructura familiar tiende a la familia troncal (padres, hijos y abuelos con tíos solteros) por influencia del catolicismo, aunque subsisten algunas formas clánicas. Sus creencias, de forma parecida, se basan en ritos católicos con matices pertenecientes a la tradición local.

la dirección de los cacicatos; el pueblo, constituido por los agricultores; y los esclavos, generalmente prisioneros de guerra. El rango social sólo era hereditario en los cacicatos más evolucionados. Entre los *chibchas*, por ejemplo, la sucesión al poder, y también al sacerdocio, seguía la regla matrilineal. Por otra parte, la preparación para dicha sucesión era larga y, sobre todo, de carácter religioso. Los jefes disfrutaban de un gran prestigio. Disponían de insignias de poder, así como de ornamentos especiales, vestidos y portadores. Contaban también con un

gran número de esclavos jóvenes como servidores. A su muerte, el jefe era enterrado mediante un complicado ceremonial, que incluía la momificación y el acompañamiento de sus mujeres y servidores, todos los cuales eran enterrados vivos. La casa del jefe era, al mismo tiempo que su residencia, centro de reunión y especie de templo.

Entre los *araucanos*, cada una de las familias extensas se hallaban bajo la autoridad de un jefe, éste, a su vez, dependía de un jefe de aldea o *ulmen*, asistido por un consejo de ancianos. Las aldeas se agrupaban en distritos y



Alcalde de la zona andina (Perú) con la vara que denota su rango. Los alcaldes y los clanes son la expresión de las relaciones de las familias extensas entre sí y con los estados. Pero la colonización española y las administraciones estatales han reforzado a la autoridad política frente al clan.

los distritos en tribus, cuyos jefes se llamaban *toqui*. En determinadas ocasiones, en caso de guerra, por ejemplo, las tribus podían federarse entre sí y el consejo de jefes elegía un jefe guerrero, pero este cargo no conllevaba una organización política estable. Entre los *atacameños*, cada aldea o poblado aislado, en medio de extensas regiones desérticas, constituía una comunidad casi independiente, bajo la autoridad de un jefe. Así mismo, los *diaguitas* carecían de un gobierno centralizado y estaban divididos en grupos independientes, gobernados cada uno de ellos por un jefe. En caso de peligro, sin embargo, podían aliarse varios jefes entre sí. La transmisión de los cargos era, en todos los casos, hereditaria, de padre a hijo, generalmente, el primogénito.

En los Andes centrales, la unidad política más elemental es el *ayllu*. Por encima, y a veces coincidiendo, se encuentra la comunidad. Entre los *aymaras*, el grupo se organiza, en la actualidad, con menos variantes que el *quechua*. Cada comunidad incluye dos secciones: la alta o *aransaya* y la baja o *manansaya*. Cada sección posee sus propias tierras de cultivo y su propia autoridad. La relación entre las secciones es, a la vez, de hostilidad y de complementariedad: rivalizan con ocasión de los trabajos colectivos; en las fiestas patronales, cada sección intenta aventajar a la otra en cuanto a la prodigalidad y ostentación de sus ceremonias y celebraciones. Este mismo principio de organización dualista, propio de la comunidad *aymara*, regía las comunidades *uru-cipaya*. Las autoridades tradicionales de los *ayllus quechuas* son los *varayoc*. En la actualidad, su cargo es más honorífico que real, pues la división política de las repúblicas andinas (Perú, Bolivia y Ecuador) se superpone a la que representan los *ayllu*. Los poderes efectivos se hallan en manos de los cargos que dependen del gobierno republicano (alcalde y gobernador son los cargos a nivel de distrito), a los que de hecho están sometidos los *varayoc*.

Las comunidades andinas actuales, por lo tanto, están en estrecha relación con las estructuras globales dentro de las que se insertan, sean los estados correspondientes o la economía mundial. Efectivamente, el control relativo de los recursos, agrícolas o de pastoreo, por parte de las comunidades no ha significado autarquía, pues, pese a ello, los indígenas siempre han soportado una

situación de dependencia con relación a las clases dominantes. En líneas generales, la relación de las comunidades andinas con la sociedad urbana o con la administración estatal se ha establecido siempre bajo la óptica de la dominación y el clientelismo político, ya fuera con los hacendados, los caciques de las comunidades o los funcionarios.

El clientelismo no ha servido más que para consolidar la situación de explotación en la que se encuentran inmersos los campesinos y los pastores andinos. En líneas generales, estas poblaciones se caracterizan por sufrir una importante marginación económica y sociopolítica. Doble marginación que se concreta en los trabajos forzados a los que se han visto sometidos a lo largo de los últimos cinco siglos, ya fuera en las minas, en las haciendas o en sus propias comunidades; en los abusos de diverso tipo, tales como apropiaciones indebidas de las tierras comunales por parte de los no indígenas, amparándose éstos en el desconocimiento de las leyes por parte de los campesinos; en la falta de representación política en tanto que las legislaciones electorales no han permitido votar a los que ignoraban el castellano, etcétera. Por otra parte, el paralelismo entre las funciones de las autoridades comunales y las nacionales es causa continua de conflictos.

En numerosas comunidades subsiste otro nivel paralelo al de la autoridad comunal; es el representado por las cofradías, asociaciones de comuneros, generalmente emparentados, en torno a la celebración de un santo patrono. El derecho a ser miembro de ellas generalmente es hereditario y aunque no hay un objetivo manifiesto de carácter religioso, la causa real de adscripción es que constituyen verdaderas formas cooperativas de crédito y un símbolo de estatus.

Mujer otavaleña, con su hijo a la espalda, visitando un cementerio el día de Todos los Santos (Ecuador). Nominalmente, la mayor parte de los indígenas son católicos pero conservan creencias ancestrales, usualmente con el acuerdo tácito de la Iglesia. Estas creencias suelen versar sobre fenómenos agrícolas como la fecundidad de los animales, las cosechas, la lluvia, las tormentas, etc., o sobre las enfermedades y su curación.



SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

Por lo que se refiere a los *chibchas*, su mitología hace referencia tanto a temas cosmológicos como rituales y políticos. Por otra parte, la creencia en dioses estaba considerablemente arraigada en todos los cacicatos del área colombiana. La gran madre del universo era Bachue, salida de las aguas de un lago, en compañía de un muchacho con el que procrea a los hombres y que, más tarde, desaparece de nuevo en el agua, convertida en serpiente. Entre las tribus del altiplano de Bogotá, era muy venerado un héroe civilizador, cuyos rasgos son los mismos que los de un dios solar. Bochica, ése era su nombre, aparece en los llanos al este de los Andes y desaparece misteriosamente después de cumplir su misión civilizadora: predicar, en nombre del dios creador Chiminigagua, la virtud, la caridad, la obediencia a las leyes, enseñar a hilar y tejer, etcétera.

Los *chibchas* tenían templos en los que guardaban a sus ídolos, así como santuarios cerca de los lugares sagrados, lagos, ríos, cavernas y montañas. Las ofrendas y los sacrificios formaban parte del culto, dirigidos, por lo general, al sol, y también a la luna. Algunas fiestas conmemoraban acontecimientos de interés general, como la cosecha del maíz, mientras que otras formaban parte de cultos más concretos, como la fiesta del lago Guatavita, habitado por la diosa serpiente. Durante esta ceremonia, se prendían fogatas y se agasajaba a los dioses con incienso y música. Los sacerdotes se elegían entre la aristocracia y, al igual que ésta, transmitían su dignidad por herencia al hijo de su hermana. La preparación para el sacerdocio suponía un largo aprendizaje (doce años entre los *chibchas*). Los sacerdotes hacían votos de castidad y sus actividades principales eran curar enfermos, encantar el tiempo y adivinar. Entre los *páez* actuales, persisten algunas creencias religiosas prehispánicas. Creen en tres seres sobrenaturales: Duende, Eclíc y Arco, aunque sus mitos más importantes se refieren a Tecu (curador) y Narajihí (brujo). Los tres seres sobrenaturales pueden ser malignos y provocar enfermedades, pero Tecu puede adivinar cuál de los tres espíritus es el causante del mal y apaciguarlo mediante prácticas mágicas y rituales.





Un rasgo común en las creencias de los pueblos de los Andes del sur es considerar como dioses el sol, el rayo y el trueno. Entre los *diaguitas* parece ser que también se daba culto a los árboles y se sacrificaban animales al sol con el fin de obtener buenas cosechas. El sistema de creencias mejor conocido es el de los *araucanos*, en el que hay una numerosa variedad de espíritus y demonios. La figura del chamán *araucano*, así como sus ritos y prácticas, sirve para sintetizar el conjunto de las creencias, ya que el chamán o *machi* es la figura dominante de la vida religiosa de ese pueblo. Las prácticas y creencias de los *araucanos* se han modificado desde los primeros contactos con los europeos en el siglo XVI. Desde entonces, el cristianismo ha ejercido una influencia notable. Las actividades chamánicas, antiguamente accesibles a uno y otro sexo, parecen haber sido ejercidas, posteriormente, por el sexo femenino en particular. Los chamanes podían dominar distintas especialidades, de las que recibían el nombre: diagnóstico de la causa de la enfermedad (*wibel*), adivinos que hablaban con los espíritus (*dengulfe*), interpretación de sueños (*peumantufe*), etcétera. En

términos generales, las enfermedades se atribuyen al Vekufu o fuerza del mal. Las almas descarriadas también son responsables de enfermedades. Así mismo, la enfermedad, incluso la muerte, puede ser consecuencia del rapto del alma por un espíritu maligno. En este caso, el *machi* debe buscar el alma robada y reintegrarla al cuerpo al que pertenece, para conseguir la curación del enfermo. Los antiguos chamanes, como sus sucesores actuales, tenían a su servicio espíritus familiares, a los que poseían o hacían acudir a su lado cuando llegaban al estado de trance. La curación chamánica, entre los *araucanos* contemporáneos, se acompaña de una ceremonia llamada *machitun*, durante la cual el *machi* hace gala de sus conocimientos de los ritos y de su familiaridad con el mundo de los espíritus. Todas las curaciones constan de un encantamiento y del empleo de instrumentos musicales (tambor y sonaja). El *machi* cae en éxtasis y es poseído por un espíritu, al que se interroga sobre la enfermedad y cuya ayuda se implora. El mal es extraído del cuerpo bajo la forma de un objeto y el espíritu maligno puesto en fuga.

Arriba, procesión de San Juan Bautista en Ayacucho (Perú), buen ejemplo de sincretismo religioso entre catolicismo tradicional y creencias ancestrales. A la derecha, muestras de artesanía para mujeres *cuna*. Los anillos más usuales resultan de alear oro y cobre, y reflejan la situación social. Los brazaletes se confeccionan con cuentas de colores ensartadas de forma que el dibujo aparezca en brazos y piernas.

A falta de datos sobre las creencias de otros pueblos de los Andes del sur, vale la pena citar los ritos funerarios de los *atacameños* y de los *diaguitas*. Estos ritos tuvieron una importancia considerable a juzgar por los cementerios encontrados en las afueras de las aldeas, así como por las tumbas aisladas en grutas o en el interior de las casas, bajo graneros. En algunos enterramientos, los cadáveres aparecen momificados, colocados en posición fetal y envueltos en tejidos, enterramientos muy similares a los de los *incas*.

Las actuales poblaciones de los Andes centrales son, formalmente, católicas. *Quechuas* y *aymaras*, sin embargo, mantienen una serie de creencias de origen prehispánico y otras que son el resultado de un sin-



cretismo religioso entre el catolicismo impuesto por los conquistadores y la religión incaica. La mayor parte de las creencias prehispánicas que hoy subsisten son de carácter animista: aguas, caminos, lagunas, peñascos, cavernas, cerros, etcétera, son moradas de espíritus, potencialmente malignos. Para evitar los males que puedan provocar estos espíritus, les dirigen ofrendas que consisten, por regla general, en hojas de coca y sebo de llama. Una de las creencias más extendidas, independientemente de las variaciones locales, es la de los *apus*, los *auquis* o los *wamanis*: se trata de los espíritus de las montañas, que pueden causar el bien o el mal a los humanos y a sus bienes (sobre los animales, por ejemplo). *Altomisayoc*, *paqo* y *punku* son algunos de los nombres que reciben los especialistas que desempeñan el papel de intermediarios entre los humanos y los *auquis*. Estos personajes pueden curar enfermedades, proteger el ganado y aumentar su fertilidad, procurar el bien de las cosechas, adivinar, etcétera. Para ello, se valen de prácticas tales como leer en las hojas de coca —*coca caway*— o en las entrañas de un *cuy* o conejo de Indias, entre otras. Conocido el origen de un mal, se puede atajar mediante la ofrenda correspondiente, ya sea a los *auquis* o a la Pachamama o Madre Tierra.

Dentro de la religión católica, *quechuas* y *aymaras* rinden culto al numeroso panteón de santos y vírgenes propio de dicha religión. A muchos de estos santos se les atribuye una capacidad específica para proteger o ayudar y, en esa misma medida, son objeto de cultos concretos. San Juan, por ejemplo, es el patrón de las ovejas; san Marcos, del toro; san Lucas, de las vacas; san Luis, de las llamas; Santiago, del rayo y del trueno. Por otra parte, algunos santos fueron identificados con antiguas divinidades andinas: la Virgen María con la Pachamama y Santiago con Illapa (*quechua*) o con Tunupa (*aymara*), que simbolizaban el trueno y el rayo. Como practicantes del culto católico, reproducen su calendario festivo, dentro del cual destacan las festividades del Corpus Christi, la Semana Santa y el ciclo de Navidad. Además, cada comunidad celebra anualmente su festividad patronal. Estas fiestas corren a cargo de los *varayoc* y de los *mayordomos* (personas que durante un año tienen a su cuidado la imagen del santo) y son considerablemente dispendio-

sas; por esa razón «pagar el cargo», la fiesta, es una de las obligaciones de los comuneros adultos.

Entre los pastores de *puna*, destacan las ceremonias propiciatorias del ganado. La más importante se realiza en el mes de febrero, coincidiendo con los carnavales. Tiene por objeto propiciar a las *illa*, pequeñas esculturas con forma de alpacas o de ovejas. Las *illa* poseen el poder vital de fecundar a los rebaños. Es creencia popular que las alpacas y las llamas se encuentran en el interior de los cerros más elevados y cuando mueren regresan a estos lugares, por lo que su número se mantiene constante. La forma de aumentar el rebaño es invocándolas para que salgan de la tierra. Tanto para los pastores como para los agricultores, el mes de agosto es el más propicio del año para efectuar las ofrendas o «pagos» a los espíritus, la Pachamama y los *auquis*, porque la tierra «está caliente» y es propicia para recibir las ofrendas que contribuirán a la prosperidad de la agricultura, del pastoreo y de las personas.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

En el área colombiana, las manifestaciones artísticas se reflejaban, sobre todo, en la decoración de los objetos artesanales. Así, por ejemplo, decoraban los tejidos, prefiriendo la pintura al bordado; la cerámica también se decoraba, mediante el modelado o la incisión de formas geomórfas, antropomórfas y trípodes. La metalurgia alcanzó un desarrollo considerable, sobre todo en la fusión de oro y de cobre, en aleaciones de ambos metales y aplicaciones de las técnicas de la cera perdida y de la falsa filigrana. Ornamentos de oro y piedras preciosas, así como de conchas, constituyeron adornos de tipo personal.

En los Andes del sur, además de la decoración de las cerámicas, tejidos y objetos de hueso y las incrustaciones de conchas en madera, caso de los *atacameños*, los objetos decorados con plumas, y las esculturas de madera, destacan los instrumentos de música, tales como flautas, trompetas y campanillas.

En los Andes centrales, son muy conocidas las grandes y perdurables construcciones pétreas de los *incas*, así como sus finísimos tejidos, cerámicas,

vasos de madera pintados y joyas diversas, que constituyeron tesoros codiciados por los españoles. En la actualidad, entre los campesinos y pastores *quechuas* y *aymaras*, la artesanía artística está considerablemente desarrollada. El tejido y la cerámica son las más importantes y se hallan extendidas a lo largo y a lo ancho de toda la zona. El diseño de los tejidos es, probablemente, lo más descolante de esta artesanía. Los procesos de hilado, teñido y urdido son, a pesar de las diferencias locales, más o menos comunes a toda la zona; los diseños, en cambio, son variados y de carácter local, de modo que cada comunidad suele tener los suyos propios, hasta el punto que puede identificarse la comunidad a que pertenece un individuo mediante las labores que adornan las prendas. La vistosidad de los diseños radica en la doble combinación de colores y figuras. La gama de colores es muy variada, puesto que a los tintes industriales se añaden los naturales, obtenidos de plantas y minerales cuyo conocimiento se ha transmitido desde las grandes culturas *inca*, *wari*, *paracas*, etcétera.

En cuanto a los dibujos, además de numerosas combinaciones geométricas, tejen motivos inspirados en la fauna y flora regional, así como en la mitología. Por lo que se refiere a la cerámica, además de la estrictamente utilitaria, abunda la de usos rituales, con una amplísima variedad de formas y motivos que reproducen, una vez más, aspectos de las mitologías propias de las localidades en que se elabora como, por ejemplo, el *toro* de Pucará o la leyenda del *ocumari*, en Quínuá. Otra artesanía artística es la de los mates decorados mediante la técnica del burilado. En esas calabazas, en miniatura, se graban auténticas historias o cuadros de costumbres que ponen de manifiesto no sólo la habilidad técnica del artesano, sino también el sentido que posee para observar la cotidianidad.

La imaginería, sobre todo la de Ayacucho y Cuzco, ha destacado, también, por su profundo valor artístico. Los retablistas formaban una especialidad que se caracterizó por su relación con algunas actividades pastoriles. Los retablos de San Marcos, escenificaciones simbólico-míticas colocadas en un cajón de madera de dos pisos, presidían las ceremonias para herrar el ganado. Posteriormente, estos retablos han derivado hacia escenificaciones costumbristas.

LOS PUEBLOS DE AMÉRICA AUSTRAL

ÁMBITO FÍSICO Y ECOLOGÍA

La parte meridional de Sudamérica incluye tres regiones diferenciadas, tanto desde el punto de vista ecológico como cultural: el Chaco, la Pampa y las mesetas de la Patagonia y la Tierra del Fuego, que abarcan más de 3 millones de km² con una población aproximada de 30 millones de habitantes.

El Chaco es un territorio enmarcado entre el norte de Argentina, el este de Bolivia y el oeste de Brasil y Paraguay. Se extiende desde los 20 hasta los 29° de latitud sur. Constituye una parte de la planicie Paraná-Paraguay, rodeada al norte por la meseta de Chiquitos, al este por la región montañosa brasileña, al oeste por las primeras estribaciones de la cordillera andina y al sur por la región de la Pampa. El Chaco incluye áreas de monte bajo subtropical, grandes pantanos, extensas llanuras con palmeras y regiones desiertas de plantas. El promedio de precipitación anual es de 1.250 milímetros, pero con la particularidad de que son igualmente frecuentes las épocas de inundación como las de sequía. Así mismo, las temperaturas medias anuales representan variaciones entre el norte y el sur de la región.

La Pampa coincide parcialmente con las mesetas áridas y secas de la Patagonia, la parte sudeste del continente americano, aproximadamente a los 39° de latitud sur. Comprende la meseta argentina, entre la cordillera andina y el Atlántico, y la parte norte de la isla Grande de Tierra del Fuego. La región se caracteriza por extensas mesetas, en las que los únicos accidentes son los valles de los ríos y sus terrazas. La vegetación es pobre: no hay bos-

El proceso de fusión entre indígenas e inmigrantes ultramarinos en el extremo sur de América sólo ha tenido lugar de forma localizada en aquellas áreas con una cierta densidad de población indígena: Paraguay, nordeste y noroeste de Argentina. Hoy, en el resto de la región, existe un predominio absoluto de europeos. En la foto, habitante de Jujuy (Argentina).





RAZAS, GRUPOS ÉTNICOS Y LENGUAS

El mosaico autóctono

La población de la región del Chaco es fruto de diversas migraciones: de las pampas del sur, de los bosques tropicales del norte y del este y, probablemente, también, desde los países andinos del oeste. Entre los pueblos del llamado Gran Chaco, los que en tiempos antiguos ocupaban el área más extensa fueron los de la familia *guaicurú*, entre los que se encuentran los *timbé*,



ques y sí una meseta cubierta de plantas herbáceas y de matorrales, cortados por lagunas y turberas. El clima es continental, con estaciones marcadas y contrastes importantes de temperatura entre el día y la noche. El guanaco, el ñandú, el zorro y los gansos constituyen la fauna de estas estepas.

Finalmente, Tierra del Fuego es el nombre dado al archipiélago situado entre los 52 y los 56° de latitud sur y entre los 63 y los 74° de longitud oeste. Esta región ocupa el extremo sur de Sudamérica y está separada del continente por el estrecho de Magallanes. El clima es fresco en verano y frío en invierno: 11 °C es la temperatura media durante el mes de julio. La pluviosidad anual es abundante, 500 mi-

límetros, y contrasta con la escasa lluvia de las áreas vecinas. La vegetación está constituida por un bosque austral en el que dominan varias especies de hayas con hojas persistentes, aunque por encima de los 400 metros comienza ya una región de árboles enanos y ralos, turbas y plantas herbáceas. A mayor altitud, ya se encuentra la roca gris y desnuda, y, a partir de los 600 metros, las nieves perpetuas. La fauna terrestre también es escasa: algunos roedores, pájaros, ciervos y zorros. Por el contrario, la fauna marina es muy abundante y variada: mamíferos, como la foca y la nutria, peces diversos, crustáceos, moluscos, etc., constituyen una fuente abundantísima de alimentos.

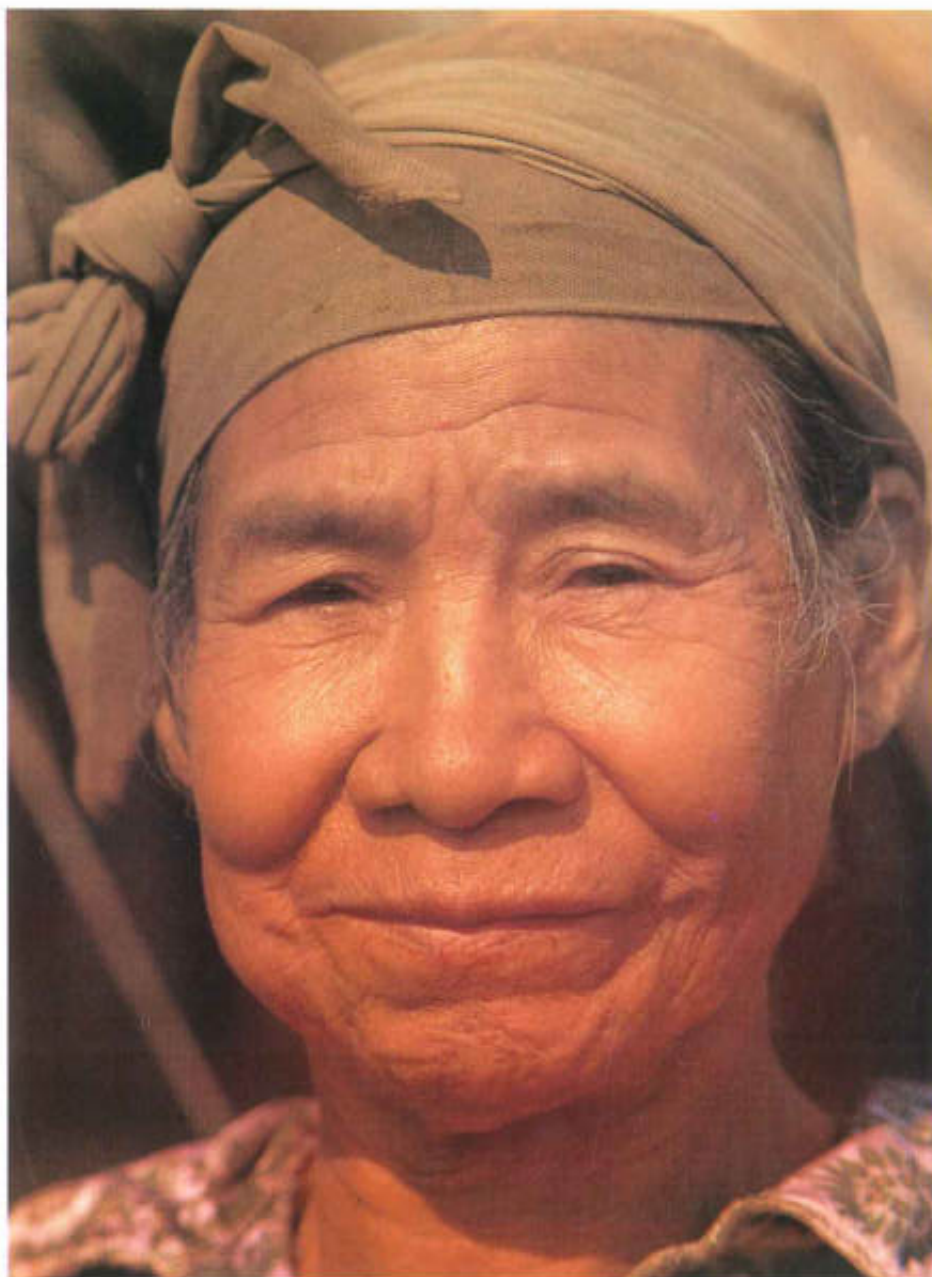
los *mbeguá*, los *charrúa*, los *abipón*, los *mokovi*, los *caduveo*, los *toba* y los *payaguá*. Las tribus de los *lule*, los *mataco*, los *mascoi*, los *samuko* y los *vilela* constituyen otros grupos lingüísticos menores de esta región. Los *lule* y los *mataco* se extendían desde las vertientes de los Andes (Santiago del Estero) hasta el Pilcomayo, mientras que los *mascoi* y los *samuko* habitaban desde el Paraguay superior hasta zonas interiores del Chaco septentrional. Junto a estos pueblos más antiguos se reunieron tribus amazónicas, pertenecientes a las familias lingüísticas *tupi* y *arawak*. Hasta hace cincuenta años, el Chaco fue un territorio libre de facto, pero en esa época lo ocuparon militarmente Paraguay y Bolivia. Hoy día, vi-

Junto a estas líneas, rostro de mujer *guayaki* o *axe* que muestra, como otros pueblos del grupo lingüístico *tupí-guaraní*, las facciones propias de la llamada raza *sudatlántica*, es decir, cara casi circular, mentón redondo y poco pronunciado, boca mediana, labios finos, pómulos algo salientes, nariz mesorrina y corta y ojos pequeños y expresivos.

A la izquierda, un grupo de *ona* o *selknam* de Tierra del Fuego cubiertos con sus típicas pieles de guanaco. Los *ona*, tanto por su aspecto físico como por sus costumbres, eran más próximos a los pueblos *patagones* que a los *fueguinos*, con los que habitualmente se agrupaban. La última *ona* murió en 1967.

ven en esta región unos cincuenta mil individuos, étnicamente heterogéneos, además de misioneros italianos, alemanes, españoles y norteamericanos y de una población de unos diez mil menonitas alemanes y personal militar paraguayo. Al sudeste del Chaco, en el Paraguay propiamente dicho, habitaban diversas tribus *guaraníes*, que han formado el sustrato básico de la nacionalidad moderna paraguaya. Sólo algún grupo reducidísimo, como los *guayaki*, ha permanecido sin mezclarse.

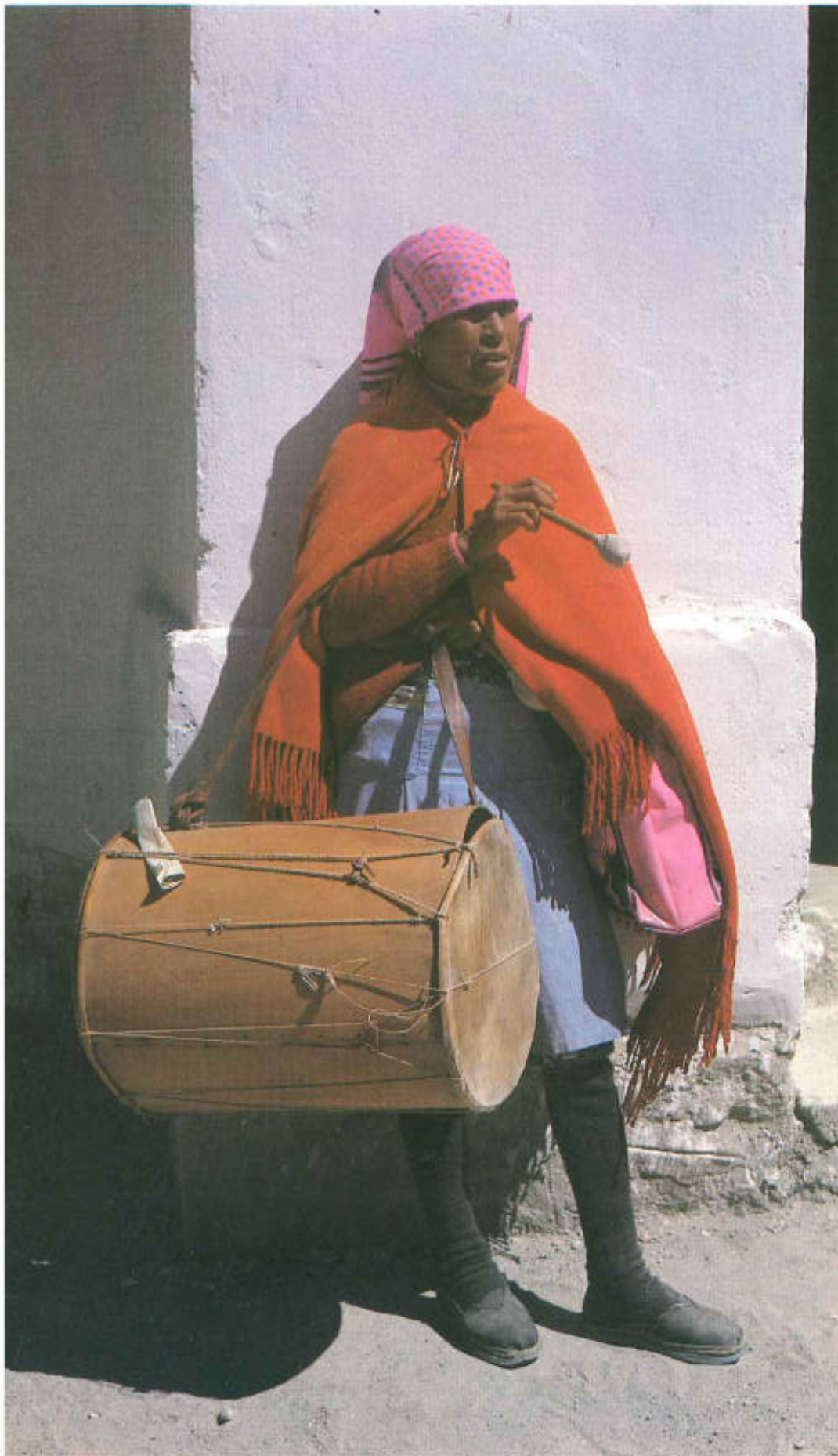
La Pampa estuvo habitada, hasta el siglo XVIII, por los siguientes grupos, principalmente: los *tehuelche* (de la familia lingüística *chon*), situados entre el estrecho de Magallanes y los ríos Chubut y Limay; los *puelche*, hasta el río Colorado; los *checheet*, hasta la desembocadura del río de La Plata, y los *ona* o *selknam*, que ocupaban la isla Grande Tierra del Fuego. En el siglo XVIII, tribus araucanas, procedentes del oeste, se apoderaron temporalmente de la Pampa, se extendieron por ella y terminaron por araucanizar a los *tehuelche* o *patagones*. Sin embargo, esta expansión entró en conflicto con la protagonizada posteriormente por pastores y ganaderos de origen europeo, protegidos por el gobierno republicano, que acabó por emprender una guerra de exterminio, contra las poblaciones indígenas de la Pampa. La acción de las tropas y de los propios colonos, así como la cada vez más grave escasez de recursos, provocada por la presión de los pastores de ovejas, y las enfermedades introducidas por los europeos, tuvieron como consecuencia la total desaparición de todas estas



poblaciones en tan sólo medio siglo. La extinción de los *ona* constituye un ejemplo significativo del proceso que afectó a todas estas tribus, así como a sus vecinos de la Tierra del Fuego. A mediados del siglo XIX, existía una población aproximada de 3.600 *ona*; en 1886 eran sólo 2.000; 1.500 en 1893; 800 en 1905; 82 en 1913; 20 en 1946 y 6, en el año 1965.

La costa y las islas costeras de Chile, desde el archipiélago de Chiloé hasta el cabo de Hornos y la Tierra del Fuego estuvieron ocupadas por poblaciones denominadas, genéricamente, *fueguinos*: los *chono*, los *alacalufes* y los *yaghan*. Estos pueblos hablaban lenguas aisladas y todavía no identificadas. *Chono* y *alacalufes* se comuni-

caban entre sí, mientras que estos últimos y los *yaghan* hablaban cada uno su propia lengua. Los *chono* habitaron entre el golfo de las Penas y el archipiélago de Chiloé, hasta el siglo XVIII. Hacia esas fechas, se les da por desaparecidos. Posiblemente se retirarán hacia el norte, fundiéndose con la población chilota. Los *alacalufes* se extendían desde el golfo de las Penas hasta el estrecho de Magallanes; y los *yaghan* ocupaban la región del canal de Beagle, el de Navarino e islas adyacentes. Se sabe muy poco del pasado de estos pueblos. Los pocos centenares de *yaghan* que quedaron después de 1850 fueron atraídos por una misión de la iglesia anglicana, pero, en 1885, una epidemia de rubéola



Los antiguos habitantes de las montañas y la *puna* argentinas (*diaguitas*, *calchaquíes*, etc.) eran poblaciones que por su aspecto físico y por su lengua se diferenciaban claramente de las pampeanas o chaqueñas. La complexión física, el color de la piel, la forma de vestirse, etc., denotaban una clara influencia de las poblaciones andinas vecinas. Todavía hoy, aunque el proceso de mestizaje ha sido muy intenso, es posible encontrar algunos tipos humanos que conservan los rasgos originarios andinos, como esta tocadora de tambor de los valles calchaquíes.

la redujo su población de 949 personas a menos de la mitad. Desde entonces, el proceso de extinción fue irreversible. Antes del contacto con los europeos, sin embargo, es posible que estos grupos hubieran sumado entre ocho y nueve mil individuos.

Los pueblos del Chaco y los de la Pampa comparten, en líneas generales, las mismas características físicas. Ambos grupos constituyen la llamada subraza de las Pampas o *pámpida*, encuadrada dentro de la raza mongoloides *amerindia*. Sus particularidades raciales más definidas son una estatura considerable (entre 168 y 180 cm), piel de color amarillo-pardo y cráneo voluminoso y braquicéfalo. El rostro es alto y medianamente ancho, con nariz mesorrina y prominente y los cabellos largos y lisos. Por su parte, los *guaraníes* del Paraguay estaban emparentados con pueblos brasileños similares y, como éstos, pertenecían a la subraza *sudatlántica*.

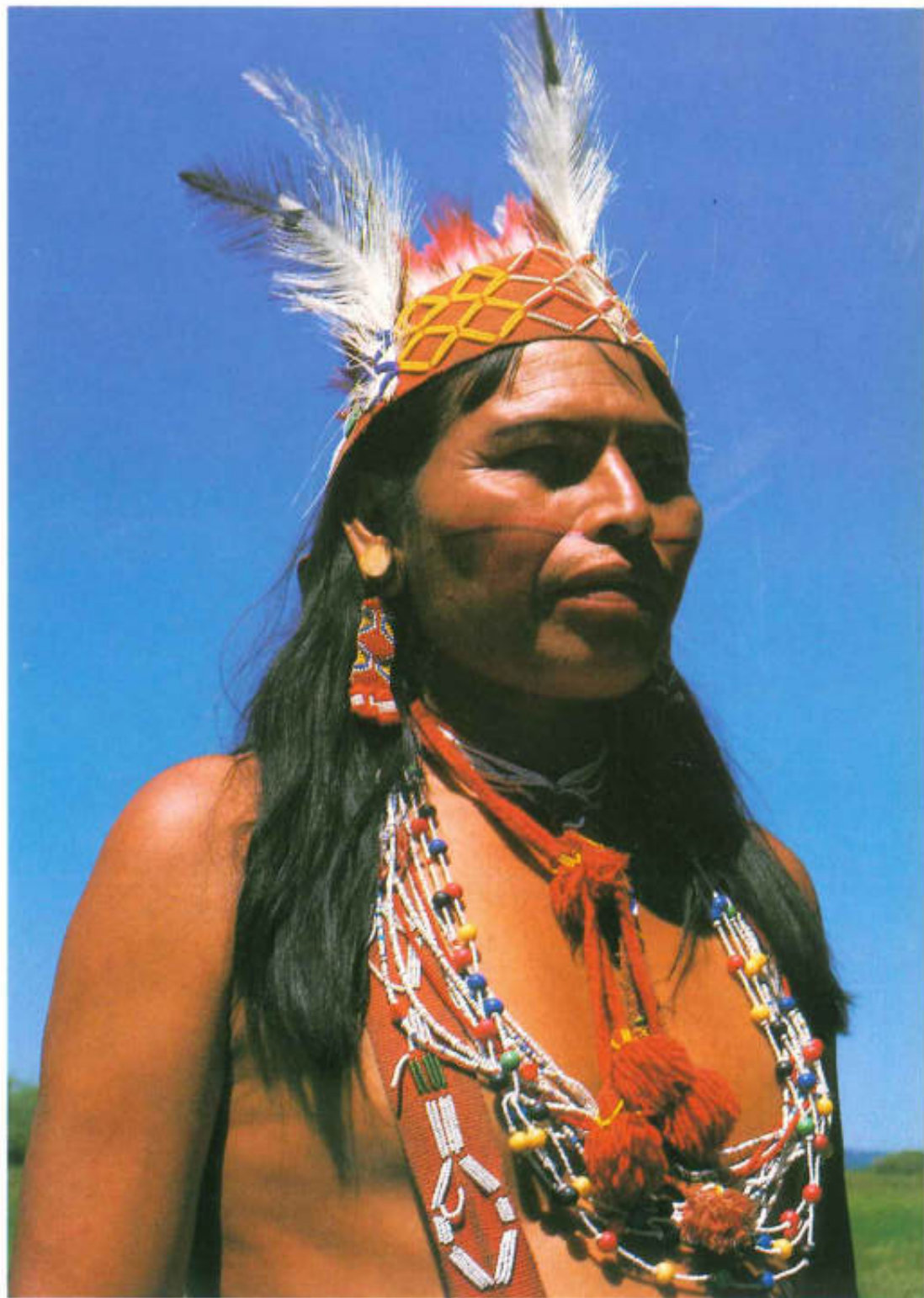
Alacalufes y *yaghan* constituyen, por su parte, la denominada subraza *fueguina* o *paleoamerindia*; posiblemente, los componentes de esta subraza se correspondieran con la primera gran oleada migratoria que, procedente de Asia, penetró en el continente americano por el estrecho de Bering. Los rasgos físicos más distintivos son cráneo mesocéfalo, aunque cercano a la dolicocefalia; frente baja y ligeramente huidiza y el rostro de tendencia prognata, con nariz ancha y ojos hundidos en las órbitas. La estatura era corta, a menudo inferior a los 150 cm, lo que contrastaba con la elevada talla de sus vecinos, los *ona*. Eran, sin embargo, fuertes, y con hombros muy anchos.

Tipo *guaraní* del Paraguay. En el momento en que los europeos tomaron contacto por primera vez con las sociedades *tupí-guaraníes* en el siglo XVI, éstas se hallaban convulsionadas por profundos movimientos místico-mesiánicos. Ello dio lugar a grandes movimientos migratorios en pos de una pretendida Tierra sin Mal. Por este motivo es muy importante la presencia *tupí-guaraní* en la vecina área amazónica.

Panorama étnico contemporáneo

El mosaico de razas actual tiene poco que ver con lo expuesto en párrafos precedentes, pues la mayoría de las poblaciones nativas fueron exterminadas o absorbidas mediante el mestizaje. En el caso de la actual República del Paraguay, puede decirse que, aproximadamente, un 65 % de su población es racialmente de predominio amerindio, de ascendencia *guaraní*, y un 30 % está más mezclada con caucasoídes. La mezcla de razas, provocada por la larga convivencia de los *guaraníes* con los primeros colonizadores españoles, marcó profundamente el carácter de las gentes paraguayas, cuyo idioma esencial sigue siendo el *guaraní*. En Paraguay, por otra parte, la inmigración procedente de Europa ha sido más escasa que en los países vecinos de Uruguay y Argentina, aunque esa población caucasoíde es la que domina económica y socialmente. A esa inmigración hay que añadirle otra más reciente, mongoloíde, integrada por japoneses y coreanos.

En el caso de Argentina y Uruguay la población es muy mayoritariamente caucasoíde, aunque el elemento con sustrato indígena mezclado es importante en las regiones argentinas que limitan con Chile, Bolivia y Paraguay; en la región del noroeste, sobreviven todavía algunas comunidades indígenas. Hasta 1870, la composición racial estuvo formada por poblaciones indígenas, mestizos de indígenas y españoles y un elemento negroíde que se añadió en el siglo XVIII procedente de la venta de esclavos en Buenos



Aires. Resultado de la mezcla racial y cultural entre indígenas y españoles fue la figura del *gaucho*. Éste se desarrolló como grupo social diferenciado durante el siglo XVIII, cuando cazadores de ganado salvaje reunían y mataban animales para apoderarse de los cueros. La increíble abundancia de ganado y de caza salvaje en la frontera de la Pampa hizo posible que los *gauchos*

llevaran una existencia casi autosuficiente. Pero la transformación de la Pampa mediante el cambio tecnológico y una política económica liberalista, que protegía exclusivamente a los grandes estancieros, puso fin a la existencia del *gaucho* a fines del siglo XIX. Así pues, el cambio racial más importante llegó como resultado de la expansión económica de la Pampa y de la



Grupo mascoi del Chaco paraguayo ante la puerta de una cabaña. La vivienda tradicional indígena del Chaco tiene una estructura muy elemental. Consiste en una choza hecha de ramas y paja con un techo en forma semiesférica y más bien bajo. El mobiliario interior se limita a pieles amontonadas que sirven de cama, bolsas y redes para el transporte y platos de madera, cucharas de concha y ollas de barro, entre otros utensilios.

costa. El centro de población se desplazó de las áreas mestizas del norte y del oeste hacia la costa, donde los españoles y otros elementos europeos formaban la mayoría. Al mismo tiempo, muchas poblaciones nativas fueron exterminadas en la guerra de expansión de la frontera en la Pampa. Así mismo, el desarrollo de las técnicas de refrigeración de la carne y el aumento de la productividad de los cereales demandaron una enorme cantidad de fuerza de trabajo. El resultado fue una corriente masiva de inmigración procedente de Europa que alcanzó a más de 3,5 millones de personas,



tit
ubi
osi
st
me
ec
ntz

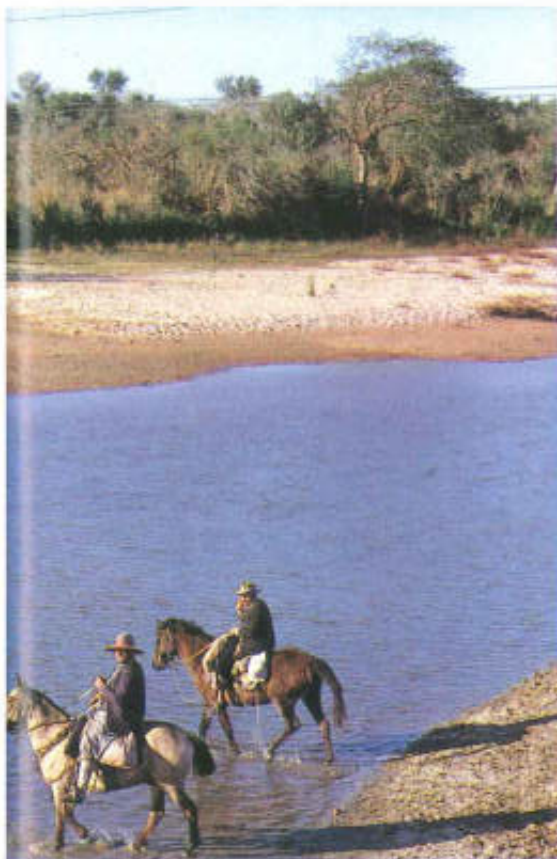
entre 1860 y 1940. Cerca de las tres cuartas partes fueron europeos, mayormente italianos y españoles y, luego, por orden de importancia, polacos, turcos, franceses, judíos rusos y alemanes.

ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA

Tanto en Tierra del Fuego como en la Pampa y en el Chaco, la caza, la pesca y la recolección han sido las formas de subsistencia tradicionales.

Las tribus del Chaco basaban su subsistencia, principalmente, en la caza del

Manada de caballos atravesando un río en la provincia de Corrientes, vecina del Chaco argentino. Casi todas las tribus del Chaco, pero sobre todo los *guaicurú* (*abipón, mocoví, pilagá, toba, etc.*) se convirtieron en ecuestres mucho antes (en el siglo XVII) que los famosos indígenas de las praderas norteamericanas. El caballo ejerció profundos efectos en el modo de vida de estas gentes. Continuaron siendo cazadores y recolectores, pero a caballo la caza se hizo más eficaz.



guanaco y del ñandú, la pesca en los ríos y la recolección, sobre todo, de vainas de algarrobo y de otros productos silvestres, tales como la médula de la palma de caranday, los frutos de la liana tusca y el arbusto chañar. Así mismo, en toda la región, se recolectaba asiduamente la miel. La agricultura, bastante intermitente, les proporcionaba maíz, mandioca dulce, frijoles y calabazas. A partir del siglo XVI, muchos de los indígenas del Chaco habían adoptado el caballo, el ganado vacuno, la oveja y la cabra, animales, todos ellos, introducidos por los europeos. Desde entonces, algunas tribus dependieron en gran medida del pastoreo. Otras, sin embargo, sólo vieron en las nuevas especies una caza más rica, prodigiosamente abundante, más grande y mejor que cualquiera de las especies nativas, pues la ganadería salvaje de los colonos europeos había invadido todo el contorno de la región chaqueña. Para la caza del ciervo, las tribus de los *guaicurú* empleaban cercas convergentes y círculos de fuego. Los *lengua*, por su parte, acechaban al ñandú disfrazándose de arbustos humanos mediante ramas. Para la pesca, usaban redes sumergibles (*buitrones*) y redes-barrera con las que formaban una cadena a través del río. Cuando había poca agua, se represaba el río con cercas, en cuyas angostas salidas se levantaban andamios para los pescadores.

También en la Pampa la subsistencia se basaba, fundamentalmente, en la caza del guanaco y del ñandú. Esta caza se complementaba con la recolección de frutos de algarrobo, sobre todo entre las tribus del norte. Las mujeres recolectaban además, frutas diversas, hongos, huevos de ave, semillas de quínoa y extraían harina de diversas raíces. Los *tehuelche*, por su parte, consumían algunos alimentos vegetales, tales como el nabo silvestre, bayas diversas y una especie de patata. La pesca era insignificante y la agricultura desconocida. Los *ona* cazaban el guanaco, acechándolo y procurando disparar la flecha desde la distancia más corta posible. Para facilitar el acercamiento, el cazador se pintaba con colores oscuros en primavera y blancos en invierno. Esta forma de caza requería desplazamientos constantes de la banda. Durante las marchas, las mujeres cargaban a la espalda el ajuar doméstico y transportaban los niños en una especie de escalerilla. El perro había sido tradicionalmente el único ani-



mal doméstico, pero a partir del siglo XVIII, todas las tribus de las llanuras adoptaron un modo de vida ecuestre y modificaron sus técnicas de caza. Realizaban batidas en masa, en las que arreaban grandes manadas de guanacos o ñandús, a través de desfiladeros, hacia precipicios o corrales de roca, o se les encerraba en un círculo de fuego, incendiando la Pampa.

La alimentación de los pueblos de Tierra del Fuego era casi exclusivamente de origen animal y marino. Consumían sobre todo focas, pájaros de mar, ballena, pescados diversos y mariscos. La foca era, sin duda alguna, el recurso más importante. A las crías, que en el momento del parto se encontraban por cientos sobre los islotes que bordean el océano, las mataban a palos simplemente. Las adultas se capturaban con un arpón hecho de hueso de ballena y más raramente de madera de haya. Para pescar se servían de un sistema de barreras y de anzuelos sencillos, hechos con pequeñas conchas. A los recursos marinos, se añadían, según las estaciones, huevos, hongos, apio y diversas bayas y frutos, todo ello fruto de la recolección. Sólo los *chono*, por la influencia araucana, cultivaban la patata, pero en muy reducida escala. Por otra parte, la canoa desempeñaba un papel fundamental en la vida de estos pueblos del archipiélago, de ahí que hayan sido conocidos como indios *canoeros*. De hecho no existían otros caminos terrestres que aquellos que se utilizaban para transportar las canoas cuando no se podía sortear con ellas pasos difíciles. Utilizaban tres clases de canoas: la de tablas cosidas, la de cortezas cosidas y la que se vaciaba en un tronco de árbol.



ABIPÓN

Pueblo amerindio, del grupo *guaicurú*, hoy extinguido, que habitaba en el sudeste del Chaco, de donde pasó a la zona de Corrientes (Argentina).

ALACACUF o ALAKALUF

Pueblo amerindio que cuenta con escasos individuos que habitan en el extremo meridional de Chile. Se dedican a la pesca, la caza y la recolección.

ARGENTINO

Conjunto básicamente caucasoide que forma la población de la República Argentina (unos 28 500 000 individuos). Sólo los habitantes de las zonas noroeste y nordeste de este país presentan una apreciable mezcla amerindia. El resto desciende de inmigrantes europeos, sobre todo *españoles e italianos*. De lengua castellana y religión cristiana católica mayoritaria (88,5 %).

ASHLUSLAY, ASHLOSELY o CHULUPI

Pueblo amerindio que vive en el Chaco occidental de Paraguay. Hablan una lengua matakó.

AUSH Ver ONA

CADUVEO o KADIWÉU

Fración del pueblo *guaicurú*, que habita en el Chaco (Paraguay) y, sobre todo, en Mato Grosso (Brasil).

CAINGUÁ

Pueblo amerindio del nordeste de Paraguay, de lengua tupí-guaraní. Unos 3 000 individuos.

CALCHAQUI

Pueblo amerindio del grupo *diaguita*, actualmente extinguido, que habitaba en los valles de Santa María y Quimivil, en el noroeste de Argentina. Agricultores y ganaderos. Su herencia biológica y cultural pervive en la población *mezta* de la zona.

CAYAPÁN

Pueblo amerindio del grupo *diaguita*, actualmente extinguido, que vivía en el noroeste de Argentina.

COMECHINGÓN

Pueblo amerindio extinguido que vivió en el centro de Argentina (provincias de Córdoba y San Luis), dedicado a la agricultura y al pastoreo de llamas.

CHAMACOCO

Pueblo amerindio, de lengua zamuco, que habita en el norte de Chaco (Paraguay). Suman unos 700 individuos, divididos en tres grupos.

CHANÁ

Pueblo amerindio que habitó el delta del Paraná y el litoral del Río de la Plata (Argentina).

CHANÉ

Pueblo amerindio de origen *arawak*, que vive en el Chaco, cerca de Pilcomayo (Bolivia, Paraguay y Argentina). Estuvieron sometidos a los *chiriguano*, que les impusieron su lengua guaraní. Agricultores.

CHARRÚA

Pueblo amerindio emparentado lingüísticamente con los *guaicurú*, que habitó en Uruguay y zonas vecinas de Argentina. Comprendió a los *minuanas* y a los *bohané*.

CHECHEHET

Pueblo amerindio que habitó en la Pampa hasta la desembocadura del Río de la Plata.

CHIRIGUANO

Pueblo amerindio, de lengua tupí-guaraní, que vive en el Chaco, en la zona limítrofe de Bolivia con Paraguay. Agricultores, cazadores y pescadores. Fueron diezmados por la guerra del Chaco (a principios de siglo eran unos 20 000 individuos). De religión cristiana católica.

CHONO

Pueblo amerindio, prácticamente extinguido, que habitaba en el sur de Chile, entre el golfo de Penas y el archipiélago de Chiloé. Se dedicaban a la pesca. Su cultura era muy primitiva.

CHOROTE, CHOROTI o ZOLATA

Pueblo amerindio, de Argentina, de lengua matakó, que habitaba en el Chaco argentino (región del Pilcomayo). Suman unos 2 500 individuos, que se dedican a la recolección y a la pesca. Tuvieron que abandonar la zona chaqueña del Paraguay, después de la guerra del Chaco.

CHULUPI Ver ASHLUSLAY

CHUNUPU

Pueblo amerindio que habita al oeste del Chaco (Paraguay).

DIAGUITA

Grupo de pueblos amerindios, hoy extinguidos, que habitaba el noroeste de Argentina. Comprendía los *calchaquies* (Jujuy), los *diaguitas* (Salta) y los *cayapanes* (Catamarca y la Rioja).

ENIMAGÁ

Pueblo amerindio que habita en el centro del Chaco (Paraguay).

FUEGUINO

Grupo de pueblos amerindios que comprende a los *chono*, los *alacaluf* y los *yaghan*. Fueron los primeros habitantes de la Tierra del Fuego y de los archipiélagos adyacentes al litoral del sur de Chile.

GUAICURÚ o GUAYCURÚ

Grupo de pueblos amerindios del Chaco que habitaban entre los ríos Pilcomayo, Salado, Paraguay y Paraná. Hoy su territorio se ha reducido a las zonas más inhóspitas. Comprende a los *mbaya*, los *caduveo*, los *timbé*, los *mbeguá*, los *payaguá*, los *mokoví*, los *pilagá* y los *toba*. También abarcaba a los *abipones*, extinguidos. Suman un total de unos 7 000 individuos. Cazadores y recolectores, que adoptaron de los colonos el caballo.

GUARANI

Pueblo amerindio, de lengua tupí-guaraní, que formó la base poblacional del actual Paraguay, fusionándose con los colonos europeos. Comprendía los *kaiwá*, los *naudeva*, y los *mbua*, entre otros. Agricultores.

GUATÓ

Pueblo amerindio del alto Paraguay (Brasil, Bolivia y Paraguay). Cultivadores amazónicos y cazadores.

GUAYAKI o GUAYAQUI

Pueblo amerindio que habla una lengua tupí-guaraní y habita en el extremo sudeste de Paraguay y en el nordeste de Argentina, en la frontera con Brasil. Viven de la caza y de la recolección.

HUARPE

Pueblo amerindio, extinguido, del oeste de Argentina (San Juan y Mendoza). De cultura pampeana, se dedicaban sobre todo a la caza del guanaco.

KELPERS Ver MALVINESES

LATINOAMERICANO

Conjunto formado por los pueblos surgidos de la colonización europea. En el caso de América Austral (Argentina y Uruguay) es de absoluto predominio caucasoide, por lo que se puede hablar de eurolatinoamericanos. Paraguay, con su importante sustrato indígena, constituye la excepción. Unos 34 millones de individuos.

LENGUA

Fración del pueblo *mascoí* que habita en el este del Chaco (Paraguay).

LULE-VILELA

Grupo de pueblos amerindios, actualmente extinguidos, que comprendía a los *lule*, los *vilela*, los *churupí*, los *malbalá* y los *matará*. Habitaban en el Chaco (Argentina), entre los ríos Salado y Bermejo.

MACÁ o MAKÁ

Pueblo amerindio del Chaco paraguayo, de lengua matakó-macá. Cazadores y recolectores. Confinados actualmente en una reserva, cerca de Asunción. Unos 700 individuos.

MALVINESES o KELPERS

Comunidad isleña que habita el archipiélago de las Malvinas. Comprende unos 2 000 individuos, caucasoides de origen británico en su mayoría (lengua inglesa y religión cristiana anglicana y católica).

MASCOI

Grupo de pueblos con afinidades lingüísticas que habitan en el Chaco (Paraguay central). Suman unos 2 300 individuos, que viven de la agricultura, la caza, la ganadería y la pesca. Comprende a los *mascoí*, los *lengua*, los *guaná*, los *sana-*

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/América Austral

paná, los *casquiá*, los *saguíu* o *sapokí* y los *angaité*.

MATACO

Pueblo amerindio que habita en el norte de Argentina, cerca del río Pilcomayo. Perteneció a la familia lingüística mataco-macá. Suman unos 20 000 individuos, dedicados a la caza, la pesca y la agricultura. También trabajan como asalariados. Antaño animistas, se han convertido al cristianismo evangélico. Junto a ellos viven los *criollos*, con algo de mezcla europea, de lengua castellana y religión cristiana católica.

MATACO-MACÁ

Grupo de pueblos amerindios, emparentados lingüísticamente, que habitan en el Chaco central. Comprende a los *mataco*, los *macá*, los *choroti* y los *ashluslay*.

MBAYÁ

Pueblo amerindio, del grupo *guaicurú*, que vive en el norte de Argentina, cerca del río Paraguay. Antaño cazadores y recolectores, hoy trabajan como asalariados, en las cercanías de Asunción.

MBEGUÁ

Fracción del pueblo *guaicurú* que habita en el Chaco.

MOCOVÍ, MOCOBÍ o MOKOVÍ

Pueblo amerindio del grupo *guaicurú*, que vive en el norte de Argentina. Fueron cazadores nómadas y recolectores.

PARAGUAYO

Conjunto amerindio-europeo que forma la población de la República del Paraguay. Procede de la fusión de *guaraníes* y *españoles*. Unos 3 millones de individuos, de lengua guaraní y castellana y religión cristiana católica.

PATAGÓN Ver ONA y TEHUELCHÉ

PAYAGUÁ

Pueblo amerindio del grupo *guaycurú*, originario de la cuenca alta del río Paraguay, actualmente integrado en la vida de Argentina y Paraguay. Emparentados con los *caduveos*.

PEHUENCHE

Tribu amerindia pampeana araucanizada, actualmente extinguida, que habitaba en el centro-oeste de Argentina.



PILAGÁ

Pueblo amerindio, de lengua *guaicurú*, que habita en el Chaco (Argentina y Paraguay). Viven de la caza, la pesca y la recolección.

PUELCHÉ

Pueblo amerindio pampeano que habitaba originariamente en la zona central de Argentina, alrededor y al norte del río Colorado. Absorbidos por la cultura *araucana*, han quedado reducidos a unos pocos individuos.

QUERANDÍ

Pueblo amerindio pampeano extinguido, que habitó al sur del bajo Paraná y del Río de la Plata. De lengua *tehuelche*. Fueron cazadores y pescadores.

RANQUEL o RANQUELCHÉ

Pueblo amerindio pampeano, que habitó al sur de San Luis y Córdoba, en Argentina.

SAMUCO o SAMUKO Ver ZAMUCO

SARAGURO

Pueblo amerindio que habita en la provincia de Loja, al sur de Ecuador. Descienden de los *mitimoes* o grupos trasplantados por los *incas* y son ganaderos que viven en régimen comunal. Hablan una variedad del quechua.

SELKNAM Ver ONA

TAPIETE o YANAIGUA

Pueblo amerindio, de lengua tupi-guaraní, que habita en el oeste de Paraguay, junto a la frontera con Bolivia. Son cazadores y agricultores.

TEHUELCHÉ o PATAGONES

Pueblo amerindio pampeano, que con los *onas* constituye el denominado grupo patagón. Se dividían en *genena-kene*, *aoni-kene* y *chechuache-kene*. Vivían de la caza del guanaco y del fiamú en una extensa zona del sur del río Negro (Argentina), hasta la Tierra del Fuego. Alcanzaron cierto desarrollo demográfico a mediados del siglo XIX (bandas de 1 000 individuos). En la actualidad, y después de ser desplazados por los colonos europeos hacia las zonas más inhóspitas del Chubut, suman unos pocos individuos. De creencias animistas.

TIMBÉ

Pueblo amerindio del grupo *guaicurú*, que habitaba en el Chaco.

TOBA

Pueblo amerindio del grupo *guaicurú*, que vive en las regiones más meridionales del Chaco argentino y en la región del Pilcomayo (Paraguay). Cazadores y recolectores. Hoy se hallan dispersos, camino de la extinción. Algunos centenares de individuos residen en suburbios de Resistencia.

TONOCOTE

Pueblo amerindio, actualmente extinguido, que habitaba al norte de la Argentina central.

URUGUAYO

Conjunto caucasoide que forma la población de la República Oriental del Uruguay. Unos 3 millones de individuos, de ascendencia *española* e *italiana* y religión cristiana católica mayoritaria.

VILELA

Pueblo amerindio, del grupo *lule-vilela*, actualmente extinguido, que habitaba a lo largo del río Bermejo, en el norte de Argentina. Cazadores y recolectores.

YAGHAN, YAGÁN o YAMANA

Pueblo amerindio, prácticamente extinguido, que habitaba en la isla Granada de Tierra del Fuego e islas adyacentes. Se dedicaban a la caza de mamíferos marinos y a la recolección de moluscos y mariscos. Excelentes navegantes, se desplazaban mediante simples canoas. A mediados del siglo XIX, sumaban varios miles de individuos.

YANAIGUA Ver TAPIETE

ZAMUCO, SUMUCO o SAMUKO

Grupo de pueblos amerindios, emparentados lingüísticamente, que viven en el Chaco norte de Paraguay. Comprende a los *zamuco*, hoy extinguidos, los *guarañoca*, los *chamacoco*, los *tsirakua* y los *moro*. Se dedican a la caza y a la recolección.

ZOLATA Ver CHAROTE

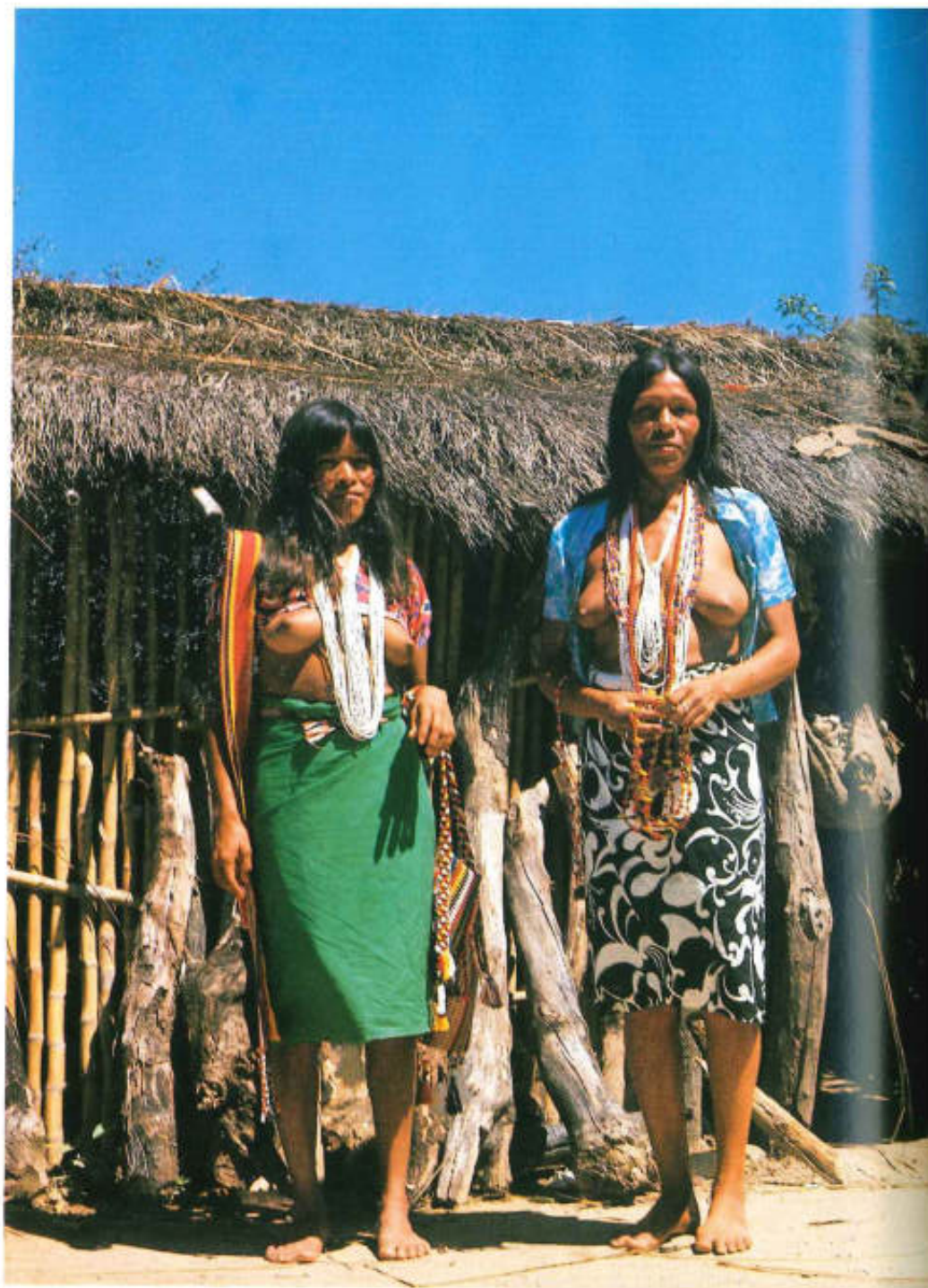
ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

En Tierra del Fuego los campamentos estaban constituidos por varias chozas alineadas a lo largo de una playa, generalmente estrecha. Las cabañas estaban construidas con un armazón de madera en forma de cúpula, sobre la cual extendían pieles de focas. Los campamentos eran temporales y, cuando una familia decidía desplazarse, enrollaban cuidadosamente las pieles y dejaban el armazón en el mismo lugar. No lo destruían porque algún otro grupo podía volver a utilizarlo. Aunque no había campamentos permanentes, algunas terrazas mejor abrigadas constituyeron emplazamientos más o menos habituales, a los que regresaban de estación en estación, de año en año, atraídos por las ventajas que ofrecían.

Entre los *ona* y los *tehuelche* o *patagones*, la vivienda era igualmente sencilla, aunque construida con pieles de guanaco y sostenida con un armazón de postes clavados en el suelo, con las paredes inclinadas. Una tienda podía estar dividida en tantos compartimentos como familias se albergaran en ella, aunque, en algunos casos, cada matrimonio podía disponer de su propia tienda. Tampoco disponían de asentamientos permanentes, aunque determinados lugares —grutas, lugares bajo las rocas, etcétera— podían utilizarse de un año para otro. En la región de las pampas, los campamentos no acostumbraban reunir más de una veintena de tiendas.

Los campamentos y las viviendas del Chaco diferían de los anteriores. Los asentamientos temporales estaban formados por viviendas dispuestas alrededor de un círculo, con una plaza central; o bien, distribuidas en doble fila, con las viviendas a cada lado de la calle. Las casas, por lo general, se construían con figura circular o elíptica, sobre un armazón de palos fijados en el suelo. El tejado, cupuliforme o cónico, se cubría con hojas de palmera y anea o se techaba con hierba.

Por regla general, el matrimonio era monógamo y la familia nuclear, excepto en el Chaco. Se conocen, sin embargo, algunas excepciones. Una de ellas se daba entre los *toba*, del Chaco, para quienes era normal la poliginia y los vínculos matrimoniales tenían poca consistencia. Entre los *ona*, la poliginia se presentaba con una cierta fre-



cuencia, especialmente la poliginia sororal, pero era muy poco frecuente entre los *puelche* y los *tehuelche*, así como entre los pueblos *fueguinos* (*chono*, *alacalufes* y *yaghan*). En algunos pueblos, como los *ona* y los *mata* antes del matrimonio, se hacía entrega de un «precio de la novia», aunque era más simbólico que real, a la familia de la futura mujer. El resto de los pueblos, sobre todo, los de Tierra del Fuego, parece que no celebraban ceremonias nupciales para formalizar el matrimonio, sino que se realizaban por simple cohabitación. En el Chaco, la consanguinidad era un impedimento matrimonial, de modo que se buscaba cónyuge casi siempre en otra aldea o, incluso, en otra tribu.



En la página anterior, mujeres *macá* del Paraguay con la indumentaria típica. Sobre estas líneas, un anciano *mataco* con su nieto en un campo cerca de Sauzalito, Argentina. Ambos grupos étnicos del Chaco pertenecen a la misma familia lingüística y poseyeron, hasta hace poco, modos de vida similares. El proceso de aculturación a que se han visto sometidos les ha afectado profundamente. Mientras los *macá* viven del turismo, los *mataco* han aprendido a cultivar las tierras y visten como argentinos.

Junto a estas líneas, representación de unos indios *tehuelches* bajo un toldo de pieles de guanaco. El toldo, simple carpa de piel de guanaco o caballo levantada sobre tres filas paralelas de mástiles de altura decreciente, era la habitación característica de estos indígenas. Antes de conocer el caballo, el transporte de los elementos del toldo lo realizaban las mujeres y los perros.

Respecto a la residencia familiar, existían diferencias entre los pueblos de una y otra región. En todos los grupos de la Pampa, la residencia era patrilocal o neolocal. Si bien, en alguna tribu, durante los primeros meses del matrimonio, se adoptaba la residencia matrilocal. La descendencia era bilateral y, por regla general, la sucesión seguía la regla patrilineal. De todas formas, no existían reglas respecto a la herencia, ya que de hecho no había nada que heredar, debido a la costumbre de destruir las propiedades personales de los hombres en el momento de su muerte. Entre los pueblos *fueguinos*, inmediatamente después del matrimonio, la residencia era matrilocal, pero luego pasaba a ser patrilocal o neolocal. Por el contrario, entre las tribus del Chaco, la regla general era la familia extensa, cuya estructura dependía, sobre todo, de la regla de residencia dominante, que variaba de unas tribus a otras. Tradicionalmente, al igual que en la Pampa y en Tierra del Fuego, la residencia era matrilocal y, la mayor parte de las veces, de modo definitivo. Entre los *pilagá* y los *mata*, sin embargo, era más o menos común cierta tendencia a la residencia patrilocal. La descendencia era bilateral.

La mayoría de las tribus chaqueñas estaban organizadas en bandas autónomas, de vida seminómada o en aldeas temporales. Consideraban de su propiedad ciertos cazaderos y pesquerías, cuyos límites coincidían, las más de las veces, con accidentes naturales del terreno. La violación de estos límites constituía, en muchas ocasiones, la causa de guerras interminables. La venganza entre familias y el robo de reses y mujeres constituían también motivos para la guerra. En realidad, las tribus del Chaco, y sobre todo las pertenecientes al grupo *guaicurú*, han sido consideradas como las más aguerridas de América del Sur. Entre los *alacalufes* y los *yaghan*, el grupo local estaba formado por la simple agrupación de varias familias, aunque cada familia mantenía su independencia y podía partir en cualquier momento para llevar a cabo las actividades de caza y pesca por sí sola. No queda muy claro si cada uno de los grupos locales tenía un territorio propio y exclusivo, ya fuera para la caza, la pesca o la recolección. En cualquier caso, a los miembros de los otros grupos se les permitía el acceso con motivo de visitas o de viajes comerciales o cuando encallaba una ballena.

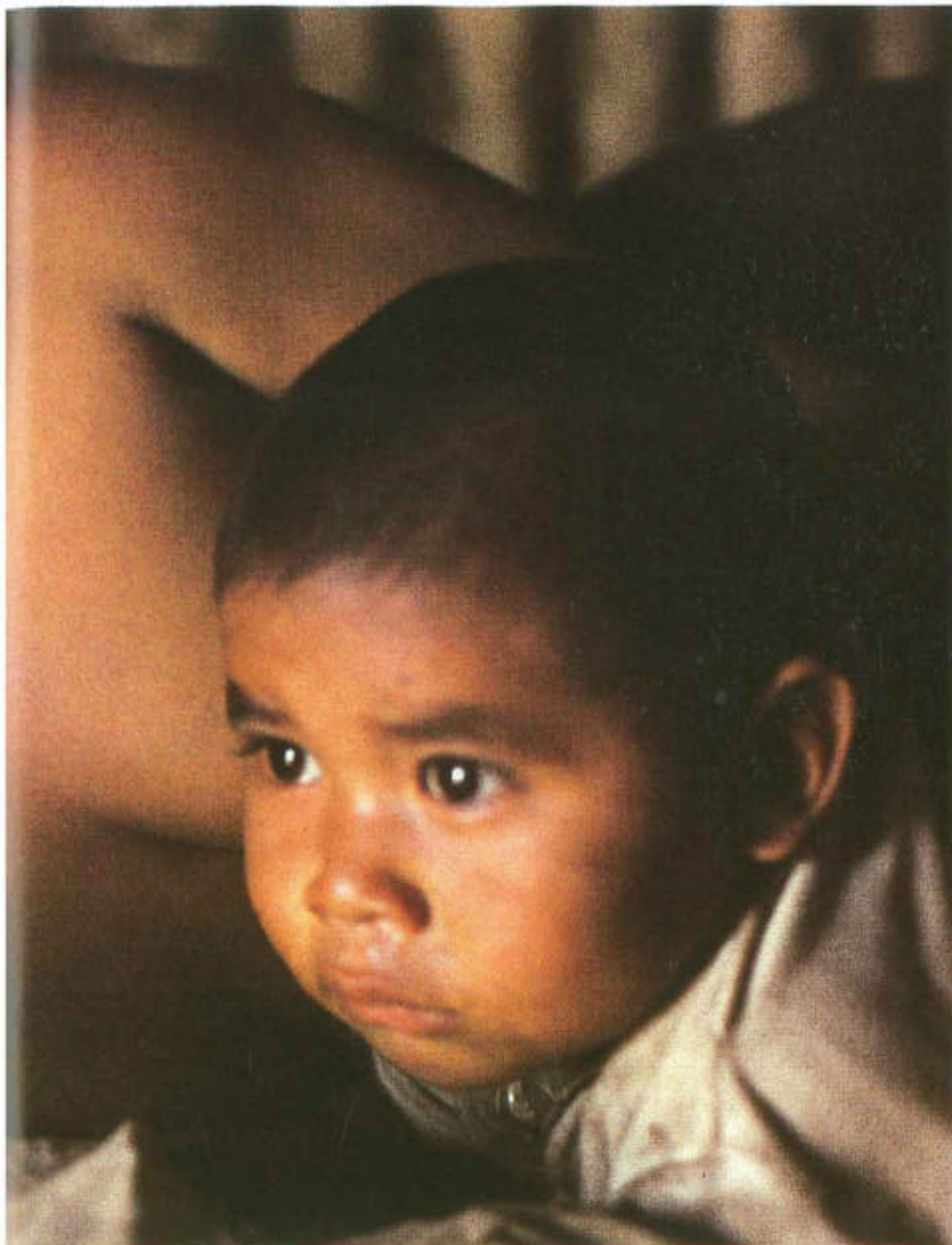


ORGANIZACIÓN POLÍTICA

El nivel de organización política más generalizado en estas regiones era el de las bandas autónomas. Entre las tribus del Chaco, las diferencias de estatus carecían de importancia, a excepción del cabeza o jefe de poblado. Algo similar ocurría entre los pueblos de la Pampa. Entre los *tehuelche*, por ejemplo, el más anciano era el encargado de resolver los asuntos de la comunidad, especialmente evitar las disensiones internas y dirigir las expediciones del grupo. Sólo en los casos de guerra con otras bandas, tomaba el mando un hombre especialmente dotado para

ello, aunque también es cierto que los *tehuelche* o *patagones* han sido considerados más pacíficos que otros pueblos vecinos.

Las causas más comunes de las guerras eran violaciones de los límites territoriales o asesinatos. Por encima de las bandas, no existía ninguna otra unidad política estable, aunque en ocasiones se manifestaba una solidaridad tribal que se encontraba muy por encima de aquéllas. Así, por ejemplo, en la isla de Chochechel, formada por dos brazos de río Negro, se reunían una vez al año todos los grupos de familias, poniendo de manifiesto de este modo la solidaridad tribal.



Madre *ayoreo* con su hijo en el interior de una cabaña. Los *ayoreo*, llamados también *moro*, son una fracción perteneciente al grupo de pueblos *zamuco* que habita el área boscosa del norte del Chaco (Paraguay). Las tradiciones de estos indios mencionan que antiguamente su morada estuvo en el lejano nordeste, probablemente en el Mato Grosso. Sin embargo, los conquistadores del siglo XVI y los jesuitas del XVIII ya encontraron estas tribus en el centro del área que actualmente ocupan.

principio, una tregua de larga duración y marcaba el fin de un conflicto tribal, al menos durante algún tiempo.

Entre las poblaciones *fueguinas*, no existía la figura del jefe de grupo o de poblado. Tan sólo cuando se organizaban ceremonias que reunían a toda la tribu, los más ancianos eran elegidos para que las organizaran, lo que les dotaba de cierta autoridad, pero únicamente para esa misión. Entre los *chono*, sin embargo, se daba una cierta estratificación como consecuencia de sus acciones guerreras, ya que reducían a los prisioneros a la condición de esclavos. La administración de la justicia estaba por completo en manos de la familia. Así, en caso de asesinato, el grupo familiar afectado ejecutaba por su propia cuenta la venganza sobre la familia culpable. Sólo en raras ocasiones se llegaban a entablar verdaderas contiendas por esos motivos.

También, entre las poblaciones del Chaco, las diferencias de estatus carecían de importancia, exceptuando al cabeza o al jefe del poblado. Normalmente, a éste le sucedía su hijo. Sólo entre las tribus guerreras de los *guaicurúes*, los jefes gozaban de mayor prestigio. Su cargo pasaba por herencia al hijo mayor, y los descendientes de jefes llegaron a formar una nobleza con ciertas prerrogativas. Entre los *toba*, por ejemplo, los nobles podían tener varias mujeres y reclamar para sí la mayor parte del botín de guerra, lucir peinados especiales, etcétera. En caso de guerra, sin embargo, se elegían además jefes guerreros y se designaba al consejo de ancianos para que vigilara su conducta.

Las distinciones de clase, originariamente, no existían; pero se desarrollaron después de la adopción del caballo por parte de algunos grupos, quienes, a partir de entonces, esclavizaron a los cautivos de guerra y reconocieron ciertas gradaciones sociales, basadas en la riqueza o en la destreza guerrera. Los *ona*, por su parte, no acostumbraban hacer botín ni prisioneros, sino que capturaban a las mujeres enemigas tras dar muerte a los maridos. Las incursiones de venganza solían prolongarse durante años. Los *ona*, que eran muy hábiles rastreadores, no desperdiciaban la oportunidad cuando descubrían las huellas de un enemigo que

viajaba solo. En algunas ocasiones, se asaltaban también los campamentos. A excepción de los duelos personales, las venganzas sólo se saldaban mediante combates o con el rito tribal de paz llamado *jelj*. Las peleas se iniciaban con discursos, que permitían a los oponentes insultarse mutuamente. La lucha se iniciaba cuando un hombre daba un salto hacia adelante con la mano izquierda extendida; el oponente la agarraba con la derecha, y los luchadores quedaban enzarzados. Combatían por turnos hasta que todos los miembros de uno de los bandos estaban demasiado cansados y golpeados como para poder continuar. El *jelj* era, en

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

La creencia en seres superiores y sobrenaturales se encuentra en todas las poblaciones fueguinas, chaqueñas y de la Pampa. Entre las tribus del Chaco, se manifiesta a través de sus mitos. La práctica religiosa, sin embargo, sólo se ocupaba de los espíritus inferiores, más o menos hostiles al hombre. A ellos se les atribuían los fenómenos naturales, las enfermedades y la muerte. En la Pampa, la creencia en un ser supremo se hallaba relativamente extendida. Los *ona* llamaban *Temaukel* a ese ser supremo, y los *tehuelche* le conocían como *Sesom*. Pero ninguno de estos grupos rendía un culto especial a esa figura. Creían, también, en la existencia de otros espíritus o demonios de la naturaleza. Los *ona* les consideraban como gnomos, que acechaban con preferencia a las mujeres y las volvían estériles. Los *puelche* creían que estos demonios vivían en cuevas, de las que, en tiempos inmemoriales, habrían salido también, según algunos de sus mitos de origen, los animales y los hombres. Entre los *alacalufes* de Tierra del Fuego, toda su existencia estaba centrada en la creencia en un genio perverso y poderoso, con rasgos antropomorfos en las representaciones que se hacían de él. *Ayamena*, éste era su nombre, tenía un gran poder sobre los elementos de la naturaleza, especialmente sobre el viento, que podía hacer zozobrar las canoas. Las enfermedades y los accidentes también eran atribuidos a las persecuciones de *Ayamena*, una de cuyas características o atributos era un gran olor a podredumbre. Quizá, por esta razón, los *alacalufes* eran muy sensibles a ciertos malos olores: cuando el suelo de sus chozas empezaba a oler mal, se interpretaba como signo funesto y debía procederse a cambiar el emplazamiento. Otros espíritus, también malignos, eran *Kawtcho* (espíritu rondador de la noche) y *Mwono* (espíritu que vagaba por las cimas de las montañas y los glaciares). *Mwono* era, también, el espíritu del ruido. Él era quien precipitaba, con gran estrépito, las avalanchas que arrastraban consigo rocas y árboles. Los *yaghan*, por el contrario, creían en un ser (*Watauinewa*, «el ancianísimo») que vivía en el cielo y al que no se le atribuía relación alguna con las fuerzas de la naturaleza. Era considerado como el señor que proporcionaba los ani-

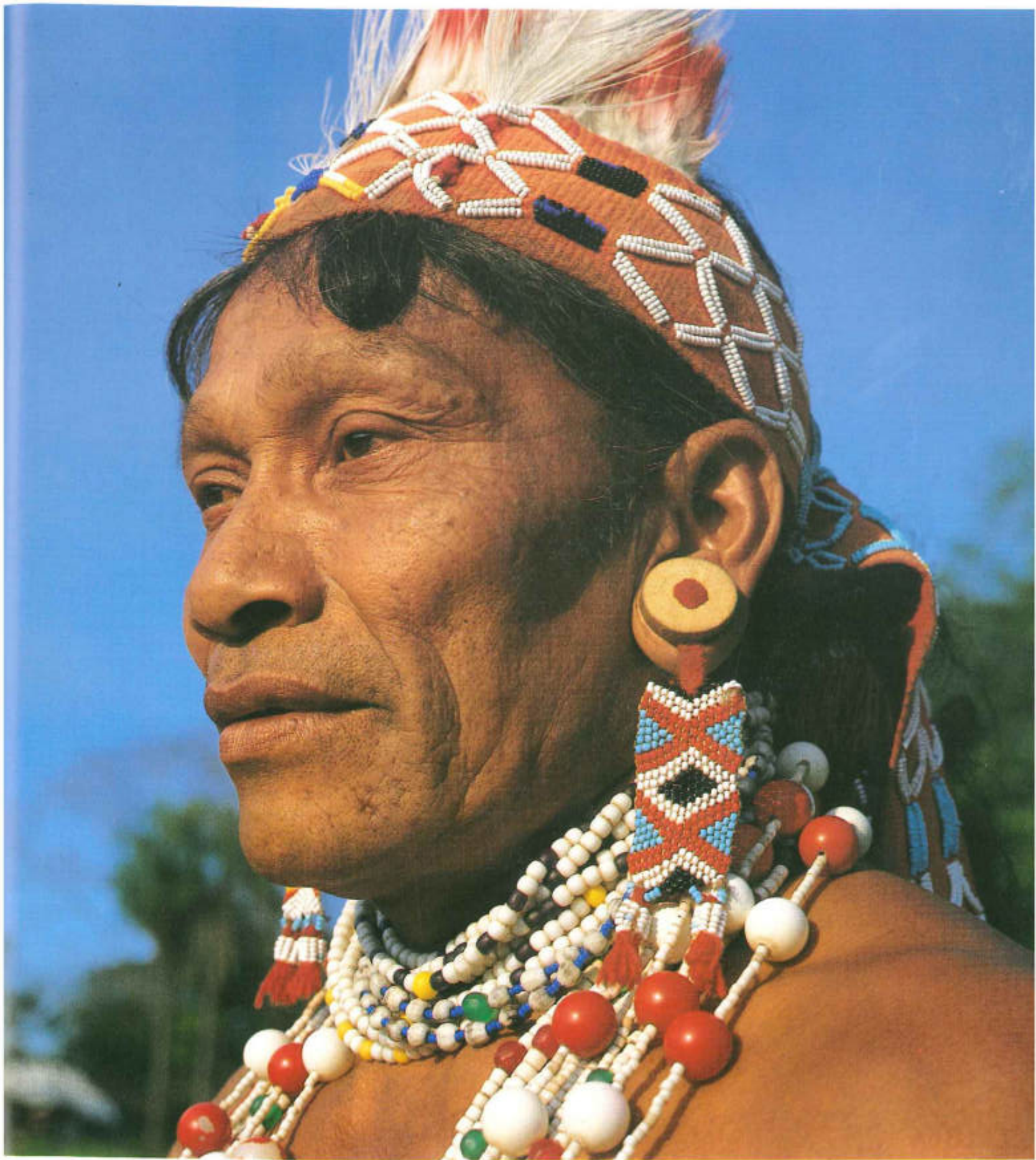


males de caza y, también, era tenido como el guardián de la ley moral.

Entre los ritos practicados, cabe citar las ceremonias de iniciación, a las que eran sometidos los muchachos y las muchachas al alcanzar la pubertad. Esta iniciación consistía en entrenamientos corporales y en la enseñanza de las tradiciones y de las costumbres propias, así como de las reglas morales vigentes. Así, por ejemplo, entre los *maká*, del Chaco, se celebraban grandes fiestas anuales para festejar la llegada de las jóvenes a la pubertad. Desde la menstruación, la muchacha se convertía en objeto de cuidado especial por parte de todo el grupo. Desde la noche hasta el amanecer, las mujeres adultas bailaban a su alrededor, mientras la muchacha, sola o con su consorte, permanecía sentada en el centro del círculo. El baile era acompañado por el ruido de las matracas, de cascos de venado puestos sobre largas estacas. Los hombres entraban en acción justo antes de la mañana, pues durante la noche habían estado recolectando provisiones y miel para la bebida. Precisamente la miel, que se convertía en chicha para que la toma-

Guerreros *ayoreo* o *moro* con el rostro tiznado de carbón. Antes de la acción guerrera, el jefe instruye a sus hombres en la forma de maniobrar y protegerse del enemigo. Los guerreros suelen pintarse la frente y la cara de rojo y entre ellos se impone el ayuno más estricto y la prohibición de fumar, mientras fantasmas y espíritus son invitados a tomar parte en la contienda. A la derecha, varón *macá* con los adornos distintivos de esta etnia para la cabeza, es decir, una banda roja de lana tejida, adornada con conchillas y coronada por varias plumas rojas y blancas enhiestas sobre la cabeza. A veces, también se pintan la cara con dibujos rojos y geométricos.

ran los hombres adultos, daba nombre a la celebración: «fiesta de la miel silvestre». Entre los *alacalufes*, también se celebraba una «fiesta secreta de los varones», para la cual construían una choza cónica más grande, que podía contener a todos los hombres; a esta choza la llamaban la «gran cabaña de





Jefes y chamanes gozaban de prestigio social, aunque limitado, entre las tribus patagónicas. La edad era un factor a tener en cuenta para estos cargos. En la foto, el cacique *tehuelche* Capacho, uno de los últimos representantes de su etnia, allá por los años treinta.

Ayamena». Los ritos de transición practicados por las tribus de la Pampa se referían directamente a la mitología de estos pueblos. Los *ona*, por ejemplo, consideraban que los jóvenes adquirían el estado de adultos merced a una ceremonia de iniciación celebrada en grupo. Esta ceremonia se llevaba a cabo en una cabaña especial, de forma cónica. La iniciación podía durar dos meses o más. Durante este tiempo, los muchachos recibían una enseñanza especial y se les informaba sobre el mito de los orígenes. Al termi-

nar la iniciación, las personificaciones enmascaradas de seres sobrenaturales se revelaban como seres humanos. Las sociedades secretas de los hombres también mostraban conexión con los mitos, ya que fueron fundadas, según la tradición, por el hombre-sol para quebrantar la tiranía de las mujeres, capitaneadas por la mujer-luna.

Chamanismo

Todas las tribus practicaban alguna forma de chamanismo, brujería o curanderismo. Entre los *alacalufes* de Tierra del Fuego existían unos curanderos o brujos llamados *yekamush*. Sabían curar enfermedades y también provocarlas. Así mismo, podían favorecer la caza, interpretar presagios e, incluso, intervenir sobre las condiciones atmosféricas. Para desempeñar estas funciones no era necesario un aprendizaje especial. Entre los *yaghan*, por el contrario, para poder desempeñar la función de chamán, debía recibirse el encargo de dicha misión en sueños y, luego, realizar un aprendizaje sistemático antes de ejercer ciertos ritos y curaciones. En la Pampa, exceptuando algunos casos en los que se efectuaba una incisión en el lugar del dolor para dar salida a la sangre — causa de la dolencia según ellos —, el tratamiento de las enfermedades, al igual que otros rituales, pone de manifiesto su conexión con un mundo sobrenatural y mágico. Las curaciones corrían a cargo de los brujos, a los cuales se mataba si no tenían éxito en sus intervenciones. Al igual que otros chamanes de América del Sur, durante las ceremonias curativas, hacían uso de la tradicional sonaja, que, entre estas poblaciones, era de cuero.

Entre las tribus del Chaco, el chamanismo estaba más desarrollado. Al igual que en otras muchas tribus de Sudamérica, el chamán era el mediador entre los hombres y los espíritus. La vocación del chamán solía conocerse tras una llamada sobrenatural, que se manifestaba en un encuentro con un espíritu. Cualquiera que deseara dedicarse a la carrera de chamán debía someterse a una compleja preparación: aislarse en el bosque, errar a la ventura, entregarse a la austeridad y a la mortificación, comer carne cruda y repugnante, ayunar, etcétera. Este comportamiento debía mantenerse hasta oír un canto mágico, generalmente mediante un sueño, aunque también podía lograrse comiendo pá-

Danzante cubierto con una túnica de plumas de ñandú, en los valles calchaquíes (noroeste de Argentina). Este tipo de adorno fue frecuente entre algunos pueblos hoy extinguidos de la región del río Salado. Solía lucirse en fiestas periódicas que se dedicaban a los muertos y en las cuales se consumían grandes cantidades de bebidas embriagantes. Los parientes del difunto eran precisamente los que, vistiendo con estas plumas traídas por los invitados, representaban el movimiento del avestruz en sus danzas.

jaros para absorber, de este modo, sus facultades musicales. El instrumento por excelencia del chamán era la maraca o sonaja, en la que se introducían granos de semillas a las que se atribuían propiedades sobrenaturales. La principal función del chamán era de carácter medicinal. El tratamiento de las enfermedades se desarrollaba en una lucha contra los espíritus, quienes, para perjudicar a los humanos, robaban su alma o introducían objetos dañinos en sus cuerpos. Para curar las enfermedades, se recurría, sobre todo, a tratamientos mágicos particularmente complejos. Entre los *mataco*, por ejemplo, la ceremonia de curación consistía en una danza ejecutada por el chamán y sus ayudantes. Las danzas forzaban al espíritu a retirarse. También se llevaban a cabo otros ritos, que equivalían a una desinfección del enfermo. Además de curar a los enfermos, los chamanes podían desterrar los peligros que amenazaban al grupo, profetizar el porvenir, provocar la lluvia y ahuyentar la tormenta; también aportaban su ayuda a las expediciones militares, etcétera. Por todas estas razones, el chamán, como médico, consejero y guía, era un personaje influyente en la comunidad.

Ritos funerarios

Presentan una considerable variedad entre los pueblos australes. En el Chaco, se enterraba el cadáver en posición fetal y, sobre su tumba, se amontonaban zarzas. Encima, se quemaban las propiedades personales del difunto, incluida su choza. En la Pampa, los



enterramientos se efectuaban depositando el cuerpo en la cima de una colina, con las rodillas dobladas sobre el pecho. Sobre el cadáver se amontonaba una gran cantidad de piedras. También se practicaba la inhumación, que se llevaba a cabo en una cueva o en la arena, caso de los *ona* y de los *tehuelche*. Los *puelche*, por su parte, enterraban primero el cadáver y, después de algún tiempo, mandaban a una anciana a exhumarlo, limpiar el esqueleto y pintarlo en rojo. Después de todas estas operaciones, se le trasladaba a un sepulcro definitivo. Las almas de los difuntos se reunían con Temaukel, excepto las almas de los brujos, las cuales volvían para meterse en el cuerpo de otras personas, quienes, a su vez, se convertían en brujos (según los *ona*). Los *puelche* creían que las almas de los difuntos volvían a nacer. Para los *fueguinos*, la muerte era un gran problema, pero la actitud ante ella era de pasividad y de aceptación. Sólo sus síntomas eran objeto de ansiedad: sueños, presagios, alucinaciones o los síntomas físicos de una enfermedad. La creencia en los mensajes del más allá quizá fuera la más viva de los *alacalufes*, los cuales se consideraban siempre unidos a sus muertos. Los cadáveres eran sepultados lo más pronto posible y lejos de la choza. Para enterrarlos se les envolvía en una piel de foca y se les colocaba en posición fetal. El paquete se cosía y, según las circunstancias, se depositaba en una pequeña choza o en un agujero excavado en una ciénaga o se depositaba en una canoa y se sumergía en aguas profundas.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

El arte de las tribus del Chaco se manifestaba, sobre todo, en las diversas muestras de su cultura material, como la cerámica, por ejemplo. Los *chana*, además de las vasijas exclusivamente de uso doméstico, fabricaban otras que eran sólo decorativas. También en la cerámica de los *caduveo*, muy rica en formas, se encontraban vasos-efigie, al lado de jarros y escudillas, cuyos arabescos y dibujos florales de color negro y rojo son de origen europeo. En esta misma tribu, las pipas de madera tenían una cabeza entallada en forma de ser humano, que se representaba de pie, verticalmente sobre el cañón. Los brujos de los *payaguá* usaban, a su vez, grandes y burdas pipas decoradas con motivos cristianos. Por lo general, estas tribus también confeccionaban adornos de plumas de ñandú o garza, que se sujetaban al cabello. Además, solían llevar collares de diferentes clases. Entre los *chorotí* y *pilagá*, los hombres llevaban, como adornos personales, enormes bодоques auriculares de madera.

Entre los *diaguitas*, de la región montañosa del nordeste de Argentina, se trabajaba la piedra tallada (punta de flecha) o pulimentada (hachas, morteros, etcétera) y la esculpían (figuras humanas y de animales, pipas, etcétera). Algunos collares tenían cuentas de piedras preciosas. Muchos de los objetos domésticos eran de madera o hueso. Lo más original, sin embargo, eran sus discos de cobre con figuras hu-

manas y de serpientes, en relieve. El bronce se empleó especialmente para las hachas. Por otra parte, las técnicas ceramistas eran las de espiral o las del molde de cestería. De barro fabricaban también sus ídolos.

Las actividades estéticas de los *ona* estaban representadas, sobre todo, por pinturas sobre cuero en rojo, amarillo, azul, blanco y negro; cantos y cascabeles, de corteza. Así mismo, se efectuaban pinturas corporales, de motivos geométricos, en la creencia de que con ello se inmunizaban contra el frío y las enfermedades. Se tatuaban el antebrazo, llevaban cintas de tendones de guanaco alrededor de la muñeca y, en el cuello, sargas de diminutos tubitos de hueso de pájaro.

Entre los *fueguinos* no se conocen manifestaciones artísticas muy sobresalientes. Los *yaghan* fabricaban recipientes, canastas y cestería (en espiral), de madera, de barbas de ballena, de corteza y de vejigas de animal, en sustitución de la cerámica. Tampoco se caracterizaban por peinados especiales. Para adornarse, se colocaban unas cintas de cuero alrededor de las muñecas, así como sargas de pequeños caracoles alrededor del cuello. Para el cuidado del pelo, se servían de unas pinzas hechas con dos valvas de conchas y un peine confeccionado con un solo pedazo de barba de ballena o una quijada de delfín con sus dientes. Con ocasión de celebraciones concretas —fallecimientos, danzas rituales, ritos de chamanismo, etcétera— se pintaban el cuerpo y se ponían tocados de plumas. La pintura corporal tenía, para ellos, un simbolismo mágico.

BIBLIOGRAFÍA

LOS PUEBLOS DE AMÉRICA

- BASAURI, C.: *La población indígena de México*. México, 1940
- BENOIST, J.: «Les Antilles», en *Ethnologie Regionale*. París, 1978
- BIRKET-SMITH, K.: *Los esquimales*. Barcelona, 1953
- BLAKE, N.: *A History of American Life and Thought*. New York, 1972
- BOAS, F.: *Kwakiutl Ethnography*. Chicago, 1966
- COMAS, J.: *Antropología de los pueblos americanos*. Barcelona, 1974
- CLASTRES, P.: *Chronique des Indiens Guayaki*. París, 1972
- CROWE, C. (ed.): *A Documentary History of American Thought and Society*. Boston, 1965
- CHAGNON, N.: *Yanomamo: The Fierce People*. New York, 1968
- CHIARA, V.: «Le Brésil», en *Ethnologie Regionale*. París, 1978
- DAMAS, D.: «The Copper Eskimo», en BICCHIERI, M.G. (ed.): *Hunters and Gatherers Today*. New York, 1972
- DREYFUS, S.: *Los Kayapo del norte de Brasil*. México, 1955
- DRIVER, H.E.: *Indians of North America*. Chicago, 1969
- EMPERAIRE, J.: *Los nómadas del mar*. Santiago de Chile, 1963
- FARON, L.: *Los mapuche*. México, 1969
- FAVRE, H.: «Le Pérou et la Bolivie», en *Ethnologie Regionale*. París, 1978
- FUENZALIDA, F.: «La estructura de la comunidad de indígenas tradicionales», en *La hacienda, la comunidad y el campesino en el Perú*. Lima, 1970
- GUTIERREZ-AMARO, L.M.: «Les Indiens du Bassin Moyen et Inférieur du Rio de la Plata», en *Ethnologie Regionale*. París, 1978
- HARNER, M.J.: *The Jivaro*. New York, 1973
- KAUFMAN, T.: *Idiomas de Mesoamérica*. Guatemala, 1974
- KLUCKHON, C.: *Navaho Witchcraft*. Boston, 1967
- KRICKEBERG, W.: *Etnología de América*. México, 1946
- LAHMEYER-LOBO, E.M.: «Les Indiens du Nord et du Centre de l'Amérique du Sud», en *Ethnologie Regionale*. París, 1978
- LAMING-EMPERAIRE, A.: «Le Chili et L'Argentine», en *Ethnologie Regionale*, París, 1978
- LOWIE, R.H.: *Indians of the Plains*. New York, 1963
- MEGGERS, B.J.: *Amazonia*. México, 1976
- METRAUX, A.: *Religión y magias indígenas en América del Sur*. Madrid, 1973
- MÖRNER, M.: *La mezcla de razas en la historia de América Latina*. Buenos Aires
- SOUSTELLE, G.: «Les Indiens du Mexique et de l'Amérique Centrale», en *Ethnologie Regionale*. París, 1978
- SPAHNI, C.: *Les Indiens des Andes*. París, 1974
- STEWART, J.H. et al.: *Handbook of South American Indians*. Washington, 1946-1950
- SEWARD, J. y FARON, L.: *Native People of South America*. New York, 1959
- VIVÓ, J.A.: *Razas y lenguas indígenas de México*. México D.F., 1941.
- VV. AA.: *Etnografía de México*. México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1957
- VV. AA.: *Handbook of Middle American Indians*. Austin, Texas, 1967
- VV. AA.: *Handbook of South American Indians*. Vol. IV.: *The Post Conquest Ethnology of Central America*. Washington, 1948
- WISSLER, C.: *The American Indian*, Gloucester, 1957
- WOLF, E.R.: «Comunidades corporativas cerradas de campesinos en Mesoamérica y Java central», en LLOBERA, J.R. (ed.): *Antropología económica. Estudios etnográficos*. Barcelona, 1981
- WOLF, E.R.: *Europe and the People Without History*. Berkeley, 1982
- ZELINSKY, W.: *The Cultural Geography of the United States*. New Jersey, 1973

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

- A.G.E. FOTOSTOCK. Págs. 604, 617, 630-631, 637, 692.
C. BONNINGTON/B. COLEMAN. Págs. 614-615.
C. BOSCH. Pág. 767.
B. COLEMAN. Págs. 761, 766-767.
J. CONTRERAS. Págs. 684, 742 (sup.), 744-745 (inf.), 746-747 (sup.), 746-747 (inf.), 754.
G. CHESI/PERLINGER. Págs. 696-697.
N. DEVORE/B. COLEMAN. Págs. 604-605, 613, 619, 638 (inf.), 652-653.
FABBRI. Págs. 608-609.
H. FLYGARE/B. COLEMAN. Págs. 648-649.
M. FOGDEN/B. COLEMAN. Págs. 684-685.
M. FREEMAN/B. COLEMAN. Págs. 708, 735.
C. HENNEGHEN/B. COLEMAN. Págs. 682-683.
J. HOUT/B. COLEMAN. Págs. 606-607, 616.
H. JUNGIUS/B. COLEMAN. Págs. 748-749, 762 (sup.).
M.P. KAHL/B. COLEMAN. Págs. 762-763.
S.C. KAUFMAN/B. COLEMAN. Pág. 615.
S.J. KRAEMANN/B. COLEMAN. Pág. 661.
CH. LÉNARS. Págs. 592-593, 598, 599, 603, 611, 612-613, 620-621, 621, 622-623, 625, 627, 628-629, 636, 638 (sup.), 639, 642-643, 644, 645, 654, 655, 658, 659, 660, 663, 665, 668-669, 678-679, 686, 742-743, 751.
DR. J. LENTINI. Págs. 595, 670, 671, 679, 680-681, 688, 691, 702, 705, 717, 722-723, 728, 750-751, 757, 759, 760, 771, 773.
N.R. LIGHTFOOT/B. COLEMAN. Pág. 618.
L.C. MARIGO/B. COLEMAN. Págs. 700, 707, 716-717, 724, 726-727, 727.
MONFORT. Págs. 672-673.
N. MYERS/B. COLEMAN. Pág. 687.
M.T. O'KEEFE/B. COLEMAN. Pág. 647.
ARCHIVO OCEANO. Págs. 690, 734, 758.
J. PONCAR/B. COLEMAN. Pág. 666.
PRATO/B. COLEMAN. Pág. 749.
F. SEVILLA. Págs. 664-665, 667, 680.
SULLIVANS&ROGERS/B. COLEMAN. Pág. 736.
W.E. TOWNSEND Jr./B. COLEMAN. Pág. 602.
F. TRUPP/PERLINGER. Págs. 591, 596-597, 600-601, 701, 702-703, 706-707, 708-709, 715, 719, 720-721, 725, 729, 730-731, 737, 747, 752-753, 755 (sup.), 755 (inf.).
J.T. WRIGHT/B. COLEMAN. Págs. 646, 651, 662.
A. ZECCA. Págs. 689, 694-695, 698, 733, 744-745 (sup.), 768-769, 771.



**INSTITUTO
GALLACH**

DE LIBRERIA Y EDICIONES